



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGON**

**“UNA LECTURA PEDAGOGICA Y DE FORMACION  
EN LA NARRATIVA, LAS MEMORIAS E  
HISTORICIDAD EN LA EXPERIENCIA”**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADA EN PEDAGOGIA**

**P R E S E N T A:**

**ANGELICA CRUZ CRUZ**



**ASESOR:  
MTRA. VERÓNICA MATA GARCIA**

**México, 2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

### ***Agradecimientos:***

*A la vida, por la oportunidad del tiempo que me ha  
regalado para el término de éste proyecto,  
y por haberme traído hasta aquí  
junto con las personas a quien amo.*

*A Cira, por tu persistencia y compañía;  
a Isaac por tu trabajo y apoyo, ustedes son responsables  
en gran medida de este momento en mi vida.  
Sencillamente infinitas y eternas gracias por todo lo dado.  
Junto a Claudia e Israel, que sin proponérselo  
han sido una guía académica a seguir.*

*A Daniel Fraide, por tu compañía y ayuda,  
porque has confiado y creído en mí.  
Tu persistente fuerza y aliento,  
despertaron la continuación de éste proyecto.  
¿Cómo agradecerte tanto amor?*

*Sin prioridad de orden, agradezco infinitamente  
la amistad de Ana Ruiz, Emil Sinclair y Monserrat Cisneros,  
quienes sin rodeos, confiaron en este proyecto  
y sobretodo, en mí.*

*Y a las demás personas que sin nombre en esta hoja,  
están en mi memoria sus deseos y palabras de compañía,  
también a ellos, gracias.*

## **Capitulado**

<b>INTRODUCCION:</b> .....	<b>4</b>
----------------------------	----------

### **CAPITULO I. CAMINOS DE LA EXPERIENCIA**

1.1 ALGUNAS INQUIETUDES DE LAS PALABRAS EN PEDAGOGÍA.....	<b>12</b>
1.2 HORIZONTES, SITUACIONES Y SOMBRAS EN LA EXPERIENCIA .....	<b>19</b>
1.3 UN MODO DE SER DE LA EXPERIENCIA EN LA PEDAGOGÍA .....	<b>51</b>

### **CAPITULO II. NARRATIVA Y MEMORIAS**

2.1 HORIZONTE DE LECTURA: LA NARRATIVA Y LA MEMORIA DESDE LA EXPERIENCIA DE LA FORMACIÓN.....	<b>57</b>
2.2 ELEMENTOS PARA UNA NOVELA DE FORMACIÓN.....	<b>79</b>
2.3 TÁCTICA Y ESTRATEGIA: LA EXPERIENCIA DE LA FORMACIÓN DESDE LA COTIDIANIDAD.	<b>89</b>

### **CAPITULO III. VOLVER A EVOCAR LAS PALABRAS EN PEDAGOGÍA**

3.1 RESPUESTA A LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA DEL PROGRAMA SALUDARTE.....	<b>99</b>
3.2 PARA UNA ÉTICA DE LA ENUNCIACIÓN .....	<b>119</b>
CONCLUSIONES: .....	<b>133</b>

EPILOGO: ESTÉTICA DEL RECUERDO .....	<b>141</b>
--------------------------------------	------------

<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	<b>156</b>
---------------------------	------------

## **INTRODUCCION:**

Existen diversos factores hoy día que nos aparta de lo que es una posible relación con el otro, entre ellos encontramos a la tecnología, los medios de comunicación, la noticia: Walter Benjamín nos habla de una pérdida de la experiencia, en cuanto a experiencia narrada, por elementos que nos fueron impuestos, una experiencia que no es nuestra, que no elegimos.

La tergiversación de la palabra experiencia incluye un amplio debate donde el discurso científico, no solo predomina intelectualmente en la investigación con intervenciones cuantificables y comprobables, sino que deja a la experiencia estancada como una práctica que se lleva cabo sólo por la mera empíria, sin procesos de reconocimiento sobre las acciones dentro de un espacio compartido, en el que nos afecta las situaciones que están en el mismo plano. Encontramos entonces que en la vida cotidiana nos enfrentamos al imaginario colectivo donde lo experimental se considerada como un dador de verdades y resultados en comparación de lo que se podría esperar de la reflexión, considerada más de una vez, como un proceso aburrido y largo.

Frente a ello y en relación a las dificultades que se presenta en las entrañas de la cultura, también el olvido de teorías que están detrás de todo concepto, caracteriza nuestro tiempo; corrientes del pensamiento que se refugian en la practicidad y en la resolución rápida de los problemas que tenemos en el ámbito educativo que por si fuera poco, se desconoce hasta la misma palabra de pedagogía, por ende, su historia, delegándola al ámbito administrativo y diseño de estrategias más que en el de su posibilidad de lectura desde los ámbitos de la formación, palabra que ha sido utilizada tan indistintamente pero que está en boga de todo discurso que se entona pedagógico y educativo

¿Serán solamente esos tres elementos que mencionamos en un principio quienes nos plantean una lectura de experiencia cada vez extraña y con pocas posibilidades de compartir perspectivas con las que se lleve un encuentro con el otro, para organizar el espacio en el que vivimos nuestra vida cotidiana?

Para ello hemos trabajado un texto para los soñadores, los románticos, hasta para algunos tímidos poetas de closet; éste es un texto que sirve de lectura hasta para el pedagogo funcional, instrumental, quien vive conflictuado, con que el conocimiento sea eficaz, verdadero, experimental, que rompa con toda posibilidad de especulación, de mito, de magia en las palabras que pueden llegar a embrujar a todo buen soñador que llevamos dentro. O también tenemos a aquellos que creen en el arte de la argumentación, a los cuales también dejamos éste texto para que pueda ser discutido y puesto como una hoja a la luz del sol o quizá, sea de compañía con algunas palabras que sirvan de consuelo en una noche de intensa melancolía, cuando

el padecer de las circunstancias que inundan la vida humana nos alcanzan. Pero hemos también de aclarar con sencillez que si bien puede ser un texto no tan profundo, hemos realizado el esfuerzo de que la evocación de las palabras llegará al lector con ansias de acabar con la intriga que lo sedujo al leer este título.

Uno de nuestros cometidos es que algunas de estas palabras, a parte de un argumento teórico, puedan llegar a las entrañas del corazón, como diría María Zambrano, pues este texto trata de la vida, de cómo desde una perspectiva pedagógica y filosófica, como a su vez hermenéutica y fenomenológica, puede entenderse la experiencia que nos constituye día con día, como un articulado en donde no podríamos ignorar cada una de estas disciplinas sin pretender confundir y olvidar que es un texto pedagógico, hemos considerado que podemos regresar a la historicidad de la experiencia, entendiéndola desde Gadamer como una relación entre vivencias y la autobiografía, estructurada en la novela de formación, y en la que se tiende un puente gracias a la hermenéutica, entre el pasado y el presente desde donde partió la experiencia de la conciencia en Hegel, y en donde encontró lugar el mundo de la vida de Husserl, y en la que la experiencia podía hacer sus apreciaciones, según Aristóteles, como elemento fundamental para conocer el mundo natural.

Si en ciertos momentos la lectura de este texto resulta rigurosa como para decir que es para poetas, no es más por la sencilla razón de que es un texto que pretende ser para todos, y a su vez para nadie. Sin embargo, consideramos que todos tenemos algo que ver aquí, como el entramado de historias, de entre las cuales sale la del hombre o eso nos diría Ricoeur.

El panorama que nos orilla a llevar a la necesidad de recuperar elementos tan literarios como íntimos, para ser comprendido desde la pedagogía, es una consecuencia que rebasa un trabajo educativo para lograr un grado universitario; está relacionado con una perspectiva de vida, como lo son todos los escritos en el mundo: compartir la necesidad de no olvidar la historicidad de las palabras que parece sabido por todos, que se atreven a nombrarlos y traerlos de un texto a otro, es en el trayecto cuando van perdiendo parte de lo que son. Pero la mayor necesidad de resignificar las palabras es que vivimos en un mundo cada vez más extraño en cuanto a una insensibilidad frente a fenómenos sociales, a comportamientos que tiene el hombre frente a situaciones que lo dañan, que acepta como estilo de vida, que asume como parte de la realidad, como si estuviese dispuesto aceptar todo la vorágine que hay en mundo porque significa que está viviendo el mundo pareciendo no cuestionarlo, ni preguntarse en algún punto del recorrido ¿Cómo se va presenta el cada día cambiante mundo de la humanidad?

Y es que partimos del espacio del cual nadie – a menos un poeta, un soñador incurable- podemos escapar: de la cotidianidad. Acercarnos a la palabra experiencia

quiere decir, estar en la palabra misma de la experiencia: no puede conceptualizarse a modo de universalidad sino que es entendida en cada momento de la historia y en el que algunos aventureros del pensamiento decidieron hacer trabajo con ella. Tomando en cuenta, el aspecto histórico de la palabra, en otro momento y espacio, la experiencia dio de qué hablar en diversos momentos del pensamiento, no bastando para nosotros decir que hemos traído autores de diversas épocas para darle el burdo carácter histórico al asunto sino más bien, los evocamos en este espacio primeramente por la tradición que hace de sus ideas ya sea coyunturas intelectuales, nuevas maneras de concebir cierta realidad y decir de manera abierta, que nos interesó saber si había algo en estos clásicos que pudieran decir al respeto de nuestros conceptos.

La experiencia comienza a tener historia desde que fue concebida en el mundo griego y potencializada por Aristóteles, al cual hemos buscado como la referencia primera, ya que entre su trabajo destaca el concepto de experiencia, especialmente, aquella de donde el sentido más común parte para referirse ella: la experimentación.

Comenzando por la controversia ya dicha acerca de la confusión entre experiencia y experimentación, Aristóteles fue considerado oficialmente como padre la filosofía natural y aunque detrás de él y a veces hasta a la par en otro espacio, existía el trabajo de los presocráticos, fue quien de manera sistemática oficio un concepto de experiencia en relación a la experimentación y en especial, a la naturaleza. Así lo expresa en la introducción de Jorge A. Mestas en la *Ética a Nicómaco* (2003): “Aristóteles, metido en el ojo del huracán político y social (...) va a reflejar en su obra y en su pensamiento, categorizando, el rico entorno vivido. Pero, dada su inteligencia privilegiada, la categorización que lleva a acabo del entorno histórico que vive, y quizá orienta, es de tal profundidad, que revela muchos de los elementos sobre los que se estructuran los hechos históricos de la humanidad.” Y revisando concretamente su obra científica la *Física*, es la obra por excelencia elemental, para concretar el trabajo que elabora sobre la experiencia. Y aunque ello no significó que Aristóteles fuera el primero y el último en hacer construcciones y argumentos para sustentar sus ideas, en el transcurso de la historia del pensamiento, la ciencia inspirada en los griegos tomo rumbos en donde se le veía acompañada de las matemáticas, esa ciencia se convirtió en un cientifismo y fenomenismo sobre la naturaleza, los métodos de acercarse a su lectura se convirtió en una serie de operaciones e hipótesis que pareciese, lejos de acercar al hombre con el conocimiento para entenderse en la naturaleza, fue inverso su efecto, pues confió en que estaba por encima de ella, al creer dominar la mayoría de sus fenómenos.

En la etapa moderna del pensamiento, las deidades y los mitos quedaban refutados por el método científico, la razón predominaba y sacaba del oscurantismo bajo el que se vivía en la época media, pero la ciencia tomo un auge de univocidad y

homogeneidad de la que derivaron otras líneas del pensamiento rigurosas y experimentales. Pero en la cultura alemana se cosechaban un pensamiento llamado idealismo, que trascendió el trabajo en ese tiempo de Kant, y que fue traído por Fichte, hablamos de un idealismo que terminó por concretar Hegel, como un trabajo que hasta el día de hoy sigue siendo imprescindible para la filosofía, su idealismo absoluto hegeliano.

Uno de sus trabajos más sobresalientes por su compleja y densa escritura, es La fenomenología del espíritu (1807), y es quizá una de las aventuras más densas que tengamos en el presente trabajo para ir tras la palabra experiencia, pues con Hegel como hemos dicho con él encontramos un trabajo que trascendió décadas y que hoy por hoy sigue siendo tema de discusión y de enseñanza en las aulas: hablamos de la dialéctica o lógica de la conciencia, entre la que se encuentra la experiencia. Para Hegel, la experiencia es sin más la ciencia de la conciencia, y por la que dialécticamente, la conciencia puede trascender y llegar a un estado absoluto, que quiere decir, estar segura de sí misma, de su autoconocimiento. Y si este planteamiento resulta que puede complicar nuestro comprender de la historicidad en la experiencia, tratamos de realizar un trabajo básico con estos conceptos durante el apartado de Hegel, logrando que al menos hayamos entendido el lugar que tienen la experiencia en lo que fue su pensamiento.

No solo fue Hegel quien retomó el concepto de fenomenología para su trabajo, ni el único que habló de trascender la conciencia Husserl fue un contemporáneo y quizá no tan conocido como el pensamiento Hegeliano, pero que dejó un legado en cuanto a que planteó una fenomenología contemporánea donde la rigurosa lógica daba el carácter a esta rama de la filosofía.

Con Husserl se plantearon las intenciones de demostrar un trabajo científico que no pasará por el método científico y tratando a la experiencia como el espacio donde la conciencia se recreaba y se trascendía, lo que nos ayuda a comprender, que las ciencias positivas, no podían tener la respuesta a todo lo que acontecía en el hombre. Además de que provocando una frase de 'volver a las cosas mismas' este autor insistía en regresar al estudio de la experiencia pues era en ese mundo de la vida donde sucedían las cosas, lo que nos ayudaría a comprender el fenómeno, más allá de un sentido experimental como se podría pensar, pues a nosotros nos colabora de esta manera en nuestra idea de regresar a la vida cotidiana donde el hombre va siendo con todo y su complejidad.

Hegel y Husserl son algunos precursores de nuevas ideas que refrescaron tanto al pensamiento moderno como contemporáneo y si bien la experiencia tampoco fue su centro de discusión como tampoco el de Aristóteles, así también fueron los que de una manera sistemática, y apegados a la razón, hicieron crítica al apogeo que



había tomado la ciencia y sus maneras de llegar a aprehender la verdad, situación que desplazo a la razón a un segundo término, siendo el método científico quien se antepuso para determinar la verdad. Husserl, trabaja desde la lógica que como buen hombre formado en las matemáticas, trató de llevar a cabo una filosofía como una disciplina rigurosa en cuanto a sus fundamentos.

Podemos decir que traer a estos teóricos significa que tenemos en cuenta la historicidad que acompaña a la experiencia; moviéndonos entre la ideas y articulándolas en relación de la experiencia con la vida y sus distintas maneras de ser interpretada, estas concepciones son obsoletas para un tiempo que responde de distinta forma a la ciencia y a las críticas que hacían los autores a su tiempo.

Gracias a un elemento imprescindible y el cual tratamos de llevar a cabo durante el trabajo, entablamos un puente entre época y época: la experiencia hermenéutica de Gadamer trabaja con la idea de prejuicio y es con él con quien pudimos articular concepciones de la experiencia, porque ella es un elemento que tiene lugar en todos los pensamientos posibles.

La hermenéutica que trabaja Gadamer, y con nuestra intervención hará hablar nuevamente lo que hay de olvido en la experiencia; lo que pretendemos es encontrar sino el momento de la tergiversación del concepto, si comprender desde donde comenzó a emplearse adjetivos para dar identidad a lo que conocemos comúnmente por ella, como el de experimentación que nos da una verdad, situación que nos conllevará a más planteamientos que son propios de un discurso moderno de la ciencia, con su rigurosidad y su método, donde la razón es la que guía la vida del hombre, pero ante tal situación donde la ciencia y los discursos como el positivismo, supieron de su apogeo en las formas de pensamiento derivando en el empirismo, consecuencia de ello fue que no todas las maneras pensar tenían que corresponder a esta postura.

Y es con Gadmaer en quien encontramos nuestra necesidad de atender a la experiencia desde una perspectiva en que habla de la vida del hombre. Y aunque su escuela viene de Heidegger, el giro que da a su trabajo es sobre el lenguaje. En su hermenéutica encontramos los elementos para una autentica experiencia, la cual tiene que ver con el vivir abiertos a lo que la vida y circunstancias deparen, sin ser existencialista, sí tiene relación la existencia, en la medida en que el hombre puede constituirse como un experimentado.

Pero si hemos sugerido este primer capítulo con cierta densidad conceptual y en el cual realizamos en algunos puntos comparación entre los autores y sus ideas en el plano de la filosofía, y si la pedagogía se lanzó en la búsqueda del concepto de experiencia para articularla en su trabajo, veremos cómo regresa de esta travesía con

Jorge Larrosa por lo que podemos vislumbrar una articulación no anunciada con el trabajo Gadameriano, la cual dice que la experiencia habla de aquel extranjero que atraviesa los mares de la existencia y que padece tanto las tormentas como el bello atardecer de la vida: padecer es morir lentamente, es el vivir expuesto, como un amor a la vida o amor al destino, dicho por Nietzsche en su *Ecce Homo*.

Pero sin reparos, hacer una articulación conceptual de lo que significa, padecer la experiencia misma, es sin duda un trabajo de narración sobre nuestras experiencias de vida. El relato puede ser considerado como un instrumento utilizado por el psicoanálisis, por un detective, un criminólogo para despejar los hechos que ocurrieron sobre algo; pero la pedagogía mira en la narración, la posibilidad del encuentro con lo que uno es: saber y aceptar nuestra complejidad que constituye nuestra humanidad, siendo una manera de reflexionar sobre el cuidado que tenemos de nosotros mismos. Sin duda, la narración no sólo ocurre en la escritura, sino en una tradición tan antigua como la palabra misma: la narración de boca a oído. Con ella Walter Benjamín entra fuertemente en la exposición que hace en primera sobre la pobreza de experiencia, emanada de la vida misma, del corazón, para resignificar lo que implica la labor de un narrador, como sabio de una región ya sea porque es un viajero o sencillamente porque sabe reflexionar sobre las costumbres de su comunidad. Pero para contar una historia, tiene que haber un personaje, así que llevamos de la mano a la narración con la novela de formación, que en palabra de María Zambrano. Habla de la vida misma puesto que las complejidades con las que la experiencia de vida se presenta en el hombre, no solo atañe a las enseñanzas que ella desborda para que se hable de ella, sino también las reflexiones y construcciones que hacemos, que situadas en una novela pedagógica, la prioridad del texto es el de enseñar.

Pero ¿qué sería de recapitular estos trozos de historia personal sin la memoria y el recuerdo? elementos que significan volver a pasar por el corazón y de los cuales algunos de ellos, merecen tenerlos vivos y siempre presentes como diría Walter Benjamín, como para un momento de peligro; evocar la memoria y el recuerdos para un momento histórico, significa asumir nuestra humanidad y lo que nos constituye para responder frente a las atrocidades que el poder siempre tiene disponible para perdurar. La consigna es no olvidar, formando parte de un ética de ciudadanía; tener sangre caliente, significa que estamos vivos y que somos más que razón, estamos hechos de una terror hermoso llamada humanidad que en momentos de oscuridad y desamparo generado por los signos de dominación, nuestra entraña, el corazón, es la cavidad con memoria, siempre abierto a las posibilidades de entregarse a la experiencia de la narración, a la experiencia de formación y a la experiencia que significa la pedagogía en tiempos tan difíciles para los soñadores, para la educación y para la humanidad.

Hemos dejado principalmente en los pies de página, bibliografía para que sea consultada, en algunas situaciones, con anticipación para entrar de lleno a leer obras de Hegel, Husserl o Aristóteles, de manera que dejamos algunas herramientas que puedan ser de ayuda en momentos de ajetreo intelectual.

Primavera, 2015

*Bajo estas circunstancias hay un deber contra el que,  
en el fondo, mi costumbre, más aún, el orgullo  
de mis instintos se rebela, éste deber es decir:  
¡Escúchenme! Pues yo soy éste.  
¡Ante todo no me confundan con otros!*

*Friedrich Nietzsche*

## CAPITULO I CAMINOS DE LA EXPERIENCIA

*“La mejor definición de hermenéutica es dejar que  
Hable de nuevo lo que se encuentra  
Alienado por el carácter de la palabra escrita o por el hecho  
De hallarse distanciado a causa  
de las distancias culturales o históricas.  
Esto es la hermenéutica:  
dejar que lo que parece lejano y alienado, hable de nuevo.  
H. G. Gadamer.*

*Pero la experiencia, no es una huida del mundo  
Sino un diseño complejo:  
Un trazo de la memoria, un suspiro presente  
Un deseo por venir ...  
Walter Benjamin*

*“No es la escuela la que nos enseña,  
sino la vida”  
Séneca*

### 1.1 Algunas inquietudes de las palabras en pedagogía

Cuando hablamos o escuchamos de formación, educación o escuela inmediatamente pensamos que son los elementos indiscutibles para referirnos a la pedagogía o que al enunciarlos estamos diciendo que suenan a que ella tiene algo que ver, no pensamos en una tradición que las pueda preceder, ni tenemos en mente cuales habrán sido sus cambios a lo largo de la historia, parece que sólo las nombramos porque así lo solicita la imagen y la lógica del mundo en que vivimos lo exigen.

En variadas ocasiones, algunos términos que hemos considerado como pedagógicos han sido modificados y adecuados para instaurarlos no sólo a este campo sino también a otros tantos más, sucediendo con ello que el concepto quede vacío, absolviendo de toda su tradición que lo vulnera a ser ‘llenado’ con cualquier significado.

Si pensamos en que aquellos términos están en los discursos que respaldan el dominio de una razón absoluta como el de la ciencia están relacionados con el mercado y consumismo, sometiéndolo y dejándolo susceptible, no sería extraño enunciar aquí algunas de las palabras que han sido despojadas, que han quedado ocultas o que han sido tratadas con uso indiferente e indistinto por pedagogos que se dicen, van a la par del tiempo actual, pero nosotros hemos de evocar aquellas palabras que no sólo suenan a actualidad sino aquellas que al descubrirlas posiblemente nos den alimento para una pedagogía que está relacionada con la idea de formación; palabras como experiencia, narrativa o historia, nos hablan no solo desde la inmediatez de concebirlas desde el empirismo, la literatura o la cronología de hechos. Estas palabras quizá tengan la posibilidad de articulación al trabajo pedagógico y viceversa, ayudándonos a tender puentes que nos permitan comprender y ver desde otra visión más despojada, nuestro presente, como la fusión de horizontes del que Gadamer nos habla.

La evocación de estas palabras nos parece pertinente sobre todo por qué se ha llegado a solicitar su presencia en distintos discursos pedagógicos interesados en la educación no funcional, halamos de la pedagogía crítica o como es nuestra situación del trabajar una pedagogía con relación a la tradición alemana de la formación. Pero entonces, entendemos que a veces las palabras traídas de otras disciplinas son abandonadas en otro campo discursivo en el que - suele pasar- su riqueza es robada por la razón que predomina en él nuevo campo, arrebatándole de esta manera lo que hay de historicidad en ellas.

Hemos caído ya sea por ingenuidad u obsesión al trabajar un discurso en una confianza ciega en donde cada una de estas palabras y otras tantas, le pertenece al orden de lo que se anuncia como pedagógico; algunas de ellas las conocimos someramente en su discurso, lo que a veces permitió percatarnos de su delicada susceptibilidad cuando las identificamos en otros contextos y circunstancias distintas, bajo las cuales son tratadas, como ejemplo, si pensamos en el concepto de educación entendida desde una lógica pragmática americana y funcional, como aquella que potencializa capacidades para la vida, se trata de un pensamiento que suena al del mercado laboral y que se la ha apropiado. Pero aseguramos que son de la pedagogía porque están incluidas en el ámbito y discurso educativo en el cual estuvimos formándonos, como cuando se habla de tecnologías de la educación en las que se confía, tienen relación con lo pedagógico, porque incluye la palabra educación; o si dijéramos que el trabajo pedagógico equivale a decir que es la aplicación de técnicas y estrategias para el aprendizaje, no saliendo del mismo discurso dominante pragmático.

Sucede entonces que cuando versa una conversación sobre aquellas palabras, presentándose la oportunidad de ir tras sus sentidos, comenzamos a percatarnos de que cada una viene de ramas de pensamiento distinto y que incluso nacen en posturas que no solo atañen ámbitos netamente educativos, sino que van desde lógicas mercantiles, productivas e industriales, como filosóficas, sociológicas y antropológicas, por ejemplo.

De esta manera vamos tiñendo de color lo que consideramos uno de los problemas que se nos presenta para la pedagogía hoy en día, no solo la funcionalidad técnica de la práctica pedagógica es un asunto importante en ella - no sabemos hasta qué punto le es dedicado tiempo y paciencia a su importancia o su trascendencia o sí solo se trata de un

cliché para decir que la pedagogía tiene el deber de enfocar la educación a lo que el presente laboral exige- Hablamos de un problema que encontramos de fondo al que llamaremos 'jerga pedagógica' la cual al ser enunciada, ocupada o trabajada indistintamente se dice que es propia de ella, se confía en que ésta por demás sabida en todos sus sentidos, por quienes la utilizan.

En este contexto, Cesar Carrizales en su texto llamado *La indiferencia de la formación intelectual ante la seducción I*, trabaja por una parte, con esa indiferencia que caracteriza el uso de palabras que permean en la construcción del discurso elaborado por pedagogos y docentes inmiscuidos en el ámbito educativo, que versa sobre la formación quienes se adjudican esta labor de formar a los educandos, el autor responde que:

La indiferencia es hoy un problema para los discursos de la formación: simulan no verla, expresan silencio o muestran indiferencia ante la indiferencia ¿(...) los discursos de formación continúan subordinados a requerimientos del sistema productivo (formación instrumental) y en sus versiones alternativas continúan su idilio con las palabras estelares (crítica, integral, creatividad, originalidad, compromiso, transformación o desarrollo)<sup>1</sup>

Sin pasar por alto en ésta misma cita lo que él hace llamar palabras estelares, entendiéndolo que:

El discurso pedagógico basado en conceptos estelares se preocupa poco por la indiferencia, ocupado en apologizar el provenir y desde allí descalificar o apologizar también ciertos rasgos atribuidos a la realidad (...) adjudicarse apellidos estelares que den cuenta de propuestas idílicas del porvenir, es parte de su legitimidad, por ello señala sus propósitos de formar estudiantes y profesionales y transformadores que contribuyan al desarrollo"<sup>2</sup>

Entonces, por palabras estelares entendemos que se refiera a aquellas palabras que amedrentan y elogian al discurso pedagógico siendo esta la manera en que disimula precisamente esta indiferencia intelectual, lo que hace más difícil comprenderla como un problema. Hacemos discursos rimbombantes con aquellas palabras que él hace llamar estelares y si no los hacemos, confiamos en discursos pedagógicos 'alternativos', con aspiraciones de cumplir propósitos, que hablan de un mejor porvenir educativo... no son más que una manera más de ocultar esa indiferencia que se tiene sobre el uso de las palabras quienes representan solo eso: un destello, más que una convicción de lo que se está diciendo y persiguiendo, engañándonos incluso sobre nuestro propio trabajo pedagógico.

---

<sup>1</sup> Cesar Carrizales Retamoza. Coordinador de la especialización de Teoría Educativa y Modelos Pedagógicos en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Para los profesores, hoy: *¿Formación intelectual o discurso pedagógicos alternativos? La indiferencia de a formación intelectual ante la seducción I*. p.13

<sup>2</sup> Ídem. p.13

Con esto, tratamos de decir que no todo lo que creemos que nombramos corresponde al ‘léxico pedagógico’ sobretodo que tenga que ver con él ; un ejemplo de ellos podría ser que para ir tras lo que significa práctica (como práctica pedagógica), existe una serie de significados y tradiciones en donde que nos resultaría sencillo resolvernlos en la utilidad de una teoría para evitarnos líos y así permitirnlos la ‘libertad’ de elegir cuál es la que le viene mejor a lo que necesitamos: el problema es que el pedagogo hace un uso indistinto de las palabras y confía en que sabe lo que dice porque lo escucho durante su formación académica, o porque tiene que usar esas palabras en nombre de los términos contemporáneos que demanda una actual razón educativa.

Considerando que el problema no estriba en si son actuales o válidas las palabras de las que el pedagogo se hace para construir o justificar su discurso (pues sería un atentado incluso con el presente trabajo) más bien, decimos que hay palabras en la cuales hay un vacío en lo que tratan de decir, y que con cualquier circunstancia puede ser ‘llenada’ y somos los pedagogos quienes variadas veces no somos responsables de su uso y pretendemos llevarlas con nosotros a todos lados porque son actualidad e incluso inmediatamente podemos identificar algunas de ellas: competencia educativa, bullying, calidad educativa, capacitación, formación instrumental; incluso lo que decimos que lleva el nombre de ‘pedagógico’ .

Carrizales, precisa que su trabajo sobre la indiferencia frente a la palabra es de carácter intelectual, por que versa sobre el sentido en que ve la formación y sus procesos intelectuales en la misma, diciendo que:

La indiferencia ciertamente no es absoluta, pero sí está cada vez más generalizada. Me refiero a la indiferencia de carácter intelectual, que se manifiesta como desinterés en el porvenir de la formación; pereza y renuncia ante los discursos complejos; rechazo a la reflexión crítica; subordinación del pensamiento a las lógicas del poder (...) hipervaloración de la teoría y de la práctica, subordinadas ambas a los valores de la formación instrumental: útil, eficaz, inmediata, práctica, técnica y empírica.”<sup>3</sup>

Esta cita nos invita a hacer ejercicios sobre lo que decimos, sobre nuestra responsabilidad de lo que enunciamos cuando queremos hacer referencia a la pedagogía y lo que significa. Sabemos por pensadores que han dedicado su trabajo pedagógico y filosófico al tema del lenguaje como lo es Jorge Larrosa, quien escribe sobre lo indecible que a veces hay en el lenguaje, que sin demeritarlo es por el contrario mirar en la palabra, tanto el poder de destruir como el de crear . En su prólogo al libro de *La experiencia de la lectura* , nos cita lo siguiente “Tienes que estar atento a las palabras, darles vueltas, oírlas, mirarlas, dibujarlas sobre el papel, llevártelas a la boca, paladearlas, decirlas, cantarlas, pasarlas de

---

<sup>3</sup> Ídem. p.13



una lengua a otra, explorar su densidad su multiplicidad, sus relaciones, su fuerza”<sup>4</sup> sí meditamos detenimiento hacia lo que decimos ¿Podemos hablar de manera indistinta sobre aquello que creemos conocer? ciertamente no siente uno la comodidad, no de temerle a las palabras, pero sí de tener presente la importancia suprema de sus posibilidades en las que está el de transformarnos, dice Larrosa.

Para la pedagogía y para el pedagogo el trabajo radica en ir tras la exploración de los discursos que han generado las palabras utilizadas en un ámbito educativo, en un ámbito de formación, como elementos que la pedagogía tiene presente por tratarse de la constitución de imagen de humanidad. Sabemos lo difícil que es tomar distancia sobre nuestros actos, pero tenemos el fortunaio de tener momentos de repliegue y despliegue en donde lo externo y el interior se fusionan para mirar cómo hemos llevado nuestra practica pedagógica ¿Cómo podríamos ‘conducir’ al otro con lo que tendría que llevar a cabo sin siquiera saber de lo que estamos hablando o desde dónde lo decimos? Sabemos también que otro problema educativo implica más factores como son los institucionales y burocráticos los cuales varias veces se superponen ante lo que supuestamente importa, hablando aquí del trabajo pedagógico.

A esta situación, dice Carrizales se le aúna que “El profesor absorbido por la velocidad no está en condiciones de llegar ante los estudiantes con el pensamiento puesto en afirmación, con adecuada preparación para su sesión con entusiasmo... y sobre todo, no llega con posibilidades de seducir”<sup>5</sup> tratamos de cumplir en nombre de una ética profesional con la educación, pero a veces nos es indiferente si dañamos procesos que rebasan el mero plano curricular, y hablamos de los terrenos de la formación en los que en cambio, no podemos encontrar vacío alguno dado que podemos hablar de una profunda raíz con tradición netamente humanística. Esta indiferencia , afecta al docente con factores de necesidad económica al tener varios trabajos para alcanzar a cubrir sus expectativas de ingresos económicos , acompañada de la velocidad como enemiga de la seducción, pues al no disponer de tiempo suficiente para llevar acabo el cuidado a la formación estudiantil por programas limitados en tiempo y en contenido, hablamos de la burocratización de las cabezas gestoras de los planes de estudio, de actividades académicas y calificaciones, situaciones de orden administrativo como horarios o matrícula, y que indudablemente también se lleva en el paso, la indiferencia a la formación del estudiante.

En las tendencias educativas no solo nos topamos con aquellas que están actualizadas bajo lógicas de competitividad y funcionalidad para el mercado laboral. Hasta en la enunciación de estas mismas palabras existe un discurso detrás, el cual opaca otras posibilidades de leer lo que tiene que decir las otras, no estrictamente tienen que pasar por un método científico, o que sea necesario para decir que sí es conocimiento y que no. Nos encontramos por ejemplo la psicológica, que por su carácter científico en algunas corrientes, arrebatan lo que de verdad hay en la pedagogía. No se trata de una lucha por quién puede obtener más conocimiento o veracidad, eso no le sienta a la pedagogía.

---

<sup>4</sup> LARROSA, Jorge. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. FCE. México, 2003.p.16-17

<sup>5</sup> Óp. cit. p.14

Con tales argumentos hemos de concretar que algunas de las palabras que enunciamos pedagógicamente han sido olvidadas a lo largo del tiempo, en cuanto a tradición, y que se han adecuado como mejor sirvan al presente. Hay palabras que nacen en otros contextos y que se pretenden traerlos en la pedagogía ignorando que más que una sustitución de una palabra por otra, implica ir tras los significados y con ello la posibilidad del lenguaje en ella; algo que necesitamos cuestionar es la labor pedagógica respecto a ello, tomando en cuenta que de fondo corre un telón y éste es la experiencia que hay en esta labor.

Con los planteamientos expuestos articulamos con Carrizales lo que el enuncia para hacerle frente a esa indiferencia intelectual. Él habla de una seducción como un elemento que pueda hacer que el estudiante se interese por su propia formación, tratándolo como “antiguo propósito pedagógico que consistía en cautivar, motivar e interesar al estudiante en su formación y no la ‘obsesión pedagógica’ actual por detectar y medir rendimientos escolares y eficiencias terminales, con indicadores propios del control de calidad”<sup>6</sup> Por tal esa ‘obsesión pedagógica’ de regular aprendizaje y construir discursos es que hemos provocado desasosiego para con la formación del estudiante y de nosotros mismos, quizá hasta el olvido de esas palabras podría significar que podamos estar en expectativa de esa seducción. Pero para tal estado, entonces la primera palabra que necesitamos resignificar es precisamente experiencia, pues despejando sus significados en los distintos discursos tanto filosóficos como de carácter científico, encontramos que ella es un elemento que no puede ser olvidado si hablamos de formación del hombre pues enunciamos una pedagogía interesada en trabajar sobre aquello que lo constituye, tiene que partir desde la cotidianidad en la que se mueve, y mirar en las relaciones que entabla en el día a día, y tener en cuenta aquellas verdades que flotan en su espacio como realidad (o que a veces también la constituye) sobre todo porque con ello cimientan su visión y su relación con el mundo.

Detallada la importancia del empleo de las palabras en pedagogía, nos salta una pregunta que no podemos dejar pasar de largo: ¿Por qué hacer una lectura del concepto de experiencia y no un tratado del concepto de experiencia? Desde Larrosa, vemos que el estudio es un elemento en el que se juega la lectura y la palabra:

La lectura esta al principio y al final del estudio. La lectura y el deseo de la lectura. Lo que el estudio busca es la lectura, el desmoronarse en la lectura, el extender y el profundizar la lectura, el llegar, quizá, a una lectura propia (...) Sabiendo además que la experiencia de la lectura es infinita e inapropiable. Interminablemente.”<sup>7</sup>

En la lectura vemos una posibilidad de que nos diga más de una versión, así de enigmático, basto y amplio es el lenguaje. Por ese motivo es que no podemos reducir este trabajo a un término que se articule con la pedagogía y la formación, sino que necesita de otros conceptos que para entenderse con ella, conceptos que tengan que ver con la tradición de la palabra como es la narrativa y tentada como posibilidad de que el hombre se relate a sí

---

<sup>6</sup> Ídem.p.14

<sup>7</sup> Ibíd.p.12

mismo, como un hombre que en su trayecto de vida -como historia- se percata de que no vive solo, y aunque implicado con una realidad, aun así pueda encontrarse a sí mismo, sea la situación y es espacio que sea. Estas serían nuestras bases para hablar entonces de una experiencia de formación, como elemento que no puede pasar sin lectura la pedagogía; y si vamos tratar con aportes de otras disciplinas para con la pedagogía, lo más importante es no adjudicársela a ella, más bien, es saber porque las retomamos y saber de qué estamos hablando, como vigilancia conceptual, pues es la pedagogía quien va en su búsqueda, para argumentar de esta manera su postura.

Por otra parte, el que no se enfoque el trabajo a una especialización de la experiencia, es porque pretendemos mirar y poder abrir sentidos en los conceptos que no están en la 'jerga pedagógica' para encontrar elementos para hablar de una experiencia formativa, en tanto que el hombre se encuentra inmiscuido en con una sociedad y que pese a ello, existe a veces la necesidad no deliberada de encontrarse a sí mismo.

Por ese motivo es que tomamos en cuenta que la complejidad con la que se realiza un discurso pedagógico, implica no solo una visión ajena de nosotros sobre las palabras sino que ellas al estar tan íntimamente implicadas con lo que tenemos que decir y que también hablan de nosotros, preferimos una lectura que nos sirva de ejercicio para con nuestra formación: ahí en nuestra vida académica, la mayor parte de ella se nos va en lecturas y reflexiones sobre ellas. Por encima de la técnica, la palabra es el elemento que al pedagogo no puede faltarle, dice Larrosa que:

A veces pierdes el sueño por una palabra. A veces sientes la felicidad de una palabra justa, precisa, alrededor de la cual todo se ilumina. A veces te duelen las palabras maltratadas, pervertidas, manipuladas. Tienes que llenarte de esas palabras. Y llenarlas ellas de tí. De tu memoria, de tu sensibilidad. También de tus oscuros, de tus abismos. Casi todo lo que sabes, lo has aprendido de las palabras y en las palabras. Casi todo lo que eres lo eres por ellas.”<sup>8</sup>

Por ello, no resulta sencillo pretender hacer un uso indiferente de ellas. Existe una posibilidad de equilibrio entre que lo escribimos, hablamos, pensamos y hacemos con la palabra, siendo ella de una magnificencia tal, como para transformar nuestra manera de ver el mundo, como una semilla que se pone y germina por los cuidados que el pedagogo haga de ella, para con él y para con los otros en un momento de praxis pedagógica, siendo seducidos por esta manera en que va siendo en nosotros.

La presencia de Carrizales en el texto, nos ha llevado a su concepto de indiferencia intelectual, el cual nos desemboca por el sendero con el elemento de la seducción. Nos hizo mirar en las posibilidades que tiene que el discurso pedagógico en el que se pone en juego, no solo la retórica que hay en el asunto, sino a su vez alentar la seducción que posiblemente haya a través de las narrativas, en el relato de sí mismo y lo que provoca ir al encuentro de

---

<sup>8</sup> Ibid.p.17

uno mismo, a un viaje después de haber estado con el mundo, que invita al diálogo con los demás otros.

También, nos invitó a pensar que ello es un ejercicio para el pedagogo que se enfrenta a ir tras los sentido de las palabras que utiliza en su quehacer pedagógico, el cual no solo implica la conformación de discursos, sino que también hablamos de los espacios de encuentro donde está la posibilidad de tener un grupo de aprendices que no solo van a tomar notas de una persona que es indiferente y es fácil de sobre llevar, sino hablamos de una persona que cultive y cuide profundamente los sentidos que hablen de la vida, de los ciudadanos, de lo que es humano, y de él como pedagogo, como acompañante en esta travesía.

No solo hablamos de aquel que dirige o conduce, sino de aquel que lleve el mensaje y que lo dicte para aquel que esté dispuesto a escuchar: principio hermenéutico, en donde no sólo se comprende a lo otro, sino que también le posibilita *autocomprenderse* en la medida en que como seres históricos, solemos olvidar que algún día estuvimos en el lugar de aquel a pretendemos ‘formar’ cuando pensado en otras posibilidades, podemos ver y hasta recuperar en el otro, lo que en nosotros no pudimos ver, sólo padecer lo que en ese momento pasaba en nuestra vida; recoger pedazos de nuestra existencia que no recordamos y que a veces nos han conformado en lo que somos hoy.

Nuestro planteamiento nos sugiere que es momento preciso de hablar de lo que se ha dicho y conformado alrededor de lo que nos significa en nuestros días la palabra experiencia.

## **1.2 Horizontes, situaciones y sombras en la experiencia**

Formulando una sencilla pregunta ¿Qué entiendes por la palabra experiencia? la atendemos primeramente desde las opiniones colectivas, entendiéndola desde aquí que es aquello que se sabe, que se conoce y domina en la vida, particularmente en el comportamiento ante determinada situación; también de la experiencia se entiende como aquello aprehendido en la práctica, entendida como utilidad, situación que va dirigida al aprovechamiento de la fuerza humana convertida en trabajo y donde la experiencia es generada a través de las prácticas determinadas para cubrir un empleo, por ejemplo, entonces será la capacidad de resolver cualquier problema, la que demuestre que ya se posee esta.

Planteadas dichas concepciones que se tienen acerca de la experiencia nos permite situar tres posibles enfoques desde los cuales podemos decir que:

1.- Por más comunes que sean estas respuestas, en cada una hay un trabajo hecho de cultura; tras de ellas, ya están tramadas líneas del pensamiento que si nos dedicamos a ir tras su sentido, en cada una de las opiniones encontraremos la lógica desde la cual basan su pensar, aunque quienes las emiten desconozcan que alguien ya había hablado de ello con anterioridad

2.- Del entendido de experiencia, desde distintas situaciones cotidianas, lleva a ambas a una naciente relación que las implica como compañía - experiencia y situación -. Desde la particularidad que contiene la experiencia, podemos decir que ésta peculiaridad, hace que pueda darse entender cuando preguntamos por ella, es decir, que hay “tipos” de experiencia al que remiten sus opiniones, por ejemplo: Experiencia religiosa, experiencia laboral, experiencia de vida o experiencia empírica.

3.- Aquellas sospechas, situaciones y horizontes sobre experiencia, nos hablan de sus distintas manifestaciones, como también se entiende un dominio conocido, por tanto, anticipado de una situación o acción. Por el momento no hay sugerencias de elementos determinantes que la constituya; más aún, cuando a ese conjunto de prejuicios, se le hace nombrar experiencia

Cuando pretendemos entrar en los terrenos de la experiencia, es pertinente precisar que en el entrar y el estar, es aquello que precisamente buscamos: *Experenciar* es estar en la piel misma de la experiencia; no hay palabra, ni definición que la determine, sin confundir que por ello no existan escritos que hablen de ella. Uno de ellos y de los más importantes del siglo pasado, es el trabajo inigualable que hace Gadamer, para él, la experiencia se encuentra en manos de quien la hace, que habla desde ella y que se despliega en un proceso sin límites cuando se suscita. Gadamer dice que “Aunque resulte paradójico, el concepto de experiencia es uno de los menos claros que tenemos debido a que desde la lógica de inducción, posee una función guía para las ciencias positivas y ha acabado por quedar encerrado dentro de esquemas gnoseológicos que parecen mutilar su contenido originario.”<sup>9</sup> Según Pierce (padre del pragmatismo) la inducción es una línea de hechos homogéneos; clasifica y no explica, de manera que es un elemento que conforma hipótesis, que al comprobarse de un modo experimental, bien puede ser desechado o aceptado al aprobarse bajo la lógica del método científico.

Así en Gadamer encontramos uno de los caminos para hablar de experiencia desde el enfoque de las ciencias del espíritu y desde la hermenéutica, es por ello que introducimos con la enunciación de las palabras sin olvidar la procedencia de su tradición como bien hace él en habilitar la palabra de prejuicio de la que argumenta un lado productivo para poder acercarse a conceptos que no están dentro de la filosofía o la hermenéutica. Además de que en relación a las ciencias del espíritu, la pedagogía está implicada en el sentido de verdad sobre todo y desde este autor en la comprensión del texto, precisamente con su discurso, con la experiencia en relación con la formación, en donde la evidencia de tal articulación solo se refleja en la constitución de lo que somos día a día y en la que también le es propia a los otros.

Si atendemos a tal situación con respecto al argumento discursivo que proponemos para poder hablar en la pedagogía de una experiencia que está articulada a la formación nos habla de la formación, es una propuesta que nos lleva de inicio a una presencia lingüística

---

<sup>9</sup> GADAMER, H. George. *Verdad Método I*. Ed. Sígueme- Salamanca, España.p.432

de la experiencia: antes del comprender, tomemos en cuenta que poseemos prejuicios que se componen de tradición -como construcción histórica acerca del objeto - y nos enfrenta a la cosa (situaciones o conceptos) que se nos presentan y que a su vez , también traen consigo su respectiva tradición.

Un prejuicio en Gadamer ésta constituido con base a una memoria cultural (teorías, mitos, lenguaje) el recorrido de esa memoria es lo que constituye la tradición; los pensamientos del que pretende interpretar ésta llena de prejuicios, expectativas e ideas siendo de esta manera, que el trabajo de comprender implica desde el autor , salir con prejuicio en mano y con las intenciones innatas de enfrentarse con lo que hay delante, así éste se abrirá en su tradición, asomándose una nueva perspectiva que nos haga mirar de otra forma la relación entre los objetos desde una tradición en común.

De esta manera, nos expone el primer paso para disolver con trabajo hermenéutico, el sentido peyorativo que ha perseguido primeramente al prejuicio, como le sucede ahora a nuestra palabra evocada que es experiencia en un discurso pedagógico que busca relación con la formación, siendo cautelosos en este trato cuando presenciamos una época con grandes esfuerzos por mantener una razón instrumental y por con ello, secuelas que se reflejan en las prácticas educativas llevadas a cabo en el sujeto .

Pasamos entonces de lo que parecía intocable y opaco del límite que existe en la palabra de experiencia, a tender un puente hermenéutico entre conceptos venidos desde el discurso científico, la conciencia y la pedagogía, no demeritando lo que nos dice el autor respecto al prejuicio sobre el sentido de habilitarlo para que pueda ser aprovechado. Soplar en la palabra de experiencia, no solo dejará entre ver otros sentidos, sino la posibilidad de corregirlos a manera de que pueda desaparecer aquel que culturalmente tenemos, precisamente para despejar otras formas de poder relacionarlo con el objeto, concepto o situación.

De acuerdo a nuestros tres puntos devenidos de las opiniones colectivas de lo que se entiende por experiencia, es claro que muestran variadas bifurcaciones que de acuerdo con nuestras inquietudes, nuestras miradas y necesidades; nos atraen como un imán aquellos rasgos peculiares que posee aquella que buscamos; en sugerencia de no ignorar los elementos que se han presentado, tampoco olvidamos hablar de aquello por lo cual se hace cualquier experiencia y de cómo es que puede ser leída y entendida fuera de lógicas positivas, pragmáticas o funcionales, discutiendo lo sorprendente que ha sido convocarla fuera de estos ámbitos, como ejemplo, para plantearla desde el discurso de la formación con la tradición alemana y de una pedagogía que tiene que ver con la existencia sin ser existencialistas, o como es que la educación puede articularse en sus formas de proceder considerando a la experiencia, teniendo en cuenta los sucesos cotidianos, de manera que facilite la lectura que podamos hacer hacia el presente, sin dejar de insistir en su particularidad histórica y fundamental en la vida de cada hombre.

La vida cotidiana, no solo queda asentada en las relaciones que entabla el hombre con los demás, aunque ésta relación es cada vez más rara junto con los demás signos que flotan en el ambiente y que respiramos volviéndose ya no necesarios, sino indispensables para

entender la lógica del presente impregnado de tecnología que al parecer no conoce límites, de consumismo dispuesto a satisfacer cada uno de los nuestros deseos y banalidades mercantiles.

Esmerándonos en leer a cierta distancia nuestro presente, hoy día es sabido hasta por los más pequeños, que no puede faltar una fuente de información que nos muestre los sucesos que ocurren en las distintas y lejanas partes del mundo; al parecer ya no hay fronteras en la información que ocupan aquellas tecnologías hechas para hacer - entre otras cosas - más sencilla la circulación de los sucesos cotidianos; los hechos llegan con tocar una pantalla táctil, las 'habilidades inteligentes' llevan a cabo una practicidad que se inserta en la conciencia colectiva como una manera sencilla de mezclarnos con los sucesos del mundo, con nuestro contexto y con la gente.

Para W. Benjamín, esta es una manera escindida entre lo que es la experiencia y lo que acontece, entre la nota y lo que sucede, Este planteamiento sirve para ver en el periodismo un modo de anti-experiencia, porque bajo opiniones e información manipulada se presenta en la conciencia social, un fenómeno que se vuelve permisible, hablamos de una 'opinionitis':<sup>10</sup>

El sujeto de la información<sup>11</sup> sabe muchas cosas, se pasa el tiempo buscando información, lo que más le preocupa es no tener bastante de ella; cada vez sabe más, cada vez, está mejor informado, pero en esa obsesión por la información y por el saber (pero no en esa obsesión por la 'sabiduría' sino en el sentido de 'estar informado') lo que consigue es que nada le pase<sup>12</sup>

La 'recapitulación' con sensación de 'implicación' en los sucesos del día, queda resuelta en las imágenes de la *World Wide Web* donde 'una imagen dice más que mil palabras' ¿Tendrá que ver con la lógica de la imagen de la época, donde no hay una necesidad imperante para implicarse vivencialmente si se puede ser más práctico con la información y con la imagen muestra? Retomando nuevamente de Larrosa, dice que "el sujeto moderno no sólo está informado y, opina, sino que es también un consumidor voraz e insaciable de noticias, de novedades, un curioso impenitente, eternamente insatisfecho"<sup>13</sup> leer que tal suceso no solo ocurre una vez en nuestro días, sino que hasta puede considerarse como un signo de nuestro ritmo actual, el escribirlo y leerlo en estas líneas nos invita a detenernos tan solo para respirar de la avalancha de acontecimientos que nos han corrido por tanta información que se nos arroja día con día la red. Nos sofocamos con demasiado y cuando la información logra acumularse en nosotros, se formulan opiniones y no argumentos, conformamos juicios que no se discuten, por eso de que se desea entonar la posesión de un

---

<sup>10</sup> Jorge Larrosa, basado en paisajes que Walter Benjamín, dice que habitamos en un mundo donde la información es excesiva, y no da lugar la experiencia; ella misma es anti-experiencia

<sup>11</sup> Para Larrosa es un sujeto fabricado y manipulado por los aparatos de información y de opinión; un sujeto incapaz de experiencia

<sup>12</sup> Óp. Cit. p. 88

<sup>13</sup> Ibíd. p.91

intelecto contemporáneo comprensivo y docto sobre de la realidad histórica, motivo por el cual se busca mantenerse informado.

¿Basta solo con saber qué sucedió? La noticia “ reduce la experiencia a un caudal de información que vamos acumulando de manera consciente en el recuerdo, y del cual podemos echar mano en cualquier momento”<sup>14</sup> La memoria y el recuerdo son susceptibles a ser manipulables; funcionan más bien como compendio donde los sucesos más alejados, bastan con leerse para decir que estamos al día; es una curiosa actividad y un instrumento por el cual se puede maniobrar masivamente con las creencias e ideas que abundan y se mastican en nuestro entorno propiciando por ende, hábitos entre los cuales está ya el de que tener un mínimo contacto con el otro, lo que significa estar al orden del presente.<sup>15</sup>

En los nuevos vínculos que conforman comunidades del mundo ya también virtual, el hombre destaca como papel protagónico por haber hecho esto como posible, resultando de ello una obra exitosa, una osadía de dejarse vivir en ese mundo, pese a que él se encuentre aun detrás de una pantalla... Justo él: el idóneo para padecer las experiencias suscitadas de la implicación con aquel mundo que permite sé de, el virtual; aquel en donde trágicamente se hace de su humanidad, aquí desde donde escribimos estas líneas y en el que nos ha tocado formar nos con lo delegado.

Por otra parte, también ésta el trabajo científico - como investigación- que no deja de lado sus méritos en la tecnología; hemos podido admirar, visualizar y tener de forma tangible esas realidades que algún día la imaginación logro crear; como también no hay duda alguna de que este sistema tecnológico ha instaurado una idea de tecnicidad y practicidad - pues no hablamos de ambas como objetos, sino también en discurso-como una negación a la experiencia vivida. Este planteamiento también tiene que ver con la velocidad que vivimos día tras día; acostumbrados a la rapidez con la que circula nuestra cotidianidad, cuando logramos despojarnos con el ocio de ella, consideramos reflexivamente que hasta en el ‘conectarse’ se va parte de nuestra vida.

Entonces si desde Larrosa consideramos que por experiencia se entiende como aquello que nos pasa, nos acontece, nos llega, resulta difícil poner atención a ella con los días apresurados que reflejan más bien estrés y la acelerada acción de nuestra vida, lo que no significa por ello que la experiencia desaparezca, más bien, esta velocidad obliga a forjar un ritmo mecánico para llevar a cabo las actividades a las cuales les llamamos modo o estilo de vida a lo cual, el autor dice que “la agitación que le caracteriza también consigue que nada le pase. Al sujeto del estímulo, de la vivencia puntual, todo le atraviesa, todo le excita, todo

---

<sup>14</sup> COLLINGWOOD-SELBY, *Walter Benjamin: La Lengua Del Exilio*.PDF, en [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS

<sup>15</sup> Todo resulta tan manipulable como desechable porque al sujeto de la información espera con ansiosa curiosidad inquieta y desesperada.



le agita, todo le choca, pero nada le pasa. Por eso la velocidad y lo que acarrea, la falta de silencio y de memoria,<sup>16</sup> es también enemiga mortal de la experiencia”<sup>17</sup>

¿Cómo así no va pasa a ser en invisible lo que en cada día pasa en variadas cosas, más aún cuando se trata de digerirlas? ¿Cómo podemos consolidarla como un elemento importante y merecedor de atención en el proceso de formación?

Lo más sensato y allegado que le podemos escribir a estas cuestiones y a sus posibles desenlaces, es que juntas son un planteamiento de la forma actual en que se nos muestra nuestro contexto, pero ¿que no es una manera de experiencia sincronizarse con el movimiento de ese mundo que está pegado como propaganda en todas las paredes de nuestra cotidianidad, haciéndolo de manera que podamos sentirnos parte de él? Para Larrosa “La experiencia es el pasaje de la existencia, el pasaje de un ser que no tiene esencia o razón o fundamento, sino que simplemente existe de una forma siempre singular, finita, inmanentemente, contingente.”<sup>18</sup> Podemos considerar que la experiencia no tiene antecedentes, no viene predeterminada ni va a ningún lado solo es, y termina cuando sucedió; entonces ¿Habría condiciones para decir que esta si es experiencia y aquella no? por el momento vamos entendiendo hasta aquí, que es única y particular.

Pero hemos señalado que algunas de sus controversias que se interponen es cuando ponemos en ella distintos significados, pensando que es lo mismo usar una palabra por otra, como sinónimos, específicamente cuando nos referimos a las formas en que se hace experiencia, lo que nos lleva a pensar nuevamente en los términos de un lenguaje científicos y práctico, bajo los que se siempre se ha entendido. En gran parte, estos lenguajes han imposibilitado el que pueda abrir sus sentidos a otros espacios que no son netamente de carácter experimental ¡como si la existencia y nuestra formación, fuera cosas de probetas!

Cuando el paso de la experiencia llega, es porque el hombre está en acto de la vida, donde precisamente se va forjando como experiencia ¿en qué sentido si ella es inobjetable? distingamos un proceso que esta de fondo de la inmediatez de nuestra acción, hablamos de nuestra facultad de praxis, más que el de utilidad o *pragma*.<sup>19</sup> Hablamos de praxis como aquella en donde, encontramos la implicación de la ética y la razón. Esto nos ayuda a distinguir en primera, que la praxis no es lo mismo que práctica, entendida como utilidad o eficiencia.

El pragma deriva de una tendencia del pensamiento contemporáneo que renueva el empirismo tradicional de Berkeley, Locke y Hume. El empirismo No solo considera que la

---

<sup>16</sup> A falta de ‘stop’, no podemos bajar el ritmo ni la velocidad, llevándonos al paso hasta el pensarse así mismo; no es posible la recapitulación, desaparecemos el proceso que tiene la memoria así como su importancia para acomodar lo que deja la experiencia en nuestra vida.

<sup>17</sup> Op. Cit. p.41

<sup>18</sup> Ibid.p.96

<sup>19</sup> El Pragma, en su sentido etimológico deriva de la palabra griega <pragmático> que dice de la persona hábil para negociar, que actúa con pericia en la negociación del asunto.(RAE) Atendiendo el significado de pragma, y llevando a un plano común, se refiere entonces a una persona que actúa con astucia; éste término habla de ciertas cualidades que un hombre posee y como diminutivo de pragmático; pragma significa hecho, acción sobre asuntos civiles, entonces nos dice de acciones que se dirigen hacia algo.

experiencia válida, es aquella que es una organización de acontecimientos pasados y presentes, progresivos y acumulables. Para él, la experiencia es una apertura al futuro, es previsión en cuanto que determina las sensaciones que debemos esperar y las reacciones que debemos preparar.

Pero para el pragmatismo el hombre no puede conocer la esencia de las cosas, que la razón es incapaz de resolver enigmas metafísicos, entonces es que se fija mejor en los resultados prácticos de las ideas, desprendiéndose de principios, categorías y solo se fija en los frutos o efectos prácticos de ellas. Sobre todo el hombre no puede confiar en que sean verdaderos. El pragmatismo considera que no es dogmático, por el contrario se mueve a raíz de los planteamientos de hipótesis, por los cuales se descartan las posibilidades que no ayudan a que el hombre llegue a respuestas realizables en la práctica.

Resulta pues un método de anticipación, como lo maneja C. Pierce, quien trabaja el pragmatismo que llamó como lógico, porque inmiscuye al método científico para la construcción de creencias, que las considera como hábitos que determinan nuestras acciones.

Sí el método consiste en formular hipótesis o suposiciones y someterlas a control, nos daría entonces esa anticipación sobre nuestras sensaciones; de esta manera, es que aclararíamos nuestras ideas como una regla necesaria para el pragmatismo, ya que estarían fundamentadas en un proceso lógico de investigación, las ideas entonces serían verdaderas cuando fueran fortalecidas por el éxito de la práctica, que a diferencia de James, lo que Pierce pretende es que estas ideas sean sometidas a distintas pruebas para que al final, dicten si son verdaderas en la medida de que resulte lo esperado en la hipótesis.

Para William James el pragmatismo<sup>20</sup> es un método, él trabaja desde una postura humanista en la relación a la moral y religión; él considera que las ideas son experiencia y son verdaderas aquellas que pueden relacionarse satisfactoriamente con las demás partes de nuestra experiencia, permitiendo sobre todo que avance y que pueda enlazarse con otras experiencias con seguridad y sobre todo, simplificando los esfuerzos partiendo de una <concepción instrumental> 'de este modo, la verdad de nuestras ideas significa su capacidad actuar, con su utilidad para mejorar o volver menos precaria la condición vital de un individuo' dice James. La corroboración de que sea verdadera, será en el acontecimiento, como verificación donde puedan asimilarse, convalidarse o confirmarse.

Considerando estos planteamientos y en el entendido de que el pragmatismo es un método que nos hace más sencilla la vida, quitando de en medio planteamientos a los que nunca podremos darles una respuesta concreta, es decir, que solo quedarían en divagues que no demeritaría una atención más profunda que el ser descartada cuando no vemos resuelto nada de ella en la práctica de la cotidianidad, se trata de discriminar elementos que nos

---

<sup>20</sup> Consideramos para nuestro trabajo esta intervención de James que consiste básicamente, en la siguiente consigna: todo saber que se considera verdadero es gracias a la utilidad de su resultado. Es así que todo aquello que aprendamos, tiene la tarea de ser aplicable, así solo tendrá validez el conocimiento adquirido en tanto que nos sirva.

obstaculicen lo que realmente es útil para nuestro hacer diario y de un control sobre las ideas y sus consecuencias prácticas concebibles.

Nosotros hemos planteado, que ante la diversidad de situaciones en las que se juegan emociones, temperamentos, intervenciones, contextos y sobre todo decisiones, decimos que a veces no podemos proceder prácticamente, a veces todo estos elementos hacen que procedamos con delicadeza y sutileza, hablamos entonces de meditar sobre nuestra manera de actuar y a su vez, la manera en que nos hacemos partícipes a los otros en nuestras decisiones.

Es en la praxis donde articulamos esta posibilidad de poder leer no solo la utilidad de nuestra práctica, sino lo que hay en nuestros actos. Desde una variación del concepto griego de praxis, ésta queda clara como acción o acto. Situándola en uno de los trabajos más importantes de la filosofía, es en Aristóteles donde podemos realizar un análisis extenso sobre la acción, y es él quien la lleva un plano Ético y ontológico, donde posiblemente tengamos respuestas sobre el actuar del hombre.<sup>21</sup>

La praxis al estar relacionada con la acción es considerada por él filósofo, como una energía, en la que vincula al acto -o también llamado Kinesis- y al movimiento; entre ambas hay un elemento marcado como el *Telos*.

Sí decimos que en la praxis existen intenciones las cuales son consideradas como elementos que nos hacen sentirnos parte del acto y el movimiento; las podemos entender como el trance que conduce a la transformación, de manera visible y aunque no necesariamente, también puede ser cualitativa aunque más tarde se haga visible.

Cuando hay intenciones en las acciones, se conduce a la praxis al camino de la ética y las virtudes. Aristóteles plantea tres cuestiones para la realización de un buen acto, es decir, un acto virtuoso. La Primera tiene que ver con que se sepa que se hace; la segunda saber la intención bajo la cual se realiza el acto y por último, si lo realiza con firmeza “Las acciones, de acuerdo a las virtudes, no están hechas justa o sobriamente si ellas son de cierta manera, sino también el que la ejerce está en cierta disposición al hacerlas”<sup>22</sup> aprendemos a ser virtuosos haciendo acciones virtuosas en la medida en que la ética Aristotélica está forjada en una participación con los demás, es decir, la ética se hace a partir de que los demás también están incluidos en la decisión y el movimiento de los actos individuales, sino que hasta en la realización de ellas “No basta con ser virtuosos, es preciso ser prudentes (tomar la decisión correcta luego de atenta deliberación) Praxis será ‘buena’, es decir, moralmente recta y objetivamente lograda”<sup>23</sup> si tomamos en cuenta que la prudencia en Aristóteles, es tomar una

---

<sup>21</sup> Entre acto y movimiento, la praxis en cierto sentido es kinesis, lo señala Bravo “Luce un tanto extraño pensar que podamos actuar -también en el sentido que corresponde a praxis- sin que se produzca algún cambio” y respecto al movimiento rescata de Aristóteles que “El movimiento es reconocido como condición necesaria de la praxis(...) no es lo mismo, en efecto, la salud y las cosas sin las cuales no es posible la salud(...) sin respirar, sin estar despiertos o no participar en el movimiento, no podríamos poseer ningún bien, ningún mal” ( Bravo-ÉE, II, 1220b 30)

<sup>22</sup> BRAVO, F. *Ensayos de filosofía griega*, Caracas, 2001.p.305

<sup>23</sup> *Ibíd.* p.306

decisión correcta, podemos entretrejerlo con nuestro hacer cotidiano, siendo claro que es en los momentos de intervención lo que ocupa nuestra atención de actuar prudentemente.

La praxis es una intervención no como manual de soluciones, sino con una habilidad ética que inicia como una actividad individual rebasada al plano político, cuando en una solución está implicada la comunidad u otras acciones; la acción ética, considera la complejidad de la situación, de esta manera es que también es formal como lo sería el pragmatismo. La praxis se vuelve importante cuando no se escinde el movimiento de la acción, pues en la praxis, ambos elementos hacen que se llame como tal y es en la realización de la finalidad, donde podemos decir que si se ha llevado a cabo. Así que ni es tan contemplativa, como tampoco discrimina lo que no se pueda concretar en algo.

Gadamer recupera la actualidad del concepto de praxis en Aristóteles, planteándola desde...

Lo que se ha convertido en tan problemático para nosotros hoy en día(...)es la gran confusión e incertidumbre(...) que existe acerca de cuáles son las normas de los 'universales' que debería regir nuestra vida práctica(...)la estabilidad compartida y la aceptación de las leyes universales y de los principios se están desbaratando”<sup>24</sup>

Los ideales sociales se han ido consumiendo poco a poco, confiando en nuestra superioridad, pensamos en mejorar y nunca consideramos que podíamos caer, que llegaría el momento en que esos ideales se erosionaran con oleadas de indiferencia, sordera y ceguera ante lo que pasa en nuestras vidas y como miembros de una comunidad:

Entonces esto exige que pongamos atención a la cuestión de cómo podemos nutrir y fomentar los tipos de comunidad que se requieren para el ejercicio de la *phronesis* (...) labor practica que debemos enfrentar (...) tratar de fomentar el tipo de comunidades dialogísticas en las que la *phronesis* se convierte en realidad viviente”<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> BERNSTEIN, Richard J. *De la Hermenéutica a la praxis del libro Praxis y Acción*. Alianza Editorial, p.131

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 133. Como un respiro ante el panorama árido que presentamos al tratar de entretrejer arriesgadamente la actualidad de esta ética Aristotélica, a través de Gadamer, tenemos como una percepción más sobre el problema presentado por Mauricio Bares y su texto “Ética despiadada” (Bares, Posthumano. 2007) en el cual trabaja desde los desatinos que ha tenido el sistema científico y tecnológico para con el comportamiento de la humanidad; con temas como la negación a la muerte como reflejo de los intentos de prolongación de la vida, el sometimiento del cuerpo a los distintos contextos y espacios para la supervivencia ayudado del discurso del humanismo, la supremacía de una especie, de una raza o de un país, así como de la perfectibilidad del hombre conforme va mutando a los tiempos, es por ello que el autor, menciona que dada la crisis por la que el hombre atraviesa en la constitución de su humanidad, sino podemos borrar los pasos de su constitución propone “analizar al hombre actual por sus actos, no por sus posibilidades (...) resultado de un pasado generador de un presente y un futuro reales, no solo posibles. La realidad es dura. Para afrontarla se requiere una óptica que cuando menos, se le equipare” ello nos llevará a pensar en un hombre con aciertos y errores, con ganas de supervivencia latentes por el control sobre la naturaleza, y de sus equivocaciones en la medida en que se compare con lo inalcanzable, que lo haga siempre parecer imperfecto siempre torpe; de aquel hombre que ya no está en el futuro, sino que este ya es el presente. Habla entonces de una ética amoral, neutra, simple que responda a la circunstancia y que no esté a favor de nadie y de nada. Es una ética que no persigue fines más que atender a lo que se ha venido constituyendo como humano a raíz de las mutaciones padecidas. Esto nos parece

Hoy más que nunca las consecuencias que nos trajeron el progreso y el despotismo social, nos han colocado en el ambiente que nos tocó vivir y que seguimos recreando; son tiempos considerados difíciles donde reconocemos el vacío, el nihilismo, la ignorancia, la ausencia de la praxis como ética ¿Cuál es el nuevo modelo de humanidad para nuestros días? Lo que resulta esencial es poner atención en lo que corresponde a la labor práctica de buscar el diálogo como comunidad; tendemos a conducirnos por lo sencillo, lo efectivo, lo voraz y superficial; es poca la paciencia de dejar que vuelva hablar lo otro, que vuelva a decir lo que no alcanzamos a comprender en un primer momento.

Lo que Gadamer pretende con ello, es sustentar que hasta en esos momentos de autismo, donde las vías de resolución luzcan opacas, el ‘aconsejarse a sí mismo’ es un saber que brota de un comprenderse en la situación que va acaeciendo en su cauce, uno no se aleja como observador, simplemente se asume con el cauce, al cual se le relaciona (como *Phronimos*, siendo este) el contexto referencial de la praxis. Hablamos entonces de un sentido más profundo de reflexión.

William James, también hablaba del cómo se llevaba a cabo el pragmatismo en cuestiones morales, hablando propiamente de la ética, considerado que los valores son relativos y que no pueden ser solucionados por medios de pruebas sensibles, dice al respecto ‘una cuestión moral, no es una cuestión acerca de lo que existe, sino de lo que estaría bien, o estaría bien si existiese’ pero para eso, la ciencia es la que puede decirnos que es lo que existe y que es lo que no, así que a las cuestiones más urgentes, corresponde consultar las ‘razones del corazón’. Precisamente, hay cuestiones en las que es imposible solucionar teóricamente, es ahí entonces que hablamos de elegir pragmáticamente, o como bien dice Pierce ¿Será una cuestión de habilitarse en el pragma, para que puedas dominar la situación? Es sabido que la vida en más que hábitos biológicos; la vida del hombre implica más que pensamientos que le ayuden a sobrevivir. Pero para Walter Benjamín, es muy importante volver a hacer una lectura de la experiencia, pues él busca que la experiencia deje de intervenir de esta manera tan anticipada sobre lo que es la vida, pues no solo era concebida como un cúmulo de experiencias pragmáticas, sino era valorada como reflexión:

Quedaba fuera del ámbito de su reflexión la experiencia vacía, ese emblema del más puro pragmatismo: el acto mínimo de decisión (sobre el mundo) de un individuo sin historia. Se trataba de un ‘acto’ de decisión que suponía la conjuración de todos los peligros de la contingencia y del acontecimiento, una especie de consolidación del miedo a la vida. Pero la experiencia, diría Benjamín, no es una huida del mundo sino un diseño complejo: un trazo de la memoria, un suspiro presente, un deseo por venir.<sup>26</sup>

No solo se toman decisiones por tomarlas, si nos detenemos, podemos identificar que de fondo hay procesos y conceptos que pudieron desarrollarse para el pragmatismo

---

una forma de poner alto a la incertidumbre de cuáles serían los valores que influirían en la ‘habilidad ética’ lo que a su vez representa una manera de poder abordar el contexto planteado, abandonando un tanto nuestras aprensiones de ‘lo que tiene que ser’; esto es como el dejar que sea, que se manifieste lo que es tal cual y tal vez ello nos ayude ahora sí, a pensar en las comunidades dialógicas.

<sup>26</sup> COHEN, Esther/ DE LA ESCALERA, Martínez, Ana María. *De memoria y escritura*. UNAM. México.p.14

anglosajón y americano, y que de ahí parte de la tergiversación sobre el concepto de experiencia haya sido abatida por conceptos utilitarios como el de empirismo y experimentación, con lo que comúnmente se conoce como los hacedores de experiencia.

Desde la Real academia, tenemos etimológicamente que experiencia desde la raíz latina es *Experientia* (prueba, ensayo) formado de:

- El prefijo *Ex* (separación del interior)
- La raíz *peri* del verbo de raíz indoeuropea, *per* (arriesgar – intentar)
- El sufijo compuesto *-entia* (cualidad de un agente formado por ent- agente e-ia para crear abstractos)

Asumiendo este significado con el cual se acuña el concepto, sin duda, tenemos en manos un trabajo de empiria “Los resultados de la experimentación formarían la <<base empírica>> de la ciencia. Esta <<base empírica demuestra que las teorías sean verdaderas o falsas; pero, mediante convenciones adecuadas, permite decidir cuándo una teoría debe ser admitida, abandonada o corregida>>”<sup>27</sup>

En el primer enunciado, se habla de una tradición que considera que la experiencia es lo más importante en el conocimiento. Tendencias radicales como la de Hume, proponen que nada puede ser verdadero a menos que lo hayamos visto, ya que a partir de ello, se formulan impresiones que pueden hacer ideas, que son recuerdos de las impresiones. La experiencia, es el único medio por el que podemos conocer, ya que el empirismo indica que no tenemos ideas innatas, sino que estas son apreciadas por las impresiones de nuestro entorno y a partir de ellas, podemos generar ideas, entonces si todo conocimientos está basado en la experiencia, ella ésta bajo la postura epistemológica de la lógica y matemática, pues son las únicas impresiones verdaderas y mis propias impresiones, lo que detona en un escepticismo y relativismo porque todo conocimiento que pueda obtener, dependen de mis impresiones.

Podría decirse que en esta filosofía de la empiria la experiencia es materia prima de todo conocimiento, dándole una importancia considerable ya que toda idea parte de ella, pero la pertinencia es que la experiencia no tiene voz ¿Cómo podríamos escuchar las posibilidades de la experiencia si es determinada por razones lógicas que podrían justificar, son una manera de validar este conocimiento? Al final, la experiencia vuelve a identificarse con la utilidad de lo que tenemos en nuestro conocimiento en lo cotidiano, y nuestras inquietudes nos dicen que ¿sólo bastará con quedarnos con la mera experiencia? la idea de la empiria, dice James < representa una actitud muy corriente en filosofía, la actitud empirista da la espalda (...) a una gran número de posturas (...)Huye de la abstracción las soluciones verbalistas, de las malas razones a priori de los principios fijos> precisamente plantea es que el hombre no se pierda en respuestas que nunca encontrará, el pragmatismo, es una filosofía

---

<sup>27</sup> AUBERT, J.M. *Filosofía de la naturaleza*. Ed. Herder, Barcelona, España, 1970.p. 75

que mira hacia el futuro no se detiene en lo que no puede resolver, previniendo lo que puede serle útil para hacer más sencilla la vida del hombre.

Sin olvidar, por otra parte que tenemos en el segundo enunciado, la palabra experimentación observa el agente de la experimentación observa, es ajeno a la situación y se encarga de controlar y vigilar las constantes conductas que presentan el objeto, situación o idea a prueba “Teniendo en cuenta que la experimentación supone realizar un conjunto de ‘operaciones’ (...) formulan leyes que relacionan fenómenos observables, pero esto no justifica el fenomenismo, porque a través de los fenómenos sensibles se alcanza un cierto conocimiento de la esencia de los cuerpos. Utilizan frecuentemente hipótesis”<sup>28</sup> Esta última característica es con la que se identifica a las ciencias experimentales; como también la que se identifica en el lenguaje ordinario que significa a la palabra experiencia. El resultado es una certeza en la que se atrapa lo sucedido llegando a un conocimiento sobre lo buscado en el fenómeno. Sus hallazgos radican en que rebasan la experiencia ordinaria, la que encontramos en las creencias y mitos que no están por llamarla desde ella, en la realidad.

Si traemos entre tema y tema que por experiencia podemos entender algo distinto a la imagen que nos construyó la cultura acerca de su vida empírica, y que indiscutiblemente es un vínculo que no podemos separar, podemos empezar por preguntar ¿Cuál será la relación entre experiencia y lo experimental? ¿Ambas podrán estar en sintonía con algún afín formativo? Si se considera que ambas se resuelven más por la utilidad de los conocimientos en la vida del hombre, una vez más se evadiría las posibilidades formativas sobre los sucesos que circunscriben al hombre como narración para sí mismo de ellos, es decir, de lo que tiene que ver con su existencia y espíritu, con su experiencia de vida y su memoria histórica.

La importancia de insistir una vez más en abrir la palabra desde su construcción histórica, nos conlleva a descubrirla en sus momentos de oscuridad, y en lo que parece haberse perdido por la avalancha de palabras que le caen encima y que como diría Gadamer, estas palabras, también con su propia tradición. Y como hemos podido asimilar, con los planteamientos expuestos en lo que consideramos situaciones y sombras, para ella pretendemos sacar de ella un provecho que no solo le pertenezca a la influencia de un plano meramente científico, ni a la repetición de actos determinados por la costumbre y la cotidianidad, sino que también podemos recuperarla para el plano pedagógico, intentando leerla en los matices de la existencia y del mismo curso de la vida del hombre en formación ¿Que nos podrían decir los personajes que en vista de su novela de formación, les ha llegado la experiencia a través sus coyunturas vivenciales y existenciales? o bien, abarquemos a los autores mismos que la han considerado como un elemento que aporta a sus trabajos teóricos y que en otros, hasta se han atrevido a estructurarla como lo hizo Gadamer, que no por hablar de teoría significa minimizar la experiencia a un balde de palabras sin sentido o inútiles, cayendo nuevamente en el énfasis de querer controlarla a través de la práctica; más propio y atrevido es sí queremos mantenerla en movimiento, este no estaría en la experimentación, sino en el suceso llamado vida, donde se da para hablar de ella.

---

<sup>28</sup>Ibid.p.95

Como uno de los caminos desde los cuales podemos seguir a la experiencia, y que nos ayuda a plantear su complejidad, como señalado que no solo es en la cavidad de los centros de investigación o laboratorios donde puede encontrar lugar; hablamos del ámbito donde corre la vida y insistiendo en la cotidianidad, donde se habla de la experiencia del sentido común, y de donde parten las relaciones humanas, interpersonales y donde se ‘aseguran el contacto físico y original (...) con su medio por la medición de sus cuerpos cuyos órganos son los sentidos’ pero no basamos nuestra lectura en un sentido de experiencia que nos hable de su contacto con la naturaleza, hablamos del espacio de un hombre concreto en su contacto con la vida cotidiana y si queremos penetrar desde sentidos más profundos en los que la experiencia, tiene que ver más con el espacio en que vivimos; podemos empezar desde aquí, como punto de reunión de todos los hombres.

Por último, tomemos en cuenta criterios importantes sobre las situaciones de la experiencia: la reflexión que se hace de ella es en su parte intrínseca, refiriéndonos a la subjetividad; también posee un carácter íntimo que tiene que ver con la formación y como ejercicio, pensemos en una situación en la que se ponga en juego el impulso del padecimiento de la experiencia, y con las posibilidades que muestra el asunto en acto, nos retornan al auxilio de una rememoración de experiencias anteriores, que conformados de otra decisión, intención y situación, tuvieron consecuencias que determinaron él aquí, a lo que finalmente decimos que su apropiación depende de cada individualidad que conforma su visión acerca de la vida y de sus matices.

Ahora bien, la intención de revisar teóricamente las posturas de distintos autores es encontrar en la distancia una relación que nos permita engendrar un enfrentamiento sólido de las perspectivas que hablan de ella, y que puede derivar en una articulación que colabore en la comprensión de su nebulosidad lingüística, cuando la creencia de que al nombrar la misma palabra, nos referimos al mismo significado resulta increíblemente posible. Por ejemplo, al esclarecer nuestro concepto de experiencia, nos encontramos como lo hemos trabajado, con la confusión de una inmediatez llamada experimentación o empíria.

Nuestros autores nos mostrarán los horizontes en los que la experiencia se ha mostrado para ellos, y en los que ha dejado sus insinuaciones de cómo es su intervención para el desarrollo de una teoría, de una toma de decisión o de su influencia en los procesos que tiene el hombre para con pensarse a sí mismo.

Nuestro primer autor, buscó a la experiencia desde el mundo de las ideas hasta bajar al contacto de su entorno, culminando en una interesante doctrina más tarde llamada como la filosofía de la vida natural, nos referimos a Aristóteles en el que podemos encontrar al precursor del vínculo entre ciencia y experiencia, aunque no de la forma en la que actualmente se considera esta relación, no cabe duda que para algunos autores, sus aportaciones no solo en el ámbito científico, sino en otros más donde el hombre está implicado, y son considerados como de los cimientos más importantes sobre los se ha edificado diversas teorías.



¿Por qué Aristóteles?<sup>29</sup> Los griegos trataron a la experiencia como una *techne* - ‘hacedora’- la cual les permitía sobrevivir en distintos sentidos ¿Podremos de alguna forma, relacionar esta postura con una actual idea de utilidad sobre experiencia o elemento como elemento condicionado para administrar nuestro tiempo? buscamos en el trabajo Aristotélico algunas pertinencias que nos puedan ayudar a meditar sobre los caminos andados por la experiencia, igual de inquietante es indagar en lo que contenían las teorías pensadas por estos -también llamados- primeros físicos y filósofos, que hasta para los trabajos de la talla de Aristóteles, Platón o Sócrates obtuvieron de ellos punto de partida desde donde pudieron hablar, sustentar, criticar o rechazar a las ideas, a la moral o la naturaleza :

(...) también ellos tuvieron a su disposición un útil equipo de ayudas para la navegación, ayudas que preparo un variopinto grupo de médicos y poetas, de científicos y charlatanes, cuyo nombre habitual les impone una falsa unidad. Son los filósofos presocráticos, las tormentas del tiempo no fueron benignas para ellos: sus barcos naufragaron y solo quedan unas cuantas tablas destrozadas. Pero las pocas pruebas que tenemos nos hablan de los hombres: nos revelan (por cambiar de metáfora) que buscaron las fuentes de la razón y bebieron de ellas (...) Su paso tambaleante nos enseñó a caminar con más firmeza: si ellos no se hubieran emborrachado, aun estaríamos arrastrando los pies.<sup>30</sup>

Algunas de sus ideas fueron el parteaguas para sentar las bases del desarrollo científico en distintas áreas y para otras artes. En el alba de la ciencia griega ‘Los filósofos presocráticos tenían en común una característica de gran importancia: eran racionales’ cita Barnes. Eran hombres que pensaban y superaban el vulgo pese a que empezaron desde la empiria de la cotidianidad de la civilización griega. Honestamente hay que tener siempre presente la deuda que tenemos con aquellos personajes que se atrevieron a buscar y a promover un conocimiento para argumentar y perseguir respuestas más allá de lo evidente. Entonces Aristóteles, basó parte de sus trabajos en de los presocráticos, resolvámonos en uno de los puntos decisivos en su filosofía, la experiencia.

Se entiende por experiencia desde el estagirita, como el elemento que por excelencia aporta en gran medida –como de testigo- el contacto del mundo material o natural; con ello, hay que entender de principio que ella no está excluida del sentido de la práctica.

Aunque la problemática principal en Aristóteles no está situada en el punto de la experiencia y su proceso, sí es prioridad en su filosofía. Particularmente necesitaba conciliar posturas entre sus antecesores y algunos contemporáneos, respecto a cómo el hombre podía entablar relación con la naturaleza a través de la experiencia, rebasando así la dialéctica Platónica<sup>31</sup>. Para ello, en la sistematización que realiza sobre sus investigaciones de la

---

<sup>29</sup> MESTAS, Jorge A. *Ética Nicómaquea*. Ed. Escolares S.L., España 2003, p. 5

<sup>30</sup> BARNES, Jonathan. *Los presocráticos*. Ed. Catedra, Madrid, 2000.p.11

<sup>31</sup> Óp. Cit. p.10 .El rigor matemático que exigía la Academia platónica llevo a Aristóteles a interesarse por los enunciados. Su objetivo era librar a los enunciados de los trucos a que les había sometido la dialéctica.

naturaleza<sup>32</sup> y en un plano estrictamente científico,<sup>33</sup> considera que Tales de Mileto - Presocrático- es el padre de la filosofía natural, ya que con planteamientos acerca de que “el imán tiene alma” y “todo es agua”, nos delataba dudas filosóficas sobre la naturaleza ¿Entonces cómo era la experiencia a la que se refería Aristóteles?

Primeramente plantea que la filosofía iniciaba cuando el hombre comprendía su lugar en el universo y que al pensarse como parte de él, el entorno que percibía-lo que alcanzamos solo a mirar- tenía algo más que la sólo la sensación de que pertenecía a él, el reflejo de ello resulto en el momento que pudo modificar su entorno ‘La manera típicamente humana de apropiarse de la naturaleza para dominarla, ha sido siempre la de comprenderla, de explicársela para pensar sus secretos’ dice Aristóteles. Entonces, con el planteamiento de que es por medio del contacto con la naturaleza, provista de objetos a los cuales llama sensibles -objetos sensibles- la experiencia se da cuando podemos tratar a esos objetos y entenderlos como parte del entorno; tan importante es la experiencia del objeto en Aristóteles que consideraba que no había lugar donde más se pudiera hacer conocimiento que solo en el mundo donde se entra en contacto con ellos.

Como parte de la constitución de la experiencia de la vida natural, Aristóteles considera que detrás de ella, permanece esa reflexión que lleva al hombre acercarse y por fin entenderse con la naturaleza, al momento de que hace uso de ella lo que significaba...

Un desprendimiento de progresivo de la mentalidad animista y mítica ancestral para llegar a un reflexión racional sobre la naturaleza; y el resultado fue la renuncia en las personificaciones de los elementos naturales, para sustituirlas por proyecciones de lo humana hipostasiadas, para sustituirlas por explicaciones basadas en algunos principios racionales, que permiten dar cuenta de la variedad y del dinamismo de la realidad<sup>34</sup>

Al considerar que esas reflexiones, llevaron a conformar pilares en cuanto al interés por la ciencia de la constitución del ser vivo, se justificará así la filosofía de vida natural en Aristóteles. Su filosofía, se refiere a los elementos de observación necesaria para la

---

<sup>32</sup> *Ibíd.* p.5. Aristóteles, Jonio de origen, tanto por parte paterna como por línea materna, descendía de familias <Asklepiadas> es decir, procedía de familias de médicos. Aristóteles, por esta connotación familiar, es de suponer que escribía la formación especial que las familias Asklepiadas daban a sus hijos, orientada al ejercicio de la medicina. Quizá esta formación especial explicaría el interés y afición casi obsesiva de Aristóteles tanto por el método empírico como por el estudio de la naturaleza- biología, zoología y botánica- frente al predominio de la matemática.

<sup>33</sup> Es pertinente mencionar el trabajo realizado por Gadamer respecto a la concepción de ciencia en los griegos. Si se habla de ciencia en ellos es por el puro conocimiento, por el saber que había en el contenido de lo que estaba en rededor; sin afán de preponderarse frente a la naturaleza, era más bien, el formalizar el vínculo entre ella y el hombre. La idea que tenían de ciencia no se encaminaba a lo que la ciencia moderna logro al matematizar la naturaleza, incluso lo que lleva a la cumbre a la civilización griega distinto a las otras civilizaciones como la egipcia o la babilónica fue precisamente que el pensamiento griego cuestionaba lo que tenía enfrente, pero ante todo, perseguía las explicaciones; no bastaba con lo dado y el cómo se había sobrevivido. Esto claro, que permitió que con que consiguiera satisfacer esas inquietudes a costa de lo que fuera, era posible hasta de implicarse con las matemáticas y a su vez con la empíria, situación que fue la que llevo a la ciencia lejos de su cuna, para dirigir el mundo occidental e imponerse como civilización a alcanzar.

<sup>34</sup> GADAMER, H. George. *El inicio de la sabiduría*. Ed. Paidós. Buenos Aries, 2001. p.20

experiencia, así como para experimentación que ayudan a conocer el contacto con el mundo natural y en la que no recae una obsesión por lo científico y la matematización de la naturaleza.

La problemática se centra en resolver una contradicción fundamental: en el devenir que se observaba de la naturaleza, su ámbito está lleno de cosas que cambian,<sup>35</sup> hay en ella una inestabilidad y no hay permanencia en ella, situación que en el hombre mismo, no existe ‘(...) no se podía concebir oposición más radical entre la fluctuación perpetua de los seres de la naturaleza y las exigencias de estabilidad de la ciencia’ esto es lo que le da movimiento a la experiencia de Aristóteles y el escribe en una serie de argumentos los trabajos de sus antecesores: Heráclito y Parménides con el planteamiento de la idea de cambio y la experiencia, también busca en Demócrito y su trabajo en la multiplicidad del ser, confrontando todas estas posturas a la doctrina Platónica, y la verdad en el mundo de las ideas.<sup>36</sup>

Ellos son importantes en su trabajo, pues le permitieron consolidar su misma idea de experiencia ya que Heráclito, manifiesta que a través de los datos que arroja la experiencia el devenir se observaba en ella ‘todo cambia y todo se mueve’ y desembocan en un flujo y ciclo de perpetuos; tanto para los seres corporales como hasta para la vida moral y la verdad.

Y por otra parte, Parménides considera que lo más importante es la razón quien es la capaz de aprehender la verdad del ser de las cosas que desde la experiencia; la verdad llega través de las apariencias sensibles, situación que termina por excluir el cambio, por carecer de realidad modificando lo que es la cosa y al final ella resulta hasta engañosa por llegar a través de los sentidos; el cambio<sup>37</sup> y la movilidad no podía permitir llegar a las cosas en sí mismas, inmutables y eternas.

Pero finalmente, estas contrariedades respecto al cambio en la materia, ofrecen a Demócrito un panorama, que impulso a debatir acerca de la constitución de la materia, es decir, de aquellas partículas de las que hablaba en su teoría, que son pequeñas, indestructibles y que se encadenan para conformar la materia. Demócrito y la filosofía atomista queda bajo la sombra de la física aristotélica; será por falta de testimonios que hablen de Leucipo, pero es de Demócrito del quien se dice, investigo intensa y profundamente los procesos que constituían a los entes, del cual llego a la más sencilla y valiosa conclusión: el átomo<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> *Ibíd.* p. 15. Aristóteles explica que primero se da la situación de cambio. Para profundizar en este tema sugerimos el texto introductorio de la ética a Nicómaco: la materia: “llamo materia al sustrato inmediato de cada cosa... a partir del cual se ha producido básicamente 2.la forma: es aquello a lo que se llega o alcanza con el cambio (...) es la nueva estructura que la cosa nos ofrece tras el cambio.”

<sup>36</sup> AUBERT, J.M. *Filosofía de la naturaleza*. Ed. Herder, Barcelona, España, 1970. El cambio de pensamiento que se dio en el transcurso del tiempo. Se dejó de enfocar en los elementos que conformaban al espacio natural en el que se desenvolvía su cotidianidad. Lo que menciona Gadamer es que siquiera los autores hablan pues de un sentido cronológico entre sus pensamientos, no sabemos siquiera si se conocieron entre ellos, pues la única guía que los une es el logos en sus ideas aunque todo ello, con el tiempo se pulió por demás dicho, con un auge impresionante en la ciencia moderna del siglo XVII.

<sup>37</sup> *Op. Cit.* p.14. Dice Aristóteles que “El cambio es la culminación de la potencia en cuanto tal.”

<sup>38</sup> *Op. Cit.* pp.90-93. Aunque la tesis atómica tenga sus inicios en el pensamiento eleático, los argumentos que emplearon Leucipo y Demócrito para apoyarla eran nuevos. Demócrito se hace notar por su incansable trabajo por la investigación. Precursor de una filosofía que no vio la luz hasta que los instrumentos matemáticos

Llevando esta idea al límite de multiplicar el ser manteniendo en sí su esencia -aun multiplicados-en ellos no hay cavidad para la diversidad, resolviendo que ésta se encuentra en las formas, los tamaños y características cuantitativas mecánicas de cada uno “este conocimiento <<genuino>> que –Demócrito contrapone al conocimiento sensible <<no genuino>>, el conocimiento <<del entendimiento >>era un conocimiento físico y no matemático ideal”<sup>39</sup>

Pero quien trató de acercarse al ser y que rebasó este plano radical y mecánico, fue Platón.<sup>40</sup> La postura de Aristóteles como hemos comenzado aquí, es la cimentar el lugar de la experiencia es en el mundo llamado ‘sensible’– conocido a través de los sentidos principalmente por la vista y el tacto- así es como se percibían los cambios y las variedades de los seres revelados por la experiencia; en cambio, para Platón, estas percepciones sensibles formaban parte de sombras sin consistencia y no podían enseñarnos nada. ¿Cuál era la posibilidad de la ciencia? Tal separación entre mundo material y otro en el cual estaba la verdad, como de un mundo divino que no tenía lugar en lo terrenal, era el de las ideas.

Para él, la filosofía no tenía objeto de investigación, la filosofía tenía que encargarse de ese mundo que estaba en paralelo a ‘fuera de lo que nuestros sentidos percibían’ del material, espacio en el cual estábamos acostumbrados a contemplar e interactuar.<sup>41</sup> El contacto de los datos del problema se halla en unidad superior, con las ideas, pero ‘¿No fue el propio Platón (...) creador de una teoría atomista de la materia y los elementos?’ En su intervención con la materia Platón consideraba, el triángulo es la última forma en la que puede dividirse matemáticamente una figura. Demócrito insiste en que la materia está constituida de átomos de diferentes tamaños y formas, indivisible en sí mismo; en Platón, el triángulo era aquel que daba forma a las cosas. La matemática está relacionada con Platón en la medida en que considera que la mecánica de la estructura atómica, es una síntesis de un

---

estuvieron listos precisamente para la matematización de la naturaleza, es como pudo hablarse de la importancia que tenía su filosofía para la mecánica, en cuestión de la formación y movimiento de los átomos inmersos en la constitución de la naturaleza; y aunque en ciertos momentos, su filosofía y sus aportes no solo quedan veladas por las críticas hechas por Aristóteles y por otra parte por una necesidad de comprobabilidad de la ciencia moderna, es considerada de irreal e ilusoria, la misma ciencia se niega a comprender incluso a la ciencia newtoniana, esta tuvo que renunciar a la explicación de diversos fenómenos por no encontrar en la resolución cuantitativa. Además, influye que se quiere ver solo en el progreso la verdad, asumiéndose como jueces para invalidar lo que hubo antes de que la ciencia se relacionara con las matemáticas, por carecer de una explicación más objetiva y comprobable, que meras aseveraciones.

<sup>39</sup> BARNES, Jonathan. *Los presocráticos*. Ed. Catedra, Madrid, 2000. Pág. 99

<sup>40</sup> *Ibíd.* pp.107-123. Platón estaba afiliado con la filosofía eleática- o la doctrina de las ideas. Principalmente la academia platónica se encargaba de preparar a sus jóvenes en materia de la ciencia y matemáticas. Su filosofía se independiza de su maestro Sócrates, es considerado por muchos como un acto de pensamiento despierto que lo colocó en una situación que merito el ser leído y considerado como un filósofo en él que podía encontrarse un pensamiento que alimentara al ser, equivalente a alimentar la virtud.

<sup>41</sup> También consideremos que en Platón se puede perseguir el trabajo que hacían los antiguos pensadores respecto a sus ideas acerca del conocimiento de la naturaleza. Se necesita insistir en una explicación que vaya más de lo evidente de lo que se considera fue el trabajo platónico y de lo que repetitivamente se dice de un mundo ‘soñador’. Como en todo trabajo especialmente filosófico hecho por los presocráticos, ellos son los iniciadores del movimiento del pensamiento y en especial del embrionario nacimiento de la ciencia, parte de esos trabajos que se han podido recuperar ha sido a través de Platón y Aristóteles, considerados testigos de los presocráticos.

suceso que no se da sin reglas o desbordadamente sin cierto orden en la naturaleza. No es este caso, que la matemática funja como una disciplina que mida y calcule.

Presentado este panorama para Aristóteles, y con fidelidad a su trabajo, retoma de cada uno de los exponentes, las líneas ejes de sus propuestas para conciliar lo siguiente: había que conservar el contacto con la experiencia y observación de los fenómenos como fuentes de conocimiento ya que ‘la verdadera inteligibilidad de los seres en las cosas mismas <formas inteligibles>están realizadas en la materia’ dice. La experiencia está en el contacto con la naturaleza y el mundo ‘todo conocimiento<<vulgar, científico, filosófico>>empieza por los sentidos’ es decir, por la observación de los hechos concretos y positivos, en contrapuesto a lo que considera el platonismo. Pero no se trata de mirar solo en la polaridad de los pensamientos. Lo que se pretendía era unificar el pensamiento con la teoría eleática y la experiencia de la naturaleza pero lo más interesante fue como se dejó de dar respuesta a lo que acontecía en la naturaleza con la mitología. Para Tales, la naturaleza está llena de dioses, la fuerza que la determina está en ella misma, lo que le pasa y claro, la existencia del hombre en ella. Para Demócrito, había una realidad invisible, un enjambre de átomos; decía Aristóteles que si se podía pensar en la fabricación mitológica del mundo, claro que se podía también escarbar en cómo es que esto podía ser posible.

Lo que hacemos trayendo estos inicios del pensamiento sobre el mundo es leer cómo es que la “confrontación del pensamiento moderno, con el pensamiento griego es para todos nosotros una especie de encuentro con nosotros mismo”<sup>42</sup> este encuentro no radica en juzgar y enorgullecerse por los problemas superados, sino como diría Gadamer, es volver a la tradición, a los orígenes mismos que construyeran no solo el discurso de una ciencia que cambio nuestra manera de conocernos en el mundo, sino hasta para dominarlo; revisando básicamente como sucedían las cosas en ese momento tanto para la ciencia como en sus descubrimientos, ello nos ayudan a comprender en algunas pautas, como se ha desenvuelto y su actuar así en nuestra contemporaneidad; del cómo se desplazó el pensamiento que nos acercaba a entendernos en la naturaleza, a la sustitución de un dominio sobre ella.

El liceo aristotélico y la academia platónica, dejaron un legado que se volvió atemporal, que nos persiguen hasta nuestros días, con temas de ética, de responsabilidad tanto moral como intelectual, esas son también las bases verdaderas para colocarnos ya no en un plano de superioridad frente a la naturaleza y demás especies, sino para nuestra vida llena de distractores tecnológicos y mercantiles. Dice Aristóteles que ‘La unidad de mando es la ciencia, ello nos muestra cómo puede llegarse (...) como verdad universal, válida para una real universalidad.’ Gadamer considera que las generalizaciones se ven contradichas por la experiencia y algo que se consideraba como típico en ellas, llega a perder dicho carácter. Además de que va contra toda posibilidad de que la experiencia quede abierta como lo propone su propia teoría de la experiencia, de recibir otras experiencias que puedan cambiar lo que creímos que era, como más adelante revisaremos.

---

<sup>42</sup> Óp. Cit.p.126

También sabemos que el empirismo corre de una tradición rica en aportaciones y no cabe duda de que es indispensable para todo conocimiento que se diga llamar científico. Pero frente a la infinidad de posibilidades que posee el hombre no solo del contacto vital con la naturaleza es de qué está hecho. Una de las críticas que se le dirigen al empirismo es que el pensamiento no solo está encargado de resolver las necesidades vitales del hombre, sino que también su trabajo está en atender la trascendencia que enriquece el espíritu del hombre, pues este no siempre actúa racionalmente.

El mismo Aristóteles promovió en el liceo, no sólo el estudio de la ciencia, sino también el de la política, pues consideraba que el hombre que no pertenecía a la aristocracia, pero tampoco a la plebe, era quien debía encargarse de la ciudadanía, por eso es que su enseñanza iba dirigida a formar al hombre ética y políticamente, para hacerse cargo de sus ciudad.

Pero también el trabajo idealista de Platón dejó esparcido sus semillas, ya que en otra posibilidad de la concepción de experiencia, aquí la *empíria* no es necesaria como fuente principal de conocimiento, más bien es el proceso con el que el espíritu del hombre, cargado de la historia de la humanidad, pretende *autoconquistar* el pensamiento sobre sí mismo. Este proceso es llamado como la experiencia del espíritu absoluto.

Con una complejidad y una excelencia tanto en el sentido de cada una de las líneas que conforman la fenomenología del espíritu, Hegel describe el proceso lógico -así lo llama él, y el cual es mejor conocido como dialéctico<sup>43</sup>- mediante el cual el espíritu (mente) humano se eleva desde la simple conciencia<sup>44</sup>, a través de las etapas de autoconciencia, razón, espíritu y religión, hasta el Saber Absoluto. Este es el plano en el que basaría su sistema<sup>45</sup> como síntesis del trabajo que realizó respecto a los alcances de la filosofía como ciencia<sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> La dialéctica, es el movimiento de los contrarios. Avanza entre esas contradicciones, buscando una superación de la misma conciencia. A este movimiento no solo corresponde el movimiento del espíritu como individual, sino que también hace su trabajo en el movimiento del desarrollo de la historia. No es un movimiento lineal ni acumulativo, sino que es el movimiento lo que hace avanzar, lo que nos hace despertar dado que la realidad es cambiante, al igual que la historia de la humanidad, en la que se han conformado contradicciones y que el espíritu se reconoce en el espíritu de la humanidad, es decir, en lo que los pueblos han dado a la humanidad hablando universalmente, como su cultura y sus saberes. Todos participamos en ese espíritu encarnado en los distintos grupos de la humanidad, aportan elementos para la conciencia en sí y para sí del espíritu, en el que se va descubriendo poco a poco.

<sup>44</sup>HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu*, FCE, México, Decimonovena impresión, 2009, p. 8. La conciencia es la que 'sabe' de alguna cosa, no hay distinción, puede ser cualquiera. Pero para que se llegue a esta concepción de conciencia como la integración entre objeto e individuo, esta ha atravesado un camino llamado fenomenología. Precisamente en lo que se hace llamar Ciencia de la experiencia de la conciencia.

<sup>45</sup> STRATHERN, Paul. *Hegel en 90 minutos*. Ed. Siglo XXI, España, p.47 "El sistema puede ser visto como una serie de estructuras piramidales que culminan en una supertríada cuya tesis es la Idea Absoluta, que genera su antítesis, la naturaleza y cuya síntesis es el Espíritu, o Realidad Absoluta. Puede entenderse todo el sistema como el Espíritu (que es también la Realidad Absoluta) contemplándose a sí mismo y su propia significación."

<sup>46</sup> Ibid. p.41 La ciencia en Hegel permitía que el saber filosófico fuera real, es decir, verdadero y que formará también parte del absoluto, pues la ciencia como tal, jamás podrá ser alcanzada ni por las ciencias experimentales mismas. A su vez Paul Strathern, dice al respecto de la ciencia de Hegel que "cree que el

Sin olvidar que tenemos por objeto la experiencia, partimos de que Hegel hace un sistema filosófico omnicomprendido que contuviese todos los saberes de los hombres así como su evolución a través de los tiempos <sup>47</sup> su sistema descansa en el modo original de razonar propio de Hegel, con su célebre método dialéctico.<sup>48</sup> Hay que entender que por espíritu dice Hegel:

(...) no es una entidad simple y abstracta, sino un sistema de procesos en el que se distingue así mismo en momentos, aunque en el propio distinguirse permanece libre y separado, y así como el espíritu articula su cuerpo como un todo en una diversidad de funciones y destina una parte determinada del cuerpo para una sola función, así también puede uno representarse a sí mismo el estado fluyente de su existencia interna (su existencia en sí) como algo articulado en partes». <sup>49</sup>

El espíritu pasa por el proceso de la sucesión de los momentos de vida del hombre, que es a lo que el autor llama fenomenología y el cual parte de la dialéctica para *autoconquistarse*.

Según las categorías que Hegel trabaja, ellas se relacionan entre sí, haciendo un dinamismo que el autor trata de explicar de cómo se llega al absoluto, o real absoluto, lo significa llegar a la verdad absoluta; este movimiento lleva el nombre de dialéctica.

Conformada por una tesis o afirmación, la antítesis o negación y la síntesis o devenir, en la cual se encuentran los dos elementos que señalamos, todas las cosas que mantenga una afirmación, se encuentran con una negación, lo que conlleva a una nueva tesis, y así sucesivamente; el proceso es en cierta manera cíclico y sobre todo ascendente, pues en cada nueva tesis aparece su antítesis, lo que permite que el espíritu se vaya depurando, hasta que poco a poco se vaya haciendo más consiente de sí mismo, se va *autoconociendo* y *autoconquistando*.

Llegar a la verdad del espíritu absoluto, es lo mismo que decir realidad absoluta, pues en esa *absolutes*, está contenido tanto el pensamiento, como la realidad que anuncia el pensamiento. Así que llegar al espíritu absoluto o realidad absoluta, no significa más que el espíritu se conoce a sí mismo. <sup>50</sup>

Así puede repetirse el proceso en una serie de tríadas, ascendiendo a dominios cada vez más racionales. En la medida en que se hace más racional, se hace más espiritual, y en la medida en que se hace más espiritual, se hace

---

pensamiento es la realidad última, y que el método dialéctico, al regir el proceso del pensamiento, rige también la realidad. Esta era, para Hegel, la «ciencia» de su lógica. Todo está sujeto al método dialéctico.”

<sup>47</sup> *Ibíd.* p. 9 “La verdadera figura en que existe la verdad no puede ser sino el sistema filosófico ella. Contribuir a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia – la meta en que pueda dejar de llamarse amor por el saber para llegar a saber real, de ahí lo que yo me propongo”

<sup>48</sup> *Óp. Cit.* pp.34,35

<sup>49</sup> *Ibíd.*p.13.

<sup>50</sup> *Ibíd.*,pág.7 “En el elemento de lo universal, que lleva dentro de sí lo particular”

más consciente de sí mismo y de su propio significado. El proceso culmina en el Saber Absoluto, que es el «el espíritu conociéndose a sí mismo como espíritu»<sup>51</sup>

Claro que esto tiene que ver con nosotros, en tanto que individuos ascendemos por el sistema conforme vamos siendo más racionales, más espíritu, más conscientes de nosotros mismos y de nuestra significación

La conciencia, que es la que da cuenta de lo que ha pasado, de que hemos visto y hemos sentido, delata de esta manera lo que es y a su vez otra que no es; cuando el espíritu aún no se reconoce así mismo y hay intencionalidad hacia otro objeto que esta fuera de él, éste es un momento necesario para que pueda reconocerse. Es tan capaz de reflexionar sobre sí misma que también lo puede hacer respecto a lo que le ha pasado; se examina para ella misma y es ruptura que se vuelca sobre lo otro de sí, sobre lo que esta fuera de ella pero sabe que le pertenece, es decir, descubre lo que esta ‘debajo’ de ella cuando actúa en su inspección, que se sabe aún intencionada, que no consigue su saber sobre sí misma. En cada confrontación dialéctica, nos encontramos episodios donde el espíritu padece el saberse como escindido y apartado, en él se integra tanto el objeto como el individuo, como una interiorización de lo exterior, quedando como lo ‘sabido’ de una forma en lo que yo sepa que es; aquí la experiencia de la conciencia se hace necesaria para que nos demos cuenta de eso que está ahí, abajo y que surge abatiendo ahora nuestras antiguas opiniones.

El proceso dialéctico solo es el comienzo en el proceso fenomenológico de la experiencia que la conciencia o digámoslo en términos sencillos pero a su vez complejos, lo que el espíritu pasa para alcanzar la realidad absoluta. Y He aquí uno de los momentos trágicos de la conciencia: ella apunta a algo que no sabe absolutamente, pero tiene que ver con ella. Pero siendo movimiento, por supuesto que esta misma síntesis del proceso, será intervenida por una nueva negación. En este momento, existe relación con el trabajo que realiza Husserl, sobre la intencionalidad de la conciencia y sobre aquella contradicción cuando se presenta y hace suyo el objeto, replegándose para sí mismo.

Es por ello que dice Félix Duque en su video sobre La Fenomenología del espíritu<sup>52</sup>, que el proceso de experiencia que hace la conciencia siempre es de desesperación, pues lo que creía resulta que es siempre un fracaso, y en el cual, surge un escepticismo frente a la duda “ en efecto, la cosa no se reduce a su fin, sino que se halla en su desarrollo, ni el resultado es el todo real sino que lo es en unión con su devenir”<sup>53</sup> Ese escepticismo es superado por la fenomenología, aunque es un proceso que después de haberse topado con contradicciones a lo único que se llega es a una verdad efímera del trágico desenlace de la conciencia al final de su proceso fenomenológico, encontrándose con la verdad que renace en cuanto llegue un nuevo comienzo; el pensamiento nunca es estático en Hegel y es cambiante en tanto que el espíritu se enfrenta al proceso dialéctico y con la superación de la conciencia.

---

<sup>51</sup> *Ibíd.* p.35

<sup>52</sup> Félix Duque, Fenomenología del espíritu, 2013 <https://www.youtube.com/watch?v=68xYjvKNuxE>

<sup>53</sup> *Óp. cit.* p.8



Así, cuando la conciencia cree adueñarse de sí misma y de lo que tiene, éste se le escapa de las manos; el espíritu está consciente de su pérdida, “*el espíritu se revela tan pobre, que, como el peregrino en el desierto, parece suspirar tan sólo por una gota de agua, por el tenue sentimiento de lo divino en general*”<sup>54</sup>. Entonces, entendemos por experiencia en Hegel como “el conjunto de modalidades bajo las cuales la conciencia descubre la verdad (...)” La fenomenología, no será nombre dado a todo un recorrido, sólo es para un segmento, en aquel donde el espíritu, está en proceso de conquistarse-autoconciencia. La experiencia de la conciencia, es el camino que recorre de la fenomenología; es el viaje en el que se mueve y en la que se encuentra ella misma; ella es la que se deja tras implicarse en ese horizonte fenomenológico, resultado de nuestros actos.

Como característica, decimos que es reflexiva sobre lo que viene haciendo, como el caminar constante y a su vez doloroso por las aspiraciones de llegar a la verdad, cuando la verdad está en el mismo camino, eso es lo que hace verdadero al absoluto, la integración de principio a fin ‘el comienzo está en el fin’ de ninguna otra manera las cosas pueden ser verdaderas mientras se crean escindidas de este camino, que no significa nadamás que la experiencia hace a la conciencia dueña de sí y en la que se va configurando “el comienzo, el principio o lo absoluto, tal como se le enuncia primeramente y de un modo inmediato, es solamente lo universal”<sup>55</sup> Hegel hace cómplice a la lógica o dialéctica<sup>56</sup> y cada momento de la conciencia llega a un resultado que no se creía; es pues la destrucción de certezas y creencias de la que surge de ellas algo nuevo<sup>57</sup>.

Fenomenología del espíritu a su vez, es fenomenología de la historia; la conciencia misma es puesta en perspectiva histórica por el espíritu, pues reiterando la intención de toda dialéctica Hegeliana, es la de enfocarse en el trabajo de *autoconquista*.

Ello implica que desde las relaciones o categorías que conforman lo existente, podemos llamarlo el ambiente en que nos desenvolvemos, decimos que frente al resultado generado de las relaciones de contrarios o de lo cambiante que resulta ser la realidad, reflexionamos que es el pensamiento el obligado a ponerse en movimiento, nunca descansa, es dinamismo y aun así, llegando a la resolución de contrarios, la realidad y la historia son cambiantes y para despabilarnos de las dudas que nos enfrentamos en cierta cotidianidad, obligar al pensamiento moverse frente a la duda, justamente formar parte de las reflexiones hegelianas que pueden hacernos partícipes en nuestra cotidianidad, en nuestra sociedad como ciudadanía, y como espíritu en palabras de Hegel de tal suerte que como parte de la historia de la humanidad, estemos nosotros ahí ¿De qué manera se relaciona esto a la pedagogía? Como reflexiones de trabajo formativo que el sujeto hace sobre sí mismo, llevándolo a una

---

<sup>54</sup> *Ibíd.* p.10

<sup>55</sup> *Ibíd.* p.16

<sup>56</sup> *Óp.cit.* pp.34-35 Con este proceso deseaba superar la deficiencia mayor de la lógica tradicional, esto es, el hecho de que era totalmente vacía. La lógica no dice nada acerca de ninguna cosa, excepto de ella misma. La lógica es la verdad; pero si la verdad está vacía de contenido, ¿qué es? Nada. La verdad vacía de la lógica tradicional no proporciona información, no puede descubrir la verdad real. Hegel trató de superar esta separación entre forma y contenido.

<sup>57</sup> Es a lo que Félix Duque haya en la obra de Holderlin- El hiperión-una novela de formación, considerada como la novela de formación a la fenomenología del espíritu

novela de formación en la que se habla de los viajes que el hombre realiza para conocerse a sí mismo:

El comienzo de la formación y el remontarse, desde la inmediatez de la vida sustancial tiene que proceder siempre mediante la adquisición de conocimientos de principios y puntos de vista universales, en elevarse trabajosamente hasta el pensamiento de la cosa en general, apoyándola o refutándola por medio de fundamentos, aprehendiendo la concreta y rica plenitud con arreglo a sus determinabilidades, sabiendo bien a qué atenerse y formándose un juicio serio acerca de ella.<sup>58</sup>

Nosotros hemos articulado estas ideas con lo que Gadamer plantea acerca que la experiencia en Hegel, por lo que considerando que Hegel, considerando que la deja como un circuito cerrado, en el que cada experiencia no puede volver a suceder, ni ser la misma. Gadamer señala que el hombre con experiencia es aquel que la ha vivido y la ha hecho suya, sin considerarse superior a los demás. También se apoya en Hegel en la articulación a la dialéctica llamándola como experiencia negativa, que no es sinónimo de perjudicial, sino que los contrarios se enfrentan para tender una nueva visión; así, el hombre de la experiencia se abre a ella, está siempre en la espera, no sabe cómo será, ni tampoco se anticipa, no hay control en ella.

El trabajo de hoy día está olvidado, nadie confía en que su ontología del espíritu, cuya esencia es la necesidad racional, responda satisfactoriamente frente al auge industrial y tecnología racionalizada. Pero si bien, para nosotros Hegel es un punto trascendente para nuestro horizonte de experiencia, pues nos ayuda a acercarnos a lo que es un proceso formativo, en su caso, el proceso de la razón como el dominio que el hombre tiene sobre sí mismo, pero es un proceso en el que el hombre se contrae, se repliega y se rechaza, situación que lo pone en constante confrontación que depura su forma de pensar, llegando a verdades que son reales por haberlas encontrado, y posterior a ello, para nosotros significa haber leído desde otra perspectiva a la experiencia, de lo cual podemos enunciar que aquí, es caracterizada como un proceso importante para con el hombre mismo.

Además, este panorama donde el contexto industrial, tecnológico y de guerra, no ha sido solo para Hegel un detonante para realizar su escrito como crítica a la ciencia sino también lo fue Husserl, aunque casi medio siglo después quien también lleva a cabo su investigación en el plano de la conciencia, no desde la psicología, sino desde la fenomenología, comenzando por formalizarla.

Con un contexto similar pero en otro espacio, como sucedió en lo presocráticos, el panorama en el que las ciencias se acogían por satisfacer un énfasis de comprobabilidad y de sistematización sobre el conocimiento bajo método de la ciencia, varios pensadores -entre los que destacan Nietzsche y Dilthey, cuestionaron en distintas formas, la manera de llevar a cabo el trabajo científico, el cual, no bastaba para dar respuestas a todo lo que versaba

---

<sup>58</sup> Ibid.p.13

sobre la vida del hombre; las situaciones de la vida y sus matices, no podían ser atrapadas por la objetividad que incansablemente buscaba la ciencia. El hombre no sentía identificación alguna con esa ciencia, más aún cuando esta se hacía a un lado cuando tocaba responder al porqué del comportamiento del hombre frente a los fenómenos que acontecían, aunque hubiera brindado a la sociedad toda prosperidad indiscutible, tal movimiento, invitó a otro pensador a formar parte de estos trabajos, planteando la posibilidad de reconformar nuevamente a la filosofía que por obvias razones, fue denigrada. Considera una filosofía con rigurosidad, que permitiera hablar de las maneras en que conocemos, mostrándose como viable frente a la imponente visión del positivismo.

Es Edmund Husserl quien lleva a cabo investigaciones que conlleven a la formalización de la fenomenología, pues al igual que los otros pensadores y sus propuestas, para él, era oportuna para dar respuesta a los fenómenos que la ciencia solo consideraba de ella. Quiso ir más allá de repuestas consideradas como ‘obvias’ y no refugiarse solo en los hechos; este interés se agudizó cuando vivió y distinguió el panorama de la guerra “En particular después de la guerra de 1914-1918 surgió un sentimiento hostil, vinculado a la sospecha de que la ciencia no tenía nada que decir acerca del sentido o el sinsentido de la existencia humana”<sup>59</sup> su contexto, orillo a que el autor considerará que la fenomenología diera respuestas a la labor de la ciencia positivista, quien se alejaba y descartaba preguntas que para Husserl eran “decisivas para una auténtica humanidad. Meras ciencias de hechos hacen meros seres humanos de hechos”<sup>60</sup>

Husserl intentó hacer de la filosofía una ciencia con rigor como el de las matemáticas, y en su camino se encontró con el auge que comenzaba a tener la psicología, por lo que sus primeros trabajos se enfocaron al problema de la abstracción de los números; posteriormente él los abandonó, entendiendo que “La verdad de un teorema (...) no reside en las operaciones mentales mediante las cuales se procede para su demostración (...) la verdad de una suma, no es contingente, ni subjetiva. Es universal y objetiva (...) como los son los principios lógicos”<sup>61</sup> A diferencia de una matematización sobre el fenómeno, él exigía de ella los elementos lógicos e irrefutables como premisas para la ciencia que vería su luz como tal, a partir de su escrito de *Investigaciones lógicas*; la filosofía quedó abatida por la carencia de autonomía, fue opacada por la psicología y sólo se le veía en expectativa de otras disciplinas.

Volviendo al escrito de *Las Investigaciones Lógicas*, hace una severa crítica al psicologismo<sup>62</sup> y logicismo -el intento de deducir a partir de suceso y condiciones real

---

<sup>59</sup> En otros momentos históricos el concepto de fenomenología ya había sido utilizado. Entre ellos destaca el trabajo Hegel y Kant. Citamos lo que dice Bernhard Waldenfels en su introducción a su libro *‘De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología’* (España, 1997) “Edmund Husserl, con sus *Investigaciones lógicas* logró un objetivo decisivo. Nació lo que posteriormente se bautizó con el nombre de <<fenomenología>> y que sorprende a sus fundador, como suele pasar con toda <<fundación primaria>> (Urstiftung). Desde sus inicios quedó abierta la pregunta de cuál sería la finalidad última de esta fenomenología” Lo que hace Husserl es encaminar el concepto a un camino riguroso, es decir, que solo no se utilizara en ciertas situaciones o para complemento de argumentos, sino que la llevo a buscar su formalidad bajo un trabajo de la lógica, y claro, de la filosofía.

<sup>60</sup> HUSSERL, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología Trascendental*. Ed - Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008

<sup>61</sup> HUSSERL, Edmund. *Investigaciones lógicas I*. Ed. Alianza. 2da. Reimpresión España, 2006.p.102

<sup>62</sup> WALDENFELS, Bernhard. *De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología*. Ed. Paidós. España.p.16 El autor dice al respecto que el psicologismo se caracteriza por deducir a partir de sucesos y condiciones real-

psíquicos-las leyes inherentes de la lógica- como antipsicologismo. Busco entonces, construir un puente entre lo las leyes lógicas y las vivencias reales. Si la filosofía se cimentará como una ciencia estricta, esta reflejaría su rigurosidad en la autoexigencia y la autoreflexión, abarcando enunciados lógicos y universales; esta filosofía es con lo se inicia el planteamiento de su Fenomenología, ya que este es un movimiento que incumbe principalmente a la conciencia y precisamente a las operaciones que ella realiza para hacer conocimiento:

¿No es una exageración esta frase tan repetida en nuestros días? La crisis de una ciencia, sin embargo, significa nada menos que lo siguiente: su auténtico carácter científico, la forma toda en que plantea su tarea y el método que construye para ella, se han vuelto cuestionables. Eso podría ser adecuado para la filosofía que en la actualidad amenaza con sucumbir frente al escepticismo, al irracionalismo, al misticismo.<sup>63</sup>

La filosofía como la ciencia de la eterna pregunta, ayudo esencialmente a la conformación del método de la fenomenología; de esta manera respondería a los fenómenos suscitados en nuestra cotidianidad y que a veces la ciencia sólo podía responder causalmente y con respuestas objetivadas.

La fenomenología Husserliana es pues una renovada tendencia, basando su rigurosidad en fenómenos que sean tan evidentes que sea imposible negarlos como la existencia de la consciencia. Después de que sólo era un término casualmente usado o sin otra presencia más que de complemento o concepto de ocasión cuando se trataba de enfrentar de los fenómenos con las teorías, es así como la filosofía interviene, en primer momento, recuperando su fuerza argumentativa con preguntas sobre lo apodíctico que contenga el fenómeno para ir a la esencia de las cosas.

La importancia del carácter filosófico en la fenomenología reside pues en poder leer la cotidianidad con el trabajo que hace la conciencia sobre ella y la formulación de preguntas que bien estructuras y respaldadas en fenómenos que no se constituyeran como ambiguos y fácil de responder por el sentido común, llegaría a su esencia con razonamientos lógicos que también podían estar al nivel de poder brindar respuestas que el hombre necesitaba para el mundo de la vida, y no solo con el método de la ciencia.

### ***¡Volver a las cosas Mismas!:***

La fenomenología Husserliana, depuro su proceso en la medida que pudiera responder esencialmente lo que había en el fenómeno.

Para comenzar, Husserl decide sacar de la jugada filosófica a la existencia del hombre. El centro de la eterna pregunta en la fenomenología vendría siendo la conciencia. En esta reducción fenomenológica, tenemos como elementos la *epoje*, la intención, la noesis y el noema. El retroceder a las cosas mismas, es un ejercicio de la *epoje* fenomenológica, es decir,

---

psíquicos las leyes, inherentes a la lógica, así como a las demás esferas de la validez de ética, de la estética y la religión

<sup>63</sup> *Ibíd.*p.47

“ las cosas mismas de que aquí se trata , no se presenta a nuestros ojos descubiertos, están ahí y no están ahí conocidos y desconocidos al mismo tiempo(...)su descubrimiento significa el ejercicio de una *epoche fenomenológica* en sentido original”<sup>64</sup> Las cosas a las que se refiere el autor son las que pasan en el mundo, las ciencias naturales reducen las cosas a hechos con una asociación solo causal, perdiendo el sentido de relación con la vida y su sentido de vivencia dice Husserl ‘ las cosas mismas quedan reducidas a su manipulabilidad funcional’

La discusión que versaba sobre la relación entre objeto y conciencia, llevo a Husserl a determinar primeramente un trabajo de significado y sentido en que se enunciaba sobre la cosas, esto es “Si la relación entre acto de vivencia y su objetivo último debe significar más que una relación real entre conciencia y objeto, entonces lo vivido como tal ha de caracterizarse como <<intención referida>> (...) de modo que en el caso de acto y objeto el uno no puede darse sin el otro.”<sup>65</sup> Entonces, se necesitaba hablar de ese puente que había entre la cosa y la conciencia, Husserl aporta innovadoramente que “En la medida en que alguien vive o experimenta algo, se encuentra en sí mismo con otro (*bei anderem*), se halla fuera de sí mismo, se sobrepasa a sí mismo” <sup>66</sup> De esta manera, se intenciona los objetos, esto es, que la conciencia de algo se dirige a algo, con la intención de aplicar formas de la conciencia, como una actividad propia. Configurarla es una actividad llamada *Noesis* y el resultado de haber colocado en el objeto las formas de la conciencia, lleva el nombre de *Noema*.

Ahora bien ¿cómo es que se vuelven a las cosas mismas? se regresa donde se origina el fenómeno, y no desde otras disciplinas, dice Husserl ‘el impulso de la investigación no debe venir, ni de filosofías ni tampoco de ciencias positivas o cosmovisiones llegadas sino <<de las cosas y de los problemas mismos>>’ desde la esencia y aunque, el hecho también forma parte de la manifestación del fenómeno, Husserl señala que existen diferencias que mediante la intuición *eidética* y la *intuición* de un *hecho*, podemos diferenciar cual es cual.<sup>67</sup>

Localizada la esencia, la *epoche* entra en juego: considerada como la suspensión de todo juicio con la que se percibe el mundo, por tanto al objeto, se dice que significa dejar que las cosas sean, poniendo entre paréntesis nuestras convicciones filosóficas, los resultados de las ciencias y las persuasiones arraigadas en la conciencia natural <sup>68</sup> deshabilitando de esta manera objetividades propias del método científico. En el momento en que se ponga en paréntesis nuestra conciencia natural, nos quedamos con la conciencia que el método de la fenomenología consiguió y en la que hay una intención desinteresada y reflexiva con aquello con que se queda la conciencia; el mundo queda arraigado y desplazado, como residuo de la conciencia en nuestra conciencia natural.

¿Cuál es la experiencia en Husserl? Primeramente Husserl señala que las cosas están en el mundo y es aquí donde está el lugar la experiencia por eso remite a regresar a las cosas

---

<sup>64</sup> Óp.Cit.p.20

<sup>65</sup> *Ibid.* p.26

<sup>66</sup> *Ibid.* p.30

<sup>67</sup> La intuición eidética se refiere a las proposiciones universales y necesarias como condiciones para una teoría; la intuición de un hecho, comienza con la experiencia de cosas existentes, hechos sobre las cuales nos afanamos en la vida cotidiana, de las cuales también se ocupa la ciencia.

<sup>68</sup> Se refiere a la conciencia que está en las actividades que realizamos día con día: trabajar, estudiar, comer.

mismas, a la experiencia en la que se encuentra toda la verdad; 2do. esta cuando la cognición y la conciencia están en constante movimiento por su intencionalidad hacia el objeto, que nos conlleva a nuestro 3er.punto en el que ubicamos que tenemos una diferencia entre la experiencia de la conciencia, a la experiencia en el elemento de la conciencia, trabajada por Hegel. Ambas tienen un punto de encuentro, cuando la conciencia se dirige a otros, para Hegel significa la pérdida de la libertad; se apartan ambos puntos en el momento en que sucede el desgarramiento de la distancia que toma de ella, para el caso de Hegel, que se recupera de sí y para alcanzar espíritu objetivo. Sobre todo, para la pedagogía ha sido un método que se ha dirigido al desarrollo del infante en la sociedad, con teorías que siguen a Husserl, Heidegger y Merleau-Ponty. Aunque también esta aportación Husserliana de la experiencia, donde está el mundo de la vida, la articulamos con la idea de la cotidianidad, espacio donde se vive, se encuentra el reflejo de los ideales sociales, científicos y de humanidad, es por ello que en un acercamiento a esta fenomenología, permite responder a tal idea.

Durante el trayecto de este segundo momento del trabajo, hemos entendido no solo la intervención de Gadamer y Aristóteles con la *phronesis*, sino también como a Hegel con la experiencia negativa y ahora Husserl, que conectados a la línea de la fenomenología, llegamos hasta la hermenéutica de Gadamer. Él, al igual que sus antecesores habla de hermenéutica y precisamente es con esta pre-posición necesaria del planteamiento teórico del trabajo de Heidegger con el que nos articulamos al trabajo hermenéutico que hace Gadamer.

En lo que respecta a tradición, los conceptos gadamerianos se apoyan en los que de su maestro, pero resulta fundamental, señalar, que el propio Gadamer se hace de sus elementos que hacen también darle un giro al camino de los conceptos no sólo de Heidegger sino también de Hegel, que sin hacerlos menos interesantes, por el contrario, es más bien, correspondiente al sentido en el que ambos confiaban: reflexionando hermenéuticamente, es como se podrían posibilitar otros sentidos.

Especialmente el giro ontológico de Gadamer, es sobre el ser, pero del lenguaje que se realiza en el diálogo lo cual nos parece fundamental si pregonamos decir que hay que hacer hablar nuevamente la palabra en su tradición, y que además soporta las apariciones de las cosas que constituyen el mundo, ello es porque:

El primero es el auto-olvido esencial que corresponde al lenguaje. Su propia estructura, gramática, sintaxis, etc., todo lo que tematiza la ciencia, queda inconsciente para el lenguaje vivo [...] Un segundo rasgo esencial del ser del lenguaje es, a mi juicio, -la ausencia del yo. El que habla un idioma que ningún otro entiende, en realidad no habla. Hablar es hablar a alguien. La palabra ha de ser palabra pertinente, pero esto no significa sólo que yo me represente a mí mismo lo dicho, sino que se lo haga ver al interlocutor. [...] En relación con esto aparece el tercer elemento que yo llamaría la universalidad del lenguaje. Lo envuelve todo. Nada puede sustraerse radicalmente al acto de 'decir', porque ya la simple alusión alude a algo"<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Óp. Cit. p.378

En Heidegger el ser en el fenómeno, necesita de la hermenéutica para descubrirlo de los elementos que lo distorsionan en cuanto a ser; las pre- posiciones que vienen de la vida fáctica, en Gadamer se trata de prejuicios que vienen de la tradición y la historia.

Retomemos tres puntos importantes de la intervención hermenéutica en el trabajo de Gadamer. El primero consiste en que Gadamer trae estos elementos para lo que es su investigación por la *autocomprensión* en las ciencias del espíritu, precisando que:

Su investigación se propone cubrir el dominio de la investigación de la verdad (sobre todo de las ciencias del espíritu, pero no únicamente de ellas) superando el extrañamiento del hombre respecto del mundo que produce la conciencia metódico-Científico, lo que implica, a su juicio, el tratar de poner al descubierto las condiciones que hace en posible la autocomprensión del hombre en las distintas esferas de su experiencia de verdad.<sup>70</sup>

Como segundo punto, surge de la problemática presentada con la obra de arte y la hermenéutica, llegando a tocar a la misma estética la cual fue arrastrada por la propia concepción científica de verdad; la validez del conocimiento sólo podría cumplirse como tal, cuando esta se forjará o se acercará a los lineamientos de la ciencia. “La comprensión de la obra de arte apunta, según Gadamer, a un sentido común, en el que se representa algo que trasciende las subjetividades individuales.”<sup>71</sup> Gadamer introduce el concepto de la representación artística a través del sentido de juego: “lo que se representa no es la subjetividad de los jugadores sino las tareas impuestas por el juego (...) se representa el juego mismo.”<sup>72</sup> Este juego en el que entra la interpretación de la representación, debe cumplir los requisitos propios de una situación hermenéutica, así que no puede mostrarse aislado de su situación, en este caso, la representación que habla a su vez no sólo de la obra sino también de los sujetos situados históricamente.

Entonces su hermenéutica se apoya en la concepción del sentido histórico de Hegel<sup>73</sup> articulándolo a un concepto de experiencia que va a llevarnos a lo negativo en ella, proceso que retoma de la fenomenología del espíritu y la hace llamar como experiencia dialéctica, donde el enfrentamiento entre contrarios- lo que en Gadamer son los pre-juicios - deja abierta la posibilidad de recibir nuevas experiencias.

En lo que respecta a Heidegger, hemos dicho que Gadamer trabaja con la idea de la pre-posición, en su caso son pre-juicios, así como su habilitación ante la carga pesimista

---

<sup>70</sup> GRANGJEAN, Rodríguez Pablo. Experiencia, tradición, historicidad en Gadamer <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/pagadamer.pdf>

<sup>71</sup> *Ibid.* p. 3

<sup>72</sup> *Ídem.* p.3

<sup>73</sup> *Óp. Cit.* pp. 45-46. Para Hegel, la historia es un proceso de autorrealización. La humanidad se halla embarcada en un viaje de reflexión intelectual y de autocomprensión, con una conciencia creciente de su propia unidad y propósito. Tomamos posesión de nuestro pasado cuando vemos la historia de nuestra autorrealización como un todo significativo, declaró Hegel. De modo que el objetivo de la historia es el descubrimiento del significado de la vida, nada menos Hegel veía la historia desde la más amplia perspectiva posible: «una visión histórica mundial.

con la que viene la palabra a partir de la ilustración, afirmando su necesidad cuando los prejuicios de la cosa y los nuestros acerca de ella, se enfrentan para que se abran precisamente a su comprensión tanto en tradición, como en el extrañamiento que le representa ésta al hombre que esta frente a ella.

Al leer a Hermann H., quien argumenta que las ciencias de espíritu no pueden ser atendidas por el mismo método de la ciencia natural, Gadamer se inquieta por la manera en que este autor ve respaldado el sustento de las ciencias del espíritu, el cual es través de la memoria y la autoridad.

Como mencionamos en nuestro primer punto de la intervención hermenéutica, el hombre necesita autocomprenderse, en todas sus formas de experiencia con la verdad ¿Cómo podría el hombre separarse y abstraerse de un momento histórico? sí pretende regresar a las tradiciones y a lo que tienen que decir, no es para llevarlas a cabo tal cual, sino precisamente, para cómo podría comprenderse con ese horizonte de tradición, con su propio horizonte que es su presente ; esta es una tarea propia de una conciencia formada hermenéuticamente.

Articulando, hablamos de memoria como un legado inviolable a la que atinadamente Hermann H. articula por la autoridad que representa la tradición, que es silenciosa pero que todos venimos de ella y cargamos con ella que a primera vista nos resulta es ajena, pero que con un trabajo comprensivo, donde este de por medio la experiencia hermenéutica, es como se logrará llevar a cabo su tarea que según Gadamer, es la fusión de esos horizontes entre pasado y presente, que no son ajenos , sino que se necesitan para forjar precisamente, un nuevo horizonte y ese puente es la hermenéutica.

Entre la tradición y la extrañeza que le significa al hombre, existe una distancia temporal aunque, en el que el hombre sale de su sí mismo para verse sobre lo que hace y medita el movimiento del círculo de la comprensión ¿para qué? Para comprender la auténtica experiencia y autocomprenderse en la historia- efectual, que quiere decir sin más, los efectos de la historia.

Entonces su teoría de la experiencia señala que así como las ciencias del espíritu, no pueden proceder mediante una objetivización emanada de un método científico, es justamente para la experiencia lo mismo. En articulación con nuestros primero párrafos, ella difícilmente puede ser definida en términos filosóficos, dado que su naturaleza es contingente, fugaz, no estática o bien, como diría Gadamer: hay experiencias que se hacen y otras que ordenadamente las hacemos parte de nuestra vida.

Entonces, la experiencia en Gadamer significa que no podemos hacerla un concepto, así que sólo podemos hablar de ella a través de la hermenéutica “La experiencia jamás podrá ser ciencia. Es oposición al saber y a la adquisición de este que halla en conexión con universalidad teórica o técnica”<sup>74</sup> no se puede hablar de ella como un objeto ajeno a nosotros, ni mucho menos juzgarla cuando somos nosotros quienes la vivenciamos. Aun así Gadamer a través del trabajo hermenéutico y de una elegante articulación con Hegel y Heidegger expuesto anteriormente, considera que la auténtica experiencia es aquella que se caracteriza

---

<sup>74</sup> Óp.Cit.p.340



negativamente, enseñando al hombre su limita humanidad a lo inatrapable y a lo que no puede controlar como son los suceso y matices de la vida.

Esta parte negativa, no tiene que ver con perjudicar al término, más bien, tiene que ver que lo que pensábamos, no era como nosotros afirmábamos que era y que después de la experiencia conocemos mejor el objeto. Dice Gadmaer que los “Prejuicios pueden tropezar con instancias negativas (choques) pero que pueden constituir experiencias. Las contradicciones son aperturas de la experiencia hacia nuevas experiencias.”<sup>75</sup> Esta es la negatividad; no todo es definitivo y esa posibilidad es productiva, porque transforma el conocimiento que teníamos del objeto.

Esta negatividad de la experiencia, tiene que ver con la cita que hace Gadamer de Hegel sobre la dialéctica de la experiencia, donde la conciencia se hace del saber y del objeto, transformando a ambos “Que la experiencia sea válida hasta que lo vea de contradicha por una nueva experiencia, es un dato que caracteriza de manera obvia la naturaleza general de la experiencia (...) tanto en el sentido moderno, como la experiencia común que posee el hombre desde siempre”<sup>76</sup>

En Hegel significa que la experiencia es la ciencia de la conciencia como el recorrido de la conciencia en la fenomenología, donde lo extraño y ajeno es asumido por la conciencia para fórmalos parte de sí; desde Gadamer, en esto hay un imposibilidad para la experiencia y para el que trata de descubrir, pues como mencionamos la experiencia no puede ser ciencia. Además, la experiencia...

No puede ser un objeto particular cualquiera. Aquel sobre el cual se lleva a cabo una experiencia, sino que debe poseer una característica que mediante dicha experiencia permita que se adquiera un saber más adecuado cerca de él, y además acerca de aquello que antes consideraba que se sabía, es decir, acerca de algo universal”<sup>77</sup>

El saber delegado por la experiencia tampoco puede ser ni teórico ni técnico; es un verdadero esfuerzo el que hemos hecho aquí para traerla desde los autores que la trabajaron y que la negatividad en nosotros sería – considerada desde Gadamer como autentica experiencia - haber tenido la apertura de nuestras concepciones y al de los autores frente al concepto de experiencia, narrativa e historia. Es por eso que la experiencia aparece en todos los momentos de este trabajo, pero por ello resulta difícil que podamos conceptualizarla; eso no evade la intención de hacernos conscientes de que la experiencia esta en nuestro acontecer de vida, ofreciéndonos la posibilidad de un mejor conocimiento y ello no quiere decir que lo que anteriormente considerábamos del objeto sea falso, sencillamente es que esa es la peculiaridad de no- determinante que nos brinda una perspectiva de apertura para una nueva

---

<sup>75</sup> Ibid.p.334

<sup>76</sup> Ídem.p.334

<sup>77</sup> Ibid.p.336

experiencia , esa que se asomó a saber de qué no era lo creíamos, es como esta experiencia permanece abierta a la llegada de nuevas experiencias “Al que llamamos experimentado no es el que ha llegado a serlo después de muchas experiencias, sino el que está siempre abierto a nuevas experiencias y aprende de ellas. El experimentado no es el que ‘se las sabe todas’, sino el que es consciente de que cada experiencia es única e irrepetible”<sup>78</sup> El experimentado sabe que no puede tener control sobre el futuro, pues está abierto a las adversidades que éste conlleve, solo cuenta con su saberse abierto a lo que devenga, más que nada porque sabe de su alcance, es decir, de su finitud y límites desde su situación. Así ocurre cuando se cumple la negatividad en la experiencia, cuando se frustran las expectativas.

Una autentica experiencia se alcanza cuando en un momento cognoscitivo se comprende que la negatividad no es más que la conciencia de nuestra limitación, entre más se comprenda, más se encuentra uno abierto “Ese doble carácter de apertura y finitud propio de la experiencia hace que el experimentado sepa del carácter único de la experiencia y que la historia nunca se repite ni vuelve”<sup>79</sup> Así que la experiencia nos ofrece también, comprendernos en nuestra historicidad, pues no estamos ajena a ella; es asumir nuestra finitud histórica. Desde Gadamer, ambos elementos son comprendidos como parte de la constitución de ser humano “experiencia significa a pertenecía a la esencia histórica del hombre (...) obligadamente una multiplicidad de desengaños, y sólo a través de estos podrá ser adquirida.”<sup>80</sup> Estos elementos nos sirven para articular lo que viene en la experiencia hermenéutica en Gadamer.

La experiencia hermenéutica, tiene que ver esencialmente con la tradición. Esta tiene que ver con transmisión, como dialogo en el que el lenguaje está implicado y no como objeto que la ciencia histórica ha hecho con ella. Por lenguaje no solo nos referimos a lo comunicable, sino también al que es recogido en el texto ¿Pero el límite de la hermenéutica solo será el texto? La lingüisticidad está en todos las fases de nuestra vida, por ende la tradición está viva mientras se siga transmitiendo, mientras no se le tenga por pasiva por ser escrita y vista desde una perspectiva de objeto.

¿Pero que hace que Gadamer considere que la experiencia hermenéutica tiene que ver principalmente con la tradición? no tiene nada que ver con que el remita a ella porque considere a la tradición como vieja, como nuestra visión actual la llamaría.<sup>81</sup> Sino que la habilita al igual que lo hizo en el prejuicio y significa reconocer que también ella nos interpela en un vínculo como de tu, así que como podemos tomar en cuenta es que sí nos interpela, tiene que ver algo con nosotros, no puede remitirse a ella como un objeto a estudiar.<sup>82</sup>

---

<sup>78</sup> *Ibid.* p.332

<sup>79</sup> *Ibid.* p.332

<sup>80</sup> *Ídem.* p.333

<sup>81</sup> Hablar de tradición en Gadamer significa tomar ciertas precauciones que más que límites, son consideraciones que nos ayudan a entender en primer momento, que la tradición no puede ser un objeto al cual tengamos que estudiar, es decir, como algo que es ajena y que está lejos de nuestra propia historia. Además, de que al ser considerada como lenguaje, implica que la manera en que podemos recuperar nuestro vínculo con ella es de una manera no ajena.

<sup>82</sup> *Óp. Cit.* p. 12. Otra manera en que la autenticidad de la experiencia sucede, es cuando se trabaja bajo la conciencia histórica. Sí, bien, la conciencia puede argumentar que da paso a la alteridad con el pasado, dándole

La tradición entonces, se nos presenta con voz propia, como la de un interlocutor entre lo que dice y lo que escucho; el lenguaje que hay en ella, le pertenece, no podemos decir que sea el sujeto quien la trasmite sino que ella misma se desliza a través del diálogo y la transmisión, que significa precisamente, tradición para Gadmer. Esta experiencia, la de que lenguaje y hombre se encuentra es lo que precisamente es la experiencia hermenéutica quien nos permite explicar, la esencia de la tradición.

Es una aportación indiscutiblemente para la articulación que hacemos de narrativa y memoria. Como hemos escuchado en los autores, en la voz de la tradición del pensamiento, existen distintos horizontes en que la experiencia ha sido tomada en cuenta; y por otra parte en materia de historia-efectual, si hablamos de que es necesario considerar un horizonte desde el podamos hacer una autentica experiencia, es necesario tomar en cuenta a la historia, pero no de la manera en que podamos dominarla sino comprendiéndonos en ella<sup>83</sup>. Esto nos ayuda al igual que Hegel, a que el hombre la se sienta seducido por ella como importante y que forma parte de él y que habla de él, junto con un movimiento histórico que a su vez a raíz de las consecuencias de la historia, y como momento de reflexión sobre sí mismo, puede mirar en su existencia los trozos de memoria histórica que le hacen ser lo que es.

El lenguaje juega un papel fundamental en la filosofía hermenéutica; son tan basto los significados que inundan esta palabra, que no solo carga solo con, las palabras, sino también con los distintos momentos históricos contenidos en ellos y eso es lo que los enriquece. Una experiencia hermenéutica nos posibilita un mejor tratamiento- no superfluo - de lo que implica habilitar la tradición a raíz de una auténtica experiencia que habla de nuestra disponibilidad y apertura a escuchar lo que tiene que decirnos, tentados y dispuestos a comprenderla.

Es así que su carácter como de un tú, se reitera y se entiende, ya que tienen algo que decir y a eso Gadamer llama una relación de copertenecia, en la que el tu -tradición- y el hombre se reconocen y se saben que se pertenecen, que se hacen juntos como un diálogo de tú a tú, la cual extraordinariamente ha estado desde siempre, sólo que quedo oculta o mejor dicho, inhabilitada.<sup>84</sup> Es muy importante para Gadamer que si una conciencia se sabe inserta

---

su lugar, pero de esta manera solo se pretende estar por lejos del pasado, dejándolo como un 'otro' lo que sucede es que se busca un dominio sobre él y muestra también un alejamiento de la tradición; Gadamer considera que esta manera de proceder de la conciencia histórica solo es una manera depurada más de la conciencia científica, a lo que contrariamente podemos decir que la conciencia histórica es precisamente, histórica ¿Cómo puede estar en posibilidad de estar alejada de donde ella misma proviene? sobre todo si se mantiene estas posturas, no son las viables es para llevar a cabo una experiencia hermenéutica.

<sup>83</sup> Se sabe limitada y situada por ningún motivo deja a un lado su historia ni sus prejuicios. Sabe que, al igual que ningún método puede sustituir la escucha del tú, no puede evitar ni reemplazar la necesidad del enfrentamiento con el texto y lo que éste dice, también se habla de que hay una recepción de la tradición en el diálogo.

<sup>84</sup> Para profundizar en lo modos de relacionarse con la tradición, sugerimos el texto de Pablo Rodríguez-Grangjean "*Experiencia, tradición, historicidad en Gadamer*" así como el apartado III de Verdad y Método I "El lenguaje como hilo conductor del giro ontológico de la hermenéutica".

en el movimiento de la historia, podrá conocer su pasado desde su respectiva autoridad.<sup>85</sup> Para Gadamer la autoridad significa ‘el reconocimiento de que otro sabe algo mejor que uno mismo, es lo primario en la autoridad, que supone el reconocimiento de los propios límites, de la finitud propia (auténtica experiencia)’<sup>86</sup>

Entonces ¿todo lo que venga de la tradición puede aceptarse como verdadero porque viene de ella? Pues sencillamente el aprendizaje queda legitimado porque los prejuicios y la autoridad saben más ¿podremos imaginar la gran cantidad de choques que ha habido en la constitución de cada uno? sobre todo por lo productivo en ello, Gadamer respalda ello ‘El sentido genuino de autoridad no tiene que ver con el poder. La autoridad se basa únicamente en el reconocimiento, no simplemente en la aceptación’<sup>87</sup>. Los prejuicios entonces cargados con la tradición, son una anticipación y no un límite. Una anticipación no significa prevención, más bien, tiene que ver con esta idea de que las cosas no surgen de cualquier asunto, si fuera así, claro que sí se tomaría incluso como inmediatez y no como prejuicio. El prejuicio es tomar encuentra que lo que está en frente, tiene una historia tan válida como lo que nosotros consideramos sobre ella.

### **1.3 Un modo de ser de la experiencia en la pedagogía**

Desde la estructura de la experiencia negativa en Gadamer basada en Hegel, el proceso que ella nos da cuenta, que a veces las cosas no son como las pensamos, nos desengaña pero no nos abandona a un estado fatalista por el contrario, ese desengaño nos hace comprender nuestro límite a decir que hay cosas y situaciones que no podemos apropiarnos del todo. Dice que el hombre experimentado no puede sentirse seguro de que las cosas sean determinantes porque la experiencia y su comprensión están en un movimiento histórico, cambia conforme el también cambia en ella, por eso es que es posible que se mantenga cierta apertura, como decir que se va haciendo camino conforme se avanza: entonces, la experiencia hermenéutica hace consciente al hombre de la historia-efectual, dicho en Gadamer, que es un estar consciente de los efectos de la historia y que es indispensable para construir una mirada y una postura en el mundo.

Para nosotros, este planteamiento resulta fundamental para la articulación no sólo de la recuperación del concepto de experiencia, narrativa o memoria sino que lo hemos buscado por una necesidad netamente pedagógica que desde un principio promulgamos en el capitulado, al referirnos a la seducción del hombre por su propia formación.

Arrojados a este mundo frente a discursos cosificantes, ocupados del ritmo del mundo tecnológico, productivo o preocupados más por abastecer las necesidades del mercado y apropiarse de los recursos naturales, el hombre pierde el sentido de su estar en el

---

<sup>85</sup> La recuperación del concepto de autoridad frente a una concepción autoritaria de la misma, se sucede cuando el mal entendimiento de la palabra es, que se tiende a creer, que la autoridad es el autoritarismo quien esconde lo más propio de la autoridad.

<sup>86</sup> Óp.Cit.p.415

<sup>87</sup> Ibíd,p.417

mundo al desconocerse cuando reconoce que siente esta vida como ajena, que quizá ha tenido experiencias impuestas como dirían Walter Benjamin o Giorgio Agamben, con una vida llena de expectativas externas, pareciese no encontrar la brújula para la travesía que significa la formación.

Retomemos lo dicho con anterioridad acerca de que la experiencia no tiene que ver con un objeto al cual poseer, ella es tan fugaz y tan contingente que no convergemos con el discurso empirista en cuanto que ella pueda ser controlable o que se llegue a pensar como un objeto de observación y de confirmación, aunque tampoco consideramos que la experiencia sea la única que da por entendido la verdad del mundo, o que sea la única que constituye la formación del hombre. Si hablamos entonces de que hay otros elementos no precisamente teóricos que pueden hablarnos también de formación como la poética, las metáforas, que nos llevan a la seducción de la formación, tiene que ver quizá con que la experiencia no sólo es aquella que está de paso, sino que es nuestro presente día a día y cuando nos la encontramos, a veces logra atravesar como una flecha nuestra subjetividad que no nos deja como estábamos antes de su llegada; en ese desconcierto de no saber lo que somos la experiencia se asemeja a una travesía<sup>88</sup>. En un viaje donde la aventura es nuestra historia, ella es quien de cierta manera ayuda al propio reconocimiento del experimentado, hablando incluso de nuestros propios límites en cuanto a la contingencia que significa y es la experiencia.

Si pensamos desde otra perspectiva en las posibilidades que nos plantea la teoría de la experiencia desde Gadamer, hemos de decir que está articulada hermenéuticamente con la pedagogía, ya que ella necesita de la comprensión del proceso de formación, el cual necesita de interpretación sobre lo que le acaece al hombre; parte de ese proceso tiene que ver con la experiencia que el hombre tiene cada día y que lo forja como lo que va siendo. Sin perder de vista el concepto de seducción propuesto en Carrizales, nosotros estamos trabajando en la construcción de una experiencia que hable del proceso de formación, en donde ella no sea un agente que observa desde la distancia, que detalla de manera escindida las alteraciones que hay en su propio caso, sino que ella misma sea una pasión que seduzca el propio proceso imperante en el hombre que es su formación para con él y el de los otros, por la sencilla circunstancia de que estamos en el mismo mundo aunque este asunto se complejice cuando ésta de por medio divisiones geopolíticas, el contexto, el lenguaje pero también existen sentires y sueños compartidos como lo diría John Lennon, en su canción *Imagine*. O tal vez, otro inconveniente sea nuestro cometido de perseguir a la experiencia del proceso de formación, en el que quizá estemos coartando el mismo proceso de crecimiento, de espontaneidad, donde ella verdaderamente pueda ser, tal cual.

Pero la experiencia en la formación habla pues de un hombre que carga con sus decisiones, con sus circunstancias impuestas y otras tantas que son peripecias; cada uno de estos elementos conforman una historia, la cual puede hablar de sus pérdidas, de su incompreensión frente a determinadas situaciones pero sobre todo del impulso que el hombre ejercer para confrontarse con el presente el cual exige ser comprendido, pues ahí quizá

---

<sup>88</sup> Óp. cit. p.96. Dice Larrosa que la palabra alemana *Erfahrung*, “que tiene el *fahren* de viajar. Y del antiguo altoalemán *fare* también deriva *Gefhr*, peligro y *gefährden*, en peligro. Tanto en las lenguas germánicas como en las latinas, la palabra experiencia contiene inseparablemente la dimensión de travesía y peligro.”

encuentre su sentido del estar en tiempos tan difíciles y raros, como lo hemos dicho desde W. Benjamin y Larrosa, y en los que cada vez pareciese difuminarse ese proceso para nuestra existencia, descartando que pueda ser trabajado y tratado con su debida dedicación ¿ y en manos de quien está esa responsabilidad? Pues en manos de la educación, pero ¿cómo delegar tal cometido en ella si solo está encargándose de potencializar y enaltecer un razón instrumental con la bandera de una educación tecnócrata y moderna? Hablar de la experiencia en la formación, implica considerar los elementos de su tradición en donde hay tintes tanto fenomenológicos como hermenéuticos, tan necesarios no solo por su contenido histórico, sino porque da comienzo a toda narración sobre nosotros mismos; esa narración recoge la voz dicha en la palabra de la tradición, es una manera de hablar de la tradición que no sólo es texto, sino también el diálogo por la que pasa de voz a escucha.

A través de los autores encontramos que la experiencia no tiene erosión en el tiempo; parece curioso que su proceso no se vuelve inactual, pese a los discursos que la han despojado de su historia, será porque es un proceso que se resguarda rebeldemente a las determinaciones.

Si bien, la experiencia no solo ha tenido modificaciones por contexto sino también hasta por la necesidad del autor, ella es un elemento fundamental para referirnos a la palabra vida, que no importando distancias tanto temporales, intelectuales o intencionales, ir a lo que es ella, a la cosa misma resulta una travesía de la cual recuperamos insinuaciones que nos ayudan a que la pedagogía pueda también respaldar la importancia de una necesidad de trabajar la experiencia en su ámbito.

Gadamer no deja de intervenir en estas posturas teóricas que hemos ido trabajando poco a poco y gracias a ello, él ha podido enriquecer y depurar una postura para la experiencia, en especial para la que hace nombrar como hermenéutica. Dichos argumentos nos hacen pensar en la pedagogía, pues muchos de los elementos que Jorge Larrosa trabaja en su libro *La experiencia de la lectura*, encontrará respaldo en el trabajo Gadameriano, sobre todo cuando Larrosa trabaja sobre la Experiencia y pasión.

Para este pedagogo, la experiencia tiene que ver con una serie de significados y situaciones que le enseñan a forjar su concepción de experiencia, por la que entiende que es aquella que nos pasa, nos sucede, nos conmueve, nos habla de algo más que la simpleza del vivir por el vivir; habla de una experiencia que tiene que ver con fibras sensibles de existencia y del lenguaje en ella, como la poética.

Entonces es que no podemos olvidar el problema de la seducción por la formación en el ámbito educativo. Larrosa señala que algunos de los problemas de éste ambiente, es la formación educativa de los estudiantes, la cual corre por la línea de la ciencia/técnico y aquellos opuestos que van por la crítica/práctica, señalando que:

Nombrar lo que hacemos en educación o en cualquier otro lugar, como técnica aplicada, como praxis reflexiva o como experiencia no solo es una

cuestión terminológica. Y por eso las luchas por las palabras, por el significado y por el control de las palabras, por la imposición de ciertas palabras, son luchas en las que se juega algo más que simplemente palabras, algo más que solo palabras<sup>89</sup>

Con tal argumento Larrosa se acerca para hablar de ese ‘algo más que palabras’, algo que no tiene que ver solo con la dicotomía entre los discursos, ni con el sólo contorno de las letras vacías, sin seducción y sin posibilidad de acuerdo en la educación, el remite a un interés por hablar desde la existencia -aclarando que no es existencialista- y que puede considerarse desde la estética sin ser esteta. Se refiere entonces a poner en perspectiva a la educación desde la experiencia.

Apoyado en autores como Benjamín, Agamben o Imer Kertész, aborda la extrañeza en la que se ha envuelto y se ha entendido a la experiencia hoy día; esa confusión de la que hablábamos en párrafos anteriores y que hacen entenderla por otros significados que no le corresponden por el exceso de información, la falta de tiempo o un exceso de opiniones, siendo estos elementos algunas de las dificultades que Larrosa plantea para que sea experiencia, la cual:

(...) requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio (...) cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio.<sup>90</sup>

De esta manera, encontramos una relación con lo que dice Gadamer cuando de escuchar a la tradición se trata: prestar oídos a lo que ella tiene que decir. Larrosa nombra como sujeto de experiencia ha aquel que ‘No tanto por su actividad como por su pasividad, por su receptividad, por su disponibilidad, por su apertura’<sup>91</sup> y en esta apertura, en ese quedar abierto a la llegada de otras experiencias, significa la auténtica experiencia para él. Para Larrosa, también el sujeto de la experiencia es aquel que está expuesto a que le conmueva, que le suceda, que le seduzca, dirá Carrizales, en este caso su vida.<sup>92</sup> Con ello Larrosa profundiza en este efecto que tiene la experiencia semejante al padecimiento de aquello se siente y se sufre, es en palabras del autor, pasión entendiendo que ésta tiene significados desde la cultura occidental, teniendo que ver con el amor, como apropiación sobre el otro, como posesión, o por el contrario, estar poseído por el otro y en el que hay un intento por librarse de ese amor; por último señala aquella pasión que como arma de doble filo, donde se ama y se sufre al mismo tiempo:

---

<sup>89</sup> Ibid. p.87

<sup>90</sup> Ibid.p.94

<sup>91</sup> Ibid.p.95

<sup>92</sup> Ibid.p.96. 'La palabra experiencia tiene el exterior, del extranjero, del exilio, de lo extraño y también el de la ex de la existencia'

La experiencia no puede captarse desde una lógica de la acción, dese una reflexión del sujeto sobre sí mismo en tanto que sujeto agente, desde una teoría de las condiciones de la posibilidad de la acción, sino desde la lógica de la pasión, desde una reflexión del sujeto sobre sí mismo en tanto que sujeto pasional <sup>93</sup>

Considerando que esta pasión como extrema, donde vida y muerte están en armonía, y que en palabras de Larrosa, es una pasión que se sabe una forma de vivir muriendo, posee la bella posibilidad de poder renacer. Entonces el autor nos habla de un sujeto-como lo hace llamar- dispuesto a la vida, manteniendo esa autentica experiencia Gadameriana de fondo.

De cierta manera, vamos argumentando esa experiencia que hacemos llamar como formativa, puesto que contiene elementos que nos pueden ayudar a comprender como llegamos a lo que ahora somos: al narrarnos y relatarnos recuperamos con Gadamer ese giro ontológico del lenguaje manifestado en el diálogo de la experiencia de vida en la que no solo estamos nosotros, sino que están también la intervención de los demás.

Para hablar y contar de los saberes de la experiencia de formación que se mueven día a día, hay que hacer notorio un momento de recuperación donde ese andar diario, es nuestro camino de vida, y como hombre experimentado, desconfía de esas verdades masticadas y 'sabidas' que inundan hasta al mismo sentido común; nada es seguro en la experiencia, nada ésta determinado, sólo nos queda un saber nada escindido de una experiencia pasada, pues parte de ello hace lo que somos hoy.

Este saber que es emanado de la experiencia cotidiana, significa para Zambrano una discusión que está relacionada con la palabra Guía "toda guía es *para*. Para alguien que necesita salir de algo, de una situación de vida"<sup>94</sup>dándole así importancia aunque no sea un saber que venga desde los procesos científicos y objetuales, sino que ello nos dice que la autora, también considera el invaluable valor que tiene la experiencia de vida, quien no se deja someter ni por la mirada de soslayo que pueda recibir de otras disciplinas con las que su saber seria elevado a cientificidad, por el contrario "No solamente hay una experiencia que no se deja arrebatarse al cielo de la objetividad sino que reacciona ante ella. A todo movimiento rico en filosofía responde siempre una voz en tono grave, a veces amarga y a veces burlona, denunciando su vanidad, mostrando algo más humilde, sórdido inclusive, pero indisoluble"<sup>95</sup>La experiencia también tiene su grado de complejidad en el sentido estricto de pasar por un proceso que detecte su verdad, si podemos decir que compone una serie de elementos que arman en conjunto, una historia de la cual puede salir algo decoroso, como la narración misma que hable de una biografía personal.

De esta manera, es que también queda posibilitado traer una lectura distinta sobre como pensamos la educación con elementos como la narrativa, la experiencia y la memoria,

---

<sup>93</sup> Ídem.p.96

<sup>94</sup> ZAMBRANO, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Ed. Losada. Buenos Aires, p. 71

<sup>95</sup> *Ibíd.* 76



los cuales consideramos indispensables para la formación de educandos y educadores , y aunque la fenomenología también se acerca al ámbito educativo, nos acogemos en la postura de Gadamer por la parte filosófica y de Larrosa por la parte pedagógica, las cuales nos hablan sobre lo que ha sido ocultado en tiempos de vértigo político, social, educativo, que nos hagan recordar , seducirnos y apasionarnos por nuestra formación, posibilitando a su vez teoría pedagógica, dado las polifónicas voces y posturas que tratan de dar sentido a un discurso que tiene que ver también con su desarrollo histórico y el que no podemos ignorar más. Nuestra necesidad de escuchar esas voces que hablan de querer resignificar palabras olvidadas por discursos que no ven lo productivo en ellas, como hemos comenzado por la palabra experiencia, Esther Cohen dice que hemos de superar nuestra masticada visión acerca de ella. Sobre ello y al respecto del trabajo de Benjamin dice que ‘la resignificación bejaminiana se deshacía del viejo cascarón ilustrado de la experiencia, renunciando a pensar las vivencias- colectivas e íntimas- a partir de contenidos empíricos fácticos y ponía en su lugar corazón, una fuerza de vida’<sup>96</sup> lo que significa para este trabajo que la experiencia y los otros elementos discursivos, argumentativos y materiales, nos acerca a su manifestación para poder leerla, no sólo conceptualmente sino en la vida misma, nos llevan a decir que merece ser escuchada nuevamente. Quizá ello pueda significar que el hombre pueda asumirse como actor tanto de sí, como también para el otro, puesto que la consigna es sencilla: si el aprende a cuidar de sí, podrá cuidar al otro.

## CAPITULO II NARRATIVA Y MEMORIAS

*“Para reclamar a los hombres del pasado  
y para cambiar cada ‘así fue’ por un  
‘así lo hubiera querido’  
Solo ha esto le llamo redención”  
Así hablo Zaratrusta, F. Nietzsche.*

*“Nuestro futuro depende de cómo  
Entendemos nuestro pasado”  
Gustavo A. Cerati*

---

<sup>96</sup> Óp. Cit. p 15

## **2.1 Horizonte de lectura: la narrativa y la memoria desde la experiencia de la formación**

Partiendo de lo que dejamos abierto en nuestro capítulo anterior, reanudemos la discusión del porque nuestras intenciones de resignificar el camino de la experiencia y de otros elementos que la acompañan, de esta manera que podamos entenderla y articularla a la teoría pedagógica, insistiendo una vez más, no podemos decir que tenga un sentido unívoco, como diría Meneses se trata ‘de una diversidad de enfoques y perspectivas’ pero precisamente, existe una exigencia académica por argumentar los referentes desde los cuales hablamos.

La posibilidad de resignificar la experiencia al considerar que puede ser de ayuda para entender aquella seducción de la que Cesar Carrizales nos ha dejado una inquietud, y como un tema que atañe el ámbito educativo y atañe la teoría pedagógica, específicamente de aquello sustentamos cuando decimos hablar de una pedagogía que tiene que ver sobre una lectura de lo que hace el hombre para asumir su vida con los avatares de la existencia, de cómo llega a forjar cada perspectiva con ella y como a su vez, se constituye su humanidad. Pensando en la labor de un pedagogo y en un espacio determinado como lo es el aula, vemos un espacio donde se despliega una extensión de su intimidad bajo el espacio compartido con los otros, reflejando lo que es, enriqueciéndose formativamente y en el que claro ésta, interviene algo más que el mero aprendizaje sistematizado.

Y en lo que se refiere a formación, ella podría considerarse como una palabra estelar: suena en todos lados, y cuando la escuchamos, tiene una presencia que nos hace poner atención al discurso. Desafortunadamente ella, al ser traída por las diferentes necesidades de un época, parece que se ha ‘acoplado’ según los requerimientos de quien la evoca, queda llena de variados significados ‘esta alude a una realidad histórica que lacera el sentido de la reflexión pedagógica en particular y de las ciencias humanas’ – al decir de Gadamer- lo que significa que entre las distintas pedagogías constituidas para dar respuesta a un modelo según la imagen exigida por el tiempo, no pretendemos desprestigiar la presencia no solo conceptual, sino también histórica de formación, confiando sin duda alguna que es un concepto que da identidad al discurso pedagógico.

Los trabajos elaborados por aquellos profesionistas que utilizan la palabra estelarmente, a veces resultan que lo han hecho más que por una obsesión o por prestigio

que pueda connotar su discurso o en su defecto, confían con envidiable seguridad sobre el destello cegador que puede provocar en aquel que busca en la pedagogía tal concepto.

Sin que nadie le pueda asignar valor a tales conceptos, estas palabras con tradición alemana que encontramos en la teoría pedagógica, han enunciado en su tradición que en algún punto pueden articularse con la posibilidad de trabajar con la experiencia en la vida. Teóricos como Benjamín o Agamben o también desde una perspectiva crítica y propositiva, dirían que algunas experiencias de vida no nos pertenecen, no porque no seamos nosotros quienes la hacemos sino porque pareciesen impuestas, como los ideales sino también de situaciones como la guerra, nadie pide que se lleva a cabo, y aun así sucede, no porque lo hayamos decididito sino que hay otros con quienes lo deciden por nosotros.

¿Cuál sería la posibilidad de que la experiencia sea hecha por mí? justamente siendo un proceso de formación tan íntimo y particular, Benjamin diría que el hombre no solo está hecho de experiencias inmediatas y prácticas, sino que si lo articulamos con la palabra formación, para decir que nosotros estamos en proceso formativo cuando hemos pasado por una experiencia, podemos decir, que aquí existe una necesidad de la memoria como ejercicio de volver a traer, de rememorar, como volver sobre nuestros recorridos, entonces el proceso formativo se sustentaría en parte porque se alimentaría de la memoria de los hombres: memoria de la lengua, del hábito y la costumbre, de lo recordable y de lo nefasto, de lo deleitoso del recuerdo y de lo insignificante del olvido, a la vez recordación culpable y acción justiciera ¡Tantos modos de memoria que sería imposible recordarlos todos!<sup>97</sup>

Quizá muchas de las respuestas que no conseguimos atrapar, entablar y entender de nuestro presente, están en estos conceptos que han sido orillados a un plano que no tienen prioridad en el tiempo actual. El sujeto que queda arrojado en el mundo, en algunos casos se vuelve aventurero cuando trata de buscar sus propias respuestas no tomando por verdad lo que ha amamantado de la cultura, sino que trata de hacer algo con ello, o bien, también esta aquel que preferirá dejarse guiar por lo que va siendo sin que el tema de la formación o la educación instrumental pueda ser trascendente en su vida, resolviendo su vida de la mejor manera, así que también atañe responsabilidades que tiene que ver con la ética.

En ello está una de nuestras profundas intuiciones: a través de las voces que han sido silenciadas por el confort, por lo establecido y por lo que hoy te hace normal - quizá también, porque se desconocía los efectos de tanto progreso y bienestar que ofrecen nuestras sociedades industriales- exista algo en ellas que tengan que volver a decir. En nuestro intento de habilitar una pedagogía que vaya destinada a recuperar esas voces que han sido delegadas al olvido - ella misma como ejemplo- cuando le ha sido dado el nombre de ciencias de la educación, relacionada principalmente con la psicología experimental, entendemos porque insistir en hacer de la pedagogía una instrumentalización de la razón, por ejemplo, al delegarle el rol de capacitador para las empresas y adiestrar al trabajador con el aprendizaje de un puesto de trabajo y de sus funciones, solo la práctica como un instrumento para el trabajo.

---

<sup>97</sup> Óp. Cit. p. 14

Larrosa, como un pensador de nuestro siglo, ha intentado relacionar la labor pedagógica con un plano de existencia y educación. Pero esta relación, es un intento que se ha hecho desde las ideas de Pestalozzi, Comenio o con Herder o Herbat, la misma tradición romántica de la formación. Para relacionar y habilitar la experiencia con la teoría pedagógica no solo se pretende tratar a la experiencia como una palabra estelar, como un discurso alterno frente a la exigencia del presente, sino como el elemento que siempre ha estado en la vida de todo hombre, agudizando tal perspectiva cuando es punto de partida para leer sobre lo ya sucedido “La forma que tiene el saber de experiencia de manifestarse es por eso distinto en su raíz del filosófico y científico. Es comunicativo y enigmático, sin contradicción”<sup>98</sup> Significa mirar en la experiencia de vida como proceso, cuando logra formar al hombre, como lo diría Hegel: la experiencia, son los momentos que el hombre pasa para *autoconquistarse*, en el entendido de que hombre, pueda estar seguro de lo que conoce aunque ello resulte momentos de efímera verdad, pero persigue que su consciencia se haga de segura de sí misma, de lo que sabe aunque más tarde llegue una contradicción, que Gadamer trabajaría como que el hombre se vaya haciendo un experimentado, no para acumular conocimiento, sino como sabedor de sus límites y de las rupturas que tiene ello para con su formación, como sabiduría que le pertenece sobre sí mismo.

Otra posibilidad de lectura frente a respuestas que no logramos comprender tanto para el ámbito educativo instrumental y tecnócrata, parte desde los trabajos de Husserl y Hegel de los cuales nacieron precisamente por la denuncia que hacían sobre la poca y nula viabilidad que tenía la ciencia para responder a todo lo que acontece en el hombre ¿ cómo podríamos confiar que hoy día, la ciencia y esta manera tan superficial de tratar el sentido de la vida pueda resolvernos cuestiones de ética, de memorias y de una razón que cada día parece más el enemigo de hombre, como lo plantearía Adorno ? “sujeto vaciado de historia y desnudo de pasiones- de inconsciente dirían algunos-, enfrentando cada vez al objeto exterior como si fuera la primer, desmemoriado, sin lenguaje y sin responsabilidad”.<sup>99</sup> Hablamos de un hombre que pese a los beneficios – aunque seguimos percibiendo un mundo cada vez más desigual- y comodidades que el presente le pueda ofrecer, sigue en la búsqueda de sentidos y de las voces que han sido enmudecidos por lo nuevo y eficaz, los lleva en su cuesta, sabe de ellos pero a veces los olvida: que decir de la tradición que perdura en ellas.<sup>100</sup>

Considerando que con tal propuesta de la relación entre memoria y tradición oral con la pedagogía, podemos habilitar la seducción propuesta por carrizales; hemos de evocar a la experiencia como aquella que nos podría hablar de todo lo que recaba esas manifestaciones, que hacen posible la constitución de la formación en cada sujeto, y de la importancia que tiene ella para conformar sus ideas y que lo dirigen éticamente en el mundo, sea cual sea su comportamiento, de esa manera es que constituye su historia con la de la humanidad. Existe

---

<sup>98</sup> Óp. Cit. p. 77

<sup>99</sup> Óp. Cit. p. 16

<sup>100</sup> Quizá por eso se sienta al hombre como hambriento de sentidos, desubicado y con caprichos y deseos absurdos de los cuales siempre busca sentirse bien y olvidar un poco su abrumadora realidad: lo banal, parece bien recibido por las emociones de satisfacciones y de felicidad que despierta en él, sintiéndose nuevamente humano, porque llega a conmoverse con ello. Hemos forjado tal propuesta desde un plano que puede ser viable ante una era del vacío, habilitando tal situación como cuando se riega un campo olvidado pero que de igual manera puede ser fructífero y rico en cosecha. Y como hemos señalado entre líneas, no solo de experiencia esta hecho el hombre.

un momento en el que se detiene y escucha todas esas voces que ha oído en su trayecto, la experiencia es reflexión sobre nuestros actos, y que mejor recorrido para evocarlos que es nuestra memoria y la narrativa, lo que significa que a través de estos dos elementos, la posibilidad de que la experiencia pueda ser leída nuevamente y comprendida como aquella que constituye lo que somos, como un proceso de la formación, pero ¿ en que radica la importancia el volver y leer sobre el pasado... sobre *nuestro* pasado?

Siguiendo la propuesta de la experiencia de formación de la estructura que teoriza Gadamer, donde el hombre es experimentado y desde la experiencia desde la pedagogía con Jorge Larrosa como aquel que *conforma, transforma o deforma*<sup>101</sup> Tenemos en cuenta que comprender, es la fusión de horizontes entre tradición y el presente, desde el cual acudimos a ella, regresar a lo que somos implica también que las tradiciones que nos preceden sean punto de partida para poder respondernos nuestro aquí; pero no solo se trata de un proceso de fría racionalidad sobre nuestros actos o de nuestras vivencias, como si pudiéramos echar mano de ello calculadoramente, sino hablamos de ese padecer que sucede cuando rememoramos las inspiraciones y detalles que alimentaron ese trayecto que constituyó a una tradición con el diálogo, uno puede traerlos al ahora, y recordando a partir de haber comprendido el pasado, podemos mirar hacia las posibilidades ahora más nítidas, para el presente.

Para ello, quizá hay que empezar por lo que nos permite regresar a los acontecimientos que descubrimos como ya diluidos en nuestra mirada del mundo, compuesta de recuerdos, de esas cosas que son rebasadas por el lenguaje común y que se entienden con la metáfora y la poesía; es una experiencia poética lo que sucede cuando comprendemos el saber de la experiencia cuando ésta nos ha atravesado. Dice María Zambrano que ‘la metáfora ha desempeñado en la cultura una función más honda, y anterior, que está en la raíz de la metáfora usada en la poesía. Es la función de definir una realidad inabarcable por la razón, pero propicia a ser captada de otro modo.’<sup>102</sup> Las metáforas, nos ofrecen ver las demás realidades que a veces los ojos humanos no alcanza a distinguir pero que están ahí; sobre todo porque no todo lo que acaece como importante en el hombre sólo es la razón sistematizada o la ciencia, aunque también nazcan en las inquietudes del pensamiento, sino también hay algo más que forma parte de él, algo que también lo constituye y habla algo de lo que es.<sup>103</sup>

Se dice que una necesidad del hombre es dejar huella en la historia de la humanidad; por ejemplo, el arte es una de esas muestras que hablan no sólo de la historia de un suceso, sino también habla de un juego en el que el arte se muestra, y de un jugador que es el hombre: él se encuentra articulado a un momento histórico, y que por tanto también habla de él. Entonces, si decimos que en el diálogo se encuentra la posibilidad de volver a lo que nosotros

---

<sup>101</sup> Experiencia dada en la relación con el otro: conforma; experiencia que nos cambia : transforma; experiencia que altera lo que somos: deforma

<sup>102</sup> Óp. Cit. p. 20

<sup>103</sup> La materia de la poesía y la metáfora es sencillamente encontrada en los matices de la vida muchas veces cotidiana, pero que se configura distinta cuando es atravesada por las peripecias y las contingencias que alimentan la experiencia de todo individuo.

somos, un ejercicio para recoger aquellos fragmentos que hacen que podamos construir una visión nueva de la de historia que hemos hecho- como una nueva interpretación, de ahí la importancia de la experiencia hermenéutica en este asunto- y que de pronto, se articula como parte de nosotros, es la narrativa con relación a la metáfora para delatar más que una lectura biológica acerca de la vida del hombre, hablamos de poder leer la vida vivida ; el diálogo como uno de los medios por el que se manifiesta el lenguaje permite que el hombre sea actor, escritor e intérprete de su propia historia que no sólo versa sobre su vida y sin aspiraciones al solipsismo, en la historia que a la vez es suya y a la vez de todos, pues también están implicados contextos, personas, instituciones como lo señala Larrosa de la siguiente manera:

(...) sentido de lo que somos (...) el sentido de quien somos (...) de las historias que contamos y que nos contamos (...) de aquellas construcciones narrativas en las que cada una de nosotros, es a la vez, el autor, el narrador y el carácter principal (...) en relación a las historias que escuchamos y que leemos y (...) nos conciernen (...) producidas y mediadas en el interior de determinadas prácticas sociales<sup>104</sup>

La narrativa como la pedagogía, no solo se forjada de una voz- de quien la cuenta- sino que es polifónica; inclusive quien la relata no alcanza a verse como narrador de su historia, pero este mecanismo sólo es posible cuando el hombre es histórico, cuando la vida no le pasa sino que la vive. La narrativa entonces, permite que el hombre pueda comprenderse, situación que nos lleva nuevamente a Gadamer con la experiencia hermenéutica y a la pedagogía como experiencia de la formación: el hombre puede volver sobre lo que ha venido dejando, entendiendo que si bien el diálogo de eso que somos puede ser recogido en texto o también como diría Walter Benjamín, en la palabra que emana de boca a oído, le designa el nombre de narrador que más que adjetivo, lo que hace la narración por el hombre es que en ella, también alcanzar a *autointerpretarse*.

Se trata de un asunto en el que la intervenga la hermenéutica, en donde el hombre se comprende en su historia y que además, esto concierne a la teoría pedagógica si seguimos considerando que la formación es quien identifica a la pedagogía, puesto que el hombre al ir al reencuentro de lo que significa su proceso formativo, apodóticamente ese trayecto tiene que ver con él.

Una de las características que podemos leer de la narración es que en ella no sólo se pueden recoger los trozos individuales del acontecer en su historia, sino que también se da lectura a los momentos que consideraba fuera de él, los que corren en el mundo, y que éstos, también lo constituye ¿En dónde más podemos articular esta posibilidad de ir tras los propios pasos más que evocando a la memoria? La memoria puede considerarse una serie de sucesos y acontecimientos recolectados del pasado en forma de recuerdos, como signos luminosos en la travesía que realiza el hombre en su *autocomprensión*, ella tiene que ver con los detalles de vida personal que nos relaciona a su vez con la historia de los hombres.

---

<sup>104</sup>Óp. Cit.p.608

A veces, solemos padecer íntimamente -como nuestro proceso de formación- lo que sucede afuera, en la sociedad, en las instituciones, en los ideales como no cabe duda que a veces por ese padecer, es que se respira un ambiente una identificación en *padeceres* que nos lleva a las calles en manifestación de indignación, de reclamo, como si habláramos de un sentir común – más no generalizado-de coincidencias, aunque las perspectivas y el padecimiento sean tan propias que sólo el pretexto de la convergencia del sentir, nos lleva a reunirnos.

¿Cómo dejar en el olvido lo que a veces es necesario tener tan presente? ¿Será porque no hemos comprendido aun él pasado y vemos una dicotomía entre lo que ya paso y lo que es ahora? “la experiencia es fruto del tiempo y no sale de él, antes lo eleva sin destruirlo, dejándolo en su suceder, en su ser y no ser. Por eso es saber relativo que el absolutismo racionalista había de desdeñar”<sup>105</sup> Traer la memoria al trabajo pedagógico, no significa aferrarnos a recrear el contexto en que la tradiciones vuelvan a ser lo que eran, más bien podríamos leer como cambian las cosa, por qué cambian, hacían donde vamos con estos cambios, pero prioritariamente como nos conforma aquellos momentos en que esa experiencia formativa emanada de esos movimientos, llegan a configurar nuestra mirada sobre el mundo cuando atraviesa nuestra humanidad “pues la experiencia irrenunciable se transmite únicamente al ser revivida, no aprendida. Y la verdad, la que la vida necesita, sólo es la que en ella renace y revive, la que es capaz de renacer tantas veces como sea necesitada”<sup>106</sup>La memoria quizá pueda ser tratada como un artificio cuando podemos echar mano de la comprensión de ella en cualquier momento para ayudarnos en el presente; ella significa reconciliación y armonía entre acontecer y el pasado histórico que al ser comprendido, delata un nuevo horizonte que da pasó a que el hombre se vuelva un experimentado: ella le brinda una seguridad paradójica, cuando hace que el hombre tenga muy presente que en la experiencia no hay seguridad ni determinaciones.

Así, puede recibir al acontecer que significa la vida, sus momentos, sus desavenencias y sus peripecias. Precisamente como son elementos que no tenemos premeditados, son impredecibles, parece que a eso se debe la existencia de la memoria, la cual nos ayuda a recuperar un tanto de nuestra vida y lo simboliza en el recuerdo lo que sucede tan contingentemente. El recuerdo, que más que una palabra cognitiva, implica los momentos estéticos como dolor, crueldad, así como libertad y sublimidad; la memoria y el recuerdo, fungen –a veces- como anticipación ante lo que podría suceder. Además de ser una acompañante para la humanidad, que la constituye en cuanto a individualidad, parece adecuado recuperarla en la medida en que es un elemento para nuestra *autointerpretación* frente a lo que va siendo un tiempo que percibimos cada más cambiante, que vez vamos desconociendo y desentendiendo poco a poco sin saber a veces como actuar en él, precisamente porque no vemos relación alguna con lo que somos y con lo que sucede, como si fuera asunto de alguien- aparte del lenguaje y de nosotros - que hace este mundo paradójicamente hecho por la humanidad.

---

<sup>105</sup> Óp. Cit. p. 79

<sup>106</sup>Ibíd.p.78

¿Qué hace que la narrativa tenga un tipo de apología en el discurso pedagógico? Tomemos en cuenta las palabras que Miguel Salmerón escribe sobre el punto de la novela de peripecia, principalmente porque en ella, la narrativa es en sí misma la novela y en la cual hay necesidad de un personaje para narrar la historia. Cuando hablamos de la novela de formación se necesita de historia para un personaje ‘Hay dos formas opuestas de escribir novelas: la finalista y la azarosa, la finalista centrada en el personaje y la azarosa centrada en el suceder’<sup>107</sup> Entonces lo que Salmerón hace, es enfocar su pensar en la narración misma, porque por más importante que sea el personaje, éste se sumerge en la narración para dar cuerpo, interés y movimiento a lo que se dice, pero ella está como escenario, puesto con distintos elementos que son sugerentes para hablar de ellos.<sup>108</sup>

La narrativa es retomada porque hay en el relato personal cosas autobiográficas; a veces pensamos que es una especialización literaria, pero ella no sólo es para quien escribe literatura y que le permita el derecho a hablar porque conoce una estructura, sino que la misma necesidad de narrar es de todos. En el relato se nos habla sin formalidades y hasta a veces con folclor, lo cual no denigra en absoluto lo que el hombre ha comprendido de sí mismo cuando está implicado algún episodio de su vida. Relato y narración son elementos propios del lenguaje, donde se encuentra tanto el diálogo con uno mismo así como la tradición que nos precede.

Al respecto del relato, Paul Ricoeur como hermeneuta contemporáneo considera principalmente de entre sus variados temas no solo filosóficos, la articulación entre hermenéutica y estructuralismo prioritariamente para analizar el lenguaje en relación al simbolismo cultural y su significado, quizá un encuentro con Gadamer es que también Ricoeur atribuye al lenguaje la base ontológica para la comprensión.

Ya que pretendemos articular desde la cotidianidad con una lectura sobre las distintas maneras de leer la realidad vivida, desde las diferentes las esferas que la componen, para nosotros es posible hacerla con los relatos y las narraciones de vida. En ambos elementos podemos encontrar la mirada que construimos acerca del mundo, la cual no sólo se compone de una visión subjetiva, sino que en ella está de por medio la cultura, los símbolos y el lenguaje no sólo oral en la palabra, sino la lectura que hacemos de esos signos y significados que está en aquellas palabras que hacen nuestra manera de interpretar nuestra situación frente al mundo.

Al respecto del relato, Ricoeur recupera que:

Si consideramos la gran variedad de modos de discurso en los que se discierne una producción de sentido que (...)presentan, con todo, un dinamismo análogo al de la metáfora, el cual permite extender la noción de función simbólica más allá de los símbolos de tipo metafórico (...)es el caso,

---

<sup>107</sup> SALMERON, Miguel. La novela de formación. Ed. Machado libros. Madrid. 2001.p. 11

<sup>108</sup> Ídem. p. 11 Dice Salmerón: ‘Es decir, en la novela de peripecia la narración se constituye con ocasión del personaje y en la novela de formación el personaje se constituye con ocasión de lo contado.



ante todo, de los relatos de todo género- desde el cuento popular hasta el drama antiguo y moderno, la novela, la biografía , la crónica, etc.(...) hemos podido aislar un estrato simbólico de forma típicamente narrativa: el estrato mítico (...) categoría muy particular del relato (...)<sup>109</sup>

Ricoeur se apoya en el trabajo que Aristóteles hace al respecto del poema e intriga<sup>110</sup>. Él caracteriza al poema como una *intriga*, pues la historia narrada ha sido construida bajo reglas que hacen una acción ‘completa y entera’, a lo que hace corresponder tal definición con la de *mythos* (mito), la cual denomina ‘al conjunto de acciones llevadas a cabo’ entonces, si las acciones componen un obra, existe un movimiento que la hace llamar el filósofo como una operación que estructura - por que conforma – y el que nos da el derecho de hablar. Es decir, que aunque el relato no se caracterice por una formalidad, la manera en se aprecian los elementos que hay en un historia y la manera en que es expresada tiene que ver con esa estructura de la que habla Aristóteles con la que estamos de acuerdo, si ello influye a que podamos distinguir la poética y hasta las metáforas no dichas pero presentes en la narración.

Parece importante enfatizar que en este planteamiento riguroso sobre el relato llamado como intriga, la historia narrada no es estática por qué sea una estructura, ni que pueda llegar a serlo por qué es descrita. Aristóteles sutil y elegantemente, articula el movimiento de la intriga con el tiempo, como una acción de ‘poner en’ intriga<sup>111</sup>, construyéndole un conjunto temporal, caracterizado por un comienzo, un desarrollo y un fin:

(...)ningún acontecimiento es en sí mismo un comienzo; sólo lo es en la historia que el inaugura; que ningún acontecimiento es un desarrollo si no provoca en la historia narrada un cambio de fortuna que es obtenido por medio de una ‘peripecia’ sorprendente, compensada por un reconocimiento inesperado y una secuencia de incidentes que inspiran ‘compasión’ o ‘miedo’; por último, ningún acontecimiento es en sí mismo un fin ; sólo lo es en cuanto concluye un curso de acción en la historia narrada, sella el destino del héroe(...) que clarifica toda la acción.<sup>112</sup>

Dicho anteriormente que la experiencia no sólo es hacer una linealidad de la vida de los acontecimientos que pasan sin padecerse, Ricoeur hace una semejanza, ahora con el relato, en la cual señala que vanamente se ha creído que narrar una historia de vida tiene que ver con una linealidad que va desde el nacimiento hasta la muerte. Propone poner en duda dicha afirmación ordinaria, puesto que el relato o la intriga está relacionada con los acontecimientos que simplemente suceden y quienes fundamentalmente, son los que

---

<sup>109</sup> RICOEUR, Paul. Educación y política: De la historia personal a la comunidad de libertades Ed. Prometo Libros. Buenos Aires. p. 35

<sup>110</sup> Considera a la tragedia, la epopeya y la comedia como imitaciones de acciones no realizables

<sup>111</sup> Ibid.p. 37. Dice Ricoeur al respecto que: “la intriga también consiste en ‘reunir’ ingredientes de la acción humana que siguen siendo heterogéneos y discordantes en la experiencia ordinaria” Con ello hace un vínculo entre el tiempo y los distintos incidentes que acaecen en la experiencia cotidiana, los cuales llegan a conformar una historia.

<sup>112</sup> Ibid. p. 36

contribuyen al progreso del relato, cuando se compone de distintas circunstancias, fines, interacciones, resultados no esperados o perjudiciales, conformando una historia : estos acontecimientos toman un inicio, un desarrollo y un final. De ahí que la intriga sea, según Ricoeur ‘una síntesis heterogénea de incidentes’. La intriga media entre el acontecer y la historia narrada, hace que todos estos sucesos se construyan en un proceso coherente pese a la complejidad de las circunstancias, insistiendo nuevamente en su estructura operante como hace llamar Aristóteles.<sup>113</sup>

Es importante entender la articulación que existe en la estructura narrativa, ya que de ahí depende esclarecer el porqué de la necesidad del hombre por narrar su vida.

Está implicado un sentido literario en este caso, y trabajando más adelante con lo propuesto por Lynch desde una relación filosófica, nos interesamos por cómo se relaciona este sentido narrativo con un encuentro con la literatura. Y aunque no signifique lo mismo como precisaría el autor, la implicación de la poética y con la metáfora, para Ricoeur es recurrir al mito en el que el relato asume la fuerza metafórica de los símbolos. Y ésta, en sentido inverso como es el caso de las parábolas en las que la metáfora es la fuerza simbólica adherida al relato, lo que conduce a otra experiencia de la que se está narrando.

Partiendo desde este planteamiento que realizamos acerca de la *intriga*, respaldada en la poética de Aristóteles al respecto dice que “la poesía está relacionada a la intriga en tanto que en griego se dice *mythos*, y que significa a la vez fábula (en el sentido de historia imaginaria) e intriga (en el sentido de historia bien construido)”<sup>114</sup> nosotros retomaremos esta segunda acepción, ya que consideramos que no tiene que ver con simple imaginación la vida misma del hombre; tal vez el elemento que nos haga ruido es el de la ficción en la narración, en cuanto a la imitación de relatar lo sucedido, aunque no cae en el juego de considerarla como alucinación porque no queremos plantear a la imaginación como falaz, pues sería llevarnos con nosotros a la creación, cayendo en una contradicción respecto a la idea de intriga de Aristóteles, más bien es interesarse por aquellas circunstancias que a veces ya no nos deja ser los mimos.

Con estos criterios subrayamos esta necesidad de enunciar el proceso en el que se estructura la intriga, tan importante por ser la síntesis de todos aquellos acontecimientos, y el reflejo de ello, es la construcción de un historia, en la contingencia de nuestras acciones y el de las demás historias, nosotros nos enredamos en ellas, y necesitamos encontrar el hilo de la que habla de nosotros. Ricoeur, declara el encuentro de tres momentos de la estructura de la intriga: El primero tiene que ver con que la intriga, como hemos mencionado. El segundo punto, parte de la estructuración de la comprensión que se logra al seguir la historia, ya que leer una historia con tantos elementos implica un seguimiento en donde no sólo se destaque

---

<sup>113</sup> Ricoeur hace énfasis en otro elemento más que corresponde al acto de narrar, y es la inteligibilidad respecto a la reorganización de la experiencia tenido relación con la imaginación productiva, haciendo referencia a más intrigas que no son construidas de la nada, en tanto que tienen relación con las que han sido inventadas en el trayecto de los siglos, respaldadas por tanto en un tradición con su respectivos elementos históricos, que parecería estática en cuanto que lo dicho en la tradición es inconfigurable, y la propuesta del movimiento de la imaginación productiva, articula hacen la historicidad.

<sup>114</sup> *Ibid.* p.43

interés por la expectativa que nos genere el relato, de querer saber que va a pasar sino que se introduzca al lector desde el mismo movimiento que sigue la narración hasta conducirnos a una conclusión. Y por último, la síntesis tiene que ver con un sentido más profundo que según Ricoeur, es el tiempo en tanto que la narración es abierta e indefinida en el desarrollo, sucediendo a su vez un momento de la integración, la culminación y conclusión donde la historia se configura:

(...) La historia relatada como una totalidad temporal y al acto poético como la creación de una mediación entre el tiempo como paso y el tiempo como duración. Si se puede hablar de la identidad temporal de una historia, es menester caracterizarla como algo que dura y permanece a través de aquello que pasa y desaparece<sup>115</sup>

A la interrelación de estos elementos, le corresponde una inteligibilidad que no tiene que ver con la lógica racional de la ciencia o la persecución de la lingüística, sino que ella se da en tanto que se conforma la estructura y las reglas para un texto.

La estructura de la narrativa se construye de una manera tal en la que se pueda leer la sensibilidad de hablar de los acontecimientos en la vida del hombre, y que sean tan válidas como la construcción de un discurso por los signos dominantes; lo va a ser en la medida en que su estructuración así le permita, sencillamente por inteligibilidad.

Ésta inteligibilidad está relacionada a su vez con la metáfora, como otra manera de leer una realidad y como un juego que le es fascinante y único al lenguaje, y con el cual se manifiesta de una manera desinhibida que sólo es posible en la poética. Ambos elementos nos ayudan a sellar esa estructura que corresponde a una seducción y a la sensibilidad por la narración. En este juego en el que se implica el lenguaje, se muestra esos otros sentidos que no se habían enunciado, momentos que son dichos por la metáfora.

Y más que un método riguroso de reglas que alejan al hombre de poder entenderse en un texto “Aristóteles no titubeaba en afirmar que una toda historia revela aspectos universales de la condición humana y que, en vista de ello, la poesía era más filosófica que la historia de los historiadores, que dependen gran medida de los aspectos anecdóticos de la vida.”<sup>116</sup> ¡De donde pueden proceder estos elementos sino de la misma experiencia cotidiana! donde el hombre la recibe expuesto, abierto y sabedor de que nada es seguro en la experiencia, que a él acaecen sucesos que no planea, ni espera; que su praxis consiste, no en llevar primeramente la aplicación de la eficiencia de un resultado, sino empezar desde la comprensión de sí mismo, del escucharse, sólo así es que podrá proceder éticamente sobre los asuntos de su vida, y superado tales situaciones, se encuentre no prevenido sino abierto ante las que lo aguardan, aunque de momento ya existe algo que contar y sobretodo, meditar.<sup>117</sup> A sí, la narrativa no puede construirse sólo como una descripción de los sucesos

---

<sup>115</sup> Ibid. p.45

<sup>116</sup> Ídem. 45

<sup>117</sup> De tal meditación sobre nuestra praxis, se desprende lo que es conocido como aprendizaje, o una enseñanza. Para Aristóteles, no es viable desprestigiar la sabiduría emanada de dichas experiencias, ya que considera que

en tiempos y momentos escindidos por espacios, personas y tiempos marcados el reloj o la temporada del medio ambiente, sino la inteligibilidad y estructura está en la manera en que todos los elementos heterogéneos de un espacio narrado, de las diversas subjetividades parecen relacionarse entre sí, formando una unidad en la que todos, no importando que sea de una manera distinta el vivir la cotidianidad, se encuentran o coinciden de manera que se lea una historia con matices que son dados por la diversidad.

El juego llevado a cabo por la poética del lenguaje le da voz a los matices de la vida que nos arrebatan las lágrimas al recordar, al sentirlos a veces como parte de algún momento de nuestra historia debido a que también ésta se desarrolla con relación a otras historias, quizá por eso es que encontramos similitudes con ellas; la poética le da voz a aquello indecible, pero que nos conmueve, que nos atraviesa el corazón: ese órgano como diría María Zambrano, que ha sido desterrado de la cultura occidental racionalizada, y es en donde todos los demás organismos se resguardan. Él juega con el lenguaje y deviene en la metáfora, con la elaboración de palabras que sólo la poesía podría enunciar; ella que es fuga de una realidad que se cree verdadera y que cuando aparece, dice: estoy aquí, y esta soy, pese a que no podría encontrarse en ella racionalización, según las consciencias codificadoras, en cambio sí creación y verdad. Es ella, la que habla desde los rincones del espíritu de humanidad, y la que habla desde nosotros, de lo que llamamos, de lo que silenciamos, de lo que no ha sido despertado, más bien desprestigiado por la funcionalidad de la vida, arrojado al rincón y que sigue aún vivo como el corazón:

Es función de la poesía, bajo su forma narrativa y dramática, proponer a la imaginación y a la mediación casos imaginarios que constituyen otras tantas experiencias del pensamiento mediante las cuales aprendimos a unir los aspectos éticos de la conducta humana con la felicidad y la desgracia.(...)aprendemos por medio de la poesía de qué manera los caminos de fortuna resultan de tal o cual conducta.(...)estas lecciones constituyen los universales de los cuales habla Aristóteles(...) Hablar de inteligencia (...) habla de inteligencia *phronética* para oponerla a la inteligencia teórica (...) el relato pertenece a la primera.<sup>118</sup>

La posibilidad de un lenguaje poético, no solo se limita al texto a la narración o a la palabra, también ella sucede en las imágenes que trascienden nuestro espíritu y nuestra razón al tornarse inexplicablemente familiar, ¿será porque por nuestra historicidad se refleja como en la obra de arte, y la obra no solo puede estar dedicada a una individualidad sino a las historias entrelazadas de los hombres en la cual está la nuestra? Es la tradición la que está ahí, cargada de sus elementos que le dan autoría como diría Gadamer, no en el sentido de imposición o ejercicio de dominación hacia los otros, sino que está presente en la medida en que venimos construyéndonos y en los elementos que enriquece o la golpean también la tradición pues en ella se contiene varios trozos de la vida de la humanidad.

---

el relato “tiene que ver más con la sabiduría práctica y del juicios moral que la de la ciencia, y en términos más generales, del uso teórico de la razón”

<sup>118</sup> Ibid. p. 46

El hombre no puede venir sino de la historia, por ello es que él mismo es historia ya que en ella, encuentra parte de lo que es construyéndose con la tradición. Así, la estructura narrativa al relatar lo acaecido en el hombre, implica que también nos situé en que la construcción de la intriga, la cual está constituida de más intrigas, por ello es que decimos que compartimos experiencias, por la relación que hay entre todas nuestras historias y en las que corre de fondo una cultura llena de signos predominantes que hablan de una época; claro está, que permea aquel sentir de que no podamos percibirla todos de la misma manera, pero no cabe duda que esta interrelacionadas “(...)implica designar a la tradición como la trasmisión viviente de una innovación que siempre puede ser reactivada mediante un retorno a los momentos más creadores de la composición poética.”<sup>119</sup> La autoridad que se piensa, tiene la tradición, significa la declaración de una esteticidad errada, puesto que la innovación poética está en constaste encuentro que se sella con la consumación de la fusión de horizontes.

La tradición, hemos dicho en el capítulo anterior, está relacionada con el lenguaje. Ella por nada puede estar muerta en cuanto a que primero, sea autoridad y segundo, en que ya es pasado, por el contrario, está viva por el lenguaje que necesita de interpretación hermenéutica cuando acudimos a ella desde el presente. El lenguaje se recrea en la medida en que nosotros lo buscamos, y nos lo apropiamos, pero nosotros no lo creamos, sino que nosotros le buscamos para que nos delate lo que no hemos podido decir, de esta manera es que ahí está la posibilidad planteada, en la metáfora y la poesía.

Podríamos preguntarnos entonces ¿Por qué la necesidad de relatar la vida? “(...) el proceso de composición, de configuración, no se consume en el texto, sino en el lector (...) posibilita la reconfiguración de la vida por parte del relato. Más exactamente diría que el sentido o el significado de un relato brota de la intersección del mundo del texto con el mundo del lector”<sup>120</sup> Así que adelante , tenemos un horizonte que no ha sido descubierto por nosotros sino por alguien más: el texto es una visión de mundo que alguien más comparte con nosotros, dicho texto habla tanto de él, como de mí; existe cierta comunión con ciertos aspectos, con mis ideas; vemos en esas perspectivas de vida , similitudes que me permiten encontrarme con ese horizonte, como trabajaría Gadamer con la intervención hermenéutica , como puente entre el texto y yo: hay un encuentro que se fusiona , tanto la experiencia posible de ese horizonte, de dicha obra y la de la propia acción de mi experiencia cotidiana .

Para la posibilidad de esta relación hermenéutica con la narración en referencia a los elementos de la cotidianidad , Ricouer nos respalda desde este espacio, aportando que “La mediación entre el hombre y el mundo es lo que se denomina referencialidad; la mediación entre el hombre y el hombre es la comunicabilidad; la mediación entre el hombre y el mismo es la comprensión de sí (...) una obra literaria implica estas tres dimensiones (...)”<sup>121</sup> Podemos reconciliar el relato y la vida en la lectura, como una forma de vida en el universo ‘ficticio de la obra (...)las historias se narran, pero también se viven en el modo de lo imaginario’. La

---

<sup>119</sup> Ibid. p. 47

<sup>120</sup> Ibid. p. 48

<sup>121</sup> Ibid. p. 49

trama de la narración es aquella que se vincula con los acontecimientos e incidencias en el hombre y que también, se fusiona con el padecer de dichas circunstancias, la manera en que se relata; es así como se resignifica dichos elementos.

El relato es una *imitación* de esos pareceres que sólo el lenguaje poético puede sosegar; hablando de él en cuanto a acción, pero el relato no es la acción misma de esos sentimientos, es la experiencia quien puede decir al relato que sucedió, aunque de igual manera resulta un tanto complejo saber las palabras que acompañan mejor nuestro relato.

Así, es que la intriga o relato se somete a juicio crítico de su viabilidad para hablar de la vida del hombre, como estructura narrativa con validez comparado a un discurso estructurado racionalmente.

Ricoeur señala que la inteligibilidad narrativa, tiene que ver con que la síntesis de las acciones se encaminen a una comprensión de lo narrado con todo y su complejidad, lo que nos lleva a un segundo momento en donde encontramos la importancia de lo simbólico en ella, base de la cual partimos dentro de la cultura para enunciar lo que queremos narrar, es decir, el lenguaje en las dos vertientes en que se trabaja en la narrativa, tanto de lo expresado como el escrito, llevándonos a un tercer e imprescindible punto: la pre-narrativa o la pre-historia, en la se enlazan muchas historias vividas y la experiencia y entre la que se encuentra la del hombre y muchas otras que no han sido contadas “Gracias a esta cualidad tenemos derecho de hablar de la vida como una historia en estado naciente y, en consecuencia, de la vida como una actividad y una pasión en busca de relato.”<sup>122</sup> Nosotros podríamos preguntarnos ¿qué misterios guarda la metáfora? ¿De qué manera es que tiene relación con el suceso y la experiencia cotidiana desde la cual sale ella?

Se dice comúnmente que la metáfora es semejanza *a*, y que también ha sido entendido en el más vulgo sentido de los casos, como la sustitución de palabras para llegar a ser elocuente y distintivo un discurso; pero entendida como modelo, significa que desde un lenguaje científico tiene que ver con un procedimiento para destruir una interpretación inadecuada para dar paso a otra más adecuada; hay quienes dicen que el modelo es construir una entidad imaginaria que sea más accesible a la descripción. Pero dice Ricoeur que “este paralelismo entre redescipción por modelo y reconfiguración por metáfora que el lenguaje poético difiere del lenguaje científico precisamente en el hecho de que está dirigido hacia sí mismo y no hacia las cosas”<sup>123</sup> Siendo que el discurso poético tiene entre sus líneas lenguajes y aspectos que no son dichos por una realidad imperante, misma que a veces nos ciega, mostrándose como estelar, ello no significa que ese lenguaje opacado por semejante destello muera, más bien, a veces hay realidades que no tienen acceso por un lenguaje descriptivo ni racional y objetivo, pero que transgrede nuestro lenguaje más común y nuestra realidad descriptiva “el corazón mismo de lo real es alcanzado analógicamente por lo que he

---

<sup>122</sup> Ibid. p. 50

<sup>123</sup> Ibid. p. 39

denominado la referencia desdoblada propia del lenguaje poético<sup>124</sup> el lenguaje poético no dice que es, sino como habla de las cosas a las que se asemeja.<sup>125</sup>

El hombre no solo está constituido de un lenguaje lógico y racional sino también entra el juego las posibilidades de comprender el mundo de otra manera al de la ciencia y de lo empírico; puede suavizar más nuestras aberrantes aseveraciones sobre nuestras realidades, hasta llegar inclusive, a las más profundas. Nuestra vida, se nos aparece como el campo de una actividad que se va construyendo si hay una inteligencia narrativa, y mediante la cual intentamos reencontrar la identidad narrativa que nos constituye, en la composición narrativa:

La comprensión de nosotros mismo presenta los mismo rasgos de tradicionalidad que la comprensión literaria (...) aprendemos a convertirnos en el narrador de nuestra propia historia sin convertirnos totalmente en el autor de nuestra vida. – nos llamamos a nosotros mismos el concepto de voces narrativas (...) nosotros mismo imitando esas voces narradoras, sin poder convertirnos en su autor. Esta es la gran diferencia entre la vida y la ficción.<sup>126</sup>

¿Cómo se hace entonces el hombre un narrador? ¿Cuál es su vía? ¿Cuáles sus elementos? El recorrido del hombre, es un recorrido que es histórico. El hombre al construir un texto de su propia vida, narra su propia historia, significando que existe un interés lejos de la vanidad, pero más allegado a lo que somos.

La narración es una creación y un elemento donde el hombre se relata, donde él tiene algo que contar y que en tiempos donde todo transcurre de forma efímera; el hombre cuenta con poco tiempo para hablar de sí mismo y de lo que le ocurre; el tiempo de nuestra vida humana, esta articulado a lo que nosotros somos, a el camino de nuestra vida y nosotros somos los viajeros.

Dicho por Ortega y Gasset “La vida humana se parece más que nada a una novela” considerando que la vida tiene “a la novela, el personaje y la situación que nos componemos para vivir, lo que creemos estar viviendo, sería la especie a *priori* de nuestra vida; tejido con las circunstancias, materia irreductible de nuestra vida que hemos de transformar en libertad”<sup>127</sup> Y precisamente una de las preocupaciones que lleva a Walter Benjamín a escribir su texto de El narrador, es hablar de la existencia empobrecida que caracteriza a nuestro mundo:

La cosa está clara: la cotización de la experiencia ha bajado y precisamente en una generación que de 1914 a 1918 ha tenido una de las experiencias más atroces de la

---

<sup>124</sup> *Ibid.* p. 40

<sup>125</sup> Los relatos con función mimética, no son sino la referencia metafórica de las acciones del hombre; es un juego del lenguaje. En él, la imitación es creadora a la vez que inventa y descubre, como signo de la poética habitable en el lenguaje

<sup>126</sup> *Ibid.* p. 55

<sup>127</sup> *Óp. cit.* p. 82

historia universal. Lo cual no es quizás tan raro como parece. Entonces se pudo constatar que las gentes volvían mudas del campo de batallas no enriquecidas, sino más pobres en cuanto a experiencia comunicable. Y lo que diez años después se derramó en la avalancha de libros sobre la guerra era todo menos experiencia que mana de boca a oído. <sup>128</sup>

De esta manera Benjamín ve el cada vez precario alimento de la experiencia vivida heredada desde la narración y del diálogo, lo que significa un problema de decadencia para la experiencia vivida: los estragos que quedaron en el paso de lo que ahora es historia, no sólo habla de términos geopolíticos, sino prioritariamente en los ámbitos de la constitución de los principios de humanidad ¿Cómo podríamos decir entonces que el hombre experimentado quedo abierto a la escucha de otras voces? La experiencia vivida quedo quebrada por la guerra, es con el paso del tiempo donde se percibe su fractura cuando se le quiere considerar como alimento fundamental para la generación de cosmovisiones sobre el mundo. Amamantados de las ilusiones y esperanzas rancias del progreso estamos inundados de ellos; no hemos podido curar el daño generado, nos abrazamos sólo a las entrañas del progreso y su arrasadora idea de lo nuevo; galvanizamos las aporías para entendernos en el mundo, remarcando la pobreza de experiencia en la humanidad y también en lo individual.

Pasamos por alto que de esos susurros de voz a oído, le son propios a un narrador en el cual existe también una historia que necesita ser escuchada. En el existe una fusión tanto de la vivencia personal, como el de la humanidad; un observador-como le hace llamar- que no actúa como juez, que está implicado tanto en su vida, como cuando se encuentra con la de los demás. Un personaje que carga con él y las experiencias recogidas de otros lugares sino como viajero, sí como consciente de las tradiciones de su lugar y su gente.

Y es tanto que narrador que el caminante es el que está en el camino. Sólo en tanto que narrador el hombre está cargado de años (...) o cansado del camino, o lleno de las experiencias del camino, o esperanzado, o sin esperanza. Por eso, en tanto que narrador, el caminante se contiene a sí mismo en toda extensión de su caminar su camino<sup>129</sup>

De ese alimento, se fermenta la sabiduría que al salir se hace canto del recuerdo, que por el valor en sí mismo, merece entonarse como tono de posibilidad entre generación y generación. Se ensordeció lo que hay de perdurable en lo transmisible, siendo sustituido por lo efímero de la novedad; en la narración hay perdurabilidad de la sabiduría emanada desde lo propio, desde los sinuosos caminos claroscurios por los que ha andado la humanidad y los que sigue haciendo:

El presente de la conciencia es un momento significativo en el tiempo de nuestras vidas, un momento en el que se abre para nosotros un horizonte

---

<sup>128</sup> BENJAMIN, Walter. *Pobreza y Experiencia*. Easy PDF copyright © 1998,2002.p. 1

<sup>129</sup> Óp. cit.p.613



temporal significativo. El presente es la apertura de un horizonte temporal, es un momento del camino. Y no cualquier momento, Sino un momento que contiene todo el camino, lo que hemos dejado atrás y lo que está por llegar<sup>130</sup>

En este punto encontramos que narrar está en el interior del tiempo, en el presente donde se nos muestra anchamente el horizonte hacia donde nos dirigimos, pese a que nos detengamos para narrar. Es el límite entre lo que fue y lo que no es aún, y es conciencia cuando comprende lo que nos tiene ahí, y está al tanto del aquí, mostrándonos un momento del camino.

En la narración también corre el tiempo que corresponde a nuestro vivir; hablamos del tiempo que se juega en el camino que hacemos día con día ¿cómo no va ser importante hablar de él, escucharnos, relatarnos? Sabiendo que no se trata de cualquier banalidad.

Larrosa también se refiere a que la experiencia es una travesía y el narrar significa ir tras esos elementos a través del diálogo, empezando por nosotros mismos, como una voz que salta cuando más necesitamos, incluso de creer que podemos recuperar lo que somos, en una necesidad de existencia regresar a lo que fuimos significa un viaje que el narrador emprende y en el que suceden transformaciones con la magia que implica las palabras y más que ellas, el lenguaje; el hombre regresa diferente, se ha encontrado tanto en su voz como en el reconocimiento con los otros, ahora “ sabe quién era antes y porque puede contar la historia de su propia transformación.(...)puede mantener algún tipo de identidad personal en el mismo dar cuenta de mis cambios, pueden contar la diferencia como identidad, o la identidad como diferencia”<sup>131</sup> regresando a como iniciamos este apartado ¿Cuál es la importancia de regresar a *nuestro* pasado? Sencillamente es porque al narrarnos, al escucharnos no solo permite *desocultar* lo que ha sido eclipsado por los ideales, por el contexto o que ha sido olvidado con el tiempo, sino que también nos permite construirnos como un quien, como individuos:

Volver a contar una historia revela mejor esa actividad sintética que funciona en la composición, en la medida en que nos sentimos menos cautivados por los aspectos inesperados de la historia y prestamos mayor atención a la forma según la cual ella se encamina hacia la conclusión.<sup>132</sup>

Con esta cita, articulamos la memoria con el sentido de que no pretendemos un control sobre nuestro pasado, sin embargo, cuando volvemos a contar, cuando volvemos a escucharnos, cuando volvemos sobre nuestros pasos o vemos de lejos la escena, es como podemos ir entendiendo y comprendiendo los otros sentidos que se ocultaron entre los diversos elementos de las circunstancias- como no decir- y que la narrativa, permite encontrar con aquello que hemos venido siendo y que permita comprender como hemos dicho, cual fue el desenlace de dicha situación.

---

<sup>130</sup> Ibid.p.611

<sup>131</sup> Ibid. pp. 615-616

<sup>132</sup> Óp. Cit. p. 45

Esas historias que entretajemos día a día, en distintos espacios y tiempos dan formas en los que también intervienen los procesos de poder, que orillan a los seres humanos contar sus vidas desde determinadas formas y con determinadas finalidades. Pese a ello la aventura de comprenderse es indetenible, pues inclusive si esa narración es transmitida de voz a oído, es el lenguaje que hace posible ello. Mientras que para el narrador, esto significa estar en un cambio constante, le brinda esta posibilidad de un perpetuo devenir como la idea de una experiencia auténtica.

Si decimos que toda narración suena literaria, es en tanto que el símbolo en narrativa, como la memoria hacen una literatura de la vida que seduce nuestra propia formación; es por ello que insistimos en plantear la necesidad de narración y memoria como elementos que tienen una seducción lingüística en relación a la sensibilidad que la hace inclusive sublime, perteneciendo al campo estético; no cabe duda que esa relación misteriosa queda en armonía cuando nos relata que nuestra vida tiene algo interesante en cada capítulo de nuestro día a día, y que poco a poco nos hace repensarla y entretajerla con lo que cargamos en tanto tradición y lo que viene siendo en cuanto a presencia del hoy. Así, podemos hablar de una novela de formación a manera de aspiraciones románticas que aromatizan y nos conduce a nuestra propia formación.

Como un ser histórico, el actor principal es el hombre. Sin pasar por alto que si hay tradición, tiene que existir una construcción cultural de signos que nos hagan evocar la situación de tal tradición, hay que aludir a la complejidad de las teorías que versan sobre la memoria: el hombre al encontrarse, mira hacia la tradición que precede nuestra constitución histórica. Nosotros dirigiríamos hacia un pasado muy presente, aunque un tanto opaco cuando no logramos reconocerlo en el aquí, el puente es la hermenéutica para acercarse a ella.

Precisamente la tradición es un panorama lleno de elementos culturales que permite comprender lo que precisamente es. El hombre encontrándose con la tradición gracias a la hermenéutica puede comprenderse en ella, compuesta de historicidad, y los cuales pueden situarse en un escrito o en diálogo como es la narrativa. Comprendiéndonos como seres históricos, permite encontrarnos en nuestro presente a través de las memorias como podemos hacer referencia de ello. Comprenderse como historia, significa que la narrativa es una manera de leer las memorias, muy presentes.

Las memorias, no solo son recuerdos. Ricoeur dice al respecto que la memoria es constitución, es singular, es una objetividad en cuanto que podemos escribirla o dialogarla y los recuerdos por su parte son inestables, plurales y simbólico como una huella que forman parte de la memoria, entendiéndola pues como un panorama en la que cada elemento sea perjudicial o no, o que hable de nosotros desde el presente, no podemos arrasar con ella por una decisión arbitraria, sino que ateniéndonos a la comprensión, ella se articula con los factores que no podríamos excluir de ninguna manera, de los elementos que le dan panorama a una tradición, sería entonces, que no hemos comprendido el todo.

Tanto narrativa, memoria y tradición no pueden hablar sólo de la vida del hombre sino rodeado de *otros* hombres; la intervención del hombre no solo como predicador, en el

momento en que es narrador, como experimentado con un saber que le es propio, sale de su cama de laureles para encontrarse con su ciudadanía. Este es el momento en que la narración, se encuentra con el presente, rompiendo con el sentido común de que la memoria sólo es recordar sino que es un elemento necesario para abrir otras posibilidades de construcción a través de la voz propia y la de los demás.

No olvidando que la experiencia en la formación, es quedar abierto a toda experiencia nueva pero que más que acumulación, esta es también una historia en la que:

Luego, de más mayor supe que esa virtud, propia de la obra artística de hacer que nos sintamos identificados con los problema se llama trascendental. El artista no consigue este efecto recurriendo principalmente artificios literarios. Puede que el camino para ello sea escrutar con exactitud el propio pensamiento, puede que la clave consista en una fina observación de los acontecimientos externos y la experiencia ajenas, tal vez el secreto radique en una acción combinada de ambas facultades.<sup>133</sup>

Por memoria no solo podemos entender un aprendizaje repetitivo y estable, o como un elemento que forma parte de la inteligencia, como un proceso cognitivo.

Según el trabajo de Nicola Abbagnano la memoria ‘es la posibilidad de disponer de los conocimientos pasados’ pero el autor nos hace una aclaración: por conocimientos pasados no sólo hay que entender conocimientos caducos o superados, pues a veces, ese conocimiento nos ha ayudado para hacer algo nuevo como p.ej. información sobre nuestro universo, que en cambio, no son sólo son recuerdos.

Dice Abbagnano que la memoria parece que la podemos entender por dos elementos diferentes:

1. La conservación o persistencia en una determinada forma, de los conocimientos pasados que, por ser pasados, deben quedar sustraídas a la vista: este momento es la retentiva<sup>134</sup>
2. La posibilidad de reclamar, la necesitarlo, el conocimiento pasado y de hacerlo actual o presente, lo que es precisamente el recuerdo.<sup>135</sup>

Fue primero Platón y después Aristóteles, quienes hablarían sobre estas diferencias, y aunque Aristóteles problematiza sobre la conservación de la representación como huella

---

<sup>133</sup> Óp. Cit. p. 5

<sup>134</sup> (Del lat. *retentum*, supino de *retinēre*, *retener*)1. adj. Que tiene virtud de retener. U. t. c. s. / . f. Memoria, facultad de acordarse. El Diccionario de la lengua española (DRAE) es la obra de referencia de la Academia. La última edición es la 23.ª, publicada en octubre de 2014. Mientras se trabaja en la edición digital, que estará disponible próximamente, esta versión electrónica permite acceder al contenido de la 22.ª edición y las enmiendas incorporadas hasta 2012.

<sup>135</sup> ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de filosofía*. Edición 4a ed. FCE, México, 2004. 700-704

(impresión) de un conocimiento pasado, nos plantea tres características fundamentales de la memoria, de lo cual, primeramente dice:

Si permanece en nosotros – dice- algo parecido a una impronta o a una pintura: ¿Cómo puede la percepción de esta impronta<sup>136</sup> ser Memoria de alguna otra cosa y no solamente de sí? En efecto, el que efectivamente recuerda no ve más que esta impronta y solamente mediante ella tiene sensación: ¿Cómo puede entonces, recordar lo que no está presente?<sup>137</sup>

Lo que nos dice Aristóteles con ello, es que la imagen en nosotros bien puede considerarse como objeto por sí misma y al mismo tiempo, como representación de cualquier cosa ejemplificando que un animal pintado en un cuadro es tanto pintura como imagen, al mismo tiempo las dos cosas, aunque su ser no sea el mismo, pero en cuestión de representación puede ser las dos cosas.

Segundo, la representación es movimiento: tanto la memoria puede ser retentiva o recuerdo. Según Aristóteles, este es un proceso netamente físico, puesto que hay movimiento; cuando se produce el recuerdo, como una especie de silogismo. Abbagnano lo llama así, pues Aristóteles dice que “el que recuerda deduce que ya ha escuchado o, de todas maneras, percibido lo que recuerda ya es esta una especie de busca”<sup>138</sup> con ello, nos lleva a una tercera característica de la memoria como recuerdo: su carácter de deliberación o de elección.

En resumen, dice Abbagnano el planteamiento Platónico- Aristotélico nos lleva a determinar tres puntos:

- a) La distinción entre retentiva y recuerdo
- b) El reconocimiento del carácter activo o voluntario del recuerdo como conservación de movimiento o movimiento conservado.
- c) La base física del recuerdo como conservación de movimiento o movimiento conservado

Además, Ricoeur dice que “Es recién con Aristóteles – y no con Platón- que va a ser plenamente reivindicado el trajinar de la exploración, la potencia de la búsqueda el ejercicio más libre y menos cauteloso de la rememoración”<sup>139</sup> A partir de este planteamiento se puede decir, que sigue existiendo como constantes en la historia del concepto de memoria, pero también hay doctrinas que van presentado trabajos para la interpretación de la memoria, dividiéndose en dos posturas:

Una, por parte de la psicología antigua, la cual insiste en que la memoria es la conservación y persistencia de los conocimientos, es decir, retentiva, como así lo refuerza San Agustín, diciendo que la memoria es receptáculo de conocimientos, pero en el sentido

---

<sup>136</sup> (Del it. impronta). Marca o huella que, en el orden moral, deja una cosa en otra.

<sup>137</sup> Óp. Cit. p. 1450- b17

<sup>138</sup> *Ibid.* p. 453

<sup>139</sup> <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147112816011>

de tiempo de duración en cuanto conciencia<sup>140</sup> de la memoria; o desde Santo Tomas, quien la considera como un tesoro y conservación de las especies.

Tales aseveraciones, siguen presentes en posturas modernas y contemporáneas: Leibniz que ve la memoria como una conservación integral de ‘percepciones que son pequeñas’ que ya no tiene la forma de pensamiento; en Bergson, la memoria no es el regreso al pasado, sino el progreso del pasado al presente, partiendo de un estado virtual, es decir, que nos conducimos por planos de conciencia diversos hasta llegar al plano extremo de nuestra conciencia, que es el recuerdo puro, postura que Husserl también retoma cuando por memoria dice que las cosas pueden ser experimentadas en el recuerdo y en representaciones análogas, la esencia de esa vivencia va de la conciencia del modo actual al modo inactual y viceversa. El fenómeno del recuerdo pasa de virtuosidad, que es explícita en la vivencia y al potencial, es decir, a lo implícito.<sup>141</sup>

En cambio, la segunda postura acerca de la teoría de la memoria es la que está basada antes que nada, en el recuerdo. Aquí, ella es activa desde que se reconoce como Hobbes el sentir, con relación al acto, que percibe, y que ha percibido otra vez. Desde este punto de vista, se reconoce a la memoria como activa en función de voluntad o elección deliberada en la invocación de recuerdos, dice Abbagnano. Locke también dice al respecto que las ideas alojadas en la mente, no son puramente pasivas, ya que esas imágenes latentes dependen a veces de la voluntad. En Kant, también la memoria no sólo es una imaginación reproductora, sino que se puede reproducir voluntariamente y de manera productiva.

Dentro de este grupo, continua Abbagnano con las doctrinas que interpretan a la memoria como inteligencia o pensamiento; en esta postura se encuentra Hegel, el cual dice que la memoria es pensamiento exteriorizado, la cosa es recordada o evocada, hallada solo a sí misma, ya que la cosa recordada, es pensamiento. Este planteamiento permite a Abbagnano, determina que es en este momento, cuando ya se teoriza la memoria como recuerdo.

Pero según Abbagnano, los análisis de psicología moderna, siguen basándose en el hecho del recuerdo que en la retentiva, como lo han preferido las teorías físicas de la memoria.

Hablar de experiencia nos llevó por el camino en que teníamos que *desocultar* para encontrar el horizonte donde mejor se encontraba la posibilidad de nuestra necesidad por resignificarla; de la misma manera, procedemos con este ejercicio de trabajar la memoria desde corrientes del pensamiento que la vieron nacer como elemento que constituía al hombre. Afortunadamente podemos decir que existen más autores que trabajan con la memoria y el recuerdo, sin la obligación de trabajarla desde el punto de vista psicológico.

---

<sup>140</sup> Óp. Cit. p. 701. Dice Abbagnano que San Agustín, ve en la memoria ‘la conservación integral del espíritu por parte de sí mismo, esta es la persistencia de todas sus acciones y afecciones, de todas sus manifestaciones o modos de ser’

<sup>141</sup> Ibid.p.702

Uno de esas posturas, ésta en Walter Benjamín, que como bien hizo con la experiencia al resignificar sus sentidos, lo mismo hace con la memoria a quien ve como movimiento que se hace presente en el instante de peligro “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal y como verdaderamente ha sido’. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro” como una ola que se levanta frente a las dominaciones de poder principalmente sociales, a este aspecto podemos articular como la memoria es vista desde la historia, principalmente originada entre el choque de las relaciones de poder y dominación. La memoria “cumplían la doble tarea de recoger aquello que sancionaba y legitimaba el poder establecido, y de imponer en el presente a las generaciones venideras el culto ritualizado de la memoria, como son la ritualización de movimientos sociales, que quedaron en una memoria colectiva”<sup>142</sup> Como bien podríamos decir del movimiento del 68, que sirvió de inspiración para el cambio de la conciencia social al llevar a cabo un trabajo en el que la democracia era la principal inspiración del movimiento, como citaría Octavio Paz en *Posdata* y también sirvió en otro sentido como el de provocar la neurosis de un estado que no supo que hacer más que utilizar la represión como solución; la lucha firme de la democracia que permeaba en este movimiento hizo que generaciones venideras ya no concibieran de la misma manera los movimientos sociales. Hoy por hoy, es una memoria que sirve estandarte “El pasado entra como una cosa viva, obra en él con la misma o semejante fuerza que lo contemporáneo y las reactualizaciones que de él se hacen, transmiten sin dilación y con toda su carga emotiva las poderosas presencias del pasado en las contiendas del momento actual”<sup>143</sup>

Paul Ricoeur parte de Aristóteles, quien en relación a la memoria alude a señalamientos pertinentes que nos llevan a articular la memoria con la experiencia de la formación. Aunque Ricoeur acepta que va en contra de una tradición que habla de quien recuerda - que habla sólo de la memoria personal- alienta tal postura cuando salvaguarda una siempre cuestionada memoria colectiva, como elemento importante para que el hombre pueda entenderse en el presente. El hace una fenomenología del recuerdo, que va en la perspectiva de la psicología, la emotividad o desde la biografía personal. Lo que pretende es sacar de su pasividad al recuerdo, trascendiéndolo para ir activamente en su búsqueda.

Y para nosotros, es sumamente importante que en un momento en que el hombre se narra, se relate no sólo en su individualidad, sino que además se implique con el mundo, con los demás hombres actuando ciudadanamente en comunidad, como lo trabajaría Paul Ricoeur. El hombre que se narra, es un hombre con historia.

Hablar de memoria, por lo tanto, es conjurar la fuerza de la memoria, es sobre todo un hacer que no tiene por único cometido distribuir culpas, es un hacer de otra manera el mundo humano. El ejercicio de la memoria es a su

---

<sup>142</sup> COMP. PEREYRA, Carlos. *Historia ¿Para qué?* Ed. Siglo XXI.Mex.1981.p.

<sup>143</sup> *Ibid.* p.

manera un ejercicio de democracia. Se trata de ejercerla y ejercitarla de la misma manera en que se ejerce la justicia <sup>144</sup>

La importancia que reiteramos, tiene la historia, es que habla de nosotros como puntualizaría Gadamer. Es una necesidad de interpretarnos en ella, fundamento para la hermenéutica Gadameriana a diferencia de la del historicismo, quien hace de la tradición un objeto de estudio, desentendiendo que el hombre sea parte de la historia ¡siendo que el mismo es la historia! Para entender el presente, es como ir uniendo piezas del que a veces uno tiene que mirar de nuevo cómo va formándose la figura para entender lo que sigue; ellas se encuentran íntimamente relacionadas que es difícil pensar en un contexto separado por líneas que forman distinta figuras, pudiendo mirar la armonía del panorama.

Una muestra de articulación ética, cultural y política es en un solo espacio: la escuela. ¿Es el olvido un elemento de la memoria necesario? Para Ricoeur este momento es solicitado en la evocación y la búsqueda. Se pregunta ‘si acaso se borran las huellas’ de lo aprendido o se trata, más específicamente, de un impedimento provisional, como una eventualidad a superar. Bellamente nos dice Ricoeur ‘¿Cómo hablar del olvido si no es bajo el signo del recuerdo del olvido, de sus sepultura o apelando a la figura de la rapacidad del tiempo?’<sup>145</sup>

Sino no podemos evitar el olvido, nosotros queremos armar con trozos de historia en la narrativa y en la escritura, ésta como legado simbólico del estar en esta terrenalidad; el escrito, es lo que nos permite trazar lo que el lenguaje dicta a nuestra razón, a nuestro corazón.

La escritura figura como uno de los símbolos que marca el contacto con aquello que va más allá de la vida vital del hombre: como un fenómeno invaluable para la humanidad, sin saber aún de las posibilidades que tiene el leer lo que el lenguaje a dicho a través de la grafías, que son malditas, benditas, lacerantes, como armonía y bellas ¿Qué contendrá esa líneas que dan contorno a esas letras que contengan tanto el poder de acabar con algo, como también de crear? Es la magia del lenguaje, que no sólo está en lo que se comunica, sino en lo que se escribe y en lo que se contempla de la experiencia cotidiana.

Escribir para la memoria, significa para Esther Cohen “(...) establecer vínculos entre la memoria y la escritura, entre la memoria y el ejercicio de un ética y de una política que la proyectan hacia un futuro produciendo siempre formas inéditas de desapropiación”<sup>146</sup> La memoria, dice la autora, es un ejercicio y una acción que nos permite tener muy presente, lo que el tiempo se lleva y que no alcanzamos a comprender. El ejercitar la memoria significa no sólo que se repitan las barbaries que nos alcanzan por corrupción, por impunidad y por una aberración hacia el pasado, sino es hacerla hablar de lo que ha sido silenciada, aquella

---

<sup>144</sup> Ibid.p.7

<sup>145</sup> GARRIDO, Lecca, Julio Hevia. *Reseña de ‘La memoria, la historia, el olvido, 1ed.en español’* de P. Ricoeur. Persona, núm. 8, 2005, pp.205-210. Universidad de Lima, Perú.

<sup>146</sup> Óp. Cit. p. 8

que está en la ruinas y que nos permiten volver a leer, ahora de manera distinta para hacer justicia, dice Cohen, como a su vez, es la resistencia a la barbarie que pese a que se quiera exterminar toda posibilidad de alcanzar un mundo más democrático, de unidad y de organización social. Desapareciendo, mutilando las aspiraciones, silenciado las voces, por aquellos que creen gobernar el mundo, no cabe duda que lo que se escapará siempre serán las maneras en que cada quien vive en su cotidianidad; el escribir, es un acto relevante que habla no solo de que nos ha hecho diferentes, sino hasta en el encuentro de nuestras propias vivencias, nos damos cuenta que el otro siempre está implicado. Es un trabajo que no solo habla de mí, sino una construcción histórica en la que la comunidad está presente, es un asunto al que remitía Ricoeur, el de las historias entrelazadas y de entre las cuales, el hombre resalta con su historia en mano.

Pese a ello, el olvido nos ha ganado cuando la responsabilidad por la ciudadanía la delegamos en alguien, permitiendo barbaries que persisten y caracterizan al estado; ahí está la ausencia del recuerdo que en un momento de peligro, tomo a sus víctimas.

Esto es en memoria precisamente a esas voces doblegadas por la tiranía y la violencia del estado; la memoria alza la voz ante la represión, llevando consigo la maleta de recuerdos de amistad, de amor y de lucha por la autogestión de la manera más sencilla que es la labor dedicada al campo. Sumamos este apartado y nuestra exigencia de no olvidar e ignorar la historia como trabajo ético y ciudadano, elevando de esta manera nuestro respeto por los estudiantes caídos de Ayotzinapan y por los desaparecidos en nuestro país. Con frecuencia, recordar que lo peor siempre ha acompañado a lo mejor, que cuando se está en esto último momento, puede ejercerse el olvido y la exclusión de otras voces; voces diferentes, voces que como naturaleza asolada por la pesadilla tecnológica, no tiene voz propia, sólo prestada. No hay mayor riesgo para la historia que olvidar, que por cada decisión de instaurar o conservar, exista una decisión para olvidar, para excluir, para callar, cuando en lo olvidado y lo excluido puede suceder que alienten un distinto porvenir; quizá es a eso a lo que se le teme, pero nadie podrá negar que los ideales y las ganas de lucha y justicia por más desaparecido que exista, eso no podrán borrar.<sup>147</sup>

## **2.2 Elementos para una novela de formación**

Considerando que la recuperación de historias que hacemos, quedan inscritas no sólo en la transmisión oral, sino que también se envuelven en un ambiente llamémoslo literario, lejos de una bitácora en la que se escriben recuerdos, datos cronológicos o efemérides, se inscribe un momento en el que somos autores y escribimos nuestra historia. El lenguaje prolifera distintos sentidos entre los que encuentra refugio en la metáfora y la poesía, quienes también hablan de la realidad, refiriéndose a ella sino con tanta formalidad u objetividad,

---

<sup>147</sup> Óp. cit. p. 6



más bien acceden a jugar con el lenguaje y con los matices de la vida que a consideración de esa ‘formalidad’, no existen palabras precisas para describir o hablar sobre lo acontecido; será la metáfora y la poética quienes nos pueden decir que hay en esos matices que no suelen ser tan evidente a los ojos del hombre.

La autoría sobre nuestra vida, nos conduce a los tinteros de la novela, precisamente porque en ella se aguardan los elementos que fueron trascendentales y son con quienes contamos para poder decir algo acerca de nuestra historia de vida.

La novela no solo tiene fines literarios en el sentido de que contenga un esquema y una estructura sintáctica como lo hemos dicho en el apartado anterior; aunque si es muy importante que se tenga precaución en ello, siendo que sus alcances llegan a tradiciones como la *novela de formación*, la *novela pedagógica* y a la *pedagogización de la novela*, en las que sin lugar a dudas el viaje que emprende el hombre, así como los sucesos que rodean esta travesía son materia que permiten la consolidación de tales novelas, siempre dirigidas a las preguntas que el hombre se plantea sobre su estar en el mundo y con las palabras que Nietzsche se hizo al enuncia la frase, ¿ cómo se llega a ser lo que se es?

La discusión versa sobre lo que implica relacionar el término novela con narración. Es un debate inacabable pero sustancioso. Las diferencias e identidades persisten desde mucho antes que el concepto mismo de novela de formación, y uno de los principales precursores que habla de las características que conjuntamente le dan el nombre de novela es Christian Friedrich von Blanckenburg. Aunque él no escribe precisamente una novela de formación- siquiera el término estaba acuñado- resalta en uno de sus escritos, titulado *Agathon*, que según Salmerón, es una novela que muchos teóricos consideran la primera de formación; lo que hizo Blanckenburg, fue elevarla como una norma de novela.

Este autor trabaja en una diferencia importante en su época sobre los intereses que se le adjudicaban a la novela: la creciente importancia en la política de la burguesía, extendida hacia el drama. Según el autor esto compete a que ambos géneros caractericen personajes no heroicos. Pero en lo que se refiere a la novela, Blanckenburg considera que hay varios acontecimientos que se relacionan entre sí, salvaguardando un carácter interno en ella, en la novela se refleja un ideal de humanidad, y eso la diferencia con la epopeya que va destinada al hombre como ciudadano en la polis, en cambio la novela va dirigida al hombre de una época que podía entender más lo humano que en lo que se entendía en la antigüedad; en ella se juegan otros elementos morales y que son individuales que en cambio, el ciudadano compartía en colectividad.

Con una postura bastante Aristotélica, este autor señala que ‘la novela debe unificar bajo un punto de vista los principales eventos que aun hombre le ocurren y enlazarlos en un todo causa y efecto’<sup>148</sup> entonces Salmerón señala que a raíz de ello, él puede hablar de dos condiciones que encuentra en el autor para remitir a la novela:

---

<sup>148</sup> Óp. Cit. p. 30

La omnisciencia del narrador como efecto de los anteriores, como causa de los posteriores. En consecuencia el escritor no puede aparentar que no conoce el interior de sus personajes porque él es su creador. Otro de los elementos formales exigidos por la fidelidad al continuo causal va acompañado de elemento ético de ideal de perfección.<sup>149</sup>

Los elementos que conforman la totalidad del panorama sean benévolos o no, van ocurriendo con un proceso de formación, que recibe el nombre de historia interior. Son los matices a los que aludíamos a principio de este segundo momento, que dan al escrito el nombre de novela; ella tiene que hablar de todo aquello que acaece en todas las situaciones por las que pasa el protagonista ‘todas las circunstancias por las que el protagonista ha llegado a ser lo que es’, dice Salmerón.

Así que lo que Blanckenburg nos ha traído con esta enfatización sobre la novela es que la formación pasa de ser un tema más en el escrito, a un principio poético de la constitución del individuo, como una forma de seducción.

Fue Karl Morgenstern quien utilizó el nombre de novela de formación a raíz del sentido poético que le dio Blanckenburg ‘se refiere a la vida de los creadores literarios como uno de los lugares en los que con más interés se refleja la lucha yo-mundo’ Según Morgenstern, la novela de formación debe despertar la forma viril de pensar y ‘armarnos contra las tormentas de la vida y los golpes del destino’<sup>150</sup> Desde la experiencia de la formación, esta se encuentra acompañada no sólo de la lectura fenomenológica del acontecimiento sino también de la hermenéutica, lo que implica que nosotros no solo consideremos tener dominio sobre la vida, sino que hablamos de la vida y las circunstancias que andan en ella y nos llegan a tocar. Cuando meditamos sobre aquello que nos sucede, es imposible echar a la borda elementos éticos, el juego la praxis, así como los elementos sociales, entonces permanecemos en apertura cuando buscamos en nosotros lo que hemos llegado a ser: encontramos los elementos que nos afronten a esas nuevas experiencias para armarnos como dice el autor, forjando así con la sabiduría emanada de la experiencia, un hombre experimentado que está abierto a las nuevas posibilidades y entre las cuales está el desengañarse frente a lo que él creía que era y que no es así.

Esto habla de un trabajo constante para con el hombre, un trabajo diario que pese a las circunstancias en que las actuales sociedades vienen desarrollándose, donde el peso por la productividad, el pragmatismo, la individualidad o la misma crisis social, económica o moral, son algunos de los elementos que imposibilitan la visión del horizonte del hombre ¿Cómo saber que hay un cuidado que es para nosotros? ¿Quién nos enseña ese proceso? Quizá es por ello que ir al encuentro de lo que somos es una aventura, porque es un proceso tan íntimo y en el cual sólo nosotros, podemos hacer y en el que se vuelve a aprender.

La importancia de la novela no solo radica en la narración de sí mismo sino que a su vez, también ella toma su carácter como tal cuando a partir del principio neohumanista, quien

---

<sup>149</sup> Ibid. p. 42

<sup>150</sup> Ibid. p.44

se posiciona como la reflexión acerca del individuo no sólo implica a la antropología sino a la filosofía misma, y claro está que el trabajo que hace la pedagogía está aquí presente ‘El neohumanismo aspira a convertirse en teoría de la pura formación del hombre’<sup>151</sup> hace referencia Salmerón. Antes que nada los neohumanistas remitían a Leibniz, y su trabajo acerca de la individualidad “para Leibniz la individualidad es fundamental. Cada individuo es totalmente diferente a los demás, pero la razón de su otredad no radica en lo externo en su *haeccitas*, sino un principio interno que en él habita”<sup>152</sup> Para Leibniz, la monada es un fuerza y una actividad que alienta al hombre, moverse, teniendo expresión en la realidad y habiendo de por medio un *telos*. Esto significa que toda reflexión acerca del hombre, lleva una finalidad. Esa fuerza que nos levanta, nos conduce a las intenciones de ir en la búsqueda de lo que somos y es nuestra fuerza que nos tiene con aliento expectante frente a toda situación por agradable o desastrosa que sea, es como decir, que es el sí a la vida, pese a todo lo compleja que se nos pueda manifestar “¿Cómo puede aplicarse este esquema a la mónada central humana, el alma? Leibniz señala que solo quien sea capaz de ver a su ser como punto de partida de actos espirituales es capaz de tener una idea de la libertad.”<sup>153</sup> con esta cita, lo que entendemos de Leibniz es que éste es un trabajo que nos corresponde ejercer a cada individualidad; quien llega a reencontrarse, podrá mirar al mundo de otra manera a como lo que venía haciendo, permitiéndose paso firme y sin miedo alguno a lo que pueda encontrarse, pero que a su vez no se descuida, por el contrario sabe que está en marcha y que necesita de provisiones día a día para su andar, viviendo en apertura al devenir.

¿Pero que significa que el hombre pueda tener conciencia de su camino, de su formación? El hombre al cuidar de la constitución de su individualidad, también está formando parte si, otras individualidades; su constitución no es hermética, sino que además ésta la presencia de los demás hombres para la consolidación de sí. Pensemos en un diamante que es pulido según nuevas manos y nuevas maneras de tratarlo llegan a modificarlo, pero a diferencia del diamante, el hombre tiene un regalo más precioso: creerse libre. Así, hablar de que alguien más lo forje, como un pedagogo, se propone más bien seducir sobre la responsabilidad sobre sí mismo para con su propia formación.

Otro gran pensador que trabajo con la idea de formación y la constitución de lo que somos, fue Herder quien siguió la tradición alemana de la *bildung clásica*<sup>154</sup> como imagen y forma. El parte de la individualidad dicha por Leibniz, la lleva a la posibilidad del encuentro con el mundo

---

<sup>151</sup> Ibid. p.35

<sup>152</sup> Ibid. p.24

<sup>153</sup> Ídem.p.24

<sup>154</sup> FABRE, Michel. *Experiencia y formación: La Bildung* El presente texto constituye el capítulo 8, “Expérience et formation, la Bildung”, de la obra *Penser la formation*, París, Presses Universitaires de France, 2006. Se traduce con autorización del autor y el editor. La Bildung es trabajo sobre sí mismo, cultivo de los talentos para el perfeccionamiento propio. Ella apunta a hacer de la individualidad una totalidad armoniosa, lo más rica posible, totalidad que en cada uno permanece vinculada a su estilo singular, a su originalidad. La Bildung es, pues, la vida en el sentido más elevado.

(...) sino también descubre el ritmo constitutivo de la misma: concretamente el de despliegue y repliegue. Por una parte atiende a la identidad del individuo y por otra parte al amor a lo circundante que posibilita su despliegue << la existencia debe manifestarse y ¿cómo si no a través de la fuerza reconocible en su efecto a través de la vida?>><sup>155</sup>

El momento en que el hombre sale de sí mismo, sale a un encuentro necesario que le permite andar con el mundo; en el despliegue de lo que es, el hombre se permite la experiencia formativa en donde su horizonte no es unívoco, está lleno de elementos que permiten rescontrarse con los otros y con los cuales puede sentirse identificado no solo como especie, sino también como en lo que ha venido constituyéndose, con la historia que también es para los demás, en la medida en que toca compartir un espacio y un momento que va siendo histórico para ambas partes hablando del yo y del otro.

El ritmo de la formación brota de la naturaleza para todos los seres, pero para el hombre aquella es una tarea propia, una autoformación. Este no sólo percibe <<lo otro>> mediante un despliegue fruto de un acto voluntario, sino que también se apercibe de que dichas propiedades constituyen <<aquello que él llega a ser>><sup>156</sup>

Siendo así que si ve en la demás identidades parte de lo que es, es porque a lo largo de su vida está relacionado con un trama de ideal humano, histórico, social, estatal, escolar ¡en fin! el hombre al estar en relación con ellos, en el repliegue de sí lleva con él esos elementos que ha dejado la relación con los otros, y como hombre en formación por supuesto que él diluye en sí lo que considera es oportuno para con él y su constitución. Dice Salmerón:

¿Qué es aquello que el hombre llega a ser? (...) desempeña un papel importante el concepto heideggeriano de humanidad. La humanidad es un don del hombre que, empero, no ha sido concedido en forma acabada y por ello la humanidad es también el desarrollo de una tarea, un logro a obtener. La humanidad está intacta en todo hombre, es el instinto artístico de autoformación,<sup>157</sup>

La experiencia de formación en este aspecto está íntimamente relacionado con el trabajo pedagógico, puesto que el hombre necesita encontrar el sentido de lo que significa autoformarse. Claro que las visiones ejercidas para consolidar con la imagen (Bild) del mundo y la forma que el hombre va haciendo de sí, a partir de ello, es innegable que el hombre no sea reflejo de su momento histórico; la razón ayuda a actuar en el mundo para poder replegarse sobre sí. El hombre lleva consigo el mundo y de él mismo se forma, en ese proceso llamado autoformación. La pregunta para la pedagogía, encargada de la constitución

---

<sup>155</sup> Ibid.p.2

<sup>156</sup>ídem.p.25

<sup>157</sup>Ídem p.25

del hombre como ciudadano pero que también hace trabajo en lo que somos como humanidad, sería acerca de los medios que utiliza para *desocultar* y reflexionar sobre ese proceso que nos hace ser lo que somos, buscando hasta a través de la poesía y la metáfora, el cuidado del espíritu, que no solo está constituido de cosas racionalizadas sino que el lenguaje poético, está claro que en estos proceso íntimos los términos cientificistas y metódicos que nos hagan ser lo que somos dudosamente pueden hacer resonancia en el espíritu de humanidad.

El lenguaje poético no está a cargo de las instituciones o de los ideales, por el contrario son en esos ideales donde ve su punto de confrontación, porque el espíritu no encuentra lugar en sus lenguajes ni en sus formas de actuar. Esta tarea no solo es delegada a la antropología o a la psicología, bajo métodos para conocer la mente y el proceder del hombre en la sociedad de tal manera que le dé su toque de humano; queda oculto por no poder tener un lenguaje que pueda hablar de ella, que no sea objetivista ni que hable de una manera metódica para que se diga algo de lo que ella es. Nosotros encontramos en la narración y en la literalidad de la novela de formación, esa posibilidad.

Leibniz propone que esa fuerza tiene que exteriorizarse en la realidad, y tomaremos en cuenta la obra de dos autores que cuentan como novela de formación.

Considerando que la *Bildung* es entonces un proceso histórico por el que un individuo, y un pueblo o nación adquieren forma, entonces la *Bilduns romans*, es una novela que nace de la corriente romántica novelesca del siglo XVIII, en la que se habla de cómo el hombre va en la búsqueda de lo que es de una manera narrativa, poética, metafórica puesto que no solo habla de la narración de hechos sino que también habla de cómo ellos lo han llegado a transformar.

Como ejemplo, La fenomenología del espíritu es considerada como una novela de formación, ‘Es en la Fenomenología del espíritu donde se hallará la elucidación última de la formación como experiencia o de la experiencia como formación’ dice Gadamer. Porque al momento de que la experiencia es el recorrido que hace la conciencia, renuncia a sus primeras convicciones, ella atraviesa una serie de episodios de la historia que la van puliendo a través de un proceso dialectico, que la hacen alcanzar el absoluto, es decir, plena conciencia de sí. El espíritu se domina a sí mismo, se ha conquistado “Su problema es de orden pedagógico: es aquel de la formación de la conciencia individual que debe igualarse con el espíritu del tiempo. La Fenomenología es la *Bildung-roman* de la cultura filosófica”<sup>158</sup> Hegel considera que la novela en su tiempo en la máxima expresión romántica del arte, además de que ella aflora en la naciente burguesía y en donde los principales obstáculos para el hombre no son dragones magos, sino la familia, el estado, son ellos los límites para alcanzar sus fines “La lucha que se entabla entre yo y mundo tiene como campo de batalla los << años de aprendizaje>> del individuo. El proceso culmina con la asimilación del sujeto a las relaciones existentes y su entrada en la cadena del mundo.”<sup>159</sup> Si consideramos que la *Bildungs Roman* es una narración donde no hay héroes o caballeros, pero si existe un personaje quien habla

---

<sup>158</sup> Óp. Cit. p.6

<sup>159</sup>Ibíd. p.48

de la búsqueda de lo que es, entonces la novela nos habla más que aventuras en la formación, de la formación de carácter frente a la vida. “Las modalidades del aprendizaje son de tipo experiencial: opuestas a la escuela, pero no a los libros. De ahí una relación pedagógica original: ni religiosa (un maestro, un discípulo), ni escolar (maestro y alumnos para el caso de la primaria o maestros y alumnos para el de la secundaria), sino que se asemeja más bien al preceptorado aristocrático: un alumno, varios maestros (Beillerot, 1982: 81)”<sup>160</sup> El personaje de una búsqueda, es un extranjero que pasa y que no se implica a grado de arraigarse en un episodio, puesto que su brújula sigue siendo la búsqueda, y que además no se habla de un proceso lineal sino de la aventura que trae consigo el azar, estos movimientos, encuentros, desilusiones el proceso obedece a un devenir de sí mismo diferente, el hombre no solo llega a la orilla de la travesía con vida, sino que ha dejado de ser lo que creyó se había convertido, “ la renuncia, en la medida en que supera a la vez la aceptación y la protesta, constituye precisamente el elemento educativo, el acceso a la madurez (Lukács, 1963: 136)”<sup>161</sup>. También esta travesía es de metamorfosis, él llega al orilla no siendo el mismo, en la novela de aprendizaje, encuentra el sentido de su vida bajo las variaciones que pueden estar alrededor.

No es que hablemos de que el hombre haga una apología de sí mismo. La novela y la narración no son decisiones que dependan de la razón, más bien habla de una necesidad del espíritu, de un motivo más profundo que no está solo en la vitalidad que podamos tener por el concepto de vida, es una necesidad de la existencia, frente a las aporías manifestando como hemos olvidado el cuidado del espíritu diría Nietzsche; y no es que nunca alguien lo haya vivido, a todos en el algún momento de la vida se nos ha presentado y se nos ha exigido. Más cuando las visiones sobre lo que nosotros creíamos, cuando los senderos en los que nos encontrábamos han cambiado, como invitan a detenerse, como diría Larrosa a escuchar, a mirar con detenimiento en lo que hemos venido siendo ¿cómo no escucharnos a nosotros mismos? Es un desperdicio de vida quien niegue o que interponga insensibilidad frente a estas peripecias de vida y otras que no son contingentes.

Otra obra de las más hermosas que pueden brindarnos elementos para la novela de formación está en Nietzsche, sabemos que este espacio es muy pequeño para recabar lo trabajo en escrito en dicho libro. Podemos decir que para él, no había problema con pensarse reflexivamente día a día. La filosofía que expresa es vital, no solo porque teoriza acerca de ella sino que el vivir para Nietzsche, es filosóficamente, encarnación poética de la existencia y de creación a través del juego.<sup>162</sup>

En su *Ecce homo* abre la pregunta ¿Cómo se llega a ser lo que se es? En él, nos narra principalmente que ha sido un descuido del espíritu el que lo orilla a escribir. En un contexto donde Nietzsche se aleja a cuidar de su salud, en el recuento de su vida como memorias de lo que ha venido siendo, el advierte que la filosofía es su vida misma:

---

<sup>160</sup>Ibíd. P. 8

<sup>161</sup>Ibíd.p.6

<sup>162</sup> NIETZSCHE, Friedrich. *Ecce Homo*. Ed. Losada. Buenos Aires, Argentina, 2004. p.9

La alimentación del espíritu en mi había quedado propiamente detenida, donde no había aprendido nada utilizable, donde yo había olvidado absurdamente mucho sobre cachivaches de polvorienta erudición. Arrastrarme con activos y ojos enfermos a través de antiguas métricas- ¡hasta esto había llegado! me vi con lástima muy delgada, totalmente deshambriada: las realidades faltaban precisamente en el interior de mi saber y las 'idealidades' servían para qué diablos<sup>163</sup>

En el prólogo y primer capítulo que lleva el nombre de 'Porque soy tan sabio' y 'Porque soy tan inteligente' detalla, cómo es que a través de retirarse por un tiempo de la vida académica, puede volver a él; ocupado más por cumplir que por el mismo, insinúa que eso es precisamente lo que lo ha enfermado

Desde la óptica del enfermo mirará hacia conceptos y valores más sanos, y nuevamente a la inversa, desde plenitud y autoseguridad de la vida rica mirar hacia abajo en el secreto trabajo del instinto de *décadence*- ese fue mi ejercicio más largo, mi más propia experiencia, si en algo, en esto llegué yo a ser maestro.<sup>164</sup>

La decadencia esta destina en los ideales, quienes coartan al hombre de vivir libremente. Para Nietzsche no solo basta con el mundo académico para construirse: desde su enfermedad y como experiencia, reconoce que no se mira y vive de igual forma la vida cuando se está apartado, habla de saborear tanto grandes como pequeñas cosas, cesando de ser pesimista pues eso le fortaleció para reestablecerse.

Nietzsche no habla de formación, de hecho hace una incesante crítica hacia lo que es la formación de la que la cultura alemana. Aunque no por ello demerita y acepta que el hombre se constituye según sus circunstancias y los elementos que el elige para sí -por ello es que esta obra de como el hombre llega a ser lo que es- poniéndose él como blanco "¿Y en qué se reconoce en el fondo la buena constitución? En que un hombre agrada a nuestros sentidos: en que está tallado de una madera que es, a la vez, dura, suave, aromática"<sup>165</sup> Entonces habla de un hombre que está en formación, de un hombre elegante y que no es necesario que lo pregone, se nota como ha sido tallado y hasta se da a extrañar cuando deja una sensación de que es un hombre sin igual.

Entonces si habla de un hombre que sabe elegir, enuncia una serie de factores que lo constituyen, desde cómo se alimenta culturalmente, por las costumbres por las que se siente inclinado y fascinado; habla de un clima y un espacio que sean propios para alguien en construcción, de un ambiente preferentemente natural. No bastando solo el alimento cultural, también considera que bagaje de los libros como una compañía peligrosa con los cuales podemos llegar a indigestarnos o bien que ellos hablen por nosotros. Nos comparte que siente

---

<sup>163</sup> Ibid. p. 14

<sup>164</sup> Ibid.p.35

<sup>165</sup> Ibid.p.36

gran afecto por los escritos de origen francés, y también implica a su inseparable música y a las personas que son decisivas en nuestra constitución, para él lo fue Warner.

Estos son algunos elementos que lo hacen ser lo que es, regalándonos la bella consigna de un intento de respuesta hacia como llegamos a ser lo que somos: nos dice que realmente no queremos encontrarnos con lo que somos, así que para Nietzsche no hay necesidad de buscar ser diferente, sino que precisamente llegar a unos mismo implica amar lo que somos, no esperando venir diferente, sino amar el proyecto que hemos venido construyendo ‘ Mi fórmula para la grandeza en el hombre es amor al destino: el no querer nada distinto, ni adelante, ni hacia atrás, ni en toda la eternidad. No solo soportar lo necesario –todo idealismo es mendicidad ante lo necesario-, sino amarlo...’<sup>166</sup>

Y sin escindir tal tema entre formación y filosofía, sabemos que hemos venido relacionado la filosofía y la literatura en la novela con relación a la formación. Enrique Lynch a este aspecto nos acerca a la identidad y/o diferencias que hay entre ellas.

Partiendo del señalamiento acerca de que el pragmatista posmoderno dice que no hay diferencia entre lo que escribe sobre filosofía, ciencia o matemáticas

Rorty parece sostener aquí (...) que hay belleza, goce o significado en las fórmulas matemáticas o en las proposiciones de la física tanto como puede y cabe encontrarla en los textos literarios (...) Ciencia, poesía o filosofía estarían así unidas por el mismo patrón estético de goce y satisfacción<sup>167</sup>

Es así que se nos plantea un problema que consideramos necesario hacernos de algunas posibles respuestas para quienes hayan pensado esta situación.

El uso de la palabra literatura parece ser entendida como aquella que abarca todo escrito; la literatura es una manera de leerla y que impacta en nuestra vida. Se ha relacionado por su puesto desde el inicio con la filosofía y los diálogos platónicos, pero ¿Será que entre filosofía y literatura hay relación? Parecerían iguales a decir que por ejemplo Nietzsche es un filósofo que por la manera de escribir ¿lo hace de manera literaria? Rorty pretende encontrar un patrón común en la manera en que se escribe y que se hace llamar como literatura, desplazado por la racionalidad. Para Lynch no hay similitudes entre filosofía y literatura, la revolución romántica no sólo rescata al poeta, despejando el campo del arte y la literatura para él. Para la filosofía, el considerarse como literatura es una manera de rebajarse, pues olvida el sentido de verdad que ella persigue:

(...) la verdad fue desde el origen de la filosofía un signo de identidad del discurso filosófico y que, en cambio, la experiencia individual o las vicisitudes de los pueblos- esto es, la vida y las ilusiones que ésta conlleva- eran materia de relatos, narraciones de la historia y la literatura, un terreno

---

<sup>166</sup> Ibid.p.74

<sup>167</sup>LYNCH, Enrique. Filosofía y/o literatura. Identidad y/o diferencia. Ed. FCE. Buenos Aires, 2007.p.24



en el que la verdad queda de hecho suspendida. Llevar la filosofía a reencontrarse con la vida, hacerla alegre o beatífica, conlleva necesariamente abandonar el rígido patrón de la verdad.<sup>168</sup>

Sucede más bien un fenómeno acerca de las maneras en que los signos se presentan en la lectura del texto, dependiendo de un juicio estético y que además, no todo es opuesto pues si bien, insinúa que filosofía y literatura también se relacionan, ambas, aunque tengan un estilo distinto, no están emparentadas entre sí, pero juntas hacen que no solo la poesía se presente, sino también el mito, filosofía y literatura; no pretenden ser una misma, pero si están estrechamente unidas en una sustancia que nutre ambos espíritus y esa sustancia esta desde los principios en la Grecia clásica: hablamos de la auténtica voluntad de saber.<sup>169</sup>

¿Tenemos elementos que nos lleven a decir que la novela de formación es una novela pedagógica? La novela pedagógica dice Larrosa, es aquella en la que de por medio hay un aprendizaje. Por ejemplo para Nietzsche la literatura didáctica califica a la novela, como genero poético, pese a la negación de Platón sobre el trabajo de los poetas, y Nietzsche ve en Platón una serie de diálogos que por la manera en que son escritos y leídos, no sólo formar un ambiente agradable por aprender, sino que es propio de un proyecto que es pedagógico en la medida en que están orientados al incremento del conocimiento y la mejoría del mundo. Dice Larrosa:

(...) logos pedagógico (...) núcleo dogmático que constituiría la representación del contexto concreto de presentación de ese contenido, y la serie de elementos literarios que constituirán ayudas para su ilustración (...) malentendiendo (...) al considerar como una jerarquía de elementos exteriores entre sí lo que, considerando atentamente, es un juego constante de diferencias y de interferencias (...) son capaces entre sí y de desestabilizarse mutuamente.<sup>170</sup>

Entonces lo que Larrosa plantea es un movimiento donde éste logos aparece en aquel texto, que se insinúa como de enseñanza; no contiene en sí mismo, elementos que sean más importantes que otros; entre ellos se intercalan y están dispuestos en el texto de distinta forma, no por ello, pierden el sentido por el cual fueron escritos. Además de que los escritos muchas veces se dan gracias al diálogo que hay entre los diversos personajes que puebla un contexto histórico; es como si fuese imprescindible no olvidar que los acontecimientos que

---

<sup>168</sup> Ibid.p.22

<sup>169</sup> Ibid. p. 37. Dice Lynch: ‘ Cabe admitir entonces que la idea de la que la filosofía y la literatura puedan compararse, emularse, y de que sean capaces de leerse la una a la otra, para equipararse o reducirse a un común denominador, como parece implicar la frase de Rorty, es ella misma una idea crítica (o un juicio reflexionante, para decirlo a la manera de Kant), un juicio cuyo principio de validez intersubjetiva- es decir, de carácter universal, teórico, que lo elevara a la condición de saber- está fundado (y refrenado por) el análisis de sus propias condiciones de enunciación.’

<sup>170</sup> Óp. Cit.p.528

versan en dicho contexto, son como nosotros los relacionaríamos a la enseñanza anecdótica de la vida ordinaria del hombre.

La novela habría sido pedagógica en sus orígenes y lo continuara siendo en todos aquellos casos en que la forma de relato parezca subordinada a la transmisión de alguna enseñanza (...) no sería otra cosa que un instrumento poéticamente sofisticado para persuadir o convencer al lector de la verdad de alguna cosa (...) para exhortarle a actuar de una determinada manera.<sup>171</sup>

La novela pedagógica dogmática, creyéndose ser un texto de enseñanza, busca manipular la opinión del lector, para que confíe que lo que hay dicho en ella, es único y verdadero porque es de enseñanza, defendiendo una tesis para la imposición de una sola lectura.

El logos pedagógico posibilita un camino en el que no se afirma nada, no hay una anticipaciones determinadas, solamente los elementos que necesita para que se siga adelante con el texto y el dialogo. El busca una pluralidad de textos y así como de voces, que lo mantendría en apertura, destacando así que los textos multiplicaran las posibilidades del sentido.

La experiencia cotidiana desde la prosaica de la vida, nos habla de una estética que rebasa el mero plano donde sólo ésta se presenta en la obra de arte. La narrativa en ella, en la vida de la cotidianidad, nos permite entrar en esa materia de experiencia que la construye, en tanto formación, en el sentido de imagen y forma y que como estas palabras lo dicen, hacen que nosotros podamos ser lo que somos.

### **2.3 Táctica y estrategia: la experiencia de la formación desde la cotidianidad**

En un momento de fugacidad ociosa del ritmo cotidiano, Patricia cae en el mismo pensamiento por enésima vez, de que el tiempo es cada vez más veloz y menos oportuno para detenerse a respirar, cuenta que es saldada con las crisis existenciales por las que pasa nuestra humanidad.

Hay una frase que trae en mente y que no ha dejado de darle importancia durante el día, algo que dice ‘el tiempo es rápido para quien no disfruta la vida.’ Hoy es uno de esos días en los que tanta premura y obsesión por el cumplir, llevan a que uno tire todo por la borda, aunque solo sea por un tiempo... Observa sus pendientes y sus obligaciones, han cambiado a las que hace apenas 3 años atrás, tenía e inevitablemente, eso la lleva a meditar

---

<sup>171</sup> Óp. Cit.p.533

de nuevo en el tiempo, pero especialmente el que ha pasado desde que egreso de la universidad.

Ya son un par de años y recuerda – como también sus padres- que no acepto festejo alguno porque quería algo más: sentir la seguridad de decir que ahora era pedagoga: que responsabilidad tan grande- pensaba ella y sonriéndose para sí- creer semejante cosa.

De lo que si pudiese hablar sin ironizar, es de aquella franqueza que le permite decir que la mejor etapa de su educación académica y de su vida misma, fue la incomparable formación universitaria; jamás pensó en la vida que seguía después de ella, sólo rememora en que no le importaba nada y de nuevo sonrío ante tanto asombro que poseía; con cierta melancolía que humedece sus ojos y clavando la mirada hacia el suelo, se asoma un sentimiento que se asemeja a una pena por ella misma, y por lo que ha dejado de ser .

\*\*\*

En los momentos en los que busca hacer responsable a alguien, piensa que parte de los que ha dejado de ser, se debe a que sin darse la oportunidad, se tragó los ideales de la cultura, como si todo fuera cuestión de convertirse, como un acto de magia que en un abrir y cerrar de ojos, eres otro: hoy eres el director, y te respetan por conveniencia, sin olvidar que el día anterior eras uno de los empleados del jefe o como hemos escuchado de mujeres que comentan sobre otras que han parido un pequeñín y que ahora se han convertido en mamá y él en hijo, o de un joven acaba de dejar la albañilería con la cual sustentaba su carrera , para convertirse en arquitecto o que se diría de una chica que termino sus estudios en pedagogía y que la convirtieron en pedagoga ¡¿Qué?! Como si en un cerrar y abrir de ojos estuviera ahí, la modesta chica, con una sonrisa que apenas si enseña los dientes, con birrete, toga y diploma en mano como varita de hada madrina, que convertirá a la educación de su país en un mejor porvenir para la humanidad. ¡Diantres, que pesados y estúpidos son los ideales que nos obliga a tragarnos la época! es como si tuviéramos que abandonar nuestras más profundas aspiraciones para corresponder al cargo en la sociedad, dejar nuestra juventud y lo que más nos gusta de los que somos a cambio de palabras a veces absurdas, como si mi pensar cambiara de un día para otro - dice Patricia por lo bajo, con cierta hostilidad- como cuando el sistema, cambia al trabajador que es ineficiente y ¡zaz! lo sustituye por alguien más joven y hábil para hacer más rico al empresario. Como si pudiéramos evadir todo temor, toda zozobra y desafío con el presente, a cambio de un salario que nos hará sonreír cuando compremos algo para que calme la melancolía para sentirnos mejor y olvidar las penurias del tiempo histórico. Como si no se nos perdonara tener errores; ahora estamos elevados, ahora parecemos gente de respeto, formamos parte del ideal porque entierra nuestra humanidad, la que vive en las sombras, a decir que ahora no podría asegurarlo, pues lo privado ahora es público por Facebook, por grabaciones telefónicas o cámaras escondidas en el centro de trabajo. No cabe duda, que los humanos hacemos de todo para mantenernos entretenidos.

Esta parece una letanía muy presente en Patricia, quien espera la hora para hacer el camino que la lleva a su salón de clases, con alumnos multigrado. Si, ellos quien la esperan

desde que supieron que sería su nueva maestra y que en cuanto la ven, le pregunta: ¿hoy con que grupo va a estar maestra? ¿Qué vamos hacer? ¿Podemos jugar? ¿Podemos colorear? ¿Me deja abrazarla? cuando sus caritas al hacer tanta pregunta buscan una sola respuesta: ¿Podemos divertirnos?... ¡Si!

Esperando a que corra el tiempo, no puede evitar que una idea la lleve a otra: entre los niños y sus actividades; entre sus amigos que están molestos por no haberlos frecuentado y recordando a quienes ya lograron titularse; ella medita en lo que no ha conseguido, y pierde su mirada hacia el infinito, en los días que transcurren y lo que sucede en ellos, trae a la mente que leyó en algún libro de fenomenología ( ¿¿qué rayos estaría pesando para haber llegado a la dialéctica de la experiencia?!) que la experiencia, no sucede dos veces de la misma manera en el hombre: es así es como ella ve su vida, de la cual dice cada que alguien la escucha, que no sucede dos veces y que las oportunidades sólo se atrapan cuando uno vive abierto a lo que la vida traiga, como hombre experimentado, como cuando le tocó vivir momentos emocionantes, viviendo de esa forma. Pero no es eso lo que le inquieta, sino haber discutido con una persona que tanto ama y quien le dijo: es que tú ya no eres la misma de antes, ya no eres tú.

Meditando estas palabras recostada ociosamente en el sillón y poniéndose al día con el repertorio de música que tanto le gusta y que apago a cambio del estudio de lecturas y del silencio que acompaña este ejercicio, con recuerdos que le evoca la música acompañada del estado profundo en que ha caído su conciencia, ósea, su vida, va construyendo una posibilidad del por qué ya no es ella: Trae a la memoria fragmentos de historia, inclusive se toca con aquella que le remite a cuando se encontró con esta persona en su vida, durante el cual pasaba por el momento de metamorfosis que precisamente fue la posibilidad de que ella pudiera quedarse junto a esa persona que afortunadamente hasta el día de hoy, para ella sin duda, una de las mejores compañías de su vida.

Patricia jamás olvidaría aquel momento que si no es el único, si es el más importante de su vida. La equivocación que cometió, claro está que jamás lo olvidaría, siendo hasta el día de hoy su presente, que cuando decide dedicarle unos segundo de su pensamiento recuerda un arrebató de rabia que le acompaña, junto con algunas lágrimas que sin meditarlo tienen planeado brotar, como si aquel momento tan doloroso atravesará esa herida que tiene en el corazón; heridas que ya no te permiten ser el mismo. Es como si la formación estuviera acompañada de un cambio de piel que a veces es necesario, pero que es doloroso, es ponerte en el blanco, enfrentarse y asumir tus responsabilidades; es caer y sentir el suelo para que sepas que también se sabe estar de pie. Patricia sabe, con algunos años de ese suceso en su vida, que esa equivocación, solo fue la consolidación de un cambio que iba siendo durante su época universitaria, y que hoy día, agradece en cierta forma que haya sucedido pues sin duda, si eso no hubiera sido así, seguramente no le hubieran sucedido tantas cosas buenas que vivió después; esa equivocación, fue la puerta que a través para llegar a otros mundo inexplorados, muchos de ellos intocables, y sin que existiera en ella temor apostar ¿ Qué más podría temer si ya había perdido todo? ahora se estaba haciendo de ella misma de otra manera, ya con aquella muerte chiquita, frente a la que nos espera a todos, lo que sin duda, hizo lo que nunca antes había hecho en su vida: vinieron momentos de amistad, de exploración

solitaria, por fin se divertía; vinieron momentos de amargo licor, de relatos y de contarse a sí misma, su historia para desgastarla, comprenderla, para olvidarla como una constante en su vida; viviendo sin precauciones, sin ataduras, sin aprensiones, es como pudo por fin, vivir las tantas cosas que sucedieron en aquella época, como suele pasar: en cada zona de muerte sin duda, siempre tarde que temprano va naciendo, nueva vida, como vivir abierto a lo que devenga . Y quien iba a ser su refugio que la pedagogía, su cómplice, su compañía, con principios como crueldad y dolor en la formación, nos referimos a aquella que rebasa ese plano curricular, para hablar desde el proceso que va construyendo al hombre.

Gracias a la comprensión de estos principios, ella pudo despabilarse de lo que venía siendo; sí, es agradable pensar que no es necesario que pasemos por ambos principios para aprender, pero este no es el caso de ella, no hay remedio en ello.

¿Cómo no deberle parte de lo que soy a la pedagogía? Se dice a ella misma, cuando se repliega del mundo; aunque el tiempo le haya obligado a guardar muchas de sus memorias estas de vez en cuando afloran, como en estas situaciones que necesita recordar lo que es, relatándose a sí misma sus memorias, comprendiéndose en su mayoría, en la formación pedagógica que recibió en su universidad; cada que tiene oportunidad, agradece que pudiera tener un lugar en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ella no escatima en entusiasmo cada que puede contar que este ha sido uno de los días más felices de toda su vida. ¿Estaba escrito en su destino? ¿Habría siquiera pensado que estudiar pedagogía le cambiaría la vida? Tal vez no es que la pedagogía sea dios, pero hace suficiente con hacernos caer en cuenta de lo que implica estar al tanto de nuestra humanidad, solo eso basta.

Pero más hondo se hace sus sentir, por haber estado en pedagogía; en un pensamiento casi obsesivo, es como si el resultado del examen de admisión la hubiera estado esperando: esa 'A' entre casi 900 aspirantes, impresa en la última gaceta de aquel domingo de verano y sabía que no era cualquier día, pues había perdido el temor del '¿Qué sucederá si no me quedo?' Había asumido hacer otra cosa de su vida, en lo que llegaba nuevamente la oportunidad de hacer exámenes para ingresar a la Universidad.

Parada a cierta distancia - justamente cuando ha acabado- mira hacia lo que ha dejado de ser: puede darle ahora un nombre a tal suceso y se lo debe a esa palabra tan rara y desconocida llamada pedagogía; si, ella que es como la enfermedad que hasta que se padece, sabes a que se refiere. Desde sus profundas memorias, sabe que la pedagogía fue la única que escucho los gritos de su espíritu, de su razón y de su manera de ver el mundo, siendo ella la entrada a un mundo de pensamientos que no hablaban sólo de conocimientos sobre la ciencia o la experimentación. Fueron momentos de una terrible hermosura haber escuchado tales ideas, pues con una inquietante curiosidad ingenua, se acercó a ellos desconociendo las tormentas que provocaría haber cuestionado su manera de pensar algunos elementos de la vida; desde el aquí, puede mirar en su vida, cuánto perdió y cuánto ganó en esos embates, es claro que no se implicó sólo en el estudio de conceptos para aprenderlos sino que se sintió parte de ellos, en otras palabras los padeció y varios de ellos siguen en ella, porque la hicieron lo que ahora es, aunque de vez en cuando, regresa a ellos.

Cuando se encontraba con esas ideas que le parecía, sonaban a algo de su historia, a sus pensamientos que había considerado como impertinentes y sin posibilidad de que fueran, porque no había meditado que hubiese más voces y visiones sobre el mundo y que sorpresa fue saber que había quienes si se interesaron en sus ideas y las desarrollaron. Pero ahora, considera que eran más normales de lo que ella pensaba, dejó de temer a la producción de ideas que no siempre tiene que ir en contra de lo establecido, no significando, pasar por alto una lectura de ello.

Uno de esos pensadores por los que siente un profundo respeto y admiración y que precisamente no tiene que ver con la pedagogía sino con la filosofía misma de la vida, es Nietzsche a quien considera un patriota de la vida y de los más intempestivos, del cual sabe -a través de sus escritos - cuán amor sintió por la humanidad. No era pedagogo, pero sus escritos hablan como si lo fuera; él decía que no escribía filosofía sino que vivía filosóficamente, de la misma manera es que ella siente que no estudio pedagogía, sino que la vive y la ejerce día con día, entonces vive aprendiéndola cuando la reflexiona en intimidad. Siente llevar la pedagogía como otra piel y sabe que es una gran responsabilidad decirlo como hacerlo posible: acepta que ha habido veces que la ha malentendiendo, que la ha tergiversado, que la traiciona cuando olvida sus principios y es por eso que siempre regresa a ella, porque recibe a cuanto individuo se asume inacabado y que no ve tarde tomar responsabilidad de su formación.

Si no se considera de una mente excepcional o una biblioteca pedagógica andante, sabe del amor por ella, ese amor que Larrosa diría mortal: un amor en el que uno corre el riesgo de morir por el, por formación para renacer otro, es esa clase de amor en la que no importa saber que morirás, pero quieres seguir padeciéndolo. Así es la experiencia de formación: desengañase de lo que crees que eres, de lo que crees que son los demás, la pedagogía está en el proceso de forma y la imagen que uno va siendo y haciendo con tales desengaños.

Cada que vuelve a su escuela, mira en los salones que la recibieron diario en su proceso; en su corazón, guarda celosamente que su escuela fue su segundo hogar durante cuatro años de su vida; refugio a veces, por el rechazo que recibía en casa de como ella iba siendo otra. Ella tendría una historia que contar: sabe que su amor por la pedagogía está íntimamente relacionada con sus cambios, con las maneras en que piensa y con lo que es.

Y en este momento de su vida, meditando sobre sus pasos ha regresado a casa, su escuela; necesita terminar un proyecto que nació como una necesidad de decir lo que piensa, hablar un poco de lo que le ha dejado estudiar pedagogía, más aun, cuando siente que cada vez está siendo abatida por ciencias exactas sin tener a campo abierto -como las ciencias- la oportunidad y no se mira en ella como una posibilidad que necesita el hombre para con su formación académica intrínsecamente relacionada con su vida cotidiana con escenarios diferentes al igual que la imágenes.

Tan sólo el mirar con melancolía, la ingenuidad con la que llegó a la universidad y encontrarse con esa chica que había olvidado fue ella: con lentes pegados con cinta adhesiva- ¡Hasta eso tenía que cambiar!- y una mochila atravesada de color rosa con una hermosa Flor

color violeta, su color favorito. Desde su primer día, la vida no se detuvo ni perdió tiempo en los cambios no solo académicos que le estaban aguardando; hizo su trabajo tan necesario para su existencia que hasta años más tarde, pudo comprenderlo; ella también cambiaría porque en ese espacio conoció al primero de sus fallidos 'amores' universitarios: '¡ya me ha ocurrido esto antes... ese impulso de voltear constantemente a otro lugar que no fuera el del profesor, ni el mío... ¡rayos! Sí, no hay duda... es amor a primera vista'. Jamás pensó que ese amor era el primer signo para la metamorfosis que le aguardaba, ¿Cómo meditarlo si ni siquiera ella veía que fuera necesario? Meditando sobre esa memoria, Patricia extiende su mano para acariciar ese fantasma, ahora que ya no es tan dura con ella misma y con su ingenuidad, se ha perdonado haber dudado de la soledad como la más fiel de las amigas y compañías que todo hombre tiene consigo, pero ¿Cómo ella podía saber eso cuando tenía tanto amor por dar?... se sonríe a sí misma, no disculpándose por su irónica persona: ¿amor que dar o era el amor que me hacía falta a misma? Siendo ello una sentencia que le costó pagar: fallar a sus principios, siendo infiel con ella misma, no haciendo algo distinto para que las cosas fueran distintas.

Dicen que el tiempo se lleva todo dolor, todo recuerdo, lo arrastra muy lejos de nosotros, pero eso solo sucede cuando hemos comprendido nuestras precariedades y ha cambiado lo que nosotros creíamos que era. Solo así podemos reconstruir una memoria, lo que no aseguramos es que esta no vuelva atravesar nuestro corazón.

Es evidente que su formación pedagógica, no hubiera sido sin la presencia de sus de sus maestros, quienes la llevaron a atravesar el mar de la pedagogía, uno de esos capitanes, y lo sigue siendo para Patricia, es Hermes. Ella estaba ahí, justo lo que necesitaba y es que en gran medida, Patricia permitió que sucediera la experiencia de la pedagogía en su vida, la sedujo con su discurso acerca de la formación y la pedagogía; el detuvo su frenesí y detuvo esa ambigüedad que sentía acerca del sentido de pedagogía. Recuerda que era el texto de Miguel Salmerón, La novela de formación; tener ese recuerdo es mencionar la vigilancia epistemológica, o la hermenéutica y educación... encontrar a maestros de los que sus palabras dichas poéticamente, fueron el medio por el cual, Patricia no solo supo acercarse a la orilla del mar que es la pedagogía, encontrándose en esa travesía sosiego y otras veces conflictos con las teorías y las diferentes interpretaciones del mundo que significan para ella la lectura y los libros. Eso eran más que la pasión que comenzaba a despertar el discurso de la pedagogía; más cuando parecía existir tanta relación con su vida que cada acto, pensamiento y vivir estaba en un íntimo vínculo con ella, esto le llevo a pensar que entonces la pedagogía, no era un simple articulación de conocimientos de un currículo, ni mucho menos estudios y enfoques ajenos pues le resultaba cercana; la pedagogía tenía vida, como diría Gadamer, sencilla y respetuosamente por su autoridad y su tradición entendiendo que se debe a que fluye a través del lenguaje, lleno de movimiento, de sentido y de interpretaciones. La pedagogía suena a la vida: compleja, desgarradora, sorprendente e inesperada.

Aquí están cada uno de estos personajes que enamorados de la pedagogía, emanaron ese amor a manera de llevarla a cada uno de sus alumnos, con pies y cabeza alados. Aunque acepta Patricia que hubo momentos de autismo, y de los que a veces no entendía un ápice

sobre lo que se hablaba en clase, sabía que algo no estaba de acuerdo con su idea de ser maestra: aquí no había manualidades, aquí no había ningún adorno alusivo a la enseñanza más que un clásico pizarrón y muchas butacas esperando la llegada de los estudiantes, pero de eso a algo más relacionado con la educación, no había nada...en apariencia. Quizá era que nunca nadie le había enseñado a pensar, así que temía que tal vez no entendiera el por qué.

Nunca se atrevió a pisar fuera de los límites bajo los cuales fue educada; no juzgaba sinceramente por que no entendía, y conforme fueron puliéndola las maneras en que se pueden interpretar la realidad, y que la pedagogía tiene la posibilidad de refugiar a quienes son excluidos o a quienes no deben ser nombrados por que no es permitido en lo social, en lo educativo o en lo familiar, la pedagogía significo en Patricia que todos estos elementos enlistados, tenían posibilidades de encuentro en ella, para ser nombrado, discutido y no ignorado y rechazado; encuentros en un aula de clases donde se discutía precisamente los encuentros con lo otro.

Pero no pensar fuera de su educación, reflexiona Patricia se debía a un temor de perderse y de una inseguridad forjada desde el seno materno, que para su bendecida fortuna, no fueron impedimento para que esas palabras y esos discurso que sus profesores ejercían de cada lectura, no hicieran eco en su pensar, en su manera de leer el mundo; comenzó a sentir el engaño por la educación bajo la cual había sido conducida en casa, y sentía rabia para con sus progenitores por cuánto había dejado de vivir en comparación a sus compañeros. Era inverosímil el miedo que sentía hacia la vida infundado por sus padres, era como si la tuvieran sujeta para no respirar, pero si para recibir con culpa el peso de sus consecuencias, fueran las que fueran, hasta las más sencillas. Recuerda esos gritos que le decían: ¡Mejor no hubieras entrado a la universidad, te cambiaron, quien sabe que te hicieron! esos profesores de los cuales amablemente recuerda sus ademanes o su tono de voz, no sólo le enseñaron las otras posibilidades, sino que también de existía un precio: había que demoler aquello con lo que ella llevo ahí, especialmente el inhalado en el ambiente de la crudeza y la honestidad incomoda con las que nos azotan los escritos, como una manera de responder a su advertencia: ¡Rómpace niños!: hagan su propia formación; sin embargo, era imposible no ejercer la pedagogía sin la imagen de sus profesores que no pedían ser seguidos, más bien su enseñanza quedaría por bien entendida cuando no se confiara más en ellos, como los mensajeros de verdad absoluta, lo que tenía que intentar, era construir los propios

Y fue precisamente esa arma mortal del lenguaje manifestado en esa pasión que le caracteriza al mensajero, lo que término matando toda posibilidad de que ella regresará casa siendo la misma día a día; claro - dice Patricia, aun meditando entre sus recuerdos - Era de ese amor que mata.

¿Qué iba ser de ella, con ese desasosiego que sentía cada vez que salía del aula de clases, golpeada existencialmente sin la compañía de la amistad? que maravilloso es poder decir que vivió la universidad con los mejores amigos que hubiera podido tener en esos 4 años. Durante los cuales hubieron personas que fueron y vinieron, no miro más a sus amigos como pasajeros, comprendió que la amistad se asemeja a una hermandad, donde todos tratamos de refugiarnos unos en otros, y que se extiende del cuidado que uno tiene de sí



mismo para con los otros, se siembra también con amor que es incomparable, que no está sucio o mancillado con nuestros sentimientos oscuros y desagradables porque aunque sea considerado una hermandad, no es solo que se vea al amigo como familia, sino como un cómplice: cultivar y cuidar esa semilla, cuando se ha encontrado, logrará perdurar en las desavenencias y las distancias corporales y espaciales, si no perdura la venganza y el orgullo que pueden destruir, incluso el testimonio del que algún día existió amistad.

Uno termina necesitando de amigos, de esas risas burlonas que no comprometen más que a la diversión de uno mismo, de esa compañía que más que paño de lágrimas o refugio, ese vínculo implica la misma amistad cuide de nosotros en cuanto el otro cuida de sí; hay de aquel que diga que no llega a un lugar para hacer amigos, y no es que la amistad tú la decidas, ella te encuentra cuando es necesaria. Por qué no conoce arrogancia por el contrario, es estar ahí en las penumbras del otro, en tu bienestar personal, en brindar por la amistad, en el amor fecundado por ella, diferente al que sentimos por nuestros padres, hermanos, son otros brazos extendidos cuando menos piensas, así llega ella, en la espontaneidad, en la risa cómplice, en la ayuda que te brinda y de nuevo el amor, es quien está detrás de ello, cuando uno también da.

Patricia sabe una cosa simple y hasta si se gusta juzgar como poco elegante, pero que la lleva cada vez que hay un enfrentamiento con sus amigos o cuando los echa de menos: la amistad es la amistad, invaluable, insustituible, sobre todo profundiza este pensamiento cuando recuerda las risas trágicas que compartía con ellos, y que pese a que no los ha visto constantemente, es como si el tiempo nunca hubiera pasado, ni las barreras del espacio esquemático del trabajo que le organiza a uno la vida para a la mayoría de egresados, sirviera para dejar en el olvido, el amor por ellos; pero esto no hubiera sido posible si no hubiera de por medio lo que tuvo que pasar, para meditar cuanto los amaba, algo así como que todo se hace a veces por amor, también diría ella que también se hace por amistad.

Con semejante forma de vida, para Patricia salir de la universidad equivalía a que ni había pensado en que llegaría ese momento; cuán difícil fue asumirse y mirarse fuera del sistema educativo por el cual había pasado 16 años de su vida; le fue difícil separarse de su mundo académico, mirar desde otra perspectiva, la voz prosaica de cómo era la vida, enfrentarse con la experiencia de no sentirse segura del mundo laboral. Sabía que estaba viviendo el momento de no querer separarse de la escuela, y hasta el día de hoy tiene la firme convicción de que si pudiera estudiar de nuevo una licenciatura, no tiene duda de que sería nuevamente pedagogía, y sin decir que no terminó por conocerla, por el contrario, se quedó con muchas dudas que son difíciles de resolver con un mundo tan hegemónico, tan normal, tan material... he aquí el proceso de ruptura que nos extendían los profesores.

La salida de universidad significó despedirse de un mundo que ya no podía seguir siendo el mismo; obligada a asumir experiencias, pareció como si los ideales culturales se hubieran avivado en el subconsciente, pero al ir en contra de ellos y al aferrarse a su apertura del vivir, recuerda que las complicaciones no sólo crecieron para ejercer la profesión, sino también en su ambiente familiar a tal grado que tuvo que salir de casa pero de entre todo el caos, por fin abandono el seno familiar. Es una vida dura- piensa- pero que no me atrevería

a negármela, porque he tenido noción más que nunca de lo que significa pensarse libre, conduciéndote de la misma manera, es decir, libremente.

Sin duda alguna, para ella, la vida en la universidad será única e irrepetible que por ciclo, tiene que cerrar; pasa por la crisis, en las que desea jamás haber dejado de ser esa espontaneidad andante, pero bien diría Nietzsche, que no hay que esperar ser diferentes sino amar nuestro destino, entonces olvidar, la ha llevado a guardar en el cajón de su memoria lo que no podrá vivir nuevamente que es su vida universitaria, y que de ello le ha quedado un sabor agradable, con todo y las carencias que pudo a travésarse en su camino, los cuales solo son asuntos que le dan matiz a la vida que corre, de esos asuntos que son para relatar.

Es difícil hacer camino y reflexionar sobre los que nos forma, parece que es necesario un distanciamiento de aquello que somos, no para objetivar ni racionalizar nuestras acciones, sino para ponerlo a la luz de la comprensión y la reflexión, de lo que cotidianamente se vive y que por considerarse precisamente como cotidiano y en lo que es llamado como rutinario, pero que va acumulando matices a los que no logramos prestar atención, y quedan en sombras, sin que puedan tener oportunidad de decir por qué se presentaron en nuestra vida.

Ahora, frente a un grupo, Patricia ya no solo se preocupa por su cuidado, sino que se da cuenta que aquellos niños, tomarán la imagen de lo que ella es; sin tintes psicológicos, - aunque sabemos que le pisa los talones a la pedagogía- ellos se formarán con lo que ella considere pertinente de acuerdo a su modo de ver la educación y la pedagogía misma. Tal vez, creyó en que había roto con sus profesores, porque cuando está en grupo siente que son ellos los que hablan, sus exigencias para pensar, no pueden faltar en su praxis pedagógica; ha tenido errores durante la travesía de su praxis, saliendo sin ninguna advertencia al mundo laboral, sin tener la seguridad de tomar a un grupo, sin dejar de apostar, ella está segura de decir, que no ha dejado de formarse pedagógicamente, y que pese que han pasado tres años de que ha egresado de la universidad, puede decir, que aún tiene mucho que aprender; sabe de sus límites y sabe que afortunadamente existen otra voces que la hacen reflexionar sobre su praxis, para que esta llegue a su vez, al salón de clases.

Pensarse como pedagoga, ha sido una de las mayores responsabilidades que Patricia a tratado de llevar; es una labor que requiere dedicación, escucha, desenvolvimiento, sobre todo cuando el otro tiene algo que decir de aquello que no alcanza a ver. Ella siente una pasión detrás de todo ello, que la motiva a hacerse responsable de lo que dice y hace, puesto que se sabe, no todo es organización en ella, y hace también equivocaciones. El espacio que representa un aula de clases, significa el encuentro con el presente, los niños son la imagen de la época, y su reflejo sólo nos habla de cómo ellos se han formado con lo que nosotros somos, aunque tampoco seamos culpables de ello.

No hay marcha tras, el presente se escapa como agua entre los dedos de nuestra existencia, el tiempo de ocio es hoy por hoy, un privilegio que no todos pueden considerarse afortunados de tener, pero hay otros espacios donde se puede meditar, y lo encontraremos solo cuando nuestra crisis reflexiva acerca de lo que somos nos rebase.

Si queremos mirar el espacio donde sucede todo esto puede ser hasta en arte de caminar que en tiempos como el nuestro, ella es una actividad considerada de poca producción, lo que habla de una persona que tiene tiempo libre, de una persona ociosa. Sin embargo, correr el riesgo de no detenernos, no está en nuestra racionalización establecer que todos los días, se asuman con cierta actitud simulada de que queramos estar en cierto espacio, haciendo lo que corresponde a un trabajo o al estar en el hogar, o desempeñarnos en nuestra profesión, no solo estamos constituido de razón, el espíritu manifestará su descuido tarde que temprano, porque las enfermedades vienen del espíritu mismo, y no solo son más que la voz de que nos hemos excedido con nosotros mismos, habla de un abandono que por diferentes circunstancias no hemos tenido el cuidado de poner atención.

Este es un problema planteado desde la pedagogía y por una pedagoga llamada Patricia. Si ello sucede desde el ámbito pedagógico, con personas que se han formado en esta rama de las humanidades, ¿podríamos llevar esta situación de la experiencia pedagógica o experiencia de la formación al ámbito escolar?

Las reflexiones que hace Patricia sobre su vida y sobre su proceder pedagógico, están desarrolladas en un ámbito que es la escuela, y otras no tanto, pero que la pedagogía está implicada desde la existencia, con la experiencia de la formación, aunque como problema principal plantea, su quehacer pedagógico en un salón de clases, el cual no solo quede en dominar las habilidades de llevar cabo buenas estrategias y técnicas de aprendizaje, sino que pueda leer, la experiencia de la formación llevada a cabo durante el proceso del encuentro con el otro.

Esa posibilidad de leer la experiencia pedagógica y de la formación, lo vemos en el programa educativo ‘Saludarte’, quien cuenta con un intento de bases que corresponden más a fines sociales y políticos, que a objetivos pedagógicos. Es muy importante para nosotros traer este programa a este trabajo, puesto que como hemos mencionado en la introducción de este escrito, que es un texto para todos aquellos que sienten intriga por un trabajo que se haga llamar de la experiencia o que esté implicada en ella.

Después de leer la parte conceptual y crítica, seguramente se preguntan dónde podemos leer desde nuestra cotidianidad esas inquietudes que hemos planteado para con el concepto de experiencia, narrativa y memoria para quien ejerce la pedagogía, como para quien sin darse cuenta, también hace pedagogía ¿será que el programa SaludArte, un espacio que por desarrollarse en un ámbito escolar, permita que la experiencias ahí vividas tanto por niños como por el cuerpo de profesionales que integra el equipo, contenga elementos como para decir que ambos puedan considerar que el programa invita a sentirse seducidos por su propia experiencia de formación?

## CAPITULO III

### VOLVER A EVOCAR LAS PALABRAS EN PEDAGOGÍA

*“Por mi raza, hablará el espíritu”*  
**José Vasconcelos**

*“ Al hablar de algo tan íntimo  
como el amor, uno termina  
contando o confesando  
Su propio caso”*  
**Ortega y Gasset**

*“Nada en el mundo se ha  
Hecho sin una gran pasión”*  
**Friedrich Hegel**

*“Nunca fue fácil  
pero creo en tus ojos.  
Es tan frágil depender de todo.”*

*“Cruza el amor por el puente.  
(...) usa el amor como un puente.”*

**Tu locura/Puente: Gustavo Cerati**

#### 3.1 Respuesta a la experiencia pedagógica del programa SaludArte

Hemos llegado a nuestro tercer y último apartado de éste trabajo. Sin pretender dar fin a las discusiones que posiblemente abrimos respecto a la idea de experiencia, permítase insistir que éste tema se desarrolló, gracias a las líneas con las que abrió Cesar Carrizales y las *palabras estelares*, así como con por un concepto sumamente interesante que nos permitirá mover la discusión de este último momento: la seducción, a través de un discurso que intrigue y despierte el interés el hombre por la formación; tema amplio, basto, complejo y crítico, por tanto, posible a discutir para tiempos en donde las lecturas acerca de la constitución de hombre parece la de una visión e intensión cosificadora y a veces, vacía, de

la cual, se ha cosechado insensibilidad e indiferencia frente a la responsabilidad sobre sí mismo y claro, también para con los demás.

Podríamos decir que es válido decir que tal problema se debe a la educación, como también sería pensar a que educación necesitamos hacer este planteamiento: si a una educación informal, formal, no formal o complementaria. En el entendido de que anteriormente se consideraba que la educación solo le pertenecía a la escuela, actualmente diversos autores consideran que los tiempos son demasiado cambiantes, la información llega de diversos lados y aunque la escuela siga siendo el espacio donde se lleva el acto educativo, está ya no es el único espacio donde ella se da. Se considera que la educación del siglo XXI, incluye todas las tipologías educativas dadas desde los distintos espacios: desde las redes sociales hasta los medios impresos como revistas, periódicos, o bien de los museos o los medios de comunicación como la TV; o bien, podríamos también podemos plantear tal situación en terrenos de la formación, donde la cultura y la historia de la humanidad también influyen en los evidentes cambios sobre la idea de hombre, cada vez más distinguibles y casi firmes de lo que el hombre tiene que ser para formar parte de esta época.

Planteando algunos elementos, buscamos trabajar el tema de la seducción por la formación, específicamente en ese espacio considerado innato para lo pedagógico: un aula de clases en donde implicamos a un sujeto de acción: el pedagogo. La preparación de un pedagogo para atender los problemas educativos, dar lectura de ellos, así como las posibles soluciones, no solo se estructuran en base a los resultados, sino tendría que realizarse desde la complejidad en la que se desarrollan dicho problema de insensibilidad y desinterés por la propia formación, es decir, desde la praxis pedagógica y la experiencia de la formación.

Durante el desarrollo del primer capítulo, resultó complejo diferenciar y conceptualizar el trabajo para hacer volver hablar la historicidad de la experiencia, sólo con el fin de hacer precisas las palabras que nos ayudan a comprenderla para articularla en la pedagogía. Cabe mencionar, que una de nuestras prioridades ha sido leer el proceso que tiene la experiencia en la vida del hombre, pues a fin de cuentas es en la vida misma donde todo lo que puede existir como concepto, como signo y como realidad inmediata, se da en el entorno en el que nos situamos cada uno de nosotros, alimentándonos de cada uno de ellos *con-llevando* a que de esta manera, nos *forme-mos* una idea sobre lo que es el mundo, sea verdadera, cuestionable, surrealista o moralista. Esta experiencia, no solo se ha forjado de manera individual sino que también, tiene raíces en la interrelación con demás hombres y su historia.

Tenemos en mano quizás más situaciones donde la pedagogía está presente, pero estructuramos tal cometido desde un punto donde la ella no sea considerada como soliloquio, sino complejicémosla desde el planteamiento de un programa derivado de una estructura política- educativa y en el cual, su intervención queda como una de las bases imprescindibles para el desarrollo de todo un programa, situación que la pone en aprietos, no sólo por la responsabilidad de buscar la manera de fomentar los aprendizajes esperados, sino porque se pone en juego la praxis de aquella persona formada en los estudios de la pedagogía y es quien lleva a cabo tal cometido.

Planteándonos la problemática de cómo es que el pedagogo con cierta idea de formación se enfrenta con lecturas de la diferencia, de control y del cumplimiento de un programa, queda situada nuestra pregunta ¿Y la formación y su discurso? ¿Será posible que en los programas educativos exista la posibilidad de hablar y trabajar con ella? ¿Cómo es que se plantea la idea de formación? ¿Existirá en estos programas o sólo se habla ya de capacidades para la vida?

Lejos de ser partidarios de alguna de estas preguntas, busquemos y entablemos el encuentro entre las diferencias, que equivale a decir, el encuentro con la formación que carga cada uno de nosotros. Ello nos invita a meditar sobre lo que es distinto a lo que yo veo, siento y vivo: el otro, es una extensión de mí. El encuentro con el otro, no es hablar de elegir personas, ni distinciones sociales y por tanto, tampoco edades pues desde este trabajo situado en la cotidianidad pedagógica, el encuentro es con la infancia.

El ejercicio de evocar las palabras de formación y praxis pedagógica para el ámbito educativo, no es más que para trabajar con la experiencia hermenéutica *desocultando* las posibilidades pedagógicas frente a un sentido de formación, como bien lo señala Gerardo Meneses en su libro ‘Teoría pedagógica y Formación’, quien habla sobre echar a volar la imaginación para encontrar esas posibilidades creativas, sin que por ello se demerite un trabajo teórico que sustente tal cometido. Así, pretendemos que con la evocación de estas palabras, haga salir de ese espacio masticado de la pedagogía, como la que diseña y controla “algo más decente -tanto de la educación como de la pedagogía- que las competencias, quienes son las que ponen en alto lo que actualmente se está entendiendo por educación”<sup>172</sup> Tomando en cuenta que los cuatro pilares sobre los que se tiene que cimentar la educación del siglo XXI, con la cual se pretende implementar: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, con lo cual el trabajo pedagógico desde el sentido de la formación y su experiencia, nos permitirá dar lectura desde otro camino, a las problemáticas que implican sujetarse a esos ideales y posibilitando otras vías frente a lo que estos pilares no logran a *desocultar* como problemas que tienen que ver con formación y no tanto con las capacidades de cada persona.

---

<sup>172</sup> Citando el trabajo de la UNESCO, hace referencia a que la competencia alude a que “el desarrollo de las capacidades complejas que permiten a los estudiantes pensar y actuar en diversos ámbitos [...]. Consiste en la adquisición de conocimiento a través de la acción, resultado de una cultura de base sólida que puede ponerse en práctica y utilizarse para explicar qué es lo que está sucediendo” (Cecilia Braslavsky). <http://www.ibe.unesco.org/es/comunidades/comunidad-de-practica-cop/enfoque-por-competencias.html#sthash.4IEXYwRy.dpuf>.

Por lo que se entiende, que esta es una manera de pasar de una educación tradicional, donde el currículo propicio sólo la memorización de conocimientos teóricos y de hechos, haciendo que el alumno solo repitiera sus conocimientos sin que pudiera ver intervención de ellos en su realidad. ¿pero será caso que ser competencia equivale a una persona que piensa y reflexiona sobre lo que hace? Sobre todo esta lógica, contribuye a que el estudiante resuelva de manera eficaz, el final de su educación, y como bien lo fundamenta que el uso de estos términos, se deben a que vivimos en tiempos cambiantes, de una vorágine principalmente mercantil, quien arrastra de esta manera a la sociedad, considerara como del ‘ conocimiento’ a eso debe ser capaz el alumno: a su adaptabilidad a los cambios y a su oportuna acción sobre las situaciones que se le presente desde su vida cotidiana, como ser competente, el podrá resolverlo.

Si planteamos tal trabajo pedagógico en programas ciudadanos, tenemos que los proyectos educativos de ciudad tienen sus orígenes en Barcelona en el año de 1990. Un proyecto estratégico de ciudad es planteado desde una óptica educativa “Desde la visión de situar la educación como eje estratégico de desarrollo de las ciudades se promueve la puesta en marcha de los Proyectos Educativos de Ciudad. Estos se fundamentan en tres pilares que son: la transversalidad, la participación y la proximidad. Transversalidad para conseguir la implicación de todos los agentes educativos del territorio y que se trabaje desde todas las áreas municipales. Participación ciudadana entendida desde la corresponsabilidad y el compromiso individual y colectivo. Proximidad, en la medida que son proyectos vinculados al territorio y a la comunidad”<sup>173</sup> Tal especificidad lo situamos en el actual gobierno del DF, que como lema se abandera educativo ‘ nunca es tarde para aprender en la Ciudad del aprendizaje’ Estos proyectos, pretenden hacer un vínculo entre las posibilidades que tiene la educación para el desarrollo de la ciudad, como lo dice Coppine ‘ en el marco de una ciudad educadora’ con lo que solo la educación sistematizada de la escuela basta y llega a todos los espacios de la rige, presentándose así una complejidad que va desde el entramado social, económico y desigualdad que existen entre los diversos grupos asentados en la ciudad: dice Jorge Telerman, presidente de CIDEU<sup>174</sup> que ‘La filosofía de los Proyectos Educativos de Ciudad se basa en que la ciudad tiene que transformarse de ser un simple escenario de intervención educativa a ser un agente educativo que incide activamente en la educación de sus ciudadanos’<sup>175</sup> En el caso del D.F., él es cuna del Programa Saludarte, que nace en la Secretaria de Educación del Distrito Federal durante el mandato de Miguel Ángel Mancera en el 2013; atiende prioritariamente problemas netamente educativos de escuelas primarias en 16 delegaciones de la ciudad de México, las cuales comparten la particularidad de tener en su matrícula a niños con escasos recursos o que viven en zonas marginadas conocidos como barrios, con alto índice desigualdades sociales y económicas principalmente.

Estás, son algunas problemáticas más importantes a atender para las escuelas de la Ciudad de México. Logra pasar de un programa piloto, a un programa institucional, en el que las formalidades y responsabilidades se incrementan para cada uno de los colaboradores al programa integrado por profesores y profesionistas de licenciatura que ejercen la docencia para los talleres de arte, nutrición y activación física, así como los colaboradores en el área de comedor a quienes también se les exige el nivel de licenciatura, entre los cuales puede entrar el pedagogo.

Básicamente, el programa tiene por objetivo solucionar a largo plazo tres puntos a través de la educación informal o complementaria, fungiendo como refuerzo a los problemas que se detectan en la educación de los niños de las Primarias de la Ciudad de México:

1. En la calidad de la educación.
2. En la prevalencia de sobrepeso y obesidad infantil (hábitos alimenticios no saludables).

---

<sup>173</sup> Ibid. p. 6

<sup>174</sup>Forma parte del Centro Iberoamericano De Desarrollo Estratégico Urbano en 2006 y Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

<sup>175</sup> Ibid. p. 4

3. En el acceso desigual a actividades recreativas complementarias (deportivas, artísticas y culturales)<sup>176</sup>.

Con estos tres problemas se propone un programa que promueva la generación de nuevos hábitos alimenticios y convivencia ciudadana. Pero más que la implementación de hábitos, tendríamos que decir que es una comprensión sobre las maneras en que los niños viven su cotidianidad, en la que influyen más elementos como los medios de comunicación, la practicidad sobre la comida, la ruptura con tradiciones culinarias, el mismo ritmo en el que vive la sociedad y hasta los factores económicos influyen en este proceso.

Así vemos que el problema, no sólo se trata de malos hábitos alimenticios, sino también es un problema de orden público en cuanto a la invasión de comerciales y productos que son transmitidos día a día, además de la indiferencia que se tiene sobre la elaboración de los productos, que como consecuencia la responsabilidad de la población al sustituir alimentos que han pasado por un proceso industrial, es alarmante.

A juzgar por algunos autores como Roser Bertran Coppine, los signos del presente para la educación son los proyectos educativos de ciudad, a manera de resignificar aquellos espacios que proporcionan conocimientos y aprendizajes que no son forzosamente institucionales, pero que hablan de las aportaciones que hacen a los hombres y de cómo ellos se relacionan con esas experiencias.<sup>177</sup> Este es el espacio considerado por la actual idea de educación para las competencias, ya que los educandos serán capaces de resolver situaciones que no necesariamente devengan del sistema esquematizado y jerarquizado de los conocimientos dados en un aula de clases, sino desde su espacio inmediato y cotidiano.

Hemos de distinguir tres tipos de educación según el trabajo conceptual de Coombs y Ahmed: educación formal, educación informal y educación no formal, ello nos llevará a diferenciar cual es la que se necesita desarrollar en SaludArte, considerado como una educación compensatoria, aunque no corresponde a esta denominación, en el sentido estricto de políticas que fundamentan tal educación; quizá tenga que ver desde la crítica de lo que implica, compensar con lo que no se le llega cumplir con determinado grupo con diversas situaciones que rebasan problemas netamente curriculares, bajo un marco legal y jurídico de que la educación es para todos.

La educación formal tiene que ver con la organización y sistematización de los conocimientos en la educación continua. Por otra parte la educación informal, tiene que ver con las experiencias que tenemos respecto a nuestras relaciones de vida, con los miembros de

---

<sup>176</sup> Las letras resaltadas en color negro, tienen la finalidad de poder conceptualizar el texto para no perder los puntos que necesitamos para trabajar.

<sup>177</sup> COPPINE Bertran.Roser. *Los Proyectos Educativos De Ciudad Gestión Estratégica De Las Políticas Educativas Locales*. p. 21 [http://www.kreanta.org/programas/pdf/Los\\_Proyectos\\_Educativos\\_de\\_Ciudad\\_.pdf](http://www.kreanta.org/programas/pdf/Los_Proyectos_Educativos_de_Ciudad_.pdf) En 1972 un equipo de especialistas en educación dirigidos por Edgar Faure recibió el encargo de la UNESCO de reflexionar acerca de cómo tenía que entenderse la educación en un futuro próximo. Fruto de dicho encargo surgió la obra “Aprender a Ser” en la cual se proponía sacar a la educación del lugar encerrado en el que se hallaba, la escuela, para trasladarla a los espacios públicos de la ciudad. La idea venía acompañada del concepto: formación permanente.



la comunidad, en las interacciones que hacemos en otros espacios considerados como educativos como los museos, el cine, las letras. Pero la educación no formal, desde Coombs y Ahmed, tenemos que: “limitará el significado de «educación no formal» a «toda actividad educativa e instructiva estructurada y sistemática, de duración relativamente breve, por medio de la cual las entidades patrocinadoras se proponen lograr modificaciones concretas de la conducta de grupos de población bastante diferenciados».<sup>178</sup> Nosotros hemos encontrado que el programa SaludArte, responde a una articulación – ojalá sabida por los que implementaron tal proyecto- entre una educación informal y no formal.

Si bien atendemos a la referencia que nos ofrecen dichos autores, podemos identificar que como educación informal, este programa se lleva a cabo dentro de las instalaciones de la escuela, y bajo una esquematización de cocimientos que sirven de complemento para sus hábitos cotidianos, lo que se pretende es erradicar el alto índice de obesidad en la niñez de la Ciudad de México, y educando de esta manera para la vida; el programa saludarte consta de planeaciones y estrategias por cada taller que lo conforma (Danza, Teatro, Canto, Nutrición y Activación física) relacionadas con una educación que reafirme los contenidos revisados en sus clases de educación continua, como lo es el Taller de nutrición. Pero a su vez, el programa responde a las necesidades de una población que entre sus expectativas económicas, no cuentan con la posibilidad de acceder a eventos culturales, a talleres donde se puedan informar sobre su salud o bien, acceder a talleres por los cuales no pueden pagar, por ejemplo danza, teatro, canto u artes<sup>179</sup>. Además de que este programa, se lleva a cabo en zonas de alto índice de marginalidad tanto social como económica, entonces existe una tergiversación conceptual, entendido educación complementaria como “El programa de Educación Compensatoria está destinado a garantizar el acceso, la permanencia y la promoción en el sistema educativo del alumnado en situación de desventaja social, procedente de minorías étnicas, de colectivos de inmigrantes, así como de familias con graves

---

<sup>178</sup> PASTOR Homs, María Inmaculada. *Orígenes y evolución del concepto de educación no formal*. Revista española de Pedagogía. año LIX, n.º 220, septiembre-diciembre 2001, 525-54 [https://campusvirtual.ull.es/ocw/pluginfile.php/6010/mod\\_resource/content/0/PASTOR\\_HOMS\\_evoluci\\_n\\_d\\_e\\_concepto\\_de\\_educaci\\_n\\_no\\_formal.pdf](https://campusvirtual.ull.es/ocw/pluginfile.php/6010/mod_resource/content/0/PASTOR_HOMS_evoluci_n_d_e_concepto_de_educaci_n_no_formal.pdf)

<sup>179</sup> En el libro de Coombs y Ahmed titulado, *La crisis mundial de la educación. Perspectivas actuales*, hace algunas precisiones y matizaciones que vale la pena comentar, como, por ejemplo, la afirmación de que lo que una persona aprende de la educación informal se limita a « lo que le ofrecen las circunstancias de su entorno personal» (p. 47). Dice María Inmaculada que “(...) nosotros añadiríamos, también, que lo que una persona realmente es capaz de aprender de la (...) la educación informal depende, a menudo, del grado de formación, sensibilización o conocimiento previo que tenga respecto a la experiencia informal. Así pues, probablemente disfrutará y aprenderá más de una visita a una exposición en una galería de arte o museo una persona que tenga una formación de base artística, que conozca algo del artista y sus circunstancias, que tenga desarrollada por su educación una sensibilidad hacia el arte, etc., que otra persona que no haya tenido la oportunidad de adquirir ese bagaje previo. Podríamos poner otros ejemplos respecto a la lectura de libros, asistencia a conciertos de buena música (especialmente clásica, puesto que carece de la ayuda del gancho publicitario), asistencia a obras de teatro, etc., que tristemente quedan reducidas, en la mayoría de los casos, a determinados sectores más o menos «cultos» de la población. Queremos decir con ello que, si bien es imposible e inconveniente pretender controlar las múltiples experiencias de educación informal que nuestro entorno nos ofrece, sí podemos contribuir, a través de una buena educación formal y no formal, a que muchas de esas experiencias sean más placenteras, intensas y provechosas. Web. p. 6

dificultades socioeconómicas”<sup>180</sup> si no todos los niños pasan por estas circunstancias, pensemos que esta educación va en dirección a instituciones que se hacen cargo de niños en situación de calle, en situación de drogas, casa-hogar o lugares que reciben a emigrantes. Situación que no se cumple en su totalidad con los niños del programa.

Puesta en escena el terreno de donde el programa SaludArte surge como proyecto educativo con relación a la ciudad, meditemos el lugar de la pedagogía en todo ello.

Frente a un panorama donde la importancia de alimentar la teoría de la pedagogía queda debajo de discursos legitimados por su funcionalidad en cuanto a obtener resultados que permiten parámetros que conduzcan a cierto orden en un espacio como lo es la escuela. Haber trabajo sobre la experiencia de la formación en la que el pedagogo se busca primeramente como humano, para después encontrarse en el lenguaje como pedagogo, el espacio que le ha sido asignado a raíz de una serie de transformaciones políticas, sociales y económicas, que es la escuela ¿qué pasa cuando nuestra experiencia pedagógica ha sido controlada y sometida a un espacio donde se ejerce un dispositivo de control que restringe la posibilidad de un encuentro distinto al señalado entre pedagogo e infante? ¿Será ésta otra pedagogía en la que el control y orden son necesarios para la implementación de hábitos que entran en el marco de benéficos para el cuidado personal y de educación?

Tratando de manera muy sencilla hacer una lectura de la complejidad que se nos presenta en el concepto de experiencia, hemos de sentirnos inclinados por las apreciaciones que tenemos en la auténtica experiencia, la cual nos arrebatara dos rasgos imprescindibles para ésta propuesta Gadameriana: la primera, es la de que el hombre experimentado es aquel que sabe que no hay nada seguro. Lejos de sentirse sabio por lo vivido, es precisamente que dentro de la misma experiencia delata su apertura al devenir, vive abierto a que su perspectiva cambie y a que deje de ser, lo que el consideraba que era verdadero; pero también, podemos decir que hay un elemento más que se torna fundamental para su concepto y es que cuando se cumple la autenticidad de ésta, como hemos mencionado, también es porque el hombre es sabedor de sus límites, de hasta dónde puede llegar a conocer y descubrir el porvenir, por ello mismo, es que su mirada sobre la experiencia vive abierta, ya que ve en el horizonte del acontecer el infinito de las posibilidades que representa la vida.

El proceso de encuentro y de formación no parece sencillo, significa encontrarse no solo con lo que es diferente a nuestro orden, no sabiendo si es bueno o malo, influyen intereses tan humanos y subjetivos que aquí queremos hacer una parada como primer punto: se habla de un hombre sabedor de sus límites. Ello nos ayuda a decir -quizá prematuramente- que la idea de formación está sumergida no en el control de querer cambiar al otro por lo que yo considero es lo mejor; la auténtica experiencia es personal, nadie puede hablar u opinar de lo que no vive, ni ha vivido; entonces, nuestro primer acercamiento está en que el pedagogo no puede, ni está en el deber de querer cambiar al otro, sino de escuchar, de estar abierto a lo que más bien podría cambiar en él, y en ese proceso también está el infante, quien

---

<sup>180</sup> <http://ficus.pntic.mec.es/spea0011/ptsc/edcomp.htm>

es posibilidad e ingenuidad y espontaneidad, que muchas veces rompe nuestros esquemas y constantemente nuestro orden.

Si la experiencia de la formación la tenemos en la misma cotidianidad, hemos tratado de trabajar los medios, procesos y circunstancias por las que hace experiencia ¿cómo podría construir el pedagogo a partir de su experiencia, su intervención en un salón de clases? ¿Podría decirse que la práctica pedagógica es la que le enseña al pedagogo a ser precisamente eso? ¿Cuál es el trabajo que realiza el pedagogo con la experiencia de cada infante en un salón de clases o en un momento de encuentro? Sobre todo cuando hace experiencia en un mismo espacio y tiene que ver con su práctica, ¿será que ésta es válida cuando puede equivaler al diseño de estrategias que permitan obtener resultados prácticos y eficientes para el desempeño de su trabajo y decir que es pedagógico? ¿Cómo es que los instrumentos de control y dominio considerados para el trabajo pedagógico pueden intervenir en este proceso de experiencia? estas y muchas más cuestiones podrían llenar las siguientes líneas, pero de nada valdría si mínimo no comenzamos a mover alguna de ellas, pero para nosotros sí resolverlas, no resulta una prioridad, sí pueden servir a el movimiento del planteamiento de lo que la praxis o práctica hace a la pedagogía, sobre todo si podemos resolver que la praxis haga de labor pedagógica una experiencia tanto para el pedagogo como para el niño.

Para Hegel, la práctica es la mediadora por excelencia en la relación sujeto-medio, y aunque Marx retome de Hegel este concepto, particularmente él trasciende este concepto colocando en esa mediación la actividad, que viene siendo el trabajo y este se encuentra entre el hombre y el objeto.

Para Marx, la filosofía tiene que trascender su mero plano teórico, y Adolfo Sánchez, interviene trabajando una filosofía de la praxis, donde plantea que la filosofía o teoría, es la contemplación de la realidad, pero no interviene en ella para transformarla y aunque exista movimiento en las ideas, es práctica pero no del todo, sino porque ayuda alimentar esa realidad que contempla. <sup>181</sup>¿Cuál es la diferencia entre praxis y práctica? Según Adolfo Sánchez, la práctica es un ejercicio o una acción, y la praxis está constituida por tres elementos: el proyecto o emancipación, la crítica hacia la realidad o medio en el que se ésta y finalmente la transformación de ese medio todo ello tiene que ver con

La función práctica de la filosofía que, como teoría, se inserta necesariamente en la praxis. Esta función es determinante y en ella arraigan, en definitiva, todas las demás. Justamente es la necesidad de que la filosofía de la praxis se integre en la praxis misma (o sea, cumpla la función práctica que le corresponde) la que determina el cumplimiento de las funciones anteriores: como crítica de la realidad existente y de las ideologías; como compromiso con las fuerzas sociales que ejercen la crítica real; como laboratorio de los conceptos y categorías indispensables para trazar y aplicar una línea de acción; como conciencia de sí misma para elevar la racionalidad

---

<sup>181</sup> *Cuadernos Políticos*, número 12, editorial Era, México, D.F., abril-junio, 1977, pp.64-68. Adolfo Sánchez Vázquez La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía\*

de la praxis y finalmente como autocrítica que le impida alejarse de la acción real, paralizarse o arrojarse en la utopía o la aventura.”<sup>182</sup>

Si consideramos esta conceptualización de la filosofía de la praxis en la experiencia pedagógica, entonces ésta es un proceso reflexivo, y nuestra praxis puede decir variadas veces el desempeño de un pedagogo en el aula, la cual no solo representa control y dominio sobre los aprendizajes esperados y necesarios para una sociedad productiva. En el aula de clases se necesita más que conocimientos sobre la materia: el pedagogo en experiencia, vive abierto a la experiencia que el propio niño hace de sus conocimientos; y no solo del niño, sino hasta de su mismo actuar como pedagogo en cuanto al cómo procede entre la pequeña sociedad que representa un salón de clases. El aula es un excelente ejercicio de ciudadanía porque en él se mueven otros elementos que no solo son conocimientos, sino también se viven realidades tan humanas como es la convivencia y el acuerdo político entre los niños y profesor, pero también los problemas de marginación, de estigma, de individualismo y desconocimiento del *otro* como un *yo*.

La práctica de la filosofía en el hacer pedagógico, es un proceso reflexivo, podemos decir que es detenerse no solo contemplar las acciones, sino dialogar con ellas: la reflexión de la práctica se va enriqueciendo día con día, se enfrenta con lo que pensábamos que era y choca con lo que no fue, tenido con ello no un fracaso sino una nueva visión sobre las acciones. Reflexionar no significa, actuar pasivamente y enlistar las fallas, sino al estar ya lejos de la situación, significa movimiento, significa crítica, significa abrir los sentidos, abrirse a la experiencia, cada día se regresa sobre lo ya hecho, en la intimidad, se medita y eso es un acto que sino no es práctico en cuanto a transformación es semilla esperando su momento de germinar para el siguiente intento: reflexionar nuestra práctica pedagógica significa escuchar, mirar sobre lo que por distintos factores ayudaron o perjudicaron el trabajo, siempre se necesita de ella para poder hacer las cosas de distinta manera y para escucharnos a nosotros mismos sobre lo que realizamos en nuestro actuar pedagógico.

Quizá uno de los errores es confundir el control con la disciplina, característica por ejemplo, de civilizaciones como la China, donde los tres pilares de la educación son: la disciplina, el respeto al profesor y una gran inversión por parte del gobierno; acostumbrados al control de los demás sobre nuestra propia vida ¿cómo no pensar que necesitamos de él para ejercer de cierta manera poder sobre el cuerpo y la voluntad del otro? Quizá sea un planteamiento que necesita más trabajo que una cuantas ideas al aire, pero precisamente es el dilema en el que se embrolla el pedagogo cuando se trata de ejercer la docencia, puesto lo primero que se piensa es mantener el orden para que su vez se haga escuchar por sobre la de los educandos y eso solo se logra imponiéndose al otro.

La práctica pedagógica muchas veces se relacionada con la idea Marxista de transformación del mundo, quizás bien podríamos considerar -por qué no es imposible- que tal vez con la educación y la intervención pedagógica no solo con los conocimientos y los procesos de aprendizaje de un aula, pueda transformarse una sociedad como bien lo vivió Makarencó: una experiencia sin igual con un precedente pedagógico como base para hacer

---

<sup>182</sup> Ibid.p.7

de los jóvenes, hombres que cooperen en la comunidad a favor de su construcción y su bienestar; aquellos jóvenes que conformaban tal comunidad, eran los bribones y la escoria de la sociedad; lo que este pedagogo logró, fue que ellos pudieran responsabilizarse de sus actos a través del trabajo, de mostrarles una manera distinta de ganarse su vida. Esa fue su praxis pedagógica, de la que podemos señalar esos tres momentos que citamos con anterioridad: emancipación, crítica y transformación.

A veces, el impulso para la praxis pedagógica no solo tiene que ver con la racionalización del conocimiento vertida en un currículo, o la implementación de técnicas necesarias para intervenir en el aprendizaje, o alguna estrategia que cubran dos horas de clases: a veces lo que corre de fondo, es algo que tiene que ver con algo que rebasa toda razón y hasta tiene que ver con un sentimiento que es enteramente humano: amor. Quizá sea ello que nos quite de la cabeza la idea de que la práctica pedagógica, sea aquello que se basa en la prueba y el error, como si fuese sencillo deshacerse de algo cuando no sale como planeamos convirtiéndose en desechable. Precisamente, esa es una lógica que impregna nuestra manera de hacer las cosas en la actualidad. Pero no cabe duda, que el vivir la situación y meditarla, es lo que nos permite hacer experiencia... *experienciar* la praxis.

¿Podría el amor intervenir como elemento que se aguarda en la práctica pedagógica? Muchas de las veces, nuestra praxis se justifica por este sentimiento y cegados por las emociones y sobre todo por las construcciones sociales con los que nos hemos cultivado y que están como otra piel, a veces son muy difíciles de arrancar, entendiendo entonces al amor solo como algo de quien es difícil hablar, conceptualizar y no por que no existan el lenguaje para describirlo sino porque, algunos autores consideran hablar lo otro del amor, de aquello bajo lo cual se da: por el control y poder sobre el otro, una dominación que se justifica en el bien por el otro, donde la libertad del otro queda aplastada, olvidada y sometida por el amor; en el caso de la praxis pedagógica, la charlatanería nos dice que uno tendría que ejercer este poder porque somos formadores, o bien porque ese derecho lo da la experiencia que nos hace pedagogos, aunque carezcamos de formación “La libertad tendría significado en la creación de un cuerpo autónomo; sin embargo, esto el amor no lo puede permitir, pues sin objeto que poseer no hay amor, no puede haber acto de amor, el amor para existir requiere de un objeto donde darse, el objeto desaparece el amor sufre haber perdido su lugar, su espacio de dominación sobre el objeto amado”<sup>183</sup>

La praxis pedagógica, a veces tiene que ver con este sentido moral de amor, como lo dice Verónica Mata: al niño se le corrige, se le hace sentir mal de su propia libertad y no se le permite ser él; el niño, siente culpa y pesades por su inocencia, su espontaneidad por el sometimiento que hace el pedagogo de su espíritu que quiere conducirlo a su perfección. De ello, podemos señalar puntos importantes que destacamos de la ‘intervención pedagógica’; más, cuando este cargo es asumido por un se pedagogo. El primero es el dispositivo de control que se emplea sobre el cuerpo y el comportamiento del otro. En este caso es simple determinar a quién va dirigido, es el infante quien 'desconoce' reglas de comportamiento y se pretende disciplinarlo en ello “Todo es natural en el hombre, y, sin embargo todo es

---

<sup>183</sup> MENESES, Gerardo. Comp. *Más Amor pedagógico*. Ed. Lucerna Diógenis .Méx. DF. 2da. Ed.2010.p.51

suplementario puesto que es una carencia de la naturaleza donde se inscribe su perfectibilidad, la cual hace posible la educación. El suplemento no añade nada nueva a la naturaleza, solamente marca, en relación al hombre, la diferencia, la distancia que o separa de la pura vida animal, abriéndolo a la formación intelectual y moral”<sup>184</sup> La pedagogía aparece no como compañía y esa es una discusión que tiene que ver con el sentir: el amor hacia la práctica educativa solo se encierra desde el control por los contenidos, es una peculiaridad que atraviesa los planos curriculares y la queremos llevar a terrenos que van a lo ético, a la vida privada del niño y que por amor, estamos ahí siempre cuidadosos, vigilantes con el infante, estamos para él, en cualquier situación hasta para los momentos en que necesitan de nuestro apoyo fuera del horario escolar “Así, el pedagogo cumple con un doble papel, obedece con y por amor el mandato de la cultura y con ello fuerza la naturaleza del niño, intenta hacerla perfecta. No se puede educar sin oponerse a la naturaleza y el acto de amor pedagógico es el acto de control (educación) de la naturaleza, ésta es la doble cara del pedagogo, ésta es su eterna aporía, su calvario: amar y reprimir; amar y golpear; amar controlar; amar y amar”<sup>185</sup>

En la película *Ser y Tener*, se graba durante un ciclo escolar a un profesor de un pueblo Francés, a cargo de grupo multigrado. Este docente llevaba 35 años haciendo su labor, misma que le dio la apertura a conocer y hablar con los niños de 30 generaciones que había pasado por esa escuela: corregía, trataba de hacer de los chicos lo mejor de ellos, los disciplinaba y estaba pendiente de lo que sucedía en su persona, en su familia y su proceso de aprendizaje.

¿Podríamos decir que solo su praxis pedagógica está, cuando atendía los conocimientos de los niños o cuando su afecto rebasa el plano escolar para escuchar al infante sobre sus asuntos de vida e interesarse por su manera de ver la vida y su comportamiento? ¿Qué es lo que nos hace comprometernos con alguien? ¿Será que nuestra construcción nos obliga a hacerlo por moral? o solo por la libertad de hacerlo “Amor y pedagogía aparecen como posesión, pero en lo pedagógico la posesión se ejerce por medio de una autoridad moral determinante (...) hablar de amor pedagógico nos coloca en una tautología: amor es control, pedagogía es control de uno sobre otro; en su cuerpo, su espíritu, su deseo su cumplimiento de las legalidades, es el acto hacia la vinculación con la cultura”<sup>186</sup> es un línea delicada que hay quienes asumen haberse dejado dominar por las reglas, el orden, la obsesión por someter el espíritu del más joven; como si dejase de sentir, de vivir esas experiencias como para colocarse como observador y ser un formador: “El pedagogo se vuelve protector del hombre (...) la ley del amor pedagógico debe ser presencia de la moral, es por ello que la ley del amor pedagógico debe ser inflexible, inquebrantable, es por ello que el pedagogo debe ser un ser sin vida, sin pasiones, es por ello que la primera tarea del pedagogo es negar de sí mismo el deseo, el erotismo, la pasión por la existencia libre”<sup>187</sup>

¿El niño es la extensión de nosotros por eso es objeto de nuestros apegos? O ¿es que tratamos de evitar la posibilidad de ser, queriéndolo dejar como la cultura lo pide, como las

---

<sup>184</sup> SHERER, R. La pedagogía perversa, Laertes, Barcelona, España, 1987 p.24.

<sup>185</sup> Óp.cit.p.52

<sup>186</sup> Ibid.p.51

<sup>187</sup> Ídem.p.52

estructuras lo necesitan? La libertad en todo esto, se halla cuando el infante pueda romper con toda relación con aquel que se forma al niño ¿pero podríamos actuar de esta manera con todos los niños? Volviendo a Makarencó, el necesitaba de la ética para hacerle ver a los chicos la importancia que tenía cooperar para su comunidad, y todas esas repercusiones para su vida personal y en sociedad cuando se trataba de compartir el espacio; pero para ellos se necesita de disciplina y no por ello podemos decir que Makarencó fuera un obsesivo, esperando ser galardonado por su labor pedagógica. Hay actos que nos llevan a decir ¿qué es un amor, sin un sacrificio? Pero preferimos evocar tal acto, como el de alguien que cede algo de sí, como lo planetaria Rosseau: hay que ceder parte de nuestra individualidad para el encuentro.

¿Podríamos movernos sin un acto amoroso para lograr, por ejemplo un trabajo como el de Makarencó? Sin atrevernos a decir si es verdad, es más que evidente que este pedagogo, el profesor de ser y tiempo, el mismo Pestalozzi o Rosseau, se movieron por una pasión. La pasión es irracional, no hay límites y las posibilidades como la *poiesis* está más que latente; ello nos ayudaría a que no fuéramos tan energúmenos con la creatividad del otro si empezamos a dejar fluir desde nosotros mismos lo que somos. La pasión no se adquiere, solo se deja ser, de ahí que sea creativa.

¿Estos elementos servirán para discernir lo que hay detrás de un programa educativo naciente donde lo pedagógico solo parece hacer más divertidas las clases para los niños a manera de entretenimiento? De acuerdo a las responsabilidades del programa de SaludArte para el pedagogo y frente a tales preguntas consideraciones y preguntas que enfrenta un pedagogo que se encuentra a cargo de grupo, es el *pragma* de la pedagogía lo que se espera de él, en tanto que se implementan instrumentos y técnicas para que el niño no salga de las reglas de convivencia “En lo pedagógico el acto de amor se torna en un trabajo represivo, muy sutil y violento, es un aplastamiento, una negación de la naturaleza libre del sujeto”<sup>188</sup> Para cada uno de los roles del programa, es importante señalar una consigna fundamental que consiste en cuidar la integridad de los niños por encima de todas las cosas, así que nuestras preguntas se dirigen también a esos momentos en que se lleva a cabo la operación del dispositivo de control porque al niño se le tiene que cuidar antes que educar; sabemos que la violencia no conoce género, ni edad, ni estado social, mucho menos los accidentes dentro de la institución. Este es un riesgo que pone en el blanco a todo el personal, de ahí que se le adjuque a su capacidad profesional.

Una educación en donde se prefiere tener al 100% el control no sólo del niño, sino hasta de las posibilidades de que ocurran accidentes hacen que el sentido de promover las expectativas e ideales del programa se minimicen, porque el niño no puede estar propenso a accidentes que muchas veces son parte de su propia experiencia ‘La educación se confunde hoy con una domesticación, o con una suerte de entrenamiento hacia los ideales del éxito, la eficiencia y la obediencia’<sup>189</sup> Se vigila el cuerpo del niño cuando corre, cuando sube a las sillas, cuando brinca, cuando se arrastra o cuando se ríe de cosas simples, pensando que nuestro esfuerzo está demeritando, pero es ahí cuando la posibilidad del encuentro con

---

<sup>188</sup> Ídem.p.51

<sup>189</sup> Ibid.p.76

nuestra formación se nos presenta en el encuentro con el infante, además de que es necesario que entre adulto y niño exista disposición tanto para escuchar por parte del adulto y no ver al infante con ingenuidad; es lo que podría significar una forma de acercarse es la convivencia, aunque nosotros pedagógicamente conocemos tal proceso como en el encuentro con el otro.

El Problema de la convivencia no es asunto nuevo; si existe interés porque se promueva la convivencia de acuerdo a toda la experiencia real del alumno, nos enfrentamos a serios problemas que van fuera de las mismas paredes institucionales., y que deja vacío este concepto, sin ninguna fuerza teórica que pueda promoverla; es como si estuviera dicha desde la superficialidad.

Como propuesta a dicho alcance sea logrado, serán los talleres de artes quienes a través de sus contenidos, trabajan la expresión artística y el desenvolvimiento con los otros, logrando que el alumno se desinhiba y genere comunicación con los otros, que es la manera simbólica de la convivencia para la construcción de la imagen de ciudadanía. Esta propuesta queda como una bandera puesta en la cima de la montaña: la escuela como uno de los dispositivos del estado para gobernar, es semejante a ella; ella es un estado a escala micro, los niños son los ciudadanos; su escuela, su entidad; el Gobierno es temido y ese lugar lo ocupa la directora ¿Hasta cuándo estarán listos para asumir su ciudadanía estos niños si se repite el mismo modelo de gobierno? Además con todos los programas con los que cuenta la Ciudad de México, es claro, que el paternalismo es latente cuando sobre las conciencias de los hombres pesa deberle algo a su país, con el beneficio de cierto programa.

Podemos decir que en la praxis pedagógica se tiene que considerar criterios que permitan reflexionar sobre su formación y no sólo maquillar su autoridad frente a los niños; pensado falazmente que esta es la manera de sembrar el respeto y la tolerancia, no se trata de someter con el miedo, sino escuchar, detenerse, reflexionar para que con ello pueda posibilitar el encuentro con los niños y así contribuir en su proceso de formación, para que ellos entiendan, por qué el respeto y por qué la tolerancia. De esa manera haremos que ellos tomen confianza para armar sus ideas y así, ellos podrían alcanzar ese pensamiento crítico que busca el programa, para que comprendan por sí mismos lo que se les busca inculcar, sobre el porqué se interviene para que se habituó en una manera que ellos no conocían, como es la alimentación. Y el pedagogo también tiene que comprenderse en ese proceso, como parte de su experiencia de la formación, responsabilidad que recae en su ética. El estar en contacto con la niñez, a veces implica lidiarse con dudas y con situaciones en las que actúa solo desde su propia experiencia, es decir, como fue criado, desde su formación.

Así que el pedagogo con ello no puede cerrarse sólo en su rol de cuidador; ese no es cuidar del otro, no equivale a que los diseñadores del programa confíen que se está formando ciudadanamente, cuando solo se acata 'reglas de convivencia', el esfuerzo por parte de las autoridades que han construido cada uno de los fundamentos de estos programas educativos miran en la funcionalidad del programa en términos sociales, más no lo alcanzan educativos entendiendo por educación no solo la implementación de los ideales tanto sociales, del estado, o de la familia; para ello, la mirada pedagógica se evade por ser en buena parte teorización de todo proceder educativo. Sabiendo que en tiempos de practicidad, un buen



proyecto educativo como éste, tiene que consolidar una fundamentación más sólida que no sólo sea en base a datos arrojados por organismos del mismo estado que justifica a la realidad educativa, sino que en la relación escuela- estado, parece que ella tiene que responder más a los alcances de una gubernatura para que se hable de sus oportunas visiones y el cumplimiento de con la población, aunque a veces se disfrace el interés por la niñez de la ciudad de México, y se pase por alto reformar dirigidas a la publicidad de los medio de comunicación y también que haga extensa esas reformas a los empresarios de este país, quienes ven una buena cantidad de ganancia por permitir trabajar sus productos en nuestro país.

Ocurre entonces que bajo la exposición de algunas problemáticas como las que hemos tratado de situar, sabemos de la complejidad que implica la implementación de este programa que va corriendo su segundo año de experiencia; precisamente el interés que tenemos es de leer la experiencia de un pedagogo ¿qué pasa cuando ese rol lo tiene que cubrir un joven que ha estudiado pedagogía y se enfrenta si no a un mundo real llamado así porque la labor educativa está relacionada con intereses burocráticos e instituciones que la mera idea romántica del estudio? Al pedagogo se le vincula siempre con el cuidado de los niños y por rigor social es a quien se le exige más una responsabilidad por haber dedicado un par de años al estudio de la pedagogía. Dice Susana Bercovich que:

Hacia el siglo XVIII con la especialización científica, aparece el concepto de infancia. El comportamiento del niño se torna en objeto de estudio, y debe ser conducido, vigilado, moralizado y diagnosticado (...) La pedagogía tendrá un lugar extremadamente importante en el aseguramiento y la transmisión del discurso médico-psico-moral de turno, acatando, por ejemplo, el discurso psiquiátrico y psicológico.<sup>190</sup>

Nosotros vemos necesario recuperar la fundamentación de la praxis pedagógica en el programa, porque existen espacios que si bien no pueden ser respondidos sino de manera somera por el concepto de formación, no es la misma perspectiva desde ciencia como la psicología, la sociología o incluso de la misma filosofía conocida como filosofía de la educación, quien busca los sentidos de las transformaciones que ha padecido el concepto de educación así como su adecuación a las distintas formas y maneras del hombre en cada momento de la historia.

Las respuestas frente a cambios no sólo sociales sino en la manera de ver y situarse en el mundo tiene consecuencia no de manera tan visibles, sino que a lo largo de un proceso

---

<sup>190</sup> Ibíd. p.75. Vivimos rodeado de un mundo donde a lo que se considera como verdadero es aquel conocimiento que es útil, y que sirve para distintos momentos de nuestra vida, por puesto que la pedagogías enfrenta a esta tendencia de la que mucha veces no sale bien librada; a veces esto se da es por falta de argumentos que devengan de la misma teoría pedagógica o de la tergiversación de conceptos de otras ciencias, que son adecuadas al discurso pedagógico; el discurso, la intervención y la importancia que merece la teoría pedagógica pedagogía ha sido robada por las ciencias que han sabido demostrado cambios tanto en la personalidad del niño, como en la mejora de su aprendizaje en la educación, llevado acabo o bien, por un llamado, psicopedagogo o un psicólogo educativo. La especialización de saberes es más que evidente. Más amor pedagógico.

es donde el individuo empieza a manifestar en él, esos nuevos ideales que le ha sido impuesto ¿cuáles serían las pruebas que nos hablen de la formación de hombre? ¿Habrá pruebas que nos delate como es que se da el proceso de una constitución ética y formativa que permita al hombre hacerse responsable de sí, no solo desde una perspectiva psicológica, sino pedagógica? ¿O de su pensamiento crítico?

La profundidad e importancia de la que hablamos de formación, está más que relacionada con la pedagogía y una visión de humanidad; a veces los procesos se van de las manos, porque ciertas veces hablamos al azar y sin cuidado de lo que decimos o de la carga histórica que trae dicho concepto.

Entonces, en estos momentos donde las respuestas no son satisfactorias sino con la documentación de cifras, entrevistas y demás técnicas para encuadrar y recabar información, pensando desde una pedagogía instrumental, también está aquella parte que fundamenta precisamente que esa pedagogía proceda así. Hablamos entonces de la importancia que trae consigo teorizar desde una perspectiva pedagógica el acontecer educativo, más que la poseedora de respuesta cuando está en juego la implantación de nuevos hábitos, de la transformación de la imagen de humanidad que se solicita, ella atenta a estos cambios, ella sabe bien cómo estar en apertura a tales modificaciones y como las recibe; tiene las herramientas a veces desde ella y sino desde sus teorías, también articuladas a otras que el permitan dar una respuesta más profunda ya que esta consiente de sus alcances, así como de sus límites; tratar de fundamentar sus sospechas- porque teorizar nos sirve en primera para esclarecer situar y hacer una experiencia hermenéutica- no solo está implicado el texto sino la manera en que el lenguaje se relaciona, por ejemplo con el alumno, a quien se le trata de hacer ver otras posibilidades en la manera en su vida, en su convivencia para con él y los demás a través de los programas educativos.

Por parte del programa SaludArte, se considera que este es un trabajo en sus fundamentos, educativo, implicando así a la pedagogía, pero este enfoque en cuanto a cómo están estructurados solo es planteada desde una intervención:

*‘La propuesta pedagógica del proyecto se centra en el desarrollo social, afectivo y cognitivo de niñas y niños mediante el aprendizaje lúdico y activo.’*

La escuela tiene una carga de reformatorio; las esperanzas de la sociedad, de los padres que confían en que la escuela hará de sus hijos unos mejores hombres, no puede ser ignorada, incluso el lema que se lee como estandarte del programa es ‘Educar para la vida’; si no hay posibilidad de trabajo de la pedagogía más que instrucción o considerada a simple vista de entretenimiento, se pone entre dicho que podamos esperar más que un reformatorio de infantes. Una posibilidad realmente interesante de vida para ellos, es el porqué de lo trabajado en cambios de hábitos y de la manera de pensar; ello tiene que ver con un proceso de formación en la que no solo está el niño, encapsulado en los muros de la escuela, sino que él es el reflejo de la sociedad y del medio en que se desarrolla; hablamos de que el niño, sin saberlo aún, hace su propia novela de formación, sin querer victimizarlo, más cuando sus circunstancias son duras, resulta que la experiencia se tornan más ricas que aquel que ha tenido la posibilidad de tener todo.

Así que este plano en que el niño tiene que hacer con aquello que vive diariamente, la propuesta está en el aprendizaje situado, como lo trabajara Paulo Freire y su método de enseñar al otro a escribir y a leer; y en tanto proceso cognitivo nosotros lo resolvemos con que el niño tome esos conocimientos que al ser comprendidos por ellos, puedan llevar a cabo ciertas decisiones con libre albedrío sin estar las autoridades de la escuela, como el monitor, el maestro, la directora o el coordinador para que decidan por ellos. El problema se complejiza si pensamos en la apertura del infante, pese a sus circunstancias familiares y condiciones sociales, es sumamente importante pensar cómo es que el niño, lleno de posibilidades, la idea de hacerse responsable de sus actos, no quede sólo en tener miedo a las nuevas experiencias en su vida; el niño es posibilidad y por eso mismo para nada teme de lo que pueda suceder. Esta es la parte en la que al niño pese a sus vivencias, no teme a seguir viviendo día a día, no piensa en el futuro, ni en el pasado como proyectos que tiene que hacer para su beneficio. Por eso mismo, es que al niño nos cuesta tanto trabajo hacerle ver su responsabilidad sobre cada acto que haga, inclusive si se golpea, tardaría sólo días para que vuelva a correr sin que se dé cuenta; lo que se ha formado, es carácter ante ello.

La importancia de que el personal no tenga solo el enfoque de entretener a los niños para que no sufran accidentes o que solo llevemos el conocimiento que tenemos preparados para ello, estará es la de tender por nuestra parte la posibilidad de que al menos un adulto pueda ser su ejemplo, su inquietud; alguien al que se pueda acercar o asemejarse pero que en cualquier momento pueda romper con él: todos cuando estamos en el seno familiar, tenemos la imagen de los padres, pero las circunstancias se vuelven más complejas cuando existe alteraciones en el como la ausencia del padre, la madre o niños abandonados por que ambos padres trabajan.

Entonces si el trabajo pedagógico planteado desde los talleres SaludArte , es el de trabajar desde un enfoque del juego lúdico y activo, esto para que los niños no se aburran, teniendo en cuenta que hay que atender un ‘versus’, con la educación que reciben por la mañana, que argumentan los encargados los talleres, estos están diseñados con el fin de que el niño tenga información concreta, digerible además de que pueda aprender divirtiéndose; quizá porque están en un horario de jornada amplia, además de ser un programa que posibilite otras perspectivas sobre la manera de educar sin violencia.

En el programa se propone que ‘Las estrategias didácticas que se utilizarán consisten en resolver problemáticas que se relacionen con la vida real del alumno y en las que ponga en juego todos los conocimientos, habilidades y actitudes que ha adquirido’<sup>191</sup> estas habilidades se refieren, principalmente a los talleres de SaludArte; hablamos de la promoción de una buena convivencia- sin bullying- de una alimentación propiamente sana y de las posibilidades de convivir con los otros en un ambiente armonioso como refuerzo de lo que ellos han visto en sus clases SaludArte . Los intentos de llevar a través de la didáctica esas habilidades , se entiende que comienzan desde la construcción bajo enfoques que permitan realizar de manera sencilla y lúdica el aprendizaje y sobre todo situarlo, tomando como patrón

---

<sup>191</sup> Ibid. p. 27

común que el niño es movimiento. Frente a ello, saltan algunas cuestiones sobre el lugar que donde se riega la palabra convivencia ¿cómo es que se posibilita solo en los talleres de arte? ¿Por qué ahí? ¿Valdría más decirle al niño que tiene que comportarse de cierta manera para evitar toda intransigencia y que el acceda, a que se le pueda explicar cuando infringe estas normas o cuando no lleva acabo las sesiones de taller de nutrición porque la situación de organizar comida en su hogar no le corresponde, sino que accede a lo que los adultos dicen? ¿Cómo se tendría que actuar, solo con profesión? Además, el esfuerzo que se hace por una buena convivencia, se pone en duda, puesto que en ningún de los talleres se propone alguna iniciativa que pueda ayudar a los talleristas a tener elementos teóricos, para abordar un tema que más que de hacer mención de estas palabras, parecen de ‘complemento’ en el discurso SaludArte.

Retomemos que se pretende que el tallerista lleve a cabo sesiones en lo que los niños cada vez con conocimientos que les hagan sentir que son utilizados en cada momento de su vida, cabe mencionar que esta es la manera en que interviene técnicamente la pedagogía haciendo que el conocimiento sea entendible para todos a través de herramientas dada la diversidad de pensamientos, de interés, de formación como única e íntima, tenido el común denominador que es el juego.

Se torna complejo cuando la praxis pedagógica tiene que alcanzar esos ideales estipulados, cuando se forja la idea de que la planeación es para que salga tal cual, pero la experiencia de estar frente a grupo es otra

Tal vez la pedagogía debe proponer nuevos modos de relación, fuera del ejercicio del control y la disciplina (...) ¿no es acaso extremadamente violenta la amenaza del castigo? El culto a la obediencia no hace sino incrementar la violencia. La relación con el juego y los modos de juegos han variado en nuestra moderna sociedad. La obesidad infantil es un síntoma de pasividad. Las pantallas y las imágenes con las que son bombardeados los niños tienen un poder hipnótico, las propuestas de los video juegos crecen en violencia y el *leit motif* siempre es el mismo: el semejante, el prójimo es tu enemigo.<sup>192</sup>

Con esta cita, planteamos que el cometido que pretende la Secretaria de Educación del DF, se funda en el sistema de convivencia de la Declaración de los derechos humanos; pero esto necesita más que una lectura que trascienda a los servidores que operan en el programa y a los niños, cuando sabemos que no se puede excluir a la escuela de que no sea tocada por factores sociales o económicos, es decir; no podemos hacer caso omiso de que es un trabajo donde la comunidad, la sociedad y el gobierno está articulado a este programa educativo.

---

<sup>192</sup> Op.cit.p.77

Con la implementación de talleres, lo que se busca es que el niño pueda ampliar su mirada y sus condiciones de vida. Esta educación que no está regulada dentro del currículo escolar, es una educación aledaña que representa una fuga frente a la sistematización de saberes, es una educación que sirve para despabilar aquellas posibilidades que están en los niños, como futura generación; en todos nosotros ha sido colocado una imagen de humanidad, y precisamente las implicaciones pedagógicas a este aspecto rebasa una mera educación escolarizada, así que podemos decir que la praxis pedagógica es una posibilidad para fundamentar estos programas, no solo relacionando la praxis pedagógica al dominio de técnicas y estrategias didácticas, sino que también los mismos pedagogos que están dentro del programa necesitan trabajar en articulación a otras metodologías como es la fenomenología y la hermenéutica, las cuales nos permitirán comprender un presente histórico con la lectura de las tradiciones, y que nos ayuden a dirigir la mirada hacia el horizonte en el que se enfoca la educación; se necesita de reflexiones, de detenerse para lograr que la problemática de la necesidad de establecer un programa como éste, sea reflexionada y meditada desde la educación antes de establecer el lado práctico la solución del problema que tiene que ver también a su vez con la formación, en eso que tanto se insiste en cambiar en el niño, confiando en que son los hábitos los que los harán, siendo también una cuestión de praxis pedagógica. Resulta confuso que se pretenda implementar nuevos hábitos para los niños, que para cumplirse, se someta la voluntad bajo el control y la disciplina como dispositivos de poder; el programa y el cometido pedagógico sería sembrar en ellos una visión alterna, es como decir, que hay que acompañar sus ideas para que puedan llegar a ser críticas, complejo por el mismo valor de infancia que es atropella por la voluntad del adulto, de maestro o de sus padres.

La pedagogía rebasa muchas veces el límite de la estructuración de conocimientos, claro queda cuando tomamos en cuenta la narración que el niño de su experiencia cotidiana, de lo que alcanza a discernir entre lo que ha visto en la escuela y lo que ha visto en casa: es curioso como es este proceso donde todos llegamos con una formación de casa llega a la escuela a reflejar ello; lo que sería un cometido es que el niño llegue a su casa y a su comunidad con lo que ha aprendido en la escuela.

La experiencia tanto de los diferentes actores en el programa como también para los niños brotan de los encuentros no solo con contenido educativos, sino hasta en la manera en que estos se relacionan con lo que ellos consideran como autoridad, es un enriquecimiento que no está inscrito en una secuencia didáctica o en el proceder del pedagogo cuando convive con el niño durante el taller.

En la praxis pedagógica está la posibilidad de leer aquellos momentos que la enriquecen no sólo para dictaminar cuáles serán los siguientes parámetros, sino para que hable de esos momentos silenciosos, de la importancia que tiene esta experiencia tanto para niños como para los adultos que fungen su rol; pese a que son discursos silenciados o vistos como no prácticos porque no nos llevan a resultados eficaces, la praxis pedagógica desde una lectura de la experiencia de la formación, no solo está dirigida al pedagogo, sino que también

es una lectura para las demás personas que contribuyen y aportan desde su rol, al programa, como una pedagogía de la experiencia, que habla de los acontecimientos y de la contingencia que es necesaria para poder plantear nuevos objetivos y para el constante acompañamiento para que el programa funcione.

Si, hemos de saber que si se quiere, esta propuesta es utópica en la medida que hablamos de una propuesta que apenas es semilla para trabajos venideros y en los que buscamos que la pedagogía no solo se le vea como la propuesta salvadora de la educación; si realmente fuera así la intención, el sistema educativo sería otro, igual que la sociedad y la imagen de humanidad: sería otro mundo, pero tenemos que hacer algo con el que nos toca presenciar y más cuando la escuela es reflejo de todo lo que acontece y el niño es quien manifiesta tales consecuencias.

No pretendemos hacer pasar por indefenso al niño, por el contrario nos encontramos en el como lo que fuimos, como lo que nos hubiera gustado que fuera nuestra formación y educación. Para ello dice Susana Bercovich que para que exista formación, tiene que haber amor, amor pedagógico, que no está en ningún discurso funcional y que la mayoría de veces es lo que menos se toma en cuenta en una relación educativa; cuando este siempre presente, todos los días y con el compromiso de llegar todos los días a un salón de clases.

Esta respuesta formulada a través de la experiencia misma del pedagogo, y ahora como tallerista del programa, nos sirve para reconsiderar al mismo proceso pedagógico, desde el cual estamos ejerciendo; además de que no solo pretendemos hacer extensa esta respuesta solo al programa SaludArte sino a todas aquellas instituciones y programas que están enfocadas al ámbito educativo: no confiamos en que la propuesta sea universal, pero dado los conceptos que hemos trabajado consideramos que pueden tener lugar estas apreciaciones hasta en discursos que no son netamente educativos.

De entre todas estas situaciones que complejizan y a los cuales se enfrenta no solo la teoría como contemplación pedagógica sino como praxis, la manera en que pueda responder es a través, de la reflexión para seguir la construcción de la mirada pedagógica en este programa, siendo que pareciese se encargan más las ciencias sociales que la pedagogía misma de los alcances que tiene este tipo de educación

El discurso pedagógico y su argumentación, no solo puede responder de una manera funcional o práctica sino también de manera comprensiva y reflexiva que suscitan los fenómenos educativos, entendiendo que esa argumentación no es como aquella cientificidad que solemos esperar al plantear una hipótesis y perseguir los resultados hasta hacernos de un objeto que permita su manipulación; más bien, va por la línea en que la plantea Gadamer y la cuestión de verdad, en cuanto que si no podemos tener noción y decir que si es verdad y que no, los argumentos serán lo que le darán valides a nuestro discurso. De la misma manera es que proponemos esta pedagogía de la existencia, que va enfocada a la narración de la experiencia de la formación tanto de los niños, como de los servidores del programa.

La importancia que se genera alrededor de las palabras que enunciarnos en pedagogía, tiene un valor hermenéutico y fenomenológico; considerando su tradición e imprescindible si las llamamos para justificar y trabajar nuestro presente.

Las palabras son utilizadas para las necesidades de comunican del hombre, pero quien habla es el lenguaje. Evocar nos hace traer conceptos de otros contextos, la precaución no solo consiste en temer a lo que decimos sino más bien se trata de un asunto de elegancia, de conocimientos, y de responsabilidad de lo que decimos, debatiéndonos esta idea de que la pedagogía le ha sido despojado de lo sus raíces, y si bien , muchos dirían que solo se pone al día en tanto que se confía en el progreso de la civilización precisamente esa funcionalidad sobre las palabras hacen que la pedagogía este vacía de sentido, que por ser nombrada muchas veces en el discurso educativo, quiera decir que ya se sepa a qué refiere o se entienda, como la palabra formación. Y si se llegase a entender, es desde el concepto que hemos modificado para que suene a pedagogía, es por eso que al discurso actual de educación esto resulta un problema de aprendizaje, ya que busca que los conocimientos no solo sean fugases y que con el tiempo caigan en el olvido

Los conocimientos adquiridos corren el riesgo de quedar obsoletos, tanto por el paso del tiempo, como por los necesarios cambios de espacios y ocupaciones. Es necesario hacer un replanteamiento acerca de qué y cómo se enseña y por tanto revisar y seguramente redefinir los contenidos y los programas educativos a fin de que conceptos como: democracia, equidad, justicia social, paz, civismo, convivencia y sostenibilidad pasen a tener un lugar principal en ellos y al realizar estas reformas, es necesario mantener la mirada fija hacia el largo plazo, hacia el mundo de las generaciones futuras frente a las cuales tenemos una enorme responsabilidad”<sup>193</sup>

No es que un conocimiento caduque, sino que es por qué no se trabaja en su historicidad para encontrar sus raíces con las nuestras, dado a la manera pragmática y utilitaria de aborda esta semántica de palabras que resulta muy importante, según parece, para el discurso educativo del siglo XXI.

Hablamos incluso de la misma palabra experiencia, a saber que hemos hecho un intento de hermenéutica para despojar de los prejuicios que nuestro sentido común puede darnos de referencia y enfrentar desde otra óptica los mismos prejuicios, sin olvidar los discurso en los que ha nacido la palabra y como es que ha llegado hasta nuestro presente cargado de un discurso que es dominante, que es error y la prueba, que resulta en una verdad. Un vacío en la historicidad de la palabra, es propensa a que ser llenada con intenciones de dominio sobre el otro; cada vez que uno escribe, o enuncia algo, se sabe cada vez ignorante. El cuidado radica en no ignorar y despojar de la historicidad de las palabras que taremos en pedagogía mucho menos decir que si la sustituimos, remitimos a propia historia de la pedagogía.

---

<sup>193</sup> Óp. Cit. p. 19

### 3.2 Para una ética de la enunciación

Comencemos este último apartado sugiriendo la siguiente pregunta ¿De dónde partimos para hablar de la pedagogía? Podríamos dar distintas concepciones acerca de que es pedagogía, así como de educación y la relación que existe entre ambas; sin demeritar tal importancia, hondemos en el entramado de conceptos con la que vemos desde nuestra formación, que significa pedagogía y por qué la relacionamos de tal manera con otras disciplinas.

Si atendemos a este entramado, en el encontramos que por pedagogía se ha entendido como una ciencia que se encarga de atender problemas que atañen al ámbito educativo, bajo un sistema de investigación de índole científico, es decir, con carácter hipotético y comprobable, que busca la resolución de los mismos, así como su intervención en las situaciones que complican el aprendizaje del educando; aunado a que si por educación, se entiende que es moldear, según a un requerimiento social, vemos que al relacionarla con estructuras ya no solo filosóficas sino también políticas, es a través de ella que se busca instaurar una forma de pensamiento <sup>194</sup>, entonces estas concepciones se tornaran distintas, cuando las acompañamos del concepto de formación.

Entendiendo a esta última conforme a la tradición alemana, como bien ha dicho Gadamer, de lo que se trata es de no ignorar el bagaje cultural que la tradición trae consigo, pues se hace más importante tal consigna cuando se han agotado las respuestas ante las diversas perspectivas en las que se presenta los fenómenos educativos y en lo que posiblemente se tenga respuesta u orientación no solo desde la psicología, la sociología o el instrumentalismo; y aunque se diga que llegan a la mismas respuesta, tal argumento no puede ser posible, pues los horizontes que se presentan en un texto pueden tener distintas interpretaciones, aunque de fondo el tema sea el mismo, ¿será entonces que hay que elegir cual es la que viene mejor para resolver la situación, para saber cómo proceder o sencillamente como comprender desde una lógica distinta a la pedagogía en la que también se tenga razones suficientes como argumentos ? Solo podemos decir al respecto, que entendemos que los recursos de la practicidad y la eficacia de la respuestas agotan sus resultados al mirar en el hombre cambios existenciales, donde no solo tiene que ver con educación, sino con su cultura, con su manera de ver el mundo,

En el enigma de los signos que implica el lenguaje y dan nombre al presente ¿que entendemos en este trabajo por formación?

---

<sup>194</sup> Etimológica de la palabra pedagogía: <http://pedagogia.mx/concepto/>



“El campo pedagógico no sólo se amplió sino que también pudo aproximar ideas sobre la crisis del sujeto y del proyecto de modernidad; crisis reconocida en distintos espacios, reconocida como crisis de la formación misma. Dicha crisis, a partir del debate de modernidad- posmodernidad –una verdadera confrontación ético- político llena de aporías y de efectos en las prácticas sociales.”<sup>195</sup>

Vale decir que hubo profesionales de la educación para los que el tema de la formación no provocó más que indiferencia, cierta incredulidad escepticismo y a veces rechazo por su carácter altamente complejo y abstracto por su sentido crítico frente a la razón instrumental tan presente y vital para nuestros días.

Pero la formación ha sido un signo de identidad para la teoría pedagógica en nuestros días, como lo ha dicho Habermas ‘en buena parte al que ha tenido que responder las mal llamadas ciencias de la educación’. Y aunque se insiste en que ella le da identidad e inclusive, le da distinción frente a la educación, no solo se trata de que la formación sea una palabra estelar, sino comprender uno de sus principales problemas, el cual radica en carecer de consenso conceptual. Las versiones son muchas, además de que no se puede reducir a expresiones inmediateistas, de ensayo y error, en tanto, no podemos tener una definición universal, dice Meneses que los enfoques de este carácter “requieren ser abstractos para ser absorbentes de versiones distintas” La formación entonces, también está llamada a poner en juego según Meneses, la imaginación y fantasía, haciéndose en una relación compleja cuando se articula con la pedagogía en tanto que tiene que ver con la educación de un hombre que transforma su realidad desde las decisiones que toma, pero a veces ignorante en la responsabilidad que esto conlleva.

Con tales cuestiones regresamos a nuestra pregunta ¿a qué pedagogía nos referimos? Al igual que la formación, la pedagogía con el paso del tiempo ha pasado por modificaciones: en Grecia el pedagogo, estaba a cargo del cuidado del infante “La palabra pedagogía deriva del griego *paidos* que significa niño y *agein* que significa guiar, conducir. El que conduce niños (Del gr. pedagogo *παιδαγωγός*) y pedagogía *παιδαγωγική*.”<sup>196</sup> Paso de ser un sencillo cuidador, a tomar parte de este acto con una seriedad distinta, ahora con un espacio educativo donde se enseñaba a ser ciudadano de la polis<sup>197</sup> pero como todo transcurrir y los cambios que existen en la civilización, la manera de pensar el mundo pasó de la razón de la revelación, con la época media, el cristianismo, y la imagen de tres dioses en un solo dios, a la modernidad; no podríamos decir si mejor o peor, pero ello se hizo notar por la idea del progreso, aunque no sabemos si sea un cauce natural de que cuando termina algo, significa pasar a otra cosa; de haber salido del oscurantismo, el hombre se sumergió en el dominio de la razón. Gracias a ella fue liberado de ese grillete religioso, la manera de pensar el mundo superando dogmas y mitos. La razón se dejó llevar por la fascinación técnica y empírica de

---

<sup>195</sup> Óp. Cit.p.21

<sup>196</sup> Óp.cit. Web..

<sup>197</sup> Polis: Aristóteles insistía en que el alumno que estudiara en el liceo tenía que estar preparado políticamente para hacerse cargo de su ciudadanía; no confiaba en que los aristócratas fueran a realizar mejor esta labor que quien estaba en la clase media

dominio sobre el mundo - ya no era un dios judeo- cristiano, el hombre ocupó ese lugar- así que de lo práctico pasó a la tecnología. Pero frente a tales signos, también existieron las ideas que no convergieron con tales pensamientos y existió el momento en que no pudo verse realizado el progreso; una de esas expresiones fue la idea romántica de la *Bildung*, de la formación.

La pedagogía, por tradición es rica en cuanto a la idea de formación ; en cada momento que brevemente hemos señalado, los elementos que nos permiten crear un panorama para la ella , encontramos varios consensos, pero el que toma fuerza es la pedagogía como ciencia de la educación, significando que la pedagogía ha perdido resonancia y peso teórico, como al principio de este trabajo señalamos: las palabras que nacen en otros contextos son traídas a la pedagogía vaciándola de toda tradición para ser llenada con otro significado que responda a un momento histórico , sin comprender que hay de ello- tradición- para nuestro presente “actualmente, ha enlazado su ser con la Teoría de la ciencia; ello provoca una realidad colmada de sentido epistemológico y vacía de otra significación: lo real se torna racional, el mundo sacrifica su dimensión poética y se hace cosa ”<sup>198</sup> pero entonces hemos de señalar que dada la complejidad tanto de la pedagogía como por lo que hemos entendido de la formación, tenemos aún que articular el elemento de la educación, entendiendo por pedagogía no solo aquella que atiende los problemas educativos, sino que se matiza con la idea de formación, que como concepto abstracto a veces ha sido marginado o sustituido en tradición para entender de distintas maneras algo que no es ¿ que traemos de la tradición alemana de formación? La imagen y forma ¿qué entendemos entonces por pedagogía? Sino el acompañamiento del niño, no por encasillar solo en una primera etapa de convivencia con el otro, la formación nos permite encontrarla hasta una etapa que trasciende la infancia- no por ello menos importante, sino como parte de- siendo como un color que se suaviza, se difumina para ser otro, aunque provenga de la misma base: es un acompañamiento que va desde la infancia hasta el día de la muerte, reiterando una vez más esta idea romántica del acompañante.

La idea de formación es seguir una imagen que se cultiva de costumbres y tradiciones, dada la complejidad del asunto, no sólo con la filosofía es que la pedagogía tiene posibilidad de articulación, pues si por educación se entiende que es criar, instruir a un niño o joven, la pedagogía está en ello no solo por llamarse ciencia de la educación, o porque se encarga de asuntos educativos, sino porque está relacionada con un proceso que aguarda, que cuida mientras que ese proceso formativo sucede, gracias a las experiencias que hemos pasado y las que vamos recibiendo de la vida, como hombre experimentado.

Parece que presenciamos una pedagogía ecléctica, en donde las diversas aportaciones de otras disciplinas es lo que nos permite articular lo social, lo psicológico y práctico en pedagogía, pero eso mismo nos provoca cierta ausencia de teoría pedagógica: lo que buscamos es que a través de la experiencia hermenéutica, nos acerquemos a estas posturas, alimentando de esta manera lo que vamos entendiendo conceptual y complejamente del sentido de formación, el cual tratamos de entender día con día, con elementos que van no

---

<sup>198</sup> Ibid. p.27

solo desde el ámbito educativo de las escuelas sino desde otra postura basta y rica: la experiencia.

La experiencia con la que jugamos en nuestra cotidianidad es el referente que nos habla de cómo el hombre es que repliega su manera de relacionarse con el mundo; después de haber regresado a sí, en un proceso íntimo que ha hecho suyo y que lo forma, lo que le acontece en su día a día, como los signos dominantes, su relación con la sociedad, el poder, la política, el vacío, la indiferencia propia de su época, es que regresa cargado, para después salir y encontrarse con el mundo: he aquí uno de los problemas pedagógicos que resultan en relación a la idea de formación, si podemos imaginar un mundo que tiene todos esos elementos que acabamos de hacer mención, es interesante como es que podemos leer nuestras repuestas y darnos cuenta de lo desolador que pueda parecer el asunto. La narrativa como la recuperación de trozos de historias que nos reconstruye lo que fuimos y es parte de lo que somos ahora, permite que podamos comprendernos –claro está - pero es la crisis, el momento de intimidad de igual importancia como la misma idea de formación, que no solo es un proceso consecutivo de sucesos que hace cambiar a una persona, sino que hasta delata una imagen de lo nos conforma.

La pedagogía que proponemos no es aquella que solo está en la escuela, así como la formación no solo está ahí en el currículo y entendida como la esquematización de saberes y metodologías para formar al otro, sino que vemos esa formación en la materia de la vida, como esa experiencia que se siente diría Walter Benjamín, donde está el sentido del corazón porque hemos de decir que la narrativa nos hace construir una historia que habla de lo que fuimos y que abre una puerta de lo que posiblemente seamos, hasta que la única verdad nos alcance, que es la muerte.

Por ello es que consideramos a la novela de formación, como la travesía que hace una persona hacia su pasado, evocando sus memorias no sólo racionalmente de lo que es, sino que también al relacionándose con la poesía y la metáfora, hacen que pueda comprenderse ese trabajo memorial, siendo que cuando ellas se presenten, se atenúen los asuntos de nuestra existencia.

La educación sólo ha sido la representante de un montón de ideales y la pedagogía puede decir, que también se implica con el sistema, de ahí que éste conforma a profesionistas, docentes y aquellos interesados en el ámbito educativo:

Pero la formación, sea un concepto o categoría, esta tensada por su propia historia. –su contenido general está atravesado por la religiosidad hacia la idea de espíritu y por la historización misma. De esta manera, aludir a la formación es abrir una caja de sorpresas de donde se escapan diversas corrientes y miradas, la paideia clásica, la ilustración, el romanticismo, el historicismo, el humanismo y la teoría crítica, saberes que bordean a las ciencias del espíritu<sup>199</sup>

---

<sup>199</sup> Ibid.p. 17

La importancia de teorizar los elementos de formación, experiencia, pedagogía, narrativas y memorias, se encamina a una posibilidad de brindar a la educación una manera de comprender, complejizar y resolver muchas de las cuestiones que parecieran acertijos. Sin pretensiones de tener la verdad, pero sí de argumentar nuestra postura, estos conceptos nos permitirían leer y comprender de distinta manera lo que es experiencia.

Así, pequeños conceptos que atraviesan el puente gracias a la hermenéutica entre en el cuarteto educación, pedagogía, formación y experiencia posibilita que todas se encuentren y articulen en un punto determinado, que es la teoría pedagógica, aunque después se sigan en su camino por él que se hacen ellas.

Pero quizá también sea importante considerar el lugar desde el cual hablamos de la educación en este asunto. Ella al ir estableciendo las reglas de convivencia, da paso a la sociabilización: es un proceso con la perspectiva de enlazar la cultura con el hombre. La pedagogía acompaña ese proceso y nutriéndose o enfermándose, eso está en manos de la formación. Si consideramos la educación como “el conjunto de actividades y prácticas sociales mediante las cuales, y gracias a las cuales, los grupos humanos promueven el desarrollo personal y la socialización de sus miembros y garantizan el funcionamiento de uno de los mecanismo esenciales de la evolución de la especie: la herencia cultural”<sup>200</sup> ¿Cómo podemos entender el peso que demerita la teoría en todo ello? Evocando las palabras en pedagogía.

Desde una lectura actual, la educación nos plantea la relación entre la vida laboral y con el medio en el que nos desarrollamos en donde se perciben los ideales y las imágenes que conforman al hombre, que interesándonos en esa parte cultural de la formación, es de ahí que alimentamos al mismo espíritu, traído por esa sociabilización de saberes que todos los hombre necesitan hacerse; pero aun así, la teoría pedagógica corre de fondo, como en la profundidad y la arena que están en el mar: siempre ahí, la educación puede ayudarnos para trabajar desde el diálogo, para poder seducir al hombre por su formación, más cuando corren tiempos de decisiones rápidas o sin argumentos, no permitiendo que gane el autoritarismo, ni el despotismo del estado.

Tal planteamiento, consideramos que es viable porque tendría que perseguir la educación actual, y no priorizar las técnicas, la capacitación o el saber sencillo para los alumnos.<sup>201</sup> Hemos de decir que exaltamos la confusión entre formación y educación, siendo que ésta última, está siendo considerada como la que:

Ha extendido de manera paulatina su influencia y presencia. Desde una educación inicial determinada por un espacio y una concentración de saberes (la escuela obligatoria y los aprendizajes básicos) y un momento en el tiempo muy específico (los primeros años de la vida), se ha pasado a

---

<sup>200</sup>COLL, Cesar Comp. Palacios J. y Marchesi A..Desarrollo psicológico y educación. Psicología de la educación escolar. Ed. Alianza, España. 1990 -2001.

<sup>201</sup> Recomendamos leer el siguiente <http://www.jornada.unam.mx/2014/03/06/opinion/031a1pol> El problema de la enunciación de las palabras en el discurso actual de la institución que se encarga de la educación: implementación mal interpretada como acciones de calidad, según el autor.

abastecer todos los segmentos de la actividad social y todas las fases de la trayectoria de la persona. La demanda de formación está en constante aumento. El concepto de educación circunscrito a una única y exclusiva etapa de nuestra vida y enfocada hacia tener un mejor y mayor acceso al mundo del trabajo ha desaparecido, para pasar a concebirse como un proceso que se desarrollará a lo largo de nuestra existencia.<sup>202</sup>

Entonces, podemos decir que la formación no sólo ésta encausándose en el discurso educativo actual, sino que ha sido entendida como sinónimo de educación, cuando es pertinente aclarar, que una se refiere a instituciones, recursos, relaciones en ámbitos sociales y políticos que nos permite aprender sus hábitos y costumbres; y el proceso de formación entendemos que es el repliegue de todo ello, que como proceso íntimo, habla del proceso individual del hombre, al momento de hacer suyo estos signos, que se encuentran en el espacio público, que es la ciudad.

Poniendo en panorama a la pedagogía y tratando de desocultar los espacios en donde se ha escuchado su voz, cabe mencionar que no sólo nos dejamos llevar ciegamente en lo que consideramos como necesario regar en su campo, sino también hay que considerar la responsabilidad de los que nos formamos en ella, no podemos ignorar su altibajos; hablamos entonces más que de una ciencia de la educación, de una pedagogía inacabada.<sup>203</sup> Las humanidades están en crisis. Nosotros siendo en un tiempo de ideales de mercado, de pragmatismo, funcionalidad por mencionar las más representativas de la sociedad actual, la educación se forja sobre discursos y prácticas tecnocráticas; nuestro tiempo gira en torno a la economía al igual que los factores sociales y políticos. Por supuesto que los ideales bajo los cuales se forma una idea de humanidad, se desprenden de ellos mismos y que nos conducen nuevamente a ellos para reconfirmarse como verdaderos y necesarios, justificando así una imponente existencia, como un círculo vicioso.

(...) el individuo en la sociedad moderna-escribe- está esencialmente insatisfecho (...) la sociedad que se define únicamente en términos económicos es fundamentalmente una sociedad de lucha, de competencia, en la cual se impide a los individuos acceder a los frutos de trabajo (...) no encuentra sentido en la mera cual contra la naturaleza ni en la apología del cálculo eficaz<sup>204</sup>

---

<sup>202</sup>Óp.cit. p. 16

<sup>203</sup> <http://www.rieoei.org/deloslectores/963Rios.PDF>. Al respecto dice Rafael Rios de la Universidad de Antioquia, en su investigación acerca de las ciencias de la educación que ‘ La era de las ciencias de la educación se inicia en Ginebra, entonces, para ocuparse de la psicología del niño y de la pedagogía experimental, ajustando técnicas del educador a los conocimientos psicológicos (Piaget, 1999, 190) Ene este caso, la pedagogía no sale excluida por las ciencias de la educación, como le sucedió en la experiencia francesa, sino cobra existencia con el nombre de ‘pedagogía experimental’ y bajo la tutela de la psicología de corte experimental. Por lo que se ve, ‘ nos e trata de un fenómeno característico del área lingüística y cultural francófona en absoluto, sino más bien de un fenómeno peculiarmente francés’ ( Schrierwer, 1991, 165)

<sup>204</sup>Óp. Cit. p. 98

Decirse hombre de nuestro tiempo, es decirse hombre que cumple o alcanza estas categorías, pero con todo ello ¿que hace al hombre sentirse insatisfecho si el fortunio de la economía conlleva mejorar las condiciones en las que vivimos, pudiendo acceder a una vasta variabilidad de productos que pueden hacer más cómoda la vida? Quizá tengamos por respuesta que no sólo lo material cuenta, pero ¿qué podemos decir si vivimos una época donde hasta la felicidad se nos vende, el amor, la educación? Parece que todo conspira para que el hombre no sea tocado por los demás y cada vez se conquiste como un hombre individualista, matando al otro, y sin muchas veces saber, que el otro puede ser comprendido como una extensión de nosotros mismos.

Vivimos tiempos difíciles en los que el mismo suceso de realidad, es imposible de creer; suceden tantísimas cosas no solo educativamente sino también social y políticamente, en esas esferas que constituyen un mundo que compartimos como comunidad, y que en un momento propicio de repliegue en el que regresamos a nosotros después de dejar un instante al mundo - aunque en casa lo reflejemos- se presenta un espacio de soledad, cuando acostados -por ej.- meditamos sobre lo sucedido, escuchando o visto durante un día cotidiano y que sigue siendo extensión del mundo - si es que queda aliento para meditar, prefiriendo descansar después de un día agotador- desde una perspectiva pedagógica, esta reflexión e intuición que nos declaramos a nosotros mismo, con su debida sinceridad, nos dicta que no basta ya sólo con educar bajo los ideales de un plan curricular que corresponda a las necesidades económicas de un país en desarrollo. Al respecto de política y comunidad, dice Ricouer que:

La identidad narrativa y simbólica de una comunidad se mantiene por el contenido de las costumbres, por las normas aceptadas y los simbolismos de todas clases (...) comunidad histórica o pueblo pasamos del plano formal al plano concreto(...) la moral juzga las intenciones modernas las pasiones, condena la violencia; la política somete a intención pura a la prueba de la acción en el mundo'<sup>205</sup>

El discurso educativo se vuelve hegemónico cuando pretende incrustar los ideales de países que han conseguido bajo esas modificaciones educativas el cometido de la economía, pero para países en vías de desarrollo como el nuestro ¿Cómo pretende alcanzar ideales que siquiera por contexto y cultura tenga posibilidad? Es una manera aberrante de imponer una educación que resulte más práctica, siendo repetida en lugar de construir una educación desde la complejidad los espacios ciudadanos:

La creciente hegemonía de una educación utilitaria que se ha obsesionado con la exclusividad del mercado; la creciente tendencia a la burocratización de la relación educativa; la brusca sustitución de una Teoría Pedagógica sustentada en la ciencia, la técnica y la eficiencia, añadiría: un efecto

---

<sup>205</sup> Ibid.p.100

perverso de la profesionalización del maestro que consiste en hacerle creer que el salario es su única compensación<sup>206</sup>

Lamentablemente la política y la economía también han sido actualizadas al regirse por pactos meramente económicos y tecnológicos, entendiendo de esta manera a la política: la habilitación de medidas y precauciones con los que cuenta un país que realiza este tipo de acuerdos económico. Por su puesto que la educación es vista por una sociedad como la nuestra como el medio para conseguir exprimir estas políticas con la explotación del capital humano. Las tendencias educativas que dicen asegurar un trabajo saliendo de una universidad, solo resignifican ideales de mercado bajo los cuales sus diseños curriculares están planeados y no existe tanto una preocupación por el problema de formación o de educación, más bien su interés es por la productividad de su 'hacer' cuando egrese y a la par, sobre la eficiencia de haber elegido dicha universidad.

La perversión que está debajo del ideal educativo esta mancillado siempre por el factor económico; pero podríamos decir ¿Que estos planes curriculares no corresponden también una idea de humanidad y también es una posibilidad de experiencia de formación como lo es el programa SaludArte? Al parecer sí, y quizá nuestro cometido de sustentar la importancia que conlleva la narración para el hombre en la cual pueda reencontrarse a sí mismo, posibilite mitigar ese desasosiego que se manifiesta en los momentos de ocio, de soledad, cuando la vida laboral nos azota con una sensación de vacío<sup>207</sup> Todo mundo tenemos momentos en que uno se detiene a escuchar, a sentir, a mirar, a contemplar: encontrarse a si mismo significa mirar el abandono hacia lo que creíamos que éramos para decir, ahora, que ya no somos los mismos 'Los pedagogos son llamados a tener en cuenta el hecho de que la pedagogía es el vehículo privilegiado de la moral de turno, y junto a la moral de turno transmite también modelos de "normalidad". Es necesario a modo - no univoco- de ver que la pedagogía responda éticamente su función -a la que no puede escapar- en cuanto a la transmisión de modo de ser'<sup>208</sup> Claro que también es una forma de experiencia de formación de la que culturalmente se nutren las nuevas generaciones y otras que no son tan nuevas, pues son precisamente las que a partir de su experiencia han aportado a esas modificaciones.

Puntualizando nuevamente que la pedagogía pasa por crisis como 1- de identidad; 2- de manipulación económica para construir propósitos educativos, problematizando desde ella la consolidación de un 3er. punto, que se funda en el problema de enunciar las palabras en pedagogía.

Sin lugar a duda, estas problemáticas no deberían detener la investigación por parte de las humanidades y por tanto de la pedagogía; por el contrario, su existencia nos lleva a

---

<sup>206</sup> Óp. Cit. p. 15

<sup>207</sup> Óp. Cit. p. 73. Dice Susana Bercovich que "La pedagogía formaba parte de lo que Michel Foucault llamo arte erótico. El orden moral y pedagógico no surge como técnicas restrictivas o de control, sino como técnicas de la vida, el cuidado del cuerpo, el del espíritu. La práctica pedagógica era parte de los cuidados de sí: el saber aplicado al cuidado de sí."

<sup>208</sup> Ibid.p.75

mirar las acciones que lleva a cabo la pedagogía para responder a cada una de ellas, de ahí que existan diferentes pedagogías las cuales ya hemos dicho tratan de responder desde un enfoque educativo ahora alternativo, mostrando de tal forma apertura y una manera crítica– propositiva. Tal carácter, parece decirnos que no posee un fundamento teórico y científico, dado que esta a expensas de otras disciplinas; en eso radica principalmente que la pedagogía sea inacabada, puesto que como el complejo educativo es tan variado y cambiante que también existen pedagogías que nacen desde el contexto de la industria, el funcionalismo o el pragmatismo como fueron las ideas de Durkheim o Dewey, pero que no son todas las pedagogías bajo las cuales pueda leerse el propósito educativo.

El inconveniente es que muchas pedagogías solo se adecuan al discurso y eso precisamente hace que su objeto este vacío, que incluso esas pedagogías contemporáneas que se hacen anunciar como alternativas, carecen de una responsabilidad por traer en su discurso modismos de otras disciplinas y a las cuales solo adecuan al suyo. Ello nos permite recuperar lo trabajado en Carrizales desde nuestro primer capítulo: no solo embellecer el discurso que emplean pedagogos y docentes basta para satisfacer los ideales que se tienen para enunciar la educación. Posiblemente es que por eso el ámbito educativo pase por momentos en que no encara a profundidad problemas en cuanto a teoría y a su vez en cuanto a praxis, puesto que desde el concepto que se hace enunciar como educativo o pedagógico, esta disfrazado para llegar a los mismo y trillados ideales; espacios vacíos en tanto construcción teórica, y claro que el adecuar conceptos en un discurso le desprende de su sentido en origen, por eso es que variadas veces su estudio resulta ambiguo ¿cómo podrían ser sólidos en cuanto a la edificación de sentidos si sólo se adecuan conceptos, sabiendo de la importancia que tiene el lenguaje para nuestra vida y nuestras formas de ver el mundo? Este es un motivo que nos inquieta a provocar el cuidado de enunciación cuando de elaborar discursos para la intervención pedagógica se trata.

Este elemento se torna incluso oportuno cuando se adapta el discurso pedagógico a conceptos provenientes de otras disciplinas y otros discursos principalmente mercantiles; no podemos mirar ni esperar jamás que el sentido de otras corrientes de pensamiento puedan tener la misma y unívoca resonancia para la teoría en general de la pedagogía; es decir, no puede generalizarse tal sentido esperando un mismo efecto para que se diga que sólo a través de él pueda enterarse de lo que trabaja la pedagogía. Es necesario ir a la construcción del concepto, de ir tras sus tradiciones sobre todo porque nuestros prejuicios tratan de confrontar el por qué nosotros consideramos que sus secuelas están en nuestro presente: la necesidad de mirar al pasado para entender el aquí, se hace nuevamente presente. Los motivos por los cuales la pedagogía se ha ido adecuando a otras disciplinas pueden ser bastos y quizá el que más justifica esta actitud es la necesidad de mirar el camino por el que va la educación, que suena muy diferente si decimos que tratamos de comprendernos en ese discurso y que eso no significa que para tener un lugar en ellos hay que someternos a una aceptación como si no bastará con que estén por demás sabidas e incrustadas en la vida cotidiana.

Proponer una ética de la enunciación donde la prioridad será comprender para poder hacernos cargo de lo que decimos, es el primer paso un trabajo ético entendiéndolo como responsabilidad de nuestro discurso pedagógico, de lo que enunciamos y de lo que estamos



dispuesto, hasta de llevar la mano al fuego por nuestra postura, lo que implica desplegarlos y estar abiertos a los significados discursivos y de lo que podría sonar altisonante; si ejemplificamos personalidades que encarnen esta propuesta de ética, lo encontramos en Nietzsche que no por nada se personificó – no buscándolo- como una figura intempestiva, rigurosa en cuanto a lo cometido de hacer inolvidable la transvaloración de los ideales y valores -la humanidad y quien lo haya leído, no vuelve a ver la vida de la misma manera- con frases como la muerte de Dios o la idea del superhombre, entiendo el filosofar a martillazos nietzscheano no solo como aportes a una corriente de la filosofía, ni de él, como figura filosófica, sino como una persona por demás honesta para con la humanidad.

No obstante, el discurso pedagógico citaría Meneses, se ha orillado por la soberbia o como dice Lucien Morín, por la ‘opinionitis’, acerca del que el pedagogo, cree saber de todo y conocer de todo, motivo por el cual le da derecho a hablar. “En toda la historia de la pedagogía, jamás habíamos conocido tanta espontaneidad y creatividad, o sea felicidad, ni tanta sinceridad y subjetividad, o sea verdad, como desde que ha surgido a opinionitis pedagógica actual”<sup>209</sup> Morín hace referencia a que este síntoma opinomaco, aparece como un sofisma renovando, es decir, que esta manera de expresar ideas, aparece desde que los sofistas vendían la educación, aunque a consideración de Morín y de Sócrates, ellos solo vendían ignorancia “ No obstante a pesar de los numerosos y difíciles obstáculos de esta clase, el hombre contemporáneo ha llegado a realizar sus hércules hazañas: ha conseguido separar las fronteras del sentido común y la razón para proclamar asé el advenimiento de la opinionitis o del <<para- saber>>, es decir, del sofisma renovado”<sup>210</sup> La crítica que dirige Morin, se resuelve en la manera en que los pedagogos han venido intervenido, no sólo en prácticas educativas sino discursivas y por supuesto, en las maneras en que pueden tratar la teoría pedagógica manteniendo esta postura soberbia de creer, que poseen todo conocimiento, esto relacionando profundamente con el sentido de evocar las palabras porque creemos conocerlas, en hacer un uso indistinto de ellas y hacerla nombrar infinidad de veces, en lugar de trabajarla desde sus posibilidades para con el proyecto educativo del presente y en nuestro caso, de la experiencia de la formación

Por ‘opinionitis’ podemos entender que “ la opinionitis u upiniomania: decir o conocer algo y creer ciega y obstinadamente en ello, hasta que se produzca la metamorfosis, sin choque ni violencia, es decir, hasta que la ficción y lo imaginario se vuelva realidad hasta que el error y la falsedad se vuelvan verdad”<sup>211</sup> En ello, encontramos un punto de encuentro con la crítica que hace Gadamer de Hegel, al decir, que la experiencia no podía volver a ser la misma, bastaba con una, a lo que Gadamer responde que es por el contrario: la experiencia entre más abierta se encuentre, está la posibilidad de que rompa con lo que no es, siendo así una auténtica experiencia, que habla de tener presente nuestros límites.

¿Cuál es el ideal que nosotros pretendemos virar y sobre todo como el mismo pedagogo se forma para lograr dicho cometido? ¿Cuál es nuestra responsabilidad para con

---

<sup>209</sup>MORIN, Lucien. *Los charlatanes de la nueva pedagogía*. Ed. Herder, España. p. 29

<sup>210</sup> Ibid. p. 20

<sup>211</sup> Ibid. p. 21

los discursos establecidos y cuales sería nuestra intervención? nosotros solo estamos enfocando este punto al quehacer y actuar por parte del pedagogo, así que es momento de escuchar a aquel personaje que hace su historia con la que aprende día a día en la escuela, en su comunidad, con los medios masivos de comunicación y con la cultura, de lo que se habla de estructuras ideológicas, de sentidos para con el discurso pedagógico; se habla de que lo que le vendría mejor a la pedagogía: si el reflexionar o hacer, pero muchas veces ignoramos a aquella persona que está sentada diariamente en su silla esperando a su profesor y que por ende el profesor proyecta su mirada del mundo en el modo en que le da su lección del día. Podemos hacer de la praxis pedagógica el discurso más alentador en tanto a emancipación pueda hablarse, pero si aquella persona que nos espera sentada en su pupitre tiene en si una mirada univoca de la realidad en la que vive, qué difícil siquiera pensar en constituir un currículo que pueda hacer volar a quien acude a nosotros para educarse; solo vemos la posibilidad en la seducción a través del discurso pedagógico, en la palabra.

Este es un verdadero trabajo pedagógico el cual toma mayor seriedad en cuanto a perseguir las técnicas para el arte de vivir como lo plantaría Susana Bercovich de acuerdo a Foucault: 'la pedagogía formaba parte de lo que Michel Foucault llamó el arte erótico: El orden moral y pedagógico no surge como técnicas restrictivas o de control, sino como técnicas de vida, el cuidado del cuerpo el del espíritu. La práctica pedagógica era parte de los cuidados de sí; el saber aplicado al arte de vivir'<sup>212</sup>. Hay un libro precioso de Paul Auster, llamado ' Mr. Vértigo', el cual si nos detenemos a degustarlo podemos que decir que existe un trabajo pedagógico por parte del maestro Yehudí, al querer que Wall, - el aprendiz-aprendiera a volar; es un libro con matices interesantes por los que el maestro hizo pasar a Wall para que pudiera lograr el cometido y sería a través desprenderse de lo material y lo mundano que pudiera tener en su visión acerca de la vida como lo indispensable, lo despojo de tal visión enterrándolo vivo en su una fosa cavada por el mismo maestro. Esto nos recuerda nuevamente a lo que los griegos entendía por amor pedagógico: 'la práctica pedagógica en Grecia tratará de cómo el maestro adulto conduce al joven discípulo a abandonar el cuerpo y los placeres carnales para dirigirlo hacia la idea de belleza, hacia el saber, hacia la verdad'<sup>213</sup>Sin duda, Mr. Vértigo es una novela estética de formación, lo que nos invita a pensar nuestra cruda realidad y decir sin más que nosotros por el contrario, inscritos en un instituto educativo, lo que presenciamos es pues la masificación educativa ¿podríamos entender que un profesor con un atareado plan de clases y horas dividas entre grupo y grupo pueda trabajar así con un grupo de 40 niños? Nuestra posibilidad de seducir al otro con nuestra propuesta pedagógica pareciese lejana, casi imposible, pero con amor pedagógico, solo con uno, basta para que se logre este cometido.

Además, insistiendo una vez más en la idea de que por más que se diga que la formulación de un plan curricular prioriza las necesidades de la institución, de la sociedad, la calidad de los contenidos y métodos, está por demás olvidado el arte erótico de la enseñanza ¡hasta tachado de inmoral se escucharía en profesores y pedagogos conservadores! ¿Que tendríamos que hacer entonces? es también responsabilidad pedagógica, no solo hacer

---

<sup>212</sup> Óp. Cit.p.73

<sup>213</sup> Óp. Cit.p.73

crítica sin siquiera conocer el funcionamiento de un plan curricular, ni para qué es conformado ¡es ahí mismo donde podemos detectar sus ambigüedades! Dice Morín que “Es poco frecuente que las instituciones escolares progresen a un ritmo suficiente para adaptarse perfectamente a las necesidades de las generaciones futuras”<sup>214</sup> Hacer crítica es delatar los espacios vacíos en él , si nos cerramos a la crítica, sería caer en solipsismo, y entonces inclusive nuestra propuesta de experiencia de formación, que como hemos venido enunciando perdería un tanto de validez en cuanto que el hombre no está abierto a escuchar y meditar sobre lo que las otras posturas trabajan, no para darles voto de aprobación sino para seguir meditando en el quehacer pedagógico y sus proyecciones desde el presente, conjugado con el pasado y el horizonte hacia el que dirigimos nuestro andar.

Uno de los principales problemas en la conformación del currículo no solo estriba en el punto que hemos venido trabajando, en relación a la economía y mercado laboral. Nuestra propuesta, nos lleva a trabajar en las investigaciones de conceptos no válidos para la funcionalidad de una pedagogía que trata de atender las necesidades que el Estado trata de adjudicarle a la educación y a ella misma ¿Entonces a que estaría dirigido dicho planteamiento? Entendiendo que el currículo permite la organización de contenidos y saberes aprobados por instituciones y organizaciones internacionales, del cual Furlan retoma la perspectiva Casterioris respecto a paideia ‘ La pedagogía solo se entiende como esfuerzo de racionalización de lo educativo para ayudar a que prevalezca sobre otras prácticas de transmisión, especialmente en el interior de la institución escolar(...)nuestra reflexión de nuestro comportamiento y de nuestras decisiones en otras palabras es participación en la vida política ‘<sup>215</sup> Y en consideración de lo que dice Ricoeur respecto a lo que significa organización en el estado ‘¿Qué entendemos nosotros ahora por una comunidad organizada como Estado? se debe entender por organización la articulación introducida entre una diversidad de instituciones, de funciones, de papeles sociales, de esferas de actividades, que hacen de la comunidad histórica un todo orgánico’<sup>216</sup> Sabemos que la pedagogía no solo se mueve sin bandera, ni fundamento por más que otras disciplinas la vean sólo desde una perspectiva secundaria y sin más aporte a la educación que lo mero administrativo. En países de occidente no existe pedagogía, sino Ciencias de la educación y la pedagogía es instruida por la psicología experimental.

Las ciencias de la educación, ha tratado de ir a la par de los discursos que atañen los ideales de humanidad como es lo educativo, lo político, o lo ético, pero que el problema para el campo pedagógico es como se hace un espacio de formación ética y política en relación a la experiencia que el pedagogo pasa para su formación y se extendida hacia los demás cuando habla su praxis pedagógica, en donde no solo forma y educa al otro- distinción que nos hace Carrizales- sino que también esta relación cuando es amorosa, trasciende no solo al aprendiz sino a él mismo, pues no es poseedor de verdades, por el contrario, es un hombre en formación.

---

<sup>214</sup> Óp. Cit.p.47

<sup>215</sup>CASTORIADIS, Cornelius. Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto. Ed. Gedisa, Barcelona 1988. p.24

<sup>216</sup> Óp.Cit.p.100

La mirada que tenemos sobre la pedagogía no versa unívocamente hacia un horizonte: el problema al que nos enfrentamos en la actualidad es el de la hegemonía de una mirada pedagógica en donde ella tiene intervención solo en espacio institucional de la escuela, existiendo pedagogías tanto las necesidades de leerla se han manifestado ‘alternativamente’ a ese discurso de una sociedad industrial, que habla de una pedagogía que se ajusta a necesidades, como lo escribe Furlan ‘En lugar de actuar sobre las cosas o sobre los seres siguiendo determinadas maneras se reflexiona sobre los procedimientos de acción, que se emplean así, con vistas no a conocerlos y a explicarlos, sino apreciar lo que valen, si son lo que deben ser; sino será útil modificarlos, y en qué manera hasta sustituirlos totalmente por procedimientos nuevos.’<sup>217</sup>

La relación entre ética, formación y política, es la que nosotros pretendemos regar, en articulación a la narración y la experiencia de formación como elementos necesarios para la formación del pedagogo, es nuestra propuesta para leer otra posibilidad de la pedagogía para seguir su construcción ¿por qué? por qué nosotros al evocar la palabra de memoria, narración o experiencia nos permite no pensar en la linealidad que la palabra formación o educación desde discurso actuales pueden plantearnos, sino nos inundan las imágenes y la reflexiones que el acontecer nos ha dejado para poder intervenir en nuestro espacio ciudadano, que como bien diría Aristóteles, la ética no puede ser posible si no es también llevada a cabo con los otros. El espacio político que nos representa el sentido de formación ciudadana, implica la responsabilidad de nosotros como hombres éticos en nuestros actos lo que hablará de nuestra formación, con estandartes como la memoria, donde ésta no solo representa una serie de sucesos, ya ocurridos sino la posibilidad de llevar a cabo de distinta forma situaciones que se vuelven a presentar en nuestro hoy, pero sobre todo de reflexionar nuevamente para romper con lo que nosotros creemos que hemos logrado, lo que hemos creído como verdad, posibilitando la auténtica experiencia en la que una nueva visión sobre lo que creíamos que era, aparezca.

Evocar las palabras ¿para qué? pues se trata de resignificar sentidos muertos o puestos al margen por pedagogías que se relacionan con la práctica científicista, olvidando soberbiamente que la ciencia, desde mucho tiempo atrás delato que no podía responder desde sus ámbitos todo lo que acontecía en el hombre, ¿por qué insistir en el mismo camino? Evocar nuestras palabras, significa para nosotros reconstruir, partir de ruinas, una nueva experiencia del pensamiento como hemos citado líneas atrás, sin tener la necesidad de repetirlo y que no cobre ningún sentido para nosotros, cuando quizá su riqueza interpretativa puede ser más que fructífera, manteniendo con nosotros no sólo el respecto por la tradición sino su renovada interpretación crítica frente a nuestros prejuicios presentes, porque si bien hemos citado, si nos asumimos como seres históricos, es por añadidura que nuestros actos repercuten en nosotros, en nuestro espacio privado como público.

La necesidad de evocar la memoria por ejemplo es más que urgente en nuestro días, sino es para mantener una visión anticipada de lo que pueda suceder, si da fuerza para no tolerar que algo vuelva a rebasar nuestra organización ciudadana, lo cual habla de una ética

---

<sup>217</sup> Óp.Cit.p.26

comunitaria, es decir, política, aquella que se hace responsable de su espacio público, en donde la indiferencias por los problemas que atañe a la comunidad no son ignorados, más bien asumidos frente a poderes que pretenden someter con represión formas de expresión de una ciudadanía que solo pide vivir en democracia Necesidad que urge implementar.

Se trata, en última instancia, de luchar contra el olvido y la indiferencia que caracterizan a una buena parte de nuestras sociedades, para ser capaces de ejercer, con derecho pleno, eso que llamamos sociedad, cultura, política, ética. La memoria no es un ideal sino algo material, es decir, una suerte de resistencia, una negativa al olvido, al disimulo, a la buena consciencia que se supone que ya hemos desterrado la barbarie. La memoria es una acción, un verbo que necesita ser conjugado, es decir, llevado a la práctica y una de sus formas, aquella que lo liga a la justicia y que está marcada por la narración, es la que se encargará de dar voz a los oprimidos, a los excluidos, a los acusados, a aquellos hombres que de una u otra manera han quedado al margen de la historia, al margen de su propia voz.<sup>218</sup>

La ciudadanía pasa a revitalizarse como espacio de encuentro entre las personas que demandan justicia y democracia frente a tanta impunidad, un hartazgo de arrebatar la vida a ciudadano que solo luchan por sus espacios frente a una sociedad que se gobierna por fines mercantiles, priorizándolo frente a los miles de casos de injusticia que se suscita día con día.

La educación prioriza que los ciudadanos aprendan a vivir juntos, es una realización humana compleja que exige más que la neurosis de un poder que pierde el control, como un padre se ve obligado a violentar por el temor de saber que su hijo puede ser más fuerte que él. Ella es la vía que consideramos para que el ciudadano pueda considerarse como tal, cuando está de por medio el acompañamiento pedagógico, que habla de cómo el hombre llega a ser lo que es, y que se forja en carácter, gracias a las experiencias que hacen posible el proceso de formación.

---

<sup>218</sup> Óp.cit.p.7

## **CONCLUSIONES:**

Para la conclusión de este trabajo quisiera hacer mención de algunas apreciaciones, quizá de las más importantes que viajaron en mi cabeza durante todo este tiempo de investigación. Ha llegado el momento de parar esta aventura de atravesar algunos campos de la experiencia, en los cuales, hemos recuperado algo más que certezas.

Llegar al final de un trabajo significa más que terminar con una investigación propiamente encaminada a hacer conocimiento. Significa detenerse, mirar hacia el camino que se ha venido haciendo, pasar los dedos por las cicatrices de los raspones, tener presente las memorias que no se alcanzaron a digerir. Volteando esa mirada hacia lo que hemos recorrido, nos percatamos de que ella nos ha delatado un camino complejo entre lo que se haya, la manera en que apreciamos lo que aprendemos y el cómo estudiamos para estructurar nuestras ideas. En ello está, por supuesto, la manera en que hacemos investigación, que no tiene que ver por completo con memorizar en automático las diferentes tendencias epistemológicas respecto a los métodos que nos permitirán llevar a cabo el cauce de la investigación, sino que en el escrito se lleva el sello de lo que somos; el trabajo, significa una apertura que tenemos para mostrar a través de las palabras lo que en interior llevamos, así que más que la teorización que hagamos respecto a una idea o concepto, el texto que estructuramos y articulamos, a veces puede ser un buen ejemplo que representa como es que miramos y como nos encontramos con el mundo. A veces el mismo texto de investigación, hace que nos encontremos no sólo con el propio aprendizaje, sino con el espíritu, el ser y el lenguaje.

Aunque pareciera que no es una actividad importante y relevante que no a voluntad, predomino en cada paso de esta lectura, el recorrido de cada uno de los propios procesos bajo los que uno re- conoce como estudia, me llevó a reflexionar sobre los porqué de muchas situaciones presentadas al momento de que he intentado aprehender acerca del mundo.

En esos momentos de soledad con el estudio, ya no hay más maestro que esté a cargo, pero en cambio se fortalece cierta seguridad que se apodera de la manera en que hemos venido aprehendiendo, la cual ha sido terrible como diría Nietzsche encontrarse con el engaño de lo que se ha venido creyendo que se era; a veces no es tan grato pensar, que puedes encontrarte a ti mismo, más cuando se trata de enfrentar la coherencia y la relación de ideas que dan vida a tu texto.

Uno piensa que en la estructuración de ideas y en la sistematización de la investigación, la razón predomina sobre toda expectativa y sobre las palabras cuando lo que sucede es un encuentro, y esta vez es con los textos, con los autores; duermes con ellos, sueñas con ellos, caminas meditando en esas palabras que escribieron; inclusive los padeces, te entregas a ellos y te envuelves en el lenguaje que hace posible que uno estructure ideas cuando los has leído. A veces, eliges un momento para encontrarte con ellos, ya no sólo es la lectura de la cual tienes que sacar ideas principales sino que cuando te encuentras con lo que lees, profundizas imaginando la cotidianidad del autor de la cual detectas un estilo que tiene que ver con lo que hay detrás del escritor, es decir, en la vida de un autor, existiendo unidad entre su mirada hacia el mundo y las letras; es como a veces uno se explica esa manera suya de escribir, así como también podemos comprender la nuestra. Hablamos más que nada del magnífico acto de estudiar por el cual uno se percata de esos sencillos detalles.

No habiendo duda de que todo escrito habla mucho de lo que se es, y no se trata sólo de una versión ajena sobre el mundo, como vulgarmente se considera a toda mirada reflexiva-filosófica, sobre asuntos de la vida, la cual a veces es tratada de 'desvinculada' de la realidad por ser teórica, más aún cuando se dice que la vida se vive. La escritura para el pedagogo significa, dejar parte de un legado de formación ahí, desde la manera en que evoca a la palabra, la manera en que interpreta las cosas y hasta en el afán de ir a la hoja en blanco, está sellado ahí, en su escrito, como queriendo encapsular a la hoja cierta realidad que le concierne, haciendo de la escritura una extensión no sólo de la razón, sino también del espíritu y quizá muchas veces del corazón, de la pasión.

Regresar a mi manera de estudiar, fue una nueva enseñanza que no esperaba en este proceso, pues se pone en alto que entre más avanzado sea el estudio, existe un mayor dominio tanto de aprendizajes como a la vez, de la estructuración de las ideas, lo cual puede considerarse una consigna válida, más cuando se tiene en frente la hoja en blanco, aunque no todo depende de la razón sino de un momento en que te encuentras en absoluta serenidad, en donde las ideas comienzan a salir, desesperadas por escapar en una libertad creativa mientras juegan a que la razón logre atraparlas, ya que han escapado de sus límites. Esto significó variadas veces, reprenderse y asumir que realmente no sabía de donde partir para la investigación, y quise regresar bastantes veces a mis aulas de clases; fue una idea que tomo vigor siempre que no podía encontrarme con el autor.

Esta experiencia que comparto, es parte de mi proceso de formación y no confiando en teorías psicológicas de mis problemas de aprendizaje, pude reconocer mis debilidades en cuanto al estudio así como identificar parte de su procedencia. Pero tal postura, no evita que la psicología tenga estudios al respecto, aunque el error más común es intentar hacer de la pedagogía, una psicología. Precisamente estoy aquí en este escrito, para decir que no es así.

Lo que el estudio lleva a decir es que si en un momento ambas disciplinas encuentran sus miradas, es por el lenguaje, quién lanza la palabra- por ejemplo, educación – lo cual no significa que sólo sea el método científico quien pueda pretender hacer un trabajo basado en pruebas psicométricas o bien, por adjetivos para clasificar actitudes y comportamientos que le den propiedad a la palabra para estudiarlo; la pedagogía, también puede trabajar a través del lenguaje y también puede hacerse de artes más antiguas como la retórica o la persuasión, para influir en el hombre; también tenemos por argumentar, lo que fueron los paseos del *paidegogo* y el niño; Rousseau y Emilio, inclusive la novela pedagógica dogmática influye para que un sujeto piense de una manera - aunque no sea una prioridad para nosotros tal cometido, todo lo contrario- ello y hasta en el mismo acto de caminar, como en el liceo Aristotélico, en el andar hay algo más que el traslado del cuerpo que se desplaza motoramente, pues esta acción es un momento donde el hombre se escucha así mismo, y tiene que ver con un asunto pedagógico de reencuentro del cual también hablo Nietzsche, así que la pedagogía puede acercarse desde otras situaciones a la realidad, sin necesidad de acudir a ópticas pragmáticas, inmediatistas o poco viables para despertar la reflexión - ya en sí difícil- sobre algunos principios que expliquen el concepto que ejemplificamos.

Y no por ello, hay que ignorar que tales tendencias en la manera de pensar y hacer investigación, están presentes y sin evitarlo, podemos leer como llevan a cabo su trabajo, lo que significa para la pedagogía, no el compararse sino que va conociendo el terreno donde va haciendo historia y donde va realizándose como tal desde enfoques que también son viables para la formación, que es lo que más nos importa *descubrir* y propagar, puesto que también, sí a la pedagogía se le solicita partir de una realidad, queda preciso citar que ella parte de la pregunta, suceso que significo el inicio de la ciencia en el mundo griego y en todo occidente.

No por ello se pretende una rebeldía absurda, ni se busca ser una *palabra estelar*, sino que al igual que como muchos autores, ella también considera que por más riguroso que pueda ser el método, no significa que pueda tener respuesta a todo el comportamiento neuronal del pensamiento, sino que a su vez, también ésta en constante lectura de aquellos comportamientos y pensamientos que tienen que ver con la ética y la formación, necesarias para estar en el mundo y desplegarse en él, más aún cuando éste es compartido con el otro.

En la pedagogía podemos encontrar sentidos más profundos por los que el hombre pasa para encontrarse a sí mismo, por ej. La lectura de lo que se suscita en el momento de una crisis por una peripecia o por las distintas maneras en que se manifiestan su ser en esos momentos donde las posibilidades de lo que es humano como la locura, lo anormal, lo grotesco y hasta lo vulgar, el devenir, quedan al descubierto; o si no es el caso, también podemos interpretar la vida del hombre a través de los escritos, o de la palabra, de la lectura



que no sólo implica al texto, sino también los actos, situación y contingencias, pues como lo dice Ricoeur: no es que la vida se tenga que relatar linealmente desde el nacimiento hasta la muerte, sino que ese relato, puede estar presente en distintos episodios de nuestra vida. Esa manera en que las circunstancias *nos hacen, nos for-ma, nos trans-forma y nos con-forma*, es un proceso complejo y diverso, pero seguro de lo al final se consigue: la formación. Ella no puede ser entendida desde rangos, ni estigmas que la califiquen; simplemente habla a través de la imagen que la cultura ha forjado en él hombre así como también de su humanidad, por qué lo humano, no se juzga, se padece y la importancia del lenguaje en la formación tendrá que ver con la forma en que miramos lo que somos, con las imágenes en las que nos hemos construido y es ahí, donde la pedagogía da lectura a ello como una reflexión permanente sobre lo que vamos siendo, intento que hemos hecho con este trabajo.

Quizá la psicología puede hablar desde su tradición y los procesos con la *psique*, pero nosotros determinamos entablar un puente primeramente desde el encuentro con la experiencia, la tradición y las memorias desde una lectura pedagógica, lo cual se complejiza en la media en que hemos de abordar lo humano desde la formación, encontrando aquí una de las diferencias que define una línea de otra.

Sabemos que los tiempos desde los que nos formamos, se caracterizan por un ambiente práctico y eficiente, inmediatista y vertiginoso; tener un control sobre el otro implica intervenir no solo desde la disciplina en el cuerpo, sino sometido a la moral y también al orden, significa adueñarse de los pensamientos del otro, de colocar en él, signos de dominación para ver la vida de la manera que los tiempos lo exigen. En cuanto al ámbito educativo se refiere, la responsabilidad que recae en el alumno, profesor, persona que se esté formando en el ámbito pedagógico, implica la reflexión de hasta qué punto su praxis se ve implicada y vulnerable hacia control. Quizás, también estemos cayendo en una contradicción por querer imponer un ideal, una esperanza. Preferimos decir que es una posibilidad viable para aquel pedagogo - no sólo por título, sino también por pasión- que por su desempeño, pueda hablar de encontrarse a sí mismo para desplegarse con el otro en un fin: actuar en su tiempo histórico, implicándose en una relación comprensiva entre pasado y presente, de no negar lo que somos, amar el destino, como diría Nietzsche y hacer con ello, un espacio público político- ético, donde los ciudadanos abogemos y velemos por nuestra ciudad.

Tomando en cuenta tales consideraciones, ésta lectura se realizó desde una dimensión donde la pedagogía no sólo lo hace por reivindicar su trabajo bajo el rigor de las ciencias duras, sino más bien, pretende plantear las posibilidades de una formación que toma en cuenta los efectos de la cultura en el hombre en cuanto a la constitución de lo humano, y desde lo cual, no vemos siquiera ápice de que pueda tener el mismo eco desde una perspectiva cuantitativa donde se nos habla de un individuo constituido numéricamente o de comportamientos determinados por calificativos y prejuicios no trabajados hermenéuticamente, sino que está vez, nuestro trabajo pedagógico es desde el cometido del encuentro con el otro, como una extensión de mí, con el que se comparta el mismo espacio, y otros regalos divinos como el fuego y las artes, un corazón y la finitud en la muerte; estos y muchos más elementos que nos emparentan, no sólo los evocamos para asumirnos como humanidad, sino también con ellos se prepararía el espacio público donde se compartiría

intereses, principalmente para velar por ellos , así como proyecciones que encaminen una ciudadanía en donde lo diverso solo significa conocer al otro y a mí mismo, como reflejo de lo que soy y como posibilidad de mirar la diferencia también en mí.

Es por ello, que no tenemos intenciones de superponernos en el camino de lo que la psicología tenga por objeto de estudio, sino solo de aquello que nos incumbe y cuando a la pedagogía se le cierra la posibilidad de que sus estudios puedan ir más allá de asuntos administrativos y con criterios de establecer estrategias y técnicas de aprendizaje. La pedagogía no quiere cerrarse en esos aspectos, es basta y se encuentra en todos lados, aunque no todo sea pedagogía, es curioso que siempre esté presente, desde que cruzamos con el otro, miradas, palabras y cuando se comparte más que eso: situaciones, espacios e historias cruzadas. Tal vez sea eso lo que cause suspicacias en lo que concierne a su trabajo, creyendo que esas ambigüedades hacen que pierda fuerza al momento de argumentar un objeto de estudio, que bien podría decirse que es la educación, aunque desde la pedagogía, ella es una derivación instruccional del sistema, sino se toma en cuenta la raíces más profundas desde las que florece como es la ética, la estética, la filosofía, siendo la formación, la semilla.

Hemos confiado en que las narrativas, el diálogo con la historia, con la memoria, con los autores, significan lazos importantes e inquebrantables para todo hombre en formación, desde el concepto más prosaico que se tenga de la historia hasta los trabajos realizados por Adorno o Gadamer. Aquí, la palabra es una enunciación por la que se escapa el lenguaje, es un medio por el cual se él se hace llegar a los demás y así los hombres puedan entenderse, aunque con el tiempo los sonidos fueron más estilizados y precisos, ello no significó que llegasen alcanzar tal cometido. La hermenéutica tiene para mí, un lugar insustituible, pues es un puente que se tiende entre el texto y el lector, como también lo es, aquello que se comprende de un encuentro propio con la sabiduría de la experiencia que es transmitida a través de la narración.

Pero aunque tengamos la palabra ya interpretada, eso no equivale a que se pueda usar de manera indistinta por aquel que la ha comprendido, sino que va acompañando de una responsabilidad de enunciación. Hemos dicho que entre las intenciones que tuvimos para este trabajo, no es hacer de la pedagogía una palabra estelar, sino más bien argumentar la responsabilidad de estar enterados de lo que estamos diciendo. El charlatán, confía en su formación ciegamente por haber obtenido un título que lo acredita en su materia, esa supremacía lo hace confiar en que sus enseñanzas son válidas porque viene de alguien con preparación y con suficientes conocimientos, semejante a un sofista, cuando en realidad, lo que hace su pseud doctrina, es verse como un monólogo en la que su voz, es la resuena por encima de las demás, como simulando tener un poder entre manos que es el conocimiento. En otras palabras, no pretendemos *destellar* con palabras complejas nuestro discurso, sino que las consideramos necesarias para argumentar parte de nuestro trabajo de lectura pedagógica, y con toda humildad posible, hemos intentado hacer una lectura con intenciones a gritos de argumentar otras posibilidades de lectura frente a lo que la ciencia también puede sustentar con su método.

Pero para el pedagogo en formación y para aquel que ha buscado seguir formándose en ella, la ética de la enunciación de las palabras, esta dicha como aquella oportunidad de hablar por la pedagogía, ya que como dijimos en líneas anteriores, no sólo la pedagogía se manifiesta como un código que se tiene que disipar sino que también hay alguien que la lleva a los demás y el cual, a veces ha sido descuidado con los elementos para su formación y este es el pedagogo.

Entendiendo la ética sobre la enunciación, sostenemos que ella tiene que ver en parte con saberes y también con la prudencia: decir las cosas en el momento justo y las palabras necesarias para determinado momento en que se solicite. Ello implica que la formación éste de por medio, ya que si bien, el lenguaje es el que sale a través de la palabra, decirlo o no es un acto que implica una decisión precisa en cuanto a tiempo y espacio; como otra manera que tiene la formación de manifestarse es como decimos las cosas, situación que tiene que ver hasta con un acto estético y elegante. La responsabilidad que hemos propuesto también implica el uso de las palabras por el pedagogo en tanto la construcción de su discurso, responsabilidad que necesita de estudio, interpretación y algunos ejercicios del pensamiento para que se considere como un escrito con posibilidad de llegar a despertar la sensibilidad que el hombre tiene para consigo mismo, y pese a ello lo que se necesita, es escribir con pasión, que se extiende de corazón a los dedos.

Nos hace falta evocar un elemento que crea un vínculo entre lo que se hace y como se presenta en nuestra sensibilidad: la estética quien silenciosamente ésta presente en todo proceso de formación. Aquí, tratamos de enunciar algunos elementos que acompañan al desarrollo de una teoría que es escrita por alguien en formación. Hemos dicho que el escrito significa para el pedagogo mostrarse tal cual se es, y la seducción, es un elemento que forma parte de la sensibilidad del hombre, es decir, un momento estético con el que el hombre puede comenzar a sentir algún interés por su propia pregunta de cómo ha llegado a lo que es, la cual hemos pensado en un momento de encuentro consigo mismo. Tampoco se trata de un asunto que tiene que ver con estructurar ideas más o menos coherentes para que de manera ajena se conforme un argumento sobre la realidad de la seducción, sino un advertencia de que mientras el pedagogo haga de su escrito algo ajeno, la sensibilidad en sus palabras no tendrá relevancia alguna frente a la realidad, mientras siga haciéndolo de manera racionalizada.

La pasión, no exige que se hable de ella, pues mientras se escribe ella sabe que la dejamos atrapamos por la poesía; la pasión no se enseña, sino se comparte a través de la enseñanza, de la sabiduría de la experiencia, de la inspiración que emana nuestros actos los cuales también se vuelven estéticos, y en cuanto a la elegancia de palabras, de la mirada. Estos elementos no son necesariamente deslumbrantes, sino que son estéticos en la medida en que provocan nuestra sensibilidad, aunque sí llegan a ser elegidas según nuestra formación, es decir, nuestra sensibilidad.

Con ello, no queremos decir que se le tenga temor a la escritura, ni tampoco imponemos un deber sobre lo que se escribe, queremos hablar de ese proceso que en cierto punto de la investigación, se vuelve un obstáculo por querer echar mano sobre la pasión,

confundiendo y obstaculizando la fluidez del escrito, aunando a que de ella no se puede decir nada mientras esté siendo, como le sucede a la experiencia.

Sin demeritar estas líneas, ni a ningún concepto en especial, tenemos que sincerarnos con el lector: sin duda, el trabajo más importante que se realizó durante la investigación y quien la impulso, fue la necesidad de no olvidar. Entre los diversos objetivos que tuvimos, estaba la pregunta que movió la inquietud por la investigación ¿que hace que nos olvidemos de nuestros errores, para que los volvamos a repetir? ¿Será que no aprendimos y o no reflexionamos del todo según nuestra experiencia? Quizá ambas preguntas tengan que ver con la configuración de lo que entendemos por experiencia hoy en día. De ello, quedaría escarbar en lo que nos hace desconocer un pasado siendo que nos permitiría construir el presente y con posibilidad de enfocarnos hacia el horizonte; tal vez sea que en lo humano no se de tal cometido, quizá ello implicaría que fuéramos perfectos cosa que jamás ocurrirá, pero no quedándonos con respuesta tan tajante, el hombre es capaz de aflorar algo digno de él. A lo mejor no alcance el cometido de no volver a repetirlos, pero hay un ética en su formación que con nuestros actos puede despertar la reflexión sobre la responsabilidad sobre el presente.

Nuestra necesidad de no olvidar, es porque nos da el contradictorio acto de que olvidamos, a veces a voluntad y en otras tantas, los recuerdos se esfuman sin que nos hayamos percatado; esto significa desde la pedagogía, un trabajo en el que tiene que ver la construcción histórica de las memorias, como ejercicio a la lectura desde la enunciación de las palabras, que nos podrían hacer saber lo que decimos y lo que necesitamos del pasado, para actuar en el presente. O bien, esto se puede dar en un acto tan cotidiano pero inimaginablemente fructífero como lo es el acto mismo de caminar. Resulta una actividad de rememoración considerada por Rosseau y en especial, por Nietzsche como de encuentro consigo mismo. ¿Para qué mirar en lo que ya pasó? La posibilidad de la pedagogía en el andar, es de autoencontrarse en un juego con el pasado: kronos. Y entre aquella evocación de recuerdos, miramos lo que nos constituye quedando como signo de nuestra historia personal. Asumir nuestras carencias que tuvimos en un pasado, significa que podríamos ver con más claridad el presente, permitiendo así abrir las alternativas de hacer algo distinto, si esto sucede en un proceso íntimo, lo que se busca es que el hombre se asuma de igual manera pero en un despliegue político con y hacia lo demás; de esta manera, podría organizar su espacio y su ciudad, posiblemente, tener presente lo sucedido no es solo para limitarnos en cuanto a experiencia se trate, sino que a través de la comprensión hermenéutica del suceso, permitiría que vuelva a hablar lo que fue silenciado con el tiempo, para que así, en determinado momento, podamos actuar con una situación semejante, pero desde el presente.

La hermenéutica es hoy por hoy, una actividad que cualquier pedagogía no podría ignorar. La comprensión hermenéutica no significa justificar todos los actos que realiza el hombre, sino sencillamente hace que nos encontremos con lo que es, para que éticamente respondamos y decidamos el proceder.

Para nosotros este trabajo ha significado un encuentro con distintas discusiones que son fundamentales para enriquecer el trabajo pedagógico.

Nuestra propuesta para con la formación del pedagogo van encaminadas a no saturar nuestro currículo con necesidades pragmáticas, instrumentalistas y superfluas sobre la praxis pedagógica, ya que en determinado punto el pedagogo se enfrenta a decisiones en las que su ética entrará en juego, y necesita de elementos que lo guíen para solucionar quizá una situación.

En este caso, muchos de mis sinodales se preguntaron cuál fue la intención de traer el programa SaludArte a este trabajo; mi respuesta es que es en el espacio de la cotidianidad, en el espacio común en el que uno pueda encontrarse a un pedagogo, es en un programa educativo, y en donde él se enfrentara a los conceptos que hemos evocado durante este trabajo: la experiencia, la praxis, la formación, los momentos de crisis, el encuentro con mismo y con el otro. Que más ejemplo podría situar desde mi experiencia en este programa, como un ejemplo de las dificultades a las cuales me he enfrentado sosteniendo sin duda alguna que ha sido mi reflexión sobre mi práctica pedagógica la que me ha auxiliado en todo momento en que me enfrento a un aula de clase, y hasta cuando salgo de ella, donde conceptos tan complejos como los que hemos triado aquí, se manifiestan en el ser de los otros y por supuesto, en mi despliegue que está en formación con la de ellos.

Nuestra propuesta pedagógica es provocar la responsabilidad de nuestras lecturas teóricas y prácticas para fortalecer nuestro proceso formativo como pedagogos, a través de insistir con más escritos, sobre la importancia que tiene leer la cotidianidad desde la que nos movemos, sin excluir las particularidades, por el contrario, significa atender que el pedagogo viva abierto a la experiencia de su práctica invitando a escuchar, a esperar, a leer y atender las condiciones en las que todos los humanos nos desarrollamos.

Es una necesidad que leo urgente frente a una sociedad casi surrealista, donde las posibilidades para una idea romántica de praxis pedagógica, son esfumadas por la necesidad de los ideales de éxito y mercantilización del quehacer pedagógico, viendo una pobreza de experiencia tratándose del encuentro con el otro, hoy más que nunca y difícil y hasta quizá imposible para muchos que nunca han escuchado hablar de tal posibilidad, porque en su entorno no hay manera de que pueda hacerse saber.

Lo que no podemos silenciar es la responsabilidad que tenemos para con nosotros, antes de ser pedagogos, y esta es con nuestra humanidad, con nuestra formación para poder asumir por ende, la responsabilidad del trabajo pedagógico y llevarlo a los demás.

La sensibilidad manifestada en la formación y enunciada como pasión, tiene que ver con una ética que ésta relacionada al cuidado de la misma, situación que es de delicada complejidad en cuanto tiene que ver con formación. El hombre es infinitamente posible, quizá por eso la pedagogía siempre esté en constante cambio, leyendo hermenéuticamente su proceder para dar lectura a lo que es humano, ya que como hemos reiterado en la mayor parte del escrito, la hermenéutica no sólo trabaja con textos sino que es el lenguaje y su movimiento lo que hace tener vida a la palabra, más, cuando esta es transmitida por una tradición oral.

Hemos dejado una serie de inquietudes que por nuestros límites, quizá no hemos alcanzado a apreciar, pero esperamos haya quedado claro que nuestra intención, es hacer

hablar desde la pedagogía otros sentidos de la formación en relación a la sensibilidad y sus distintas manifestaciones desde un proceso que va siendo en nosotros día con día en la construcción del espacio cotidiano. La sensibilidad o estética en la seducción por nuestra formación sólo es con el fin – diría Nietzsche- de engrandecemos como personas, de perseguir lo que nos haga encontrar nuestro ser, para escucharnos, saber que hacer de nosotros, logrando ello, podremos hacerlo con los demás. Quizá sea una idea romántica para tiempo más eficaces, pero no por ello hay que silenciarla , porque estamos seguros que hoy por hoy, esto significa que hay algo en que confiar y algo seguir haciendo un camino: el de nuestra visión sobre el mundo.

### **EPILOGO: Estética del recuerdo**

Dicen las voces de la prosaica, que recordar “es volver a vivir” ¿será por qué en el recuerdo se aguarda algo más que un simple momento superado de una historia? Quizá es que en el exista alguna cavidad donde se aguarden los momentos inesperados de nuestra vida o aquellos que ocurren y que sin premeditación, van tejiendo una historia: están ahí, añejándose, tomando un sabor que es propio del transcurso del tiempo y que se degusta solo cuando se evocan, y se disuelven en el paladar del relato, por ejemplo; aquella segregación que provoca el movimiento del lenguaje y se diluye como en un fluido, parecido a la sangre que al correr por las venas, ese movimiento mismo provoca calor, un calor que nos mantiene vivos, dejando parte de sus propiedades en cada parte de nuestro cuerpo, como si con ello estimulara lo que hay de memoria en ellos: en la contracción de los folículos pilosos al tacto de otra piel, cuando las lágrimas se asoman al narrar un fragmento de nuestra historia o cuando el aroma familiar seduce al olfato, o bien, cuando el timbre de una voz guía nuestra escucha. Esa sangre que es bombeada, nos recorre y llega nuevamente a esa cavidad donde todos encuentran refugio, una cavidad llamada corazón.

La palabra recordar, viene del latín *Recordaris* que quiere decir “volver a pasar por el corazón” o así ha sido su más allegada interpretación. En el horizonte de la memoria. ¿Qué ha significado el órgano del corazón en la vida del hombre? “corazón (...) parece presentarse en símbolos espaciales: es como un espacio que dentro de la persona se abre para dar acogida a ciertas realidades. (...) es ancho y es también profundo, tiene un fondo de donde salen las grandes resoluciones, las grandes verdades que son certidumbres.”<sup>219</sup> Sería oportuno volver a ese órgano desterrado de un área visible de la rutinaria vida humana, quizá desde que los romanticismos europeos desaparecieron.

El corazón tiene peso, es una entraña que cuando es atravesada por la sensación del recuerdo, el vibra ardientemente, no hace daño pero en cambio, sí genera una necesidad de mantener vivo aquello que nuestra memoria se niega a erradicar; él es resguardo de muchos sentimientos venidos de distintas partes, su peso tiene que ver con todos y cada uno de ellos y no sólo porque se diga que se acumulan en él, sino por la compañía que traen cada uno de esos sentimientos que llegan a resguardarse como aquellas cosas que no vuelven y pesan , como si el universo entero estuviera en él. Aguarda sus heridas, algunas no cicatrizadas y

---

<sup>219</sup> Óp. Cit .p.56

están más vivas que nunca, como en carne viva, dice María Zambrano que “El corazón es el símbolo y representación máxima de todas las entrañas de la vida, la entraña donde todas encuentran su unidad definitiva, y su nobleza como si hubiesen delegado en ella para ejecutar esa acción suprema, dedicada e infinitamente arriesgada”<sup>220</sup> Si hay algo que María Zambrano trabaja respecto a la metáfora del corazón, es el bello concepto de intimidad en relación a la cavidad que es él; dice que como entraña está muy viva, que cuando se abre, corre el riesgo de que las demás se salgan de él; por ello, no puede tener una vida independiente, está relacionado con las demás entrañas como el organismo está con el cuerpo: todo está articulado, no tiene vida independiente, está amarrado, lleno de padecimiento y por ello es servicial.

Ese motivo, que está detrás de todas estas acciones que realizamos en nuestra vida, es supremo, y es amor; o bien, nosotros hemos de evocarlos como pasión, quien resalta en nosotros lo que jamás creímos podíamos realizar, decir, crear y llevar a fin último, lo inalcanzable e imposible a los ojos de los demás.

Quizá sea eso que hace que el recuerdo se añeje y se aferre a nuestra memoria, porque está relacionado con ese sentimiento tan raro, indescifrable del cual solo podemos conceptualizar en cierta manera, puesto que por más que se busque una construcción histórica y filosófica a lo largo de la construcción del pensamiento sobre el amor, solo podemos de manera racional, decir de él, lo que creemos, podemos atrapar; sin embargo, lo que se siente cuando se padece, sólo la poesía y las metáforas, podrían hablar de él, sin objetivarlo, sin someterlo a un concepto, ni a una emoción, dejándolo ser a través de la palabra, atenuando un tanto los sentimientos y fermentando un tanto a la sabiduría, venida de la experiencia de vida.

Si confiamos en que una de esas posibilidades, está en la palabra, tanto la escrita como la que se esparce a través de la voz ¿Qué habrá de estética en una vida narrada de recuerdos? “Vida en la cual encontramos todas las estructuras fundamentales del relato (...) el juego entre concordancia y discordancia (...) la expectativa que él llama presente del futuro, el recuerdo, al cual denomina presente del pasado y la atención que es el presente del presente.”<sup>221</sup> El recuerdo, un momento del tiempo que cuando se evoca ha vuelto a pasar, pero no es cualquier momento olvidado sino que parece estar impregnado de un sentir que le pertenece al individuo, con lo que construye sus memorias, impregnadas de humanidad, asociado con la sensibilidad, y por tanto a la estética.

Si, la estética a quien los griegos la asociaban con el sujeto de sensibilidad o percepción (*aisthe*, percepción o sensibilidad y el sufijo *tes*, agente o sujeto) y no específicamente a una categoría de objetos, como comúnmente se ha pensado y dicho por las voces de quienes han escrito la historia de la estética, estipulando, que solo ella está asociada con las obras de arte y que el deber de estas disciplinas es descubrir los misterios encerrados en la obra. No por ello, se elimina su teorización en ella, insistiendo en su estudio de la estética es por la sensibilidad que inunda al hombre, quien hace una experiencia estética. Dice Katia Mandoki:

---

<sup>220</sup> Óp. Cit. p. 58

<sup>221</sup> Óp. Cit. p. 12

Lo estético es entonces aquello que se manifiesta en la facultad de la sensibilidad del sujeto, invoca a una familia de términos como lo definiría Wittgenstein, donde hay semejanzas familiares con la raíz común ‘Sen’ y que depende de la facultad de sensibilidad: el sentimiento, la sensación, lo sensual, lo sensitivo, lo sensible, lo sensiblero, los sentidos, lo sensorial, lo sensacional, el sentido (común), el sentido (dirección), lo sentido (percibido) y lo sentido (afectivo). Los invoca, pero no se reduce a ninguno de ellos <sup>222</sup>

Con ello, lo que Mandoki propone es que también, la estética al no dedicarse solo a develar los secretos de un objeto artístico, más bien ella es un momento donde un espacio influye para que las sensaciones se realcen, retomando de Dewey un ejemplo “Las cimas de las montañas no flotan sin soporte; ni siquiera descansan sobre la tierra. Son la tierra en una de sus operaciones manifiestas”<sup>223</sup>

Entre los miedos de la estética está el recaer en la psicología y a lo que no sea lo bello y hermoso “tampoco se definen de manera exhaustiva los efectos de tal facultad sensible en el arte y lo bello, pues además esta lo horrible, lo cómico, lo sórdido, lo banal, lo grosero, etc. El arte no agota a la producción estética, ya que, como poéticas encontramos a las poéticas populares llamadas artesanía y folclor; y a las poéticas de masa en la televisión y el cine. La producción estética puede hallarse, además de la poética, en la prosaica, como en la moda, el turismo, las tácticas de la presentación de la persona, algunos aspectos del deporte, de la tecnología y de la política.”<sup>224</sup> Entonces, si decimos que la estética es una facultad latente con la que cada sensibilidad se altera con elementos que juegan dentro de la mirada sensible acerca de las cosas que logran despertarla, quiere decir que la podemos encontrar hasta en aquellos trabajos comunes que despiertan nuestro sentir, como la prosaica .

La sensibilidad “es una facultad del sujeto en su condición de estar en relación con el mundo (...) la amplitud de sensibilidad es profundamente perturbadora; la vivimos en todo momento” <sup>225</sup> y aunque en percepción y sensación, si hay una diferencia frente a la sensibilidad pues “aunque emparentada con la sensación, la sensibilidad no se reduce a esta. La sensación es ciega; la sensibilidad siempre mira. No es la conciencia la que distinguiría a la sensibilidad de la sensación puesto que ambas pueden manifestarse ya sea consciente e inconscientemente. Lo que distingue la sensibilidad de la sensación es la mirada. La sensación pertenece a la vida; la sensibilidad a la estética” sí la estética no está basada en el objeto sino lo que el provoca en el sujeto, lo que la autora nos dice, es que la estética puede ser provocada desde las cosas más simples, incrustadas en el movimiento de la misma cotidianidad. Por ello, la relación que entabla con la prosaica es como la de un elemento que

---

<sup>222</sup> MANDOKI, Kathia. Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano. Ed. Grijalbo. Méx. 1994. p, 64 .Los miedos de la estética están cuando se aprecian cosas que no son hermosas, bellas, impuras o que tengan poco valor artístico; están en lo moral, de lo que está bien visto y no dentro de la estética, además del miedo a la psicología en la que se cree que la estética busca reafirmar o resaltar las emociones cuando ella se dedica a estudiar las condiciones por las que la sensibilidad despierta.

<sup>223</sup> Ibid. p.86

<sup>224</sup> Ibid. p.70

<sup>225</sup> Ibid. p.65



Mandoki nos lo ofrece como el trabajo de sensibilidad sobre la cotidianidad, y no como lo banal y vulgar.

La estética, sin duda, es amplia, y es difícil de conceptualizar, pero si partimos de su etimología, situada en la sensibilidad del individuo, podemos hablar de las manifestaciones que hay por ejemplo, en la evocación de un recuerdo asociado a un sentimiento, a una entraña tan íntima como es el corazón. El recuerdo tiene distintas maneras de quedarse no solo en el corazón y la memoria, el hombre se hace de signos y elementos que le hagan mantener presente aquello que ya no está, que se ha ido o que ya fue. Una estética del recuerdo sería aquella que nos hace sentir cuando vuelve a travesar el corazón, es una estética que no está referida sólo a la obra de arte sino -compartiendo la perspectiva de Mandoki- en a las cosas más simples de la cotidianidad, y a otros actos y realizaciones que podrían considerarse artísticas, como posibilidad de lectura para la estética. Hemos dicho que “los fenómenos ordinarios de la sensibilidad como ocurren en las relaciones interpersonales, en nuestra forma de comunicarnos y de vivir, no habrían de plantearse hasta la actualidad cuando el estudio del presente y de lo cotidiano se vuelven posibles por la episteme contemporánea”<sup>226</sup> Los *souvenir*, por ejemplo, son detalles que nos hacen recordar y sentir que nos hemos quedado en algún lugar, en alguna persona o en letra de alguna canción; forman parte de esa estética considerada como prosaica, perturba de igual manera nuestra sensibilidad y busca precisamente, relacionarse con ella “la estética se ocuparía de poética y de la prosaica puesto que la sensibilidad se manifiesta tanto en el arte como en la vida cotidiana.

La poética incluiría los procesos de estructuración de experiencias sensibles en tres niveles: las bellas artes, las populares y las de masas. En estos tres niveles de la poética puede hallarse la ‘prosaica’ como realización de obras en prosa: novela y cuento en las bellas artes, relatos y leyenda en la poética popular, y novelas sentimentales (...) reportajes, entrevistas, etc., en la poética de masas”<sup>227</sup> La experiencia estética de un recuerdo es sin más, volver a sentir y recuperar un poco de lo vivido de aquel momento, no de manera racional sino muchas veces, cuando vivimos abiertos a la experiencia, dejamos que sea en nuestra vida, y es ahí como un breve encuentro con lo ya vivido nos hace mirarlo y decir, que hemos cambiado, siendo lo que ahora somos, aunque uno de los problemas que podrían hacer más ruido en este tema, es que existan ciertas polaridades como decir que solo la lectura estética de un objeto, es su descripción o bien, hacer ficción sobre el efecto que hay en la subjetividad “las discusiones al respecto oscilan entre versiones objetivistas que definen a la experiencia estética por el objeto experimentado y las subjetivistas que la definen por la cualidad de la experiencia”<sup>228</sup>

Es importante aclarar esa controversia que se tiene con el psicologismo, la cual, existe desde el momento en que nos encontramos con el objeto, y el cual provoca emociones, a lo que dice Mandoki que en lugar de reducir la experiencia estética a ellas, hay que mirar que “el subjetivismo intenta describir y cualificar a la experiencia pasada, ya que mientras la

---

<sup>226</sup> Ibid. p.83

<sup>227</sup> Ibid. p.84

<sup>228</sup> Ibid. p.73

experiencia estética dura, no puede ser integrada como tal. En el momento en que sucede la experiencia estética, tratar de describirla, la anula, ya que entonces sería un proceso cognitivo y no estético”<sup>229</sup> La estética no tiene por qué preocuparse por los efectos emocionales que derivan de la relación estética, sino interesarse por los medios y condiciones por los cuales se producen tales efectos; más bien, esa teorización y cualificación de tales efectos emocionales si le corresponde a la psicología, según su estudio lo requiera, además de que en la estética, no puede existir una taxonomía que la rijan, sino sólo puede haber palabras - como hemos dicho, la metáfora y la poesía- que enuncien lo que la sensibilidad, como lenguaje, puede decir de cierta situación.

Con lo que hemos planteado, podemos decir con mayor seguridad que no podemos negar esa sensibilidad que está impregnada en un mundo enteramente humano: cuando escuchamos un discurso, una canción que parece terrible por su composición musical o escrita, o quizá hermosa que hasta confiamos, en que fue escrita para nosotros; o que decir de cuando nos cuentan historias de vida que se asemeja a lo que nosotros hemos vivido o cuando nos estremecen leer y escuchar otras que zozobran al corazón; desde lo común se escuchan palabras que no abarcan todo un sentir, pero se utilizan para expresarlo, como lo ‘bonito’ ‘lindo’ ‘asqueroso’ o personas consideradas como ‘poetas’; y si, en la poesía “puede hablarse también de ‘poésica’ en los tres niveles de la poética en el arte culto, refranes y cantos en las artes populares, slogans, sonsonetes, comerciales, el rap y canciones de moda en la cultura de masas. (...) en la prosaica podemos encontrar prótica (...) géneros: reportes, órdenes, solicitudes tratados científicos, ensayos filosóficos, cartas de amor, plática de salón. La poésica prosaica puede hallarse en plegarias, porras deportivas, slogans políticos y duelos rimados, como los albures de los niños turcos (...)”<sup>230</sup> la prosaica y la vida cotidiana tienen que ver con un sentido de teorización acerca de la sensibilidad del sujeto frente a ella.

Considerando que la experiencia estética, se hace después de suceder, ello significa abrir otros problemas como la subjetividad, la ficción y la intromisión de la psicología con la manipulación de las emociones. Mandoki dice que en la vida, no se puede hacer una lectura de la estética, porque se confunden los planos del ser y no se ve a sí misma; hacemos actividades que nos resultan estables para un ritmo de vida, somos actores pero “La prosaica, en cambio, no trata con el ser sino con el percibir sensible del vivir. La prosaica mira estéticamente a la vida; para mirar, se sitúa de algún modo fuera. La prosaica es *exotópica* (de ‘éxo’, exterior, y ‘topos’, lugar) a la vida. La mirada de la prosaica produce una imagen estética de la vida”<sup>231</sup> El *souvenir*, es el recuerdo del viaje, quien hará estético aquel artefacto y no el artefacto en sí, por ejemplo, también se adquieren artefactos que no necesariamente tengan relación con alguna circunstancia, pero si con nuestra historia de vida, con nuestros gustos musicales o hasta por el afecto a un escudo universitario, podría tener alguna historia que hace que lo tengamos. Esto es precisamente prosaico, porque muchas veces no se espera

---

<sup>229</sup> Ibid. p.74

<sup>230</sup> Ídem.p.84 (...) al estudio de los géneros en prosa, proponemos el término de prótica. La prótica podría así distinguirse también de la prosaica (...) aquí entendernos como sensibilidad cotidiana. A los géneros en poesía los denominaremos poésica. La poésica será distinta a la poética cuyo sentido también es ambiguo(...)aquí entenderemos a la poética (...)como arte”

<sup>231</sup> Ibid.p.88

que este ahí la estética. Otra forma de atrapar al recuerdo, es través de la fotografía, que no es llamada estética por adecuar un espacio, por simular una acción, o una posición del cuerpo arreglada, sino que detrás de ello existe una historia y un espacio que le da matiz a lo que es capturado por el lente.

La fotografía tiene una historia particular. Ella desplazo en cierto momento a la pintura, siendo una innovación que la llevo a ser considerada como una tecnología. Ella es resultado no solo de un artefacto, sino de un entramado que tiene que ver con la memoria como una especie de atrapa-memorias. Una imagen es parte de una evocación del recuerdo y por supuesto, la prosaica tiene que ver con ello cuando se acongoja el corazón por la situación que conduce al recuerdo; no cabe duda alguna que la historia que hay en la fotografía, es una sombra que apetece darle luz a ese momento. La imagen, la palabra y las memorias, son los ejes fundamentales desde la parte cultural para la época victoriana. Al respecto, dice Ana María Henao que “Son las imágenes que captan de manera fija un instante en ese tiempo que ya no existe en la experiencia de las personas, pero que se encuentra alterado en la fotografía misma.”<sup>232</sup> pero otras voces también dicen, que la fotografía es un invento para el olvido, que esta encubierto por personas que ya no están, como es la fotografía Posmortem<sup>233</sup>

Respondiendo más a una función cultural y de creencias, la lectura de la estética se respalda en ello, pues sin estos elementos la estética no sería posible, ya que las acciones y cosas están precisamente puestas y creadas en el entramado cultural y de la vida , desde donde surgen tales situaciones experiencia estéticas, como también hacemos partcipe de ello al entramado histórico, que es el espacio por el cual surgen tales situaciones, y en nuestro caso, la fotografía posmortem es una de las apreciaciones estéticas sobre el ‘otro lado’ del



recuerdo, que irónicamente, significó capturar la muerte y hacer



<sup>232</sup> Ana María Henao Albarracín *Usos y significados sociales de la fotografía post-mortem en Colombia*. 2 Universidad Paris Ouest Nanterre La Défense, Paris, Francia.p 4

<sup>233</sup> El *memento mori*, que en latín significa “Acuérdate de la muerte”, era considerado una síntesis nostálgica donde confluían el espacio vital, la apariencia física del difunto, la iconografía funeraria y la esperanza en la existencia en un más allá.

de ella, un suceso más vivo, a través de la fotografía y la cual, tiene que ver con el recuerdo.  
234

Fotografía: Época Victoriana



“La magia de saber de nosotros llegó junto con la libertad – el monto del destierro, de la expulsión del paraíso - lo que implicó la responsabilidad de la propia vida y la finitud. Saber de la muerte, lo cual significa el volver a no saber nada de nosotros. La vida como responsabilidad frente a la muerte, creo la necesidad de proyectar, proyectarse incluso más allá de la muerte, en la fantasía de lo infinito (...) la muerte, nos llevó a la necesidad de dejar constancia de la vida que se había vivido. En el recuerdo de la infinitud, lo humano se hace de cosas con su vida que le aseguren de alguna manera la existencia infinita, aun cuando esta tenga el pueril significado del recuerdo en los otros.”<sup>235</sup>

amiento por los  
Ayotzinapan, 2014

Pero las facetas del recuerdo no solo se agotan en anhelo y el apego a las personas que una vez amamos tanto, y que se fueron sin haber abierto nuestra entraña, para que pudieran saberlo. La memoria y el recuerdo también fungen como alertas lanzadas por la misma historia de la humanidad; son avisos sobre nuestras posibilidades de responder como humanos, especialmente, de nuestro comportamiento con el otro.

Las impresiones que nos provoca una fotografía, no solo es la de travesar nuestro corazón, sino a veces incita a que nuestro pensamiento despierte críticamente, y es que el peso de una imagen, provoca la sensación de conmoción, de contemplación, de pesadez, de necesidad de no olvidar...



<sup>234</sup> <http://fotografica.mx/investigaciones/rutilo-patino/>

<sup>235</sup> Óp. Cit.p.92

Siendo que también la fotografía es uno de los alimentos que ayuda a que mantener inolvidable la memoria como humanidad en relación con el otro y con las manifestaciones, ello también es una relación con una historia que nos incumbe a todos; sin quererlo, ni planearlo, somos arrojados a este mundo, y a veces la historia ya está hecha y nos acecha de cualquier forma posible para evitar que sea ignorada, escondida a veces en esa parte precisamente estética: lo grotesco, lo horroroso, lo imperdonable...adjetivos que también forman parte de lo que nos hace humanos.

La imagen, es un llamado para darnos cuenta de lo que somos capaces de hacer y que los extremos, pueden llegar a manchar con sangre, no solo la historia sin pareciese que también marca nuestra llegada al mundo, como si fuese un pecado original y que no es nada sencillo querer desaparecerla de nuestra especie, pues lo que hacemos como humanidad nos persigue como una sombra.

*Fotografía: Campo de concentración nazi.*

Theodor Adorno habla de la memoria como un ar cometer los errores que pueden marcar y arrastrar a toda la humanidad en ello, así como también lo planteo Walter Benjamín, quien escribe acerca del recuerdo, como un destello que alarma en un momento de peligro, como cuando acecha volver a repetir el error.

“Entre las principales ideas que Adorno nos ha legado hay una de actualidad imperiosa: en ese nuevo tiempo que fue inaugurado por el fascismo y en el que cualquier barbarie es posible, el verdadero imperativo moral es el de la memoria: tomar conciencia crítica del pasado y sobre todo conceder justicia a sus víctimas. Es imposible construir un presente justo o esperar un futuro liberado de repeticiones del mal sin hacer justicia a quienes fueron víctimas en el pasado. Y ese es un imperativo para cualquier país con verdadera voluntad democrática “<sup>236</sup>

Cuestionar bajo un pensamiento crítico, nos permitirá mirar y conseguir posibilidades frente a lo que ya fue, lo que nos emanara es un saber que nos ayude en nuestra vida y en nuestra comunidad; significa poner en juego el pensamiento, en el que claramente intervienen factores impensables como la imaginación, la creatividad y la esperanza de la posibilidad de mirar de una manera distinta la historia de nuestra humanidad y por supuesto la educación sobre la memoria histórica, no puede quedar atrás, aún más indispensable en tiempos en los que corre de largo la experiencia de la formación y donde no hay tiempo para detenerse a hacer memoria .

Dedicado el espacio a la manifestación de la memoria en la imagen, queremos insistir en nuestra idea de que la memoria es polifónica, no podríamos



<sup>236</sup> <http://www.elcultural.es/revista/letras/Adorno-o-la-memoria-necesaria/7728>

dejarla solo en la imagen, sino también cuando dedicamos una hora a nuestra soledad y a la melancolía de los tiempos que ya fueron, queremos a través de los dedos y el canto hacer extenso un fragmento de la vida en las letras, dejando con ello un recuerdo muy presente.

La prosaica, también está en la música y aunque sabemos que ella es una de las 7 artes, la estética esta tanto en el arte como en la prosa de la música popular, del folclor que sin resultar tan vulgares, forman parte de la cultura.

El recuerdo en una canción, nos hace situar a la estética hasta en lo más común, como una buena canción hecha con el puño del sentimiento y la letra de la experiencia, como poéticas y narraciones que hablan *De las simples cosas de la vida*, como si enaltecieran las acciones no solo terribles de nuestra humanidad, sino también las que denotan creatividad y pasión, saber por la vida y por nuestra propia experiencia.

### ***Canción De Las Simples Cosas***

*César Isella*

*Uno se despide insensiblemente de pequeñas cosas.  
Lo mismo que un árbol en tiempos de otoño se quedan sin hojas.  
Al fin la tristeza es la muerte lenta de las simples cosas,  
Esas cosas simples que quedan doliendo en el corazón.  
Uno vuelve siempre a los viejos sitios en que amó la vida,  
Y entonces comprende como están de ausentes las cosas queridas.  
Por eso muchacho no partas ahora soñando el regreso,  
Que el amor es simple, y a las cosas simples las devora el tiempo.  
Demorate aquí, en la luz mayor de este mediodía,  
Donde encontrarás con el pan al sol la mesa tendida.  
Por eso muchacho no partas ahora soñando el regreso,  
Que el amor es simple, y a las cosas simples las devora el tiempo.*

### ***Piensa en mí.***

*Agustín Lara*

*Si tienes un hondo penar, piensa en mi  
Si tienes ganas de llorar, piensa en mi  
Ya ves que venero tu imagen divina  
Tu parvula boca, que siendo tan nina  
Me enseno a pecar  
Piensa en mi cuando sufras,  
Cuando llores, tambien piensa en mi,  
Quando quièras quitarme la vida*

*No la quiero, para nada  
Para nada me sirve sin ti  
piensa en mi cuando sufras  
cuando llores, tambien piensa en mi,  
cuando quieras quitarme la vida  
No la quiero, para nada,  
para nada me sirve sin ti.*

Y así como el lenguaje del recuerdo nos lleva escribir, para atenuar los que parece las simples cosas, se dice que lo simple es lo más complejo. Y el lenguaje de la memoria no solo está en las letras que hace una canción, pues otras de sus voces están en la narrativa. Desde una experiencia estética de la narración, ella comienza desde la construcción misma del relato, el tono de voz, y hasta el punto de cómo es conducida por la memoria hasta para arrebatar lágrimas, a veces dolor, a veces de alegría. Cuando se relata, significa que el hombre es experimentado pues comparte con los demás la sabiduría que ha hecho de la vida.

***Violeta Parra***  
*Gracias a la vida,*

*Que me ha dado tanto,  
Me dio dos luceros,  
Que cuando los abro,  
Perfecto distingo  
Lo negro del blanco,  
Y en el alto cielo,  
Su fondo estrellado.  
Y en las multitudes,  
La mujer que amo.*

*Gracias a la vida,  
Que me ha dado tanto,  
Me ha dado el sonido,  
Y el abecedario,  
Con el las palabras,  
Que pienso y declaro,  
Madre, amigo, hermano,  
Y luz alumbrando,  
La ruta del alma,  
De la que amo tanto.*

*Gracias a la vida,  
Que me ha dado tanto,  
Me ha dado la marcha,  
De mis pies cansados,*

*Con ellos anduve,  
Ciudades y campos,  
Playas y desiertos,  
Montañas y llanos,  
Y la casa tuya,  
Tu calle y tu patio.*

*Gracias a la vida,  
Que me ha dado tanto,  
Me dio el corazón,  
Que agita su marco,  
Cuando miro el fruto,  
Del cerebro humano,  
Cuando veo al bueno,  
Tan lejos del malo,  
Cuando miro el fondo,  
De tus ojos claros.*

*Gracias a la vida,  
Que me ha dado tanto,  
Me ha dado la risa,  
Y me ha dado el llanto,  
Así yo distingo,  
Dicha de quebranto,  
Los dos materiales,  
Que forman mi canto,  
Y el canto de ustedes,  
Que es el mismo canto.  
Gracias a la vida.*

Las memorias narradas, sirven para los psicoanalistas como una terapia para la mente; la estética, es un cuidado sobre el alma, y hemos de decir que la prosaica está en esas historias que nos interesan como parte de nuestra experiencia, forman parte de lo que somos.

Aunque en el tiempo de la segunda guerra mundial, Benjamín reclama que la gente llegaba muda de los campos de concentración, podemos decir que en nuestra época, hemos abusado de los medios tecnológicos que hacen una relación más artificial y menos pasional, menos elocuente y más sorda a lo que el encuentro con el otro puede ofrecernos.

Que gusto es encontramos con aquellos relatos que enriquecen nuestras propias perspectivas sobre la vida, aunque la experiencia es un asunto tan personal, que nadie podría



hacer experiencia en vida ajena parece que a veces la construcción que se ha hecho de la vida pareciese que está hecha para que todos lleguemos a identificarnos con la situación del otro. El aprendizaje es para cada uno, como el mismo proceso de formación. De la travesía de la formación, es amable pensar en los relatos que podamos hacer de ella, principalmente y con cierta melancolía, de aquellos momentos que resultaron coyunturales para nuestra vida.

### ***No soy de aquí, ni soy de allá***

*Facundo Cabral*

*Me gusta andar ...  
pero no sigo el camino,  
pues lo seguro ya no tiene misterio,  
me gusta ir con el verano ...  
muy lejos,  
pero volver donde mi madre  
en invierno  
y ver los perros que jamás me olvidaron  
y los abrazos que me dan mis hermanos.*

*Me gusta el sol  
y la mujer cuando llora,  
las golondrinas y las malas señoras,  
saltar balcones y abrir las ventanas  
y las muchachas en abril.*

*Me gusta el vino tanto como las flores  
y los amantes, pero no los señores,  
me encanta ser amigo de los ladrones  
y las canciones en francés.*

*No soy de aquí... ni soy de allá  
no tengo edad ni porvenir  
y ser feliz es mi color de identidad.  
No soy de aquí... ni soy de allá  
no tengo edad ni porvenir  
y ser feliz es mi color de identidad.*

*Me gusta está tirado siempre en la arena  
o en bicicleta perseguir a Manuela  
o todo el tiempo para ver las estrellas  
con la María en el trigal.*

*No soy de aquí... ni soy de allá  
no tengo edad ni porvenir*

*y ser feliz es mi color de identidad.  
No soy de aquí... ni soy de allá  
no tengo edad ni porvenir  
y ser feliz es mi color de identidad.*

Como hemos podido hacer en estas líneas, traemos en escena situaciones tan cotidianas y pocas veces teorizadas por las mismas corrientes del pensamiento, pero que sabemos están presentes en cada uno de nuestros días, en situaciones que dan matiz a un día común y corriente.

Sin duda, las posibilidades en que el hombre manifiesta su sensibilidad no solo radica en una expresión artística, aunque sabemos que muchas de las manifestaciones que hacen resaltar los detalles de la vida, se suele llamar como artísticos o artesanales, porque la prosaica no es teorizada como tal, no tiene el valor suficiente como para considerar que pueda tener algún aporte suficiente para su tratado y estudiarse. Aunque el arte es una expresión en la que destaca la creación y las infinitas posibilidades que es el hombre, el habla a través del lenguaje, y nos sólo hablamos de cosas materiales, sino también de actitudes que sobresalen en el momento cumbre de la expresión sensible del hombre.

Esos momentos cotidianos en los cuales nosotros nos implicamos, nos relacionamos tiene que ver desde la misma manera en que hablamos, escuchamos historias, experiencias de vida, como bien a de recabar la periodista Cristina Pacheco, cuando escribía en la Jornada su *Mar de historias* o su programa, hecho una frase adoptada por los defensores: “Aquí nos tocó vivir.” Un periodista de la revista Proceso, realizó una entrevista en la conmemoración de los 30 años al aire del programa. Entre la serie de preguntas, insistió en la posibilidad que había para el ciudadano, contar con un programa como éste: ¿Para qué ha servido este espejo de Aquí nos tocó vivir? –Para mucho, para que la gente se reconozca. Aunque parezca mentira, para que se identifique una persona con la otra, para sentirse más integrada a su comunidad porque hay un individualismo por lo grande que es la ciudad.<sup>237</sup>

En el espacio, el sentir es uno solo: los sentimientos, la sensibilidad que compartimos también está presente en una relación ético con el otro, como responsabilidad de nosotros, aunque aborrezcamos las actitudes que hacen daño, y que parecen imperdonables, un consumismo salvaje, una insensibilidad frente al hambre, frente a la guerra, frente a la indiferencia, frente a la impunidad “(...) al dar espacio sin convertirse en pura espacialidad el corazón, profundo, es sede de la intimidad. Pero también porque permanece escondido y sin salir, trabajando con ese incesante y paciente trabajo de las entrañas (...)”<sup>238</sup> Una experiencia estética, lejos de padecerse en carne viva, podría ser un motivo para la reflexión sobre lo que nos hace como humanidad; no solo la posibilidad en nosotros es sublime, atendemos las posibilidades que a veces la razón y nuestros sentimientos nos arrebatan teniendo como consecuencia hasta aquellos que son imposibles e inverosímiles pero ciertos.

---

<sup>237</sup> <http://www.proceso.com.mx/?p=341462>

<sup>238</sup> Óp. Cit. p. 60

La estética del recuerdo no solo podría ser un recurso del cual podríamos echar mano, Walter Benjamín nos lo ha mencionado, solo como un alerta frente a un momento de peligro sino también un recurso por el cual podemos llegar a comprendernos, en compañía del silencio, de la paciencia, de la escucha, de eternos y mirar el camino por el que hemos venido siendo lo que somos. Ecce Homo: He aquí al hombre.

## **BIBLIOGRAFIA:**

- CARRIZALES, Retamoza Cesar, <<Para los profesores, hoy: ¿Formación intelectual o discurso pedagógicos alternativos? La indiferencia de a formación intelectual ante la seducción I>>, en Especialización de Teoría Educativa y Modelos Pedagógicos en la UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL (UPN).
- LARROSA, Jorge. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Ed. FCE. México, 2003.
- GADAMER, H. George. *Verdad Método I*. Ed. Sígueme- Salamanca, España. 1999.
- BENJAMIN, Walter. *Pobreza y Experiencia*. easy pdf copyright © 1998,2002
- COLLINGWOOD-SELBY, *Walter Benjamin: La Lengua Del Exilio*.PDF, en [www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS](http://www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS)
- PALLI, De Julio. *Ética Eudemia*, II. trad. cast., Madrid, 1995.
- MESTAS, Jorge A. *Ética Nicómaquea*. Ed. Escolares S.L., España 2003
- GADAMER, H.George. *El inicio de la sabiduría*. Ed. Paídos. Buenos Aries, 2001.
- BRAVO, F. *Ensayos de filosofía griega*, Caracas, 2001.
- BERNSTEIN, Richard J., *Praxis y Acción*, Alianza Editorial. Madrid, 1979.
- COHEN, Esther/ DE LA ESCALERA, Martinez, Ana María. *De memoria y escritura*. UNAM. México.
- AUBERT, J.M. *Filosofía de la naturaleza*. Ed. Herder, Barcelona, España, 1970.
- BARNES, Jonathan. *Los presocráticos*. Ed. Catedra, Madrid, 2000.
- STRATHERN, Paul. *Hegel en 90 minutos*. Ed. Siglo XXI, España.

- RICOEUR, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*. FCE, Argentina, 2010.
- HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu*, FCE, México, Decimonovena impresión, 2009.
- Félix Duque, *Fenomenología del espíritu*, 2013  
<https://www.youtube.com/watch?v=68xYjvKNuxE>
- HUSSERL, Edmundo. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología Transcendental*. Ed - Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
- HUSSERL, Edmundo. *Investigaciones lógicas I*. Ed. Alianza. 2da. Reimpresión España, 2006.
- WALDENFELS, Bernhard. *De Husserl a Derrida. Introducción ala fenomenología*. Ed. Paidós. España, 1997.
- DE LA MAZA, Luis Mariano. *Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer*. Teología y Vida, Vol. XLVI (2005), 122-138
- HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo*. Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS
- GRANGJEAN, Rodríguez Pablo. *Experiencia, tradición, historicidad en Gadamer*  
<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/pagadamer.pdf>
- ZAMBRANO, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Ed. Losada. Buenos Aires, 2005
- ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de filosofía*. Edición 4a ed. FCE, México, 2004
- Diccionario virtual de la Real Academia Española.  
<http://lema.rae.es/drae/?val=rapacidad>
- MENESES, G. *Teoría pedagógica y formación*. Trabajo presentado en el Foro de desarrollo curricular y avances de investigación, ISCEEM, México, 1992.
- SALMERON, Miguel. *La novela de formación*. Ed. Machado libros. Madrid. 2001.
- RICOEUR, Paul. *Educación y política: De la historia personal a la comunidad de libertades* Ed. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Memoria en Aristóteles: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147112816011>
- COMP. PEREYRA, Carlos. *Historia ¿Para qué?* Ed. Siglo XXI. Mex. 1981

- GARRIDO, Lecca, Julio Hevia. *Reseña de 'La memoria, la historia, el olvido'* 1ed.en español de P. Ricoeur. Persona, núm. 8, 2005, Universidad de Lima, Perú.
- FABRE, Michel. *Experiencia y formación: La Bildung* El presente texto constituye el capítulo 8, "Expérience et formation, la Bildung", de la obra *Penser la formation*, París, Presses Universitaires de France, 2006. Se traduce con autorización del autor y el editor.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Ecce Homo*. Ed. Losada. Buenos Aires, Argentina, 2004.
- LYNCH, Enrique. *Filosofía y/o literatura. Identidad y/o diferencia*. Ed. FCE. Buenos Aires, 2007.
- -UNESCO <http://www.ibe.unesco.org/es/comunidades/comunidad-de-practica-cop/enfoque-por-competencias.html#sthash.4lEXYwRy.dpuf>.
- COPPINE Bertran.Roser. *Los Proyectos Educativos De Ciudad Gestión Estratégica De Las Políticas Educativas Locales*. [http://www.kreanta.org/programas/pdf/Los\\_Proyectos\\_Educativos\\_de\\_Ciudad\\_.pdf](http://www.kreanta.org/programas/pdf/Los_Proyectos_Educativos_de_Ciudad_.pdf)
- PASTOR Homs, María Inmaculada. *Orígenes y evolución del concepto de educación no formal*. Revista española de Pedagogía. año LIX, n.º 220, septiembre-diciembre 2001, [https://campusvirtual.ull.es/ocw/pluginfile.php/6010/mod\\_resource/content/0/PASTOR\\_HOMS\\_evoluci\\_n\\_de\\_concepto\\_de\\_educaci\\_n\\_no\\_formal.pdf](https://campusvirtual.ull.es/ocw/pluginfile.php/6010/mod_resource/content/0/PASTOR_HOMS_evoluci_n_de_concepto_de_educaci_n_no_formal.pdf)
- *Educación compensatoria* <http://ficus.pntic.mec.es/spea0011/ptsc/edcomp.htm>
- *Cuadernos Políticos*, número 12, editorial Era, México, D.F., abril-junio, 1977, pp.64-68. Adolfo Sánchez Vázquez La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía\*
- MENESES, Gerardo. *Comp. Más Amor pedagógico*. Ed. Lucerna Diógenis .Méx. DF. 2da. Ed.2010.
- SHERER, R. *La pedagogía pervertida*, Laertes, Barcelona, España, 1987
- *Etimología de la palabra pedagogía*: <http://pedagogia.mx/concepto/>
- MENESES, Gerardo. *Teoría Pedagógica y Formación*- Ed. Lucerna Diógenes. Méx.
- Problema de la enunciación de las palabras en el discurso actual <http://www.jornada.unam.mx/2014/03/06/opinion/031a1polEI>

- *Ciencias de la educación* : <http://www.rieoei.org/deloslectores/963Rios.PDF>
- MORIN, Lucien. *Los charlatanes de la nueva pedagogía*. Ed. Herder, Barcelona. 1975.
- CASTORIADIS, Cornelius. *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Ed. Gedisa, Barcelona 1988.
- MANDOKI, Kathia. *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano*. Ed. Grijalbo. Méx. 1994.
- HENAO Albarracín, Ana María. *Usos y significados sociales de la fotografía post-mortem en Colombia I*. Universidad Paris Ouest Nanterre La Défense, Paris, Francia.p 4
- *Fotografía mexicana* <http://fotografica.mx/investigaciones/rutilo-patino/>
- *Adorno y la necesidad la memoria*: <http://www.elcultural.es/revista/letras/Adorno-o-la-memoria-necesaria/7728>
- Entrevista Revista Proceso/ Cristina Pacheco/ *Aquí nos tocó vivir*. <http://www.proceso.com.mx/?p=341462>

